



Universidad de Valladolid



 **ESDUVa**
Escuela de Doctorado Universidad de Valladolid

Tesis Doctoral
Patrimonio Cultural y Natural. Historia, Arte y Territorio

Jairo Humberto Agudelo Castañeda
Director: Dr. Basilio Calderón Calderón



Universidad de Valladolid



**PROGRAMA DE DOCTORADO EN PATRIMONIO
CULTURAL Y NATURAL. HISTORIA, ARTE Y TERRITORIO**

TESIS DOCTORAL:

EMPATÍAS URBANAS

**La lectura semiótica del espacio y la
construcción de sentido urbano:**

Presentada por:

JAIRO HUMBERTO AGUDELO CASTAÑEDA

**para optar al grado de Doctor por la
Universidad de Valladolid.**

Dirigida por:

Dr. BASILIO CALDERÓN CALDERÓN

2017

La paz se construye compartiendo el espacio de forma distinta.

Diana Uribe

Para
Miguel, Francy, Gladys, Néstor y Oscar;
por su apoyo incondicional.
Para todos mis estudiantes.
Y para Frido.

Agradecimientos:

A mi director de tesis, el Dr. Basilio Calderón Calderón, por su confianza y fe en este proyecto; por su orientación; por enseñarme que el conocimiento debe expandir sus propios límites y que lo más valioso de la ciudad está en sus gentes y en su historia.

Al Dr. Enrique Serrano y todo el equipo del Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid, por su colaboración en la gestión de este proceso. A mis monitores de práctica profesional, estudiantes de pregrado y maestría de la Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle en Bogotá, quienes, con sus reflexiones, han aportado tanto a entender la ciudad como un fenómeno semiótico.

A todos aquellos que han impulsado mi carrera como investigador. A mis colegas, Juan Carlos Pégolis, Álvaro Forero, Darío Sánchez, Mauricio Largacha, Elkin Vargas, Giovanni Cornelio, Germán Rodríguez, María Constanza Muñoz, Lida Buitrago y Paula Cifuentes. A todos mis amigos, Martha Liliana y Diego, por su invaluable compañía y cariño.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	Pág. 7
<i>De la semiótica modélica a la emergencia semiótica.</i>	
PRIMERA PARTE	
<i>Sobre las dimensiones del espacio, el espacio como información y algunos aspectos de la investigación.</i>	
1. LAS DIMENSIONES DEL ESPACIO.	18
<i>La imagen estética y el sentido social del espacio</i>	
1.1. Presente	20
<i>Espacio- tiempo</i>	
1.2. La imagen poética del espacio.	25
<i>El espacio-cuerpo.</i>	
1.3. Intangible	32
<i>El espacio-social. Apropiación e identidad.</i>	
1.3.1. Describir sobre la dimensión de lo físico	35
1.3.2. Relatar sobre la dimensión de lo cultural	46
1.3.3. Meditar sobre la dimensión de lo mítico	49
2. EL ESPACIO COMO INFORMACIÓN	54
<i>El espacio texto.</i>	
2.1. Sistemas de información de la geografía urbana	54
2.1.1. Sistema de información espacial. Topológico y estético	58
2.1.2. Sistema de Información objetual. Arquitectónico y el strip artificial	60
2.1.3. Sistema de Información social. Usos, comportamientos y acontecimientos	61
2.1.4. Sedimentación semiótica	62
3. ASPECTOS DE LA INVESTIGACION	63
<i>La apropiación del espacio, las empatías urbanas y el espacio semiótico,</i>	
3.1. Espacio y vida urbana	63
<i>Tema</i>	
3.2. Chapinero central.	66
<i>Caso</i>	
3.3. Apropiación y representación espacial	67
<i>Problema.</i>	
3.4. La construcción de empatías urbanas	69
<i>Hipótesis</i>	
3.5. La lectura semiótica del espacio	70
<i>Objetivo.</i>	
3.6. Coremas urbanos y recorridos semióticos	71
<i>Instrumentos y metodologías.</i>	

SEGUNDA PARTE.

Sobre la construcción teórica y conceptual

4. DEL IMAGINARIO ESTÉTICO AL IMAGINARIO SOCIAL URBANO	76
<i>De la percepción estética y psicológica a la lectura semiótica del espacio</i>	
4.1. La imagen	79
4.2. Lo semiótico	82
4.3. La “lectura” del espacio	87
4.4. El imaginario social	89
5. DE LA EMPATÍA ESTÉTICA A LA GEOGRAFÍA SIMBÓLICA	92
<i>Marco teórico</i>	
5.1. La empatía estética y el objeto expresionista.	96
<i>El alma y el sentimiento.</i>	
5.2. Empatía psicológica y social	101
<i>La empatía afectiva</i>	
5.3. Geografía y psicología, la geografía de la percepción	104
<i>De Lynch a Borges</i>	
5.4. Teoría de la comunicación: información, comunicación y signo	119
<i>La diferencia, un mundo de signos.</i>	
5.5. Psicología ambiental e interaccionismo simbólico	122
<i>Signo y sociedad</i>	
5.6. Giro lingüístico y la construcción de sentido	124
<i>La liberación del significante</i>	
5.7. Semiología y espacio	129
<i>El sentido del espacio</i>	
5.8. La ciudad como signo y la geografía simbólica	135
<i>El lugar de lo simbólico</i>	
6. LA DIMENSIÓN SEMIÓTICA DE LO URBANO.	138
<i>Marco conceptual.</i>	
6.1. Territorios urbanos heteroempáticos	144
<i>Territorios urbanos empáticos con lo diferente.</i>	
6.2. Denotación y connotación	148
<i>Objetividades y subjetividades urbanas</i>	
6.3. La sintaxis construida y la sintaxis leída	150
<i>La cualidad abierta del sintagma urbano en territorios heteroempáticos.</i>	
6.4. El imaginario urbano	152
<i>La otra cara de la realidad</i>	
7. LENGUAJE URBANO	155
<i>La localización simbólica de lo simbólico y el sentido urbano.</i>	
7.1. El signo urbano	158
<i>La unidad comunicante y contenedora de información.</i>	
7.2. Clasificación de los signos urbanos.	164
<i>Sistemas, aspectos y tipos de signos.</i>	

7.3. Signos polisémicos y la otra dimensión poética de lo urbano	167
<i>La simultaneidad simbólica</i>	
7.4. Signo urbano, abierto y cerrado	168
<i>La primera dimensión de signo urbano.</i>	
8. SINTAXIS Y TEXTO URBANO	170
<i>Estructuras de signos y estructuras de sentido.</i>	
8.1. Sintaxis urbana	172
<i>Estructuras simbólicas</i>	
8.2. El texto, el discurso y el código	175
<i>El poder interpretante del código y la hiper codificación,</i>	
8.3. Macro discurso, micro discurso e hiper discurso urbano	178
<i>Lo emergente y lo establecido, discurso cerrado y discurso abierto</i>	
8.4. La hipertextualidad de la heteroempatía urbana.	180
<i>La desaparición del centro, el comienzo y el final.</i>	

TERCERA PARTE.

la localización simbólica de lo simbólico

9. GEOGRAFÍA SEMIÓTICA URBANA	185
<i>Los sistemas semióticos urbanos</i>	
9.1. Geografía Toposemiótica	189
<i>Sistema simbólico profundo.</i>	
9.1.1. Evolución urbana - Chapinero Central.	193
9.1.2. Variables para una geografía toposemiótica	198
9.1.3. Micro sistemas toposemióticos en Chapinero Central	203
9.2. Geografía Esteticosemiótica	207
<i>Sistema simbólico del zócalo urbano</i>	
9.2.1. Variables para una geografía esteticosemiótica	208
9.2.1.1. Objeto arquitectónico	209
9.2.1.2. El Strip artificial.	212
9.2.2. Micro sistemas esteticosemióticos en Chapinero Central	217
9.3. Geografía Sociosemiótica.	218
<i>Sistema simbólico del comportamiento social</i>	
9.3.1. Variables para una geografía sociosemiótica.	219
9.3.1.1. Atmósferas sociosemióticas.	221
9.3.2. Micro sistemas sociosemióticos	227
10. Geografía semiótica de Chapinero Central Bogotá	228
<i>Conclusión Geografías semióticas</i>	
CONCLUSIÓN GENERAL	236
REFERENCIAS	
TABLA DE FIGURAS	
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

De la semiología modélica a la emergencia semiótica



Figura 1: Parque de los Híppies Chapinero Central Bogotá

El espacio urbano, cualquiera que sea su cualidad funcional, estética o simbólica, es usado, percibido e interpretado por sus habitantes, respondiendo a expectativas establecidas por un imaginario individual o colectivo; esta relación múltiple, responde a necesidades, deseos, habilidades y temporalidades diversas. La ciudad propone una realidad, que genera en sus habitantes una idea de la vida: así como el algodónero, el cafetero o el campesino, el ciudadano construye una estructura de valores, principios y premisas, producto de su estilo de vida urbana.

Entender cómo se establecen las relaciones simbólicas en el paisaje urbano, cómo se *lee* la ciudad y se establecen empatías y apatías, que se expresan en geografías semióticas, imaginarios y relatos urbanos simbólicos, es el objetivo de esta investigación; y para lograrlo, se establecieron tres dimensiones que la ciudad propone, la espacial o topológica, la objetual o plástica y la social; todas ellas simbólicas, se implican y determinan recíprocamente, en un

proceso de construcción de identidades sociales de los habitantes con sus espacios, y a partir de éstas, con ellos mismos, así se entiende el espacio como mediador de lazos sociales que consolidan el paisaje y la realidad social urbana.

Cuando Barthes afirma que “Lynch tiene de la ciudad una concepción que sigue siendo más gestáltica que estructural” (Barthes, 1993, p. 259) se entiende que, el panorama de los estudios modernos sobre la relación del habitante con el espacio urbano estaría influido más por las teorías de la percepción que hacían énfasis en la experiencia visual del espacio y menos por su dimensión semiótica y sus efectos en las formas de apropiación social del espacio.

La modernidad, al establecer para la arquitectura y la ciudad, modelos estéticos, funcionales y semióticos, no propiciaría el estudio de fenómenos emergentes en ciudades o sectores de ciudad producidos por una evolución orgánica; aquellos sectores, donde las transformaciones físico funcionales, estéticas y semióticas no reproducirían un modelo; territorios que han generado siempre, realidades urbanas únicas, y donde la naturaleza de lo urbano se hace evidente de manera original y compleja. Sin embargo, muchos autores siguieron trabajando en la relación del habitante espacio y en el concepto de lugar, que desde Aristóteles ha sido determinante para la definición cultural y simbólica del espacio, así, este el concepto, se mantuvo vigente, aunque deteriorado e interpretado de manera conveniente por las vanguardias del siglo xx.

Con los movimientos posmodernistas y posestructuralistas que responde a los nuevos problemas sociales y ecológicos que enfrenta el hábitat humano, en las últimas décadas, los discursos sobre el espacio y sus dimensiones sociales, culturales y simbólicas han cobrado

toda vigencia, estableciéndose en protagonistas para la producción de ciudades más habitables. La humanización de lo urbano, como una reacción a la *deshumanización* que produjo el positivismo del siglo xx, viene siendo de interés para todo tipo de saberes como la sociología urbana, la geografía de la percepción y la geografía social o radical, que aportan para lo urbano sus reflexiones e investigaciones científicas.

En torno a la idea de la producción del espacio, Lefebvre afirma que “se pasa de la producción en el espacio a la producción del espacio” (Lefebvre, 1974, p. 219), como resultado de una profunda reflexión ideológica, política y económica, el Lefebvre, hace evidente la cualidad instrumental del espacio moderno, “Este espacio tiene varias propiedades bien definidas, especialmente la de ser el espacio de la propiedad. Estas propiedades –que le son particulares, en tanto que espacio– consisten en ser óptico y ser visual” (Lefebvre, 1974, p. 223), el autor establece, que el espacio moderno es un producto más, que se comercializa y que es definido a partir de su cualidad física o visual, y que de este espacio *producto*, no es considerada su dimensión social y cultural.

Lefebvre “de este modo, elabora una *tríada conceptual* compuesta por las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación. A cada una de estas dimensiones le corresponde, respectivamente un tipo de espacio; el espacio percibido, el espacio conceptual, el espacio vivido.” (Lefebvre, 2003, p. 15). La cualidad moderna del espacio se reconoce en la primera y segunda categoría, proponiendo una tercera categoría donde la vivencia y no la percepción del espacio es protagonista; con éste tercer espacio Lefebvre visibiliza a la gente, al usuario, al habitante que es quien vive *en y con el* espacio, enfrentando con esta categoría a quienes producen el espacio, intelectuales académicos que lo conciben y lo diseñan desde lo abstracto.

El *espacio vivido* no solo, es el experimentado físicamente, sino que es el tipo de espacio que otorga una experiencia cultural y simbólica, a partir de la cual, se puede entender la manera de ser de una comunidad, su madurez y riqueza cultural; la cualidad físico funcional del espacio es ahora solo un requisito a partir del cual, se construye la otra dimensión, la trascendente de lo habitado, que se representa en el relato; este tipo de espacio tendrá la facultad para generar sentido, lo cual exigirá que, el espacio además de su comodidad física ofreciera también, libertad simbólica.

El tercer espacio de Lefebvre, el de *la representación*, donde se construyen las vidas, es el “espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción” (Lefebvre 2013; p. 15). Es evidente que éste espacio es el de la gente del común, el que está a la escala de sus vidas, el que se construye con el tiempo y con la evolución natural de la ciudad o de sectores de ciudad. Seguramente es el espacio al cual se refiriera Manuel Delgado cuando habla de la diferencia entre la ciudad como el contenedor y *lo urbano* como su contenido, y cuando habla de la aparición del concepto de espacio público en la obra de Lefebvre, “En el contexto de una ciudad, la práctica espacial remite a lo que ocurre en las calles y en las plazas, los usos que estas reciben por parte de habitantes y viandantes. Por su parte, *los espacios de representación* son los espacios vividos, los que envuelven los espacios físicos y les sobreponen sistemas simbólicos complejos que los codifican y los convierten en albergue de imágenes e imaginarios” (Delgado, 2013, p. 2) la comparación que hace Delgado entre la *práctica espacial* y *espacios de representación* en Lefebvre es contundente. Observando el tipo de mensaje que emite cada uno de los dos tipos de espacios, se puede afirmar que el espacio de la práctica espacial generaría una noticia mientras que el espacio de

representación genera una narración o un relato, implicando una construcción social y cultural de la vivencia, sostenida por sus estructuras simbólicas.

La cualidad fundamental de los *espacios de representación*, además de reconocer al habitante como actor principal, es el de ser un sistema simbólico, que se gesta en su relación con el habitante, inherentes a múltiples disciplinas, estos *espacios de representación*, son los fundamentales para construir un devenir histórico, fundamental para la consolidación de la dimensión simbólica de la comunicad que habita, esta sería entonces, la verdadera esencia del habitar, la que define el sentido de lo urbano.

Esta ventana conceptual, que le permite ver a Delgado en la obra de Lefebvre, la rivalidad entre las semióticas establecidas, enseñadas, heredadas y las semióticas emergentes, las que aseguran la vitalidad de lo urbano, la explica así: “En los espacios de representación puede encontrar uno expresiones de sumisión a códigos impuestos desde los poderes, pero también las expresiones del lado clandestino o subterráneo de la vida social. Es el espacio cualitativo de los sometimientos a las representaciones dominantes del espacio, pero también en el que beben y se inspiran las deserciones y desobediencias”. (Delgado, 2013, p. 2). Es claro aquí, cómo se enfrentan en el espacio, los signos de representación simbólica establecidos y los signos emergentes producidos por el habitante y su vivencia cotidiana de lo urbano.

Por eso es común la aparición de nuevos sistemas sociales en sectores degradados o deteriorados física y funcionalmente, en ellos es mucho más fácil la generación de estructuras simbólicas emergentes, producto de la apropiación física y simbólica. La migración urbana, la gentrificación, la movilidad funcional y social y en un mundo interconectado, la migración virtual de códigos culturales, genera también renovación social y cultural; estos son algunos

de los fenómenos generadores de emergencias simbólicas en territorios urbanos. Es esta dimensión del espacio la que es objeto de estudio de esta investigación, como también, los fenómenos de representación semiótica y la lectura semiótica del espacio a partir de la cual, se establecen empatías urbanas y sociales, y la estructuración del hábitat urbano como un sistema semiótico complejo.

Es protagonista, el espacio donde la apropiación físico-semiótica emergente reinterpreta y recrea los códigos semióticos diseñados y establecidos, pero que, con el tiempo acumula representaciones y símbolos propios que lo hacen valioso cultural y socialmente, porque representa la historia de una comunidad, a partir del cual sus integrantes se reconocen y se identifican.

Este tipo de espacio estaría generando una ciudad que, no solo es considerada como: “la ciudad reconstruida semiológicamente, terreno fértil para la subjetividad, para la creación de sentido, para la configuración de lugares, entendidos como las apropiaciones del espacio en el tiempo: la ciudad sujeto” (Cenci, 2013, p.95). El autor establece una forma de reconocer la dimensión trascendente de la vida urbana y cómo ésta es el alimento de la historia, donde la *sedimentación semiótica*, como la define Cenci, es la verdadera riqueza de los lugares urbanos.

Actualmente, la construcción de redes sociales y espacio virtual, tienden a deslegitimizar las relaciones sociales en el espacio físico, y además sirven como modelo para la construcción de espacios físicos que pretenden una realidad ficticia o lo que algunos llaman *hiperrealidad*; representando la época *neobarroca* de Calabresse (1999), éste también sería el *espacio sobre expuesto* de Virilio que lo define así: “Donde una vez la polis inauguró un teatro político,

con su *ágora* y su *forum*, ahora sólo hay una pantalla de rayos catódicos, donde las sombras y los espectros de un baile comunitario se mezclan con sus procesos de desaparición, donde el cinematismo transmite la última aparición del urbanismo, la última imagen de un urbanismo sin urbanidad. Allí es donde el tacto y el contacto dan lugar al impacto televisual” (Virilio, 2009, p. 8). El problema es la aparición de un urbanismo sin *lo urbano* aquel componente fundamental para Delgado.

Por otra parte, y en contraposición a esta esta proliferación *neobarroca*, al otro extremo de la proyección ideal moderna llamado utopía, se encuentra la *heterotopia* que Foucault define así: “entre todos esos lugares que se distinguen los unos de los otros, los hay que son absolutamente diferentes; lugares que se oponen a todos los demás y que de alguna manera están destinados a borrarlos, compensarlos, neutralizarlos o purificarlos. Son, en cierto modo, contraespacios. (Foucault, 2008, p.3) y más adelante Foucault dice: “Pues bien, yo sueño con una ciencia -y sí, digo una ciencia- cuyo objeto serían esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos. Esa ciencia no estudiaría las utopías -puesto que hay que reservar ese nombre a aquello que verdaderamente carece de todo lugar- sino las heterotopías, los espacios absolutamente otros. Y, necesariamente, la ciencia en cuestión se llamaría, se llamará, ya se llama, la heterotopología. Pues bien, hay que dar los primeros rudimentos de esta ciencia cuyo alumbramiento está aconteciendo” (Foucault, 2008, p.4). Estos espacios, donde la realidad de una sociedad es extrema y única, son producto de su historia más íntima de su específica manera de entender la vida.

En medio de estas miradas extremas Michel De Certeau, deja ver la importancia de la pequeña escala en el espacio y en el tiempo; en *La invención de lo Cotidiano* (2000) propone la búsqueda de respuestas en las pequeñas escalas, la mirada desde los micro discursos,

contenidos en lo cotidiano, al igual que Jane Jacobs (2011) busca un lugar en medio de estos extremos, pretende una re significación de la vivencia urbana, del espacio cotidiano, tal vez para hacerlo más real y al mismo tiempo más simbólico y trascendente, es una mirada a la revitalización de lo cotidiano.

Encontrar las maneras como la ciudad recobre valor o mejor recobre sentido, es una preocupación de muchas disciplinas, una búsqueda común por construir con los espacios urbanos una relación más trascendente y valiosa, una preocupación que recoge muy bien Juan Carlos Pégolis cuando afirma que: "...la imagen urbana no pertenece a la ciudad sino a sus habitantes, ya que es el modo como los ciudadanos la representan en su mente; por eso, la imagen identifica a la ciudad, no por como es, sino por cómo es vista" (2005, p. 7) . Cómo se reconoce el habitante en ella, la ciudad es su representación, y en esa representación el habitante se lee y se imagina real. Frente a la nueva imagen global de lo urbano gracias a las tecnologías de comunicación física y virtual, "Es importante una lectura inteligente, capaz no sólo de comprender que cualquier decisión espacial de un grupo social actúa sobre su paisaje vivencial, transformándolo y recreándolo, sino que también los resultados de estas acciones van a tener una incidencia directa sobre la calidad de vida de las personas. Por ello sustentar cualquier intervención en el territorio sobre una buena lectura de los componentes presentes en la configuración del paisaje parece una tarea fundamental" (Delgado y García, 2009).

"Así, la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, bajo la forma de oposiciones espaciales donde el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social" (Bourdieu, 2002, p.28), aquí se encuentra el lugar esencial de la relación entre el espacio físico y las formas de apropiación social, *una*

especie de simbolización espontánea; ¿es en esta simbolización espontánea donde la lectura semiótica del espacio determina empatías urbanas que le dan sentido a lo urbano?

La competencia por la apropiación del espacio, está perdida cuando al usar el espacio éste, por sus cualidades físicas y estéticas, ya viene cargado, de un discurso semiótico que el habitante debe asumir, y nunca desvirtuar y contradecir; cuando los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá decidieron que la plaza principal de su universidad debía representarlos, desterraron el busto del prócer de la patria Santander, y pintaron en la fachada del auditorio León de Greif, la famosa imagen del Che. En términos políticos y sociales, el discurso de este fenómeno es muy importante, sin embargo, lo que interesa a esta investigación es el fenómeno en sí de la sustitución físico-semiótica en un espacio que ellos buscaban ser representados. Muy diferente el caso de Detroit donde los discursos semióticos de la ciudad moderna se deterioraron con la ciudad, ésta ya en ruinas, ha sido apropiada por otro tipo de ciudadano, otro más consciente del valor de lo social y lo ecológico y ahora la ciudad resurge muy lentamente de su ruina física y simbólica, construyendo una nueva imagen que se estructura en lo físico y en lo simbólico, gracias a las diferentes formas de vida de sus nuevos habitantes.

Dos lugares donde el espacio es la realidad misma de sus habitantes, construidos en lo físico por otros, pero apropiados por sus habitantes para ser reconstruidos y resignificados; aquí lo simbólico no es ficción sino la verdadera realización de la comunidad habitante; desde esta perspectiva, la intimidad de cualquier espacio cotidiano guarda la semilla de una *heterotopía* y la transformación física y simbólica es el producto de dinámicas sociales cotidianas; los *micro discursos* emergentes se enfrentan con los *macro discursos*, impuestos, heredados o deteriorados. Otros casos como Castro, Checa o Chapinero lograron transformar

orgánicamente su dimensión simbólica y consolidar identidades sociales urbanas, que ahora participan en la construcción social, política y económica de sus ciudades.

Pretender que la dimensión semiótica de lo urbano pueda ser condensada en una fórmula simple, práctica y fácil para ser consumida, a partir de la cual se califique lo urbano, ha alimentado los macro discursos urbanos modernos y ha descuidado de manera sistemática los micro discursos, aquellos que emergen naturalmente desde las costumbres, las cosmogonías y las cotidianas vidas de los habitantes urbanos.

La ciudad contemporánea reconocida como una realidad producida por la evolución histórica y orgánica de sus realidades sociales y físicas, exige una reflexión que se centre en las evidencias, en los fenómenos que ella misma ha generado y de los cuales deberá entenderse su naturaleza implícita. La construcción de sentido urbano es inherente a sus procesos, lo importante es que el habitante pueda participar en esos procesos de construcción emergente de sentido, generados en sus necesidades, y sus deseos. Esta práctica valida los micro discursos y revisa los macro discursos urbanos que, aunque se reconocen como educadores y socializadores, desconocen la real naturaleza orgánica de lo urbano en lo cotidiano.

Esta investigación se desarrollará en tres partes, la primera, en tres capítulos, determinará los fundamentos conceptuales a partir de los cuales se establece la relación con el espacio urbano como un fenómeno comunicacional, de tal manera, que el espacio es considerado como contenedor de todo tipo de información; la segunda parte, en cinco capítulos, presenta el enfrentamiento entre imaginario estético e imaginario social urbano, exaltando la importancia de lo simbólico en los procesos de consolidación del sentido de lo urbano; a partir de este enfrentamiento se hace un recorrido por la historia de las reflexiones sobre este

tema, desde la empatía estética hasta la geografía simbólica; se presenta la dimensión semiótica de lo urbano, el lenguaje urbano, la sintaxis y el texto urbano. La tercera parte, se desarrolla en dos capítulos, aquí la investigación de campo en el territorio urbano Chapinero Central en Bogotá, consolida las geografías toposemiótica, esteticosemiótica y sociosemiótica; se establece la cualidad geográfica del comportamiento semiótico de y en el espacio urbano y las dimensiones del fenómeno semiótico urbano. Por último, concluye la investigación con definición de la naturaleza geográfica de los fenómenos semióticos urbanos y cómo, en la medida que lo estético es superado por lo semiótico, se está involucrando al habitante común, aquel que construye, a partir de su empatía con el espacio, el sentido de lo urbano.

PRIMERA PARTE

Sobre las dimensiones del espacio, el espacio como información y algunos aspectos de investigación

La semiótica del espacio y su comportamiento geográfico, es el resultado de un proceso de investigación que ha buscado sus bases en la revisión del concepto mismo de espacio habitado, esta primera parte presenta conceptos que reconocen, desde su esencia, al espacio como una realidad existencial simbólica y cultural, estableciendo su cualidad eminentemente comunicativa.

1. DIMENSIONES DEL ESPACIO ¹

La imagen estética y el sentido social del espacio.

Al espacio se le otorga todo tipo de dimensiones y cualidades, los énfasis de los estudios modernos lo han clasificado en función de la manera como es producido, enfrentando el concepto de paisaje natural con el de paisaje cultural; al respecto de este tipo de clasificaciones y miradas del espacio Paul Claval asegura que desde la geografía “Las epistemologías naturalista y funcionalista no dejaban ningún lugar para el individuo y sus iniciativas. El enfoque cultural corrige estas orientaciones: al concebir el espacio como una escena donde los seres humanos se ofrecen al espectáculo, representan papeles que los valorizan, los enriquecen o les aseguran ciertos poderes, tiene en cuenta al individuo y las iniciativas de que es autor. Nos hace descubrir el sentido que le dan los seres humanos a los decorados que los rodean y que, en gran medida, han construido. Nos hace entrar en el universo de sus valores y creencias, y aclara las estrategias que retienen en su vida social,

¹ Este capítulo presenta las reflexiones que han construido el camino hacia la dimensión semiótica del espacio urbano. Desde la cualidad estética y su relación con las teorías de la percepción y la psicología (Agudelo .1994); hasta su dimensión social y la relación con la emergencia, la apropiación y la construcción de relato urbano (Agudelo. 2011), todo esto en la búsqueda de la consolidación del tiempo presente (Agudelo. 2002)

política o cultural” (Claval, 2002, p. 38). El autor exalta el enfoque cultural de la geografía contemporánea, la cual enseña a otras disciplinas a entender el asunto urbano de una manera mucho más amplia.

“El enfoque cultural lleva a los geógrafos a atarse a procesos que habían ignorado durante mucho tiempo. Exploran, atentamente, los diferentes aspectos de la comunicación. Los contenidos transmitidos de individuo a individuo y de generación en generación no siempre son los mismos: en los grupos donde dominan el componente oral y la imitación, los gestos y las prácticas, las actitudes se copian fácilmente. Los mensajes abstractos pasan con mayor dificultad”. (Claval, 2002, p.37). La Geografía cultural, humana y de la percepción han generado conocimiento muy importante para entender estas dimensiones del espacio, también otras disciplinas como, la sociología y antropología urbana, participan hoy en la construcción de un discurso urbano complejo y no modélico, que reconoce sus procesos y su naturaleza intrínseca.

En la búsqueda de nuevas dimensiones del espacio, a continuación, se presentan, tres tipos de relaciones fundamentales: *el espacio-tiempo, el espacio-cuerpo y el espacio-social*; a partir de la reconstrucción de estas relaciones, se reconocerá el espacio como texto y así la dimensión semiótica del espacio habitado.

En primera instancia, *El espacio- tiempo* titulado: *Presente*, establece la participación del espacio en la cualidad de la realidad cotidiana, la cualidad del espacio promueve o limita el desarrollo del acontecimiento y la construcción de sentido simbólico del mismo. En segunda instancia la relación *espacio – cuerpo* titulada *La imagen poética del espacio*, este capítulo busca establecer cómo el cuerpo del habitante y su imaginación, son estimulados por las

calidades físicas del espacio, haciendo memorable la experiencia; a partir de esta experiencia de los sentidos, se da, la construcción de una especie de sentido personal de la experiencia espacial. En tercera instancia *espacio-social* titulada *Intangible*, este capítulo demuestra cómo la actividad de la comunidad en un espacio determinado otorga a éste su cualidad social, lo que refleja en las huellas estéticas que alimentan el paisaje urbano. Estas dimensiones fundamentales del espacio le otorgan el valor simbólico y así su sentido social y cultural.

1.1. Presente

Espacio – tiempo.

La reflexión sobre la relación entre el habitante y su espacio, implica poner atención en el tiempo en el que esta relación se da y se consolida, el tiempo presente ha sido una temporalidad invisible, frente a la tensión entre pasado y futuro en la tradición moderna, y debe ser estudiado y redefinido, pues su valor en la construcción del sentido de lo habitado es fundamental.

El tiempo es oro fue el eslogan que caracterizó la modernidad, producto de la absoluta devoción por la velocidad, el tiempo logró ser un producto comercializable como cualquier otro; este fenómeno generó cambios trascendentales en la manera de entender la realidad y la vida. El futuro prediseñado ideal y utópico, se convertía en el parámetro a partir del cual se calificaban las acciones, las decisiones y las vivencias; es decir, que toda acción no productiva era descalificada pues no producía algún tipo de ganancia cuantificable para el futuro. A esta inercia que descalificaba todo tipo de actividad *no productiva*, se sumaron los efectos nocivos, en términos de la percepción de la realidad, que los medios de comunicación instalaron en la conciencia colectiva, con lo cual la realidad se hizo cada vez menos

convinciente, y el presente vital que se construía en la relación entre habitante y espacio fue cada vez menos reconocido; en medio de la tensión entre pasado y futuro, en medio de un mundo virtualizado, la experiencia del espacio real físico urbano, se reduce a un instante indefinible, matemática y simbólicamente inexistente.

Así, la relación con lo urbano fue sustituida por la relación con los medios de comunicación y la ciudad real fue cediendo terreno frente a la proliferación de centros comerciales, colonias vacacionales y suburbios *ciudadela*, creando realidades físicas ficticias desconectadas entre sí, hiper realidades urbanas donde “La discontinuidad de la experiencia temporal y la deslocalización de las coordenadas espaciales comenzarán a constituir los ejes del debate internacional, donde la modernidad en su fase tardía expresará una fractura respecto de su narrativa tradicional; experiencia radical que será conceptualizada en términos de *Posmodernidad*” (Carrasco, 2010, p. 77). El autor declara el descredito de un discurso que dejaba sentir sus efectos secundarios: la realidad y el presente desaparecían.

En 1990, Octavio Paz gana el premio Nobel de literatura y pronuncia un discurso revelador respecto al tiempo presente: “Decir que hemos sido expulsados del presente puede parecer una paradoja. No: es una experiencia que todos hemos sentido alguna vez; algunos la hemos vivido primero como una condena y después transformada en conciencia y acción. La búsqueda del presente no es la búsqueda del edén terrestre ni de la eternidad sin fechas: es la búsqueda de la realidad real” (Paz, 1990), perder el presente significa perder la realidad real, la vivencia cotidiana no puede ser vista, entendida ni valorada, se pierde la noción de la realidad, la realidad real debe ser recuperada porque solo ella nos acerca al presente.

Realidades hay muchas pero la *realidad real*, es aquella que se vivencia, que se experimenta y para ella, el espacio es determinante, pues el espacio es contenedor y condición inherente de la realidad real, más adelante, el poeta define: “Alternativamente luminoso y sombrío, el presente es una esfera donde se unen las dos mitades, la acción y la contemplación. Así como hemos tenido filosofías del pasado y del futuro, de la eternidad y de la nada, mañana tendremos una filosofía del presente. La experiencia poética puede ser una de sus bases. ¿Qué sabemos del presente? Nada o casi nada. Pero los poetas saben algo: el presente es el manantial de las presencias” (Paz, 1990). Parfraseando a Kavafis, Paz propone la acción y contemplación como los ingredientes constituyentes del presente, estos dos verbos son el vehículo a la realidad real, el primero de ellos preocupado por la exaltación de las actuaciones humanas y le segundo relacionado con el entendimiento, la interpretación y la percepción.

Acción y contemplación, el primero dando magnitud al tiempo presente y el segundo otorgándole profundidad, dos verbos con los que se construye la realidad real, siempre consolidada por el espacio, el espacio del presente. Esta sería la receta de la realidad real, o la receta del presente: acción, contemplación y espacio.

Esta reflexión construye una relación diferente entre espacio y habitante, donde el espacio es cualificado de acuerdo a las actividades que se generan en él y no como en el pasado, cuando el espacio establecía su función y por ende determinaba la manera a ser usado; entonces hoy, el acontecimiento abierto y espontáneo reemplaza al concepto de función que determina, jerarquiza y estructura las actividades que en el espacio suceden. De esta manera, la contemplación no es solo es un acto de percepción visual de lo físico con efectos psicológicos, sino el verbo a partir del cual se construye la representación de la realidad completa y compleja; observar aquí es más que percibir, es, interpretar, lee, depurar y

consolidar una lógica, una representación amplia de la realidad; de esta manera el espacio participa en la construcción del presente, donde la *realidad real* es el encuentro de la acción y la contemplación.

Toda acción puede ser individual o colectiva y cobra sentido cuando se consolida en una unidad que será reconocida, representada y nombrada, en un relato; esta unidad se denomina *evento*; por otra parte, la unidad de la contemplación, que es lectura profunda de la realidad, sería el relato o imagen de la vivencia. Así el evento y su relato, son los componentes de la *realidad real* propuesta por Paz, y por lo mismo, la esencia del presente. El evento construye el lapso en el que la presente construye la realidad y la contemplación lee esa realidad consolidando su relato o imagen y escribiendo la historicidad del presente; así podría hablarse de la magnitud del presente que, al no poder competir con la duración tiene que ser medida en la magnitud de su profundidad.

La afirmación que resumiría este capítulo será: *lo infinito ya no debe ser buscado en el futuro o en el pasado sino en la profundidad del presente*. Pues es el presente, la instancia en la cual el evento y el espacio se encierran, generando el relato donde espacio y evento construyen su sentido mutuo y así la historicidad de lo urbano; cabría preguntarse: ¿Cuál es la responsabilidad, la verdadera función del espacio en la construcción de esta *profundidad del presente*? El espacio ya no es considerado solo el contenedor de funciones predeterminadas, sino más bien es el estructurador del relato que representa el tiempo en la historicidad de lo urbano, y desde esta perspectiva, su responsabilidad también será propiciar el evento espontáneo, un espacio que asimile y exalte las actividades orgánicas de la comunidad, donde ésta pueda ser asimilada y reconocida.

Esta visión del espacio urbano permitirá entender que el espacio antes de ser la representación de macro discursos de poder, deberá empoderar a la comunicad, para que sea ella la que se lo apropie construyendo su historicidad urbana a partir de relatos urbanos, que reflejen su cotidianidad simbólica; el espacio del presente, donde se pueda construir cotidianamente el sentido de lo urbano.

Así, la dimensión temporal del espacio es encarnada por el evento, redimensionando el presente, el cual, a partir del relato, se estructura en la cadena del tiempo histórico de lo urbano. Por otra parte el cuerpo percibe el espacio y esta experiencia de los sentidos es interpretada simbólicamente, haciendo memorable, para el cuerpo, la experiencia del espacio, es un tipo de relación con el espacio que desde el barroco ha sido considerada fundamental para el bienestar del habitante; esta estimulación de los sentidos ha sido considerada por algunos autores como poética si ahondar en una racionalización de esta condición, por lo que a continuación se desarrolla este concepto, en la búsqueda de su definición y racionalización. (ver figura 2).

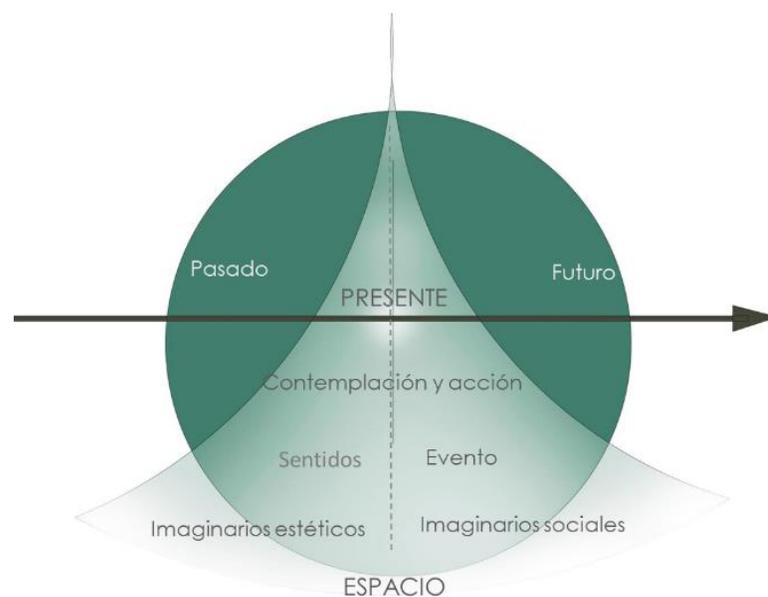


Figura 2: Presente: espacio y evento

1.2. La imagen poética del espacio

El espacio–cuerpo

En los ámbitos académicos Latinoamericanos, durante los años 90's, se difundió la idea que la cualidad poética del espacio dependía de su alto contenido estético, así fue como la capacidad del espacio para estimular los sentidos fue la cualidad de algunos de los proyectos más representativos de arquitectos como Luis Barragán y Rogelio Salmona; sin embargo, esta designación más que enriquecer la reflexión teórica sobre el espacio, construyó una distancia epistemológica entre la obra y su conceptualización; el presente capítulo quiere adentrarse en los fundamentos de esta designación del espacio, en el poder del espacio para estimular los sentidos y construir un tipo de recordación físico simbólica de la experiencia espacial, que aporta en la construcción de un presente más intenso o profundo, lo cual sucede al interior del encuentro entre evento y espacio tratado en el capítulo anterior.

La concepción del espacio en la tradición clásica oriental, será la base para construir una reflexión más profunda del espacio y permitirá establecer la razón de su cualidad *poética*, pues la filosofía oriental concibe un origen para el espacio, tan representativo como el objeto, esta visión permite al espacio tener un valor original fundamental para la construcción de un conocimiento sobre su participación en la construcción de un presente más dimensionado y profundo.

*Treinta radios se unen en el centro;
Gracias al agujero podemos usar la rueda.
El barro se modela en forma de vasija;
Gracias al hueco puede usarse la copa.
Se levantan muros en toda la tierra;
Gracias a las puertas se puede usar la casa.*

*Así pues, la riqueza proviene de lo que existe,
Pero lo valioso proviene de lo que no existe (Lao Tsé. 2500 adc) (2003)*

Lo que *no existe* tiene más valor que lo existente, esta concepción se refiere a que el Tao se representa en el mundo real en dos dimensiones: lo existente y lo no existente; la filosofía china taoísta establece un origen simbólico muy relevante para el espacio. Es el espacio es la condición para lo objetual, es protagonista en la construcción de la realidad.

El espacio como lo *no existente*, representa la otra dimensión del objeto, el anti objeto, una realidad inmaterial, a partir del cual se construye el sentido de lo tangible; podría afirmarse que el espacio es el estado intermedio entre el Tao y la realidad objetiva. En el ejemplo de la copa, afirma que, si ésta no fuera usada como tal, perdería todo su sentido, entonces es su espacio el que permite esta construcción de sentido, lo mismo ocurre con el muro y ¿diríase lo mismo con la casa, con la ciudad?; el espacio otorga sentido, o mejor, la relación con el espacio es la que otorga sentido a la realidad física objetual. Pero ¿cuál es el sentido simbólico real del espacio? de acuerdo con el poema de Lao Tsé, el espacio adquiere su valor fundamental en su experimentación.

Como lo afirmara Barragán *La función de la arquitectura debe resolver el problema material sin olvidarse de las necesidades espirituales del hombre*. Las otras necesidades humanas, las que alimentan lo cotidiano, con imaginación y sentido. Algunos arquitectos latinoamericanos de finales del siglo xx, como los citados Barragán y Salmons, proponen arquitecturas que buscan algo más que cumplir con el modelo moderno de una estética abstracta, retornando a los valores del lugar, el paisaje y la cultura, proponen espacios que pretenden exaltar el espíritu del habitante a partir del enriquecimiento de esta experiencia con

valores estéticos más figurativos, por lo que han sido designadas por algunos como *arquitecturas poéticas*.

Des de esta perspectiva. la experimentación del espacio que le da sentido a la realidad física adquiere valor simbólico cuando sus cualidades estéticas de color, luz, materiales y formas, hacen referencia a una historicidad cultural determinada; así, la experiencia del espacio que da sentido la realidad, adquiere además de sentido existencial, un sentido histórico estético y simbólico.

Muy a la manera del realismo mágico, este tipo de espacio se establece como una *realidad exaltada*, la imagen del espacio es tan fuerte que gana su designación de *espacio poético*; para Octavio Paz, la imagen del poema está más allá de las palabras “...la piedra de la estatua, el rojo del cuadro, la palabra del poema, no son pura y simplemente, piedra, color, palabra; encarnan algo que los trasciende y traspasa. Sin perder sus valores primarios, su peso original, son también como puentes que nos llevan a otra orilla, puertas que se abren a otro mundo de significados indecibles por el mero lenguaje. Ser ambivalente, la palabra poética es plenamente lo que es: ritmo, color, significado y, así mismo, es otra cosa: imagen. La poesía convierte la piedra, el color, la palabra y el sonido en imágenes, y por el extraño poder que tiene para suscitar en el oyente o en el espectador constelaciones de imágenes, vuelve poemas todas las cosas de artes.” (Paz, 1972, p. 22).

Esta cita de Octavio Paz debe ser trabajada en partes: en primera instancia Paz propone que elementos tangibles, objetuales, incluyendo a las palabras, son los que producen la imagen. En segunda instancia, que ellos *son algo más* que lo que vemos de ellos y que eso que contienen los trasciende, que son el puente que los llevan a *otra orilla*, un mundo de

significados indecible con las palabras que pudiera ser signo. Ese mundo de significados es inducido por los elementos. De esta manera aparece la contemplación haciendo su trabajo, impulsando este viaje que inicia en los elementos y nos lleva a un mundo de significados.

Las palabras son organizadas por el poeta de tal manera que logran ir más allá de sí mismas, haciendo parte de una estructura sintáctica original mayor, construyendo el verso que se eleva sobre el mundo pragmático de la frase, el poeta rompe el límite de la significación, genera la imagen del poema, estimulando de manera extraordinaria la imaginación del lector.

De la misma manera, los arquitectos *poetas* ensamblan de una manera muy específica los elementos que conforman el espacio, logrando un fuerte impacto sobre los sentidos: texturas, colores, luz, consolidan su poder estético en el espacio; esta *híper-estetización* del espacio, estimula los sentidos y la imaginación, evocaciones que enriquecen de manera extraordinaria la experiencia espacial. Así se puede afirmar que *Los elementos arquitectónicos y urbanos como las palabras, son lo existente y el espacio como la imagen es lo no existente*. En esta especie de fórmula cualitativa se encuentra la explicación del poder espacial fundamentado en la imagen estética, en la imagen que proviene de la estimulación de los sentidos. (ver figura 3)



Figura 3: El espacio como la imagen es lo no existente

Cabe preguntarse ¿dónde queda la acción, propuesta por Paz como la otra mitad para la fabricación del presente? Pareciera que la imagen se logra a partir del juego compositivo de los elementos que se organizan y estructuran como las palabras en el verso; la frase representaría la realidad pragmática y el verso esa otra orilla donde la imagen habita. De tal suerte que el manejo de los elementos, su organización y estructuración puede hacer la diferencia entre un espacio funcional y uno poético.

Es claro que la imagen que estimula la imaginación del habitante es producida por una suerte de combinación de los elementos tangibles y es en el espacio donde se consolidan, de esta forma se explicaría la fuerza de los espacios de Barragán, Salmons y otros. Este espacio poético construye su fuerza a partir de las cualidades físico simbólicas de los elementos que lo configuran, es una imagen que tiene su origen en lo plástico, es una fuerza estética que estimula los sentidos, y que, si está inspirada en el lugar, en el paisaje o en las herencias, puede lograr efectos evocadores que de alguna manera construirían una vivencia más fuerte. Un juego de lo físico sobre los sentidos para estimularlos con experiencias sobre las cuales surge lo simbólico y lo espiritual.

Así lo creyeron muchos que persiguieron esta *hiper-estetización* del espacio urbano y arquitectónico, donde la estimulación de los sentidos con efectos de luces, colores, formas, texturas o relaciones, conseguía estimular el cuerpo y el espíritu de tal manera que la experiencia del espacio resultara extraordinaria y por lo mismo memorable. No se pudo dejar de pensar en el salón de los espejos y todo el mundo *sensacional* y sensual del mundo cortesano barroco, un fenómeno neobarroco propuesto por Calabresse. (1999).

Así fueron nombradas muchas arquitecturas de finales de la modernidad en Latinoamérica, arquitecturas poéticas, por su capacidad para estimular los sentidos y evocar imaginación a partir de la experiencia físico estética del espacio.

En 1965 se publica *La poética del espacio* (Bachelard, 1965). En esta obra, fundamental en la historia de la semiología espacial, las cualidades de localización son las que otorgan al espacio su cualidad simbólica, la buhardilla, al estar en lo alto de la casa, evoca libertad, ensoñación, el sótano es lo oscuro, lo oculto; la experiencia plástica es fundamental pero ya no es suficiente, aquí, su localización dentro de una estructura mayor es la que otorga al espacio un sentido trascendental. La contemplación ya no es suficiente porque la localización no se puede entender solo con los sentidos, esta cualidad topológica del espacio, por ejemplo, para los egipcios, otorga la cualidad simbólica a su paisaje y su cosmos.

Volviendo a Octavio Paz, entonces la búsqueda del presente de alguna manera se logra con espacios poéticos producto de su riqueza plástica, ayudado por su localización o cualidad topológica. La experiencia del espacio es más fuerte y de alguna manera memorable, el espacio así tiene el poder de contener el presente a partir de la experiencia espacial. Sin embargo, hace falta encontrar la acción y aquí entra el acontecimiento o el evento como

unidad básica del presente, la que se definirá a partir de la cualidad social del espacio, pues no se hablaría ya de la función de uso del espacio, sino de su capacidad para contener un evento.

De ésta manera el discurso posmoderno en Latinoamérica genera arquitecturas del lugar y del espacio, donde la experiencia estética sobre estimula los sentidos, algunos arquitectos y urbanistas son reconocidos por su gran contribución a la historia de la arquitectura y de la ciudad, contribuciones todas que reelaboran estéticamente el lugar, su paisaje y su historia; estetizando todo cuanto pueden, es decir, traduciendo en experiencia de los sentidos datos plásticos culturales y simbólicos, como color, texturas, materiales, relaciones espaciales únicas y memorables, logrando experiencias espaciales estimulantes, mucho más en lo arquitectónico que en lo urbano, esta actitud *poetizante* del espacio y de su experimentación, marca una época en Latinoamérica, pero deja sin resolver con claridad el problema del espacio urbano.

Es claro que, esta búsqueda de un espacio lleno de estimulaciones a la imaginación del habitante tenga mayor impacto en lo arquitectónico que en lo urbano, algunos proyectos como el *Eje Ambiental* sobre la calle 13 o avenida Jiménez, en el centro de Bogotá, represente la intención de llevar a la calle estas ideas, sin embargo, la ciudad da cuenta de un choque grotesco entre la intención y la realidad. La dimensión social, el comportamiento de habitantes residentes o flotantes y los formatos de gestión del espacio urbano, son realidades que el proyecto no resuelve claramente.

El presente, es entonces el tiempo que se llena de percepciones altamente memorables gracias al poder estimulante de la imagen estética, el espacio consolida la profundidad del presente,

donde una gran impresión físico simbólica de los sentidos acompaña a un acontecimiento o unidad de acción humana denominada evento. El presente recobra vida en el cuerpo del habitante y la profundidad del presente se hace infinita, sin embargo, la vivencia además de ser estética, implica también lo social. De esta manera lo estético y lo social son contenidos por el espacio que, de acuerdo a sus cualidades y relaciones, potencializan y contienen al presente, como la acción y la contemplación que propone Paz.

Se buscará entonces, el valor de la acción, donde las formas de relación cotidiana con el espacio proponen nuevas significaciones a partir de las cuales se genera el relato urbano, *La invención de lo cotidiano* (De Certeau, 1979) es un a entrada al valor simbólico de la acción del evento en el espacio, y por otra parte, *El andar como práctica estética* (Carieri, 2002), y su mirada al dadaísmo y el situacionismo, servirán para entender que el caminar es la forma de descubrir la verdadera naturaleza del habitar urbano.

1.3. Intangible

El espacio-social. Apropiación e identidad.

El aspecto social es entonces un capítulo que debe intervenir en la construcción de un presente más profundo y otorgue, una dimensión más amplia al espacio; las formas de apropiación del espacio urbano, se generan por fenómenos sociales que les dan vida, el uso emergente del espacio y la apropiación espontánea del espacio, son en lo urbano, una cualidad y un valor, sin el cual la relación con el espacio se propone solo como un acto de uso en lo individual y en lo colectivo y como una contemplación de lo plástico, que aunque proponga dimensiones semióticas e integre al habitante con el espacio, no lo integra al habitante con los otros, por esta razón cobra tanta importancia la consideración del evento como unidad de

acción del presente. Un concierto, un desfile, una fiesta, un paseo, son unidades de acción que ocurren en el espacio y junto con la cualidad estética y topológica (relaciones y valores de localización espacial) logrían consolidar el valor simbólico del espacio también desde lo social.

“Y fue esta visión positivista de la ciudad, la que llevó a que los planificadores urbanos se preocuparan de la ciudad física y no de la ciudad *poiesis*, como acontecimiento cultural, como expresión simbólica, o como una alteridad que nos habla” (Noguera de Echeverry, 1989, p.10), Esta reflexión expresa el interés por entender mejor los *otros* fenómenos de la ciudad, esos que tienen que ver con su vitalidad, con el suceso que evidencia su cultura y definitivamente con su expresión simbólica. El acontecimiento en el espacio público al congregarse libremente a la comunidad, es simbólico y expresa la cualidad cultural de una comunidad.

Por no ser parte del programa arquitectónico o urbano, los acontecimientos urbanos producto de la consolidación de fenómenos sociales emergentes, no fueron, durante el siglo xx, considerados ingredientes fundamentales del diseño urbano, el *uso leve del espacio* es un uso no conveniente, pero aunque para el espacio arquitectónico éste fenómeno es menos evidente, en el espacio urbano es fundamental su consideración ya que éste tipo de fenómenos asegura la originalidad, la vitalidad y la estructuración de una realidad más amplia y compleja del espacio, realidad que define la vida cotidiana de una comunidad y la construcción de un relato urbano símbolo de identidad cultural.

El interés por la ciudad *invisible* o *intangible*, en las últimas décadas, ha sido multidisciplinar y el proceso para estructurar este conocimiento es un trabajo constante, Manuel Delgado Ruiz afirma que “así de un lado tenemos la ciudad geométrica, hecha de construcciones visuales, planificada, legible. De otro lado la *ciudad- otra*, poética, ciega y opaca, trashumante, metafórica, que mantiene con el usuario una relación parecida a la del cuerpo a cuerpo amoroso (Delgado Ruiz, 1999, p.14). Esta *ciudad- otra* ha sido reconocida en primera instancia por la literatura, pero también por la geografía urbana, la sociología y la antropología urbanas, cada disciplina ha aportado conocimiento valioso que deberá ser consolidado y contrastado para diagnosticar de manera más precisa esta otra dimensión de la ciudad.

El énfasis en el estudio del espacio, lo propone Delgado Ruiz al afirmar que “en cierto modo la antropología de lo urbano se colocará en la misma tesitura que pretende ocupar la antropología del espacio: una visión cualitativa de éste, de sus texturas, de sus accidentes y regularidades, de las energías que en él actúan, de sus problemáticas, de sus lógicas organizativas(...) un objeto de conocimiento que puede ser considerado, con respecto a las prácticas sociales que alberga y que en su seno de despliegan como una presencia pasiva: decorado telón de fondo, marco,(...) pero también como un agente activo, ámbito de acción de dispositivos que las determina y las orienta, al que los contenidos de la vida social se pliegan dócilmente: el espacio algo que las sociedades organizan y algo que las somete (Delgado, 1999, p.11).

El espacio social y el espacio antropológico, presentan dimensiones de la realidad que las disciplinas de lo físico poco entienden, un primer acercamiento a lo social, esta entender de qué manera se generan los acontecimientos urbanos y cómo su cualidad empatiza con la cualidad física o estructural del espacio. Esta relación se puede detectar si se estudia el acontecimiento urbano, pues el acontecimiento, al ser social y espontáneo, tiene valor cultural intrínseco al igual que implica temporalidad, hace una lectura del espacio urbano, logrando que las cualidades del espacio y del acontecimiento se posibiliten recíprocamente.

El acontecimiento urbano al ser *intangible*, es efímero y fluctuante, como diría Bauman: es *líquido*. Aquí se revisará el acontecimiento urbano bajo las tres ópticas que propone Ítalo Calvino en su libro Palomar (1997). La descripción, El relato y La meditación, son tres tipos de observación donde cada uno se enfoca en una cualidad específica de la realidad; la primera referida a lo físico, la segunda a lo cultural, y la tercera referente a las dimensiones trascendentes. Bajo la óptica de cada uno de estos *tres tipos de experiencia* es analizado el acontecimiento urbano, determinando sus cualidades físicas, culturales y míticas. Así se propondrá, cómo algunos acontecimientos urbanos logran, con la participación espontánea del habitante colectivo, consolidarse en el tiempo, entonces se explica cuándo y porque cuando un acontecimiento logra ser altamente simbólico, puede ser declarado mítico y patrimonial.

1.3.1. Describir, sobre la dimensión de lo físico.

Aquí, el acontecimiento urbano es generado por un evento que se mide en términos de su cualidad espacio temporal, Cuando Manuel Delgado (1999) define los fenómenos urbanos como una *hidrostática urbana* está concediendo al fenómeno urbano una habilidad

esencialmente física que implica la relación entre lo estático y lo móvil, la gravedad, la tensión del movimiento, etc. "las metáforas hidrostáticas de los cuerpos fluidos, una variable más en la comprensión de la complejidad que configuran esos lugares y territorios a veces fluidos, a veces sólidos, a veces cenagosos, a veces desérticos, de la hidrostática urbana.". La apreciación del profesor Montoya en el prólogo de la obra de Delgado, induce a buscar mayor conocimiento sobre la definición de lo físico en la relación espacio – acontecimiento; Manuel Delgado define el trabajo del antropólogo urbano así: "Decididamente una antropología urbana no podía, por ello, sino aparecer condenada a atender estructuras líquidas, ejes que organizan la vida social en torno suyo, pero que no son casi nunca instituciones estables, sino una pauta de instantes, ondas, situaciones, ritmos, confluencias, encontronazos, fluctuaciones,"(1999, p. 5), para Delgado el estudio de lo urbano es el estudio de lo líquido, por su movilidad e inestabilidad, cada fenómeno urbano contiene una cualidad física de comportamiento, para la cual existe una condición espacial inherente.

Diseñar objetos y espacios arquitectónicos, es diseñar lo estático y perenne, sin embargo, en este caso, cuando se diseña un fragmento de ciudad, se está diseñando también lo móvil y lo inestable, esa *ciudad-otra* de Delgado. La cualidad física del objeto y del espacio generan comportamientos en la ciudad líquida, la de los acontecimientos.

Si la *corriente* del cauce urbano es fuerte y veloz, con un simple gesto se generaría grandes transformaciones de movilidad; pero si es desolado el panorama, la estrategia consistiría en generar movimiento y propiciar el acontecimiento, generando dinámicas entre la cualidad del espacio y la del acontecimiento.

Puede suceder que un acontecimiento fuerte, determine en gran medida la forma del espacio, pues a medida que el acontecimiento se desarrolla, el espacio va construyéndose consecuentemente; pero cuando el espacio ha sido diseñado y construido, el acontecimiento puede irse generando con el tiempo, también puede existir el caso en que un acontecimiento se encuentre sin hogar, y de alguna manera, se adapte a las condiciones físicas establecidas por un espacio pre existente.

La cualidad física del espacio y la cualidad física del acontecimiento siempre se determinarán mutuamente, tanto que se puede afirmar que, generalmente espacio y acontecimiento se comportan uno como reflejo del otro; como el fenómeno es recíproco, lo importante es el resultado que se proyecta en realidades y fenómenos urbanos.

Todo espacio cóncavo tiende a reunir y mantener incluso aquellos comportamientos humanos que se presentan móviles e inestables, y todo espacio convexo tratará de diluir lo estable. Según Cornelis Van de Ven, Sitte defiende esta cualidad espacial como generadora de habitabilidad cuando afirma que: "Sitte rechazó de plano la existencia de masas escultóricas exentas como elementos que dominasen espacios urbanos, pues el efecto de espacio rodeando un volumen podría destruir la unidad del espacio urbano, de este modo el centro de las plazas debería dejarse libre y los monumentos deberían ser llevados hacia los muros o paredes del contorno. Su gran ideal era un espacio rodeado de volúmenes y experimentado como un conjunto ininterrumpido"(1981, p. 141). De esta manera el espacio cóncavo y el espacio convexo estarán acompañados siempre de acontecimientos propios a su cualidad.

Cada plaza es el fin de toda romería, visita o diligencia, la plaza es la presea por conquistar, el fin último de todo recorrido; parece que al llegar a la plaza se iniciara siempre un nuevo recorrido, ella es comienzo y fin de caminos. Su concavidad le otorga ese poder para congregar y detener el movimiento, propicia acontecimientos que la habitan de manera permanente. En muchos casos, la plaza es espacio de fenómenos simultáneos. La relación que establece con los caminos que llegan o salen de ella le ofrece la posibilidad de recibir el movimiento de gentes y su cualidad cóncava le ofrece la posibilidad de contener y estimular la consolidación de acontecimiento en su interior. En este caso es la cualidad cóncava la que determina lo controlable, previsible y programable de sus acontecimientos.

La plaza ha sido génesis, sin embargo, muchas veces el acontecimiento es el que busca un espacio para establecerse y al no encontrar una plaza preexistente, genera un lugar que consolide su naturaleza, puede ser el caso de un cruce de caminos a partir del cual se han desarrollado poblaciones. Al respecto, Delgado Ruiz señala cómo la antropología urbana tiene una variante específica dedicada al espacio urbano: "En cierto modo la antropología de lo urbano se colocaría en la misma tesitura que pretende ocupar la antropología del espacio: Una visión cualitativa de éste, de sus texturas, de sus accidentes y regularidades, de las energías que en él actúan, de sus problemáticas, de sus lógicas organizativas.... un objeto de conocimiento que puede ser considerado, con respecto de las prácticas sociales que alberga y que en su seno se despliegan como una presencia pasiva: decorado telón de fondo, marco.....; pero también como un agente activo, ámbito de acción de dispositivos que las determina y las orienta, al que los contenidos de la vida social se pliegan dócilmente. El espacio: algo que las sociedades organizan y algo que las somete."(1999, p. 11) Es claro que

el espacio ha sido estudiado como telón de fondo de la vida urbana , como una escenografía que enmarca la acción, pero Delgado lo propone como ente participante y activo en la construcción de la cualidad de *lo urbano*, es claro que la relación es recíproca y así como el espacio participa en la consolidación del acontecimiento, también el acontecimiento participa en la transformación o consolidación de las cualidades físicas y definitivamente simbólicas, del espacio.

Varios casos podemos citar, por ejemplo: acontecimientos *huérfanos* de espacio que encuentran uno apropiado y se acomodan a él o lo construyen de acuerdo a su necesidad. El mercado de las pulgas en el centro de Bogotá es uno de esos grandes acontecimientos que ha buscado un lugar apropiado: después de estar en la tercera, pasó por el parque de los periodistas y ahora provisionalmente ya durante varios años se ha establecido en el parqueadero de la veinticuatro con séptima. Este gran fenómeno urbano podría nunca encontrar su lugar apropiado, aunque construya algún tipo de identidad y apropiación en el lugar, y así, mantener su carácter nómada. La dimensión física del espacio genera una cualidad de *acomodación* del acontecimiento en el espacio prestado. En las calles aledañas se puede reconocer un flujo de movimiento humano que se ajusta a las cualidades físicas del espacio; el mercado de las pulgas es un acontecimiento que usa el espacio y genera otros sucesos menos jerárquicos en el sector, que igualmente se acomodan a la forma y relaciones del espacio físico construido. En este caso, las transformaciones que la estructura de acontecimientos genera en el sector son *artificiales* y temporales.

La Carrera Séptima en Bogotá, además de ser fundacional, es el principal eje simbólico de la ciudad, en este caso, aunque la carrera mantiene una cohesión funcional que construye su continuidad, existen fenómenos que le determinan cualidades heterogéneas por sectores, así, la Séptima se divide en sectores con cualidades físicas y simbólicas específicas, estas diferencias influyen en la construcción de identidades y apropiaciones también por sectores.

Desde la Plaza de Bolívar es una hasta la Jiménez, desde la Jiménez con un fuerte accidente en la plaza de Santander (Edificio Avianca) mantiene su cualidad hasta diecinueve y desde allí con un pequeño accidente en la plaza de las Nieves, hasta la veintiséis. Hasta aquí la Séptima funcional presenta tres cualidades *atmosféricas* y físicas diferentes, sin embargo, gracias a la Plaza de Bolívar y a la calle veintiséis toda esta séptima es una sola, en términos de la escala de la ciudad. La calle veintiséis y la Plaza de Bolívar son dos espacios determinantes en la consolidación de acontecimientos sobre este primer tramo de la carrera séptima.

El espacio establece *formas geométricas y relaciones*; el acontecimiento establece *formas de comportamiento*, el espectro de posibilidades es infinito. Cuando el destino deja de ser el motivo principal del movimiento, cuando es solo una excusa para acceder a lo urbano, es entonces cuando la cualidad urbana es valiosa en sí misma y la deriva aparece como valor positivo en la cohesión de espacio y acontecimiento. "...la deriva se presenta como una técnica de paso sin interrupción a través de ambientes variados; el concepto de deriva, está indisolublemente ligado al reconocimiento de ciertos efectos de naturaleza psicogeográfica,

y a la afirmación de un comportamiento lúdico - constructivo, en oposición de las nociones clásicas de viaje y paseo"(Debord, 1996, p. 22).

Este es el tejido de lo urbano, que se establece en la relación recíproca de la cualidad física del espacio y la del acontecimiento y la deriva es movimiento, acción que, con el tiempo, consolida acontecimientos.

La clasificación que propone Manuel Delgado (1999), a propósito de las cualidades del acontecimiento, no especifica la cualidad del espacio urbano, pero sirve de base para determinar, a partir de los tipos de acontecimiento, los tipos de relaciones con el espacio. Al igual que la dialéctica entre plaza y calle, Manuel Delgado define para el acontecimiento dos tipos específicos de comportamientos: los *cúmulos* que sugieren permanencia y los *transcursos* que sugieren movimiento; *los cúmulos y los transcursos* pueden ser *cósmicos o caóticos* según se comporten ordenada o desordenadamente.

Si se quiere establecer el tipo de acontecimiento que cada una de estas formas de comportamiento genera, a esta clasificación debería adicionarse la reflexión sobre su temporalidad, es decir, la simultaneidad o la periodicidad del acontecimiento en el espacio. Esta última clasificación demuestra que las posibilidades son infinitas, sin embargo, los tipos de acontecimientos revisados son los necesarios para entender las variedades fundamentales de acontecimiento urbano.

Acontecimientos generados por eventos (formales). El parque, la plaza, la calle, son espacios urbanos que sirven de escenario para la realización de eventos que propician el encuentro ciudadano, este tipo de acontecimiento ha estado evolucionando: las nuevas necesidades sociales y culturales han desarrollado otras formas de reunirse; el evento ha salido del teatro o la galería y se ha apropiado del espacio urbano logrando así un acercamiento más libre de la comunidad y transformaciones importantes en sus propósitos, alcances y estructura. Los acontecimientos con evento, desde esta dimensión física, se pueden subdividir en aquellos de permanencia y otros de recorrido:

Acontecimientos estáticos o de permanencia. Los acontecimientos con evento de permanencia, se parecen más a una estructura funcional clásica, aunque se suceden en el espacio urbano y esto acarrea transformaciones estructurales, cuentan con una duración y un horario establecido con anterioridad, generalmente son publicitados previamente y la colectividad se hace presente en el lugar y hora establecidos. Estos acontecimientos pueden ser *eventuales o consolidados* y en este caso pueden contar con un espacio urbano cerrado previamente que le otorga orden a su desarrollo, *el acontecimiento con evento de permanencia consolidado* cumple con un plan en el tiempo y trata al espacio como recinto teatral. Este tipo de acontecimiento genera un uso especial del espacio y se puede repetir periódicamente, como ejemplo tenemos un concierto, o la representación de una obra teatral en un escenario acondicionado especialmente, este tipo de acontecimiento es ya común en nuestras ciudades.

El acontecimiento con evento de permanencia y espacio fragmentado se refiere a aquellos eventos urbanos programados y con un horario y duración establecidos que no necesariamente se realizan en espacios consolidados como plazas y parques con espacios cóncavos y límites claros; se pueden establecer en espacios abiertos, convexos y orgánicos,

de tal suerte que, el espectáculo y el espacio no guardan una estructuración cerrada, el público juega su papel pasivo frente al evento pero su localización es fragmentada en el espacio, esta informalidad del espacio promueve o permite el movimiento de la comunidad que en instantes puede dejar de ser público del evento.

Acontecimiento con evento y tiempo fragmentado Cuando el espacio es orgánico entonces el evento puede ser seguido de manera permanente o no por el observador, en estos intersticios la comunidad recorre el lugar y puede escoger participar o no en el evento, que gracias a su cualidad de permanencia cumple una estructura establecida.

Acontecimientos móviles o de recorrido. Esta cualidad se refiere claramente a todo tipo de desfiles y comparsas, es el evento que se desarrolla no solamente en el tiempo sino también en el espacio, tiene una larga tradición en todas las culturas, sin embargo, los criterios urbanos de la ciudad moderna nunca lo consideraron de manera específica, por lo que la ciudad moderna deterioró el valor de la manifestación.

El acontecimiento con evento de recorrido consolidado entonces es aquel desfile ordenado en el espacio y en el tiempo, por ser evento cumple con un plan previo y se desarrolla con una participación de la comunidad tan fuerte como su plan lo permita.

Sin embargo, el *acontecimiento con evento de recorrido puede sucederse en espacios cóncavos o fragmentados*, en ese caso su desarrollo no es tan estable y puede adoptar formatos accidentales de acuerdo con la cualidad del espacio donde se realice, el desfile que encuentra una plaza tiende a detenerse o a expandirse, etc.

El acontecimiento con evento y tiempo fragmentado se refiere a ese que gracias a la fragmentación del espacio puede ser percibido de manera aleatoria, por ejemplo, ferias que programan eventos simultáneos en espacios diversos.

La evolución del evento en el espacio urbano ha generado nuevas formas de eventos, que, de alguna manera, se alejen del formato clásico de tiempo, horario y espacio determinados. Hoy se programan *eventos, que se fragmentan* en diferentes puntos de la ciudad y cada uno puede contar con una duración diferente, pueden ser simultáneos o no, aunque todos ellos configuren una estructura macro, respondiendo a su naturaleza, pareciera que su estructura interna cerrada en termino de tiempos y espacios se explota y ofrece al ciudadano toda una gama de posibilidades de apropiación y disfrute.

Acontecimientos sin eventos (emergentes). En este apartado se puede citar todos aquellos casos donde los fenómenos de suceso o actos son generados directamente por el habitante, sin recurrir a un evento programado con anterioridad que asegure la acción. En estos casos la comunidad se expresa libremente o a partir de intereses personales no necesariamente convocados por un evento. Cuando el acontecimiento no contiene evento, construye su imagen más íntima, confidencial y a la postre más real, es la dimensión urbana más sostenible y se construye a partir de la acción de sus habitantes a partir de una costumbre, una identidad colectiva o personal con los lugares urbanos. Si no existe evento, no existe espacio ni temporalidad sobre las cuales construir una realidad, de tal manera que la ausencia de evento programado, propicia la construcción una realidad urbana, a partir de la acción del habitante mismo o, dicho de otra manera: *la cualidad espacio temporal de la realidad urbana la construye el habitante con su acción espontánea y cotidiana.* Cuando el habitante individual

o colectivo genera el fenómeno de apropiación, desaparece la dualidad actor y espectador, entonces lo urbano es el actor y espectador de sí mismo.

Permanencias sin evento. El acontecimiento sin evento puede generar permanencias en el espacio urbano, permanencias que a primera vista no tienen un propósito formal o funcional; sin embargo, contienen un sentido personal, que construye una manera de apropiación del espacio urbano.

Permanencias sin evento y con propósito: Aunque no se tenga un evento al cual acudir a la calle o a la plaza, el habitante se apropia del espacio urbano cuando permanece en él con un propósito personal específico, para encontrarse con alguien escoge el lugar más adecuado, para estar un rato antes de volver al trabajo escoge el lugar más adecuado, etc. este tipo de permanencias son el resultado de un propósito personal y en muchos casos este tipo de fenómenos convierten a algunos lugares en imágenes urbanas reconocibles. La gorda de Botero en Medellín es un ejemplo, la terraza Pasteur en Bogotá, etc. Los lugares para las citas, para leer.

Las permanencias por el devenir, no necesariamente obedecen a un motivo específico o reconocible, en este caso el habitante o los habitantes escogen un lugar urbano simplemente para *estar y ver pasar el tiempo.*

Recorridos sin evento. Los recorridos sin evento, son desplazamientos de la comunidad que muchas veces son comunes y convierten en acostumbradas unas rutas de la ciudad.

Los recorridos sin evento y con destino, se refiere a aquellos recorridos acostumbrados porque existe un motivo que, aunque personal puede ser reconocible, el recorrido de la casa al supermercado, de la estación del bus al trabajo, etc.

Recorridos sin evento y por la deriva, es el acontecimiento común en las ciudades más lúdicas, por una parte, mucha gente sabe para dónde y porque recorre la ciudad, por otra parte, muchos salen a dar un paseo, estos mismos habitantes suelen permanecer en un lugar un rato y luego vuelven a retomar la actividad más lúdica y sagrada en la ciudad que debería ser: *pasearla*.

En cada una de las clasificaciones antes mencionadas, se hace una descripción del acontecimiento a partir de su dimensión espacio temporal: la relación entre espacio y acontecimiento construye la vida urbana. Por ejemplo, en Bogotá, la cualidad física de la carrera séptima es determinante para la estructura urbana de la ciudad, sin embargo, además de su cualidad física es su estructuración y localización histórica, las que la convierte en el espacio preferido para desfiles y manifestaciones, convirtiéndola en símbolo urbano. Diferentes formas de participación del ciudadano en la consolidación de acontecimientos generan lugar, identidad y apropiación.

Los acontecimientos más significativos en el proceso de construcción de lo urbano son aquellos no programados, acontecimientos que interpretan libremente el espacio y elaboran una temporalidad aleatoria. que cualquiera que sea el asunto que nos motive, podrá ser satisfecho por el lugar escogido.

1.3.2. Relatar, sobre la dimensión de lo cultural.

Las acciones del habitante individual y colectivo en el espacio urbano sean diseñadas previamente o espontáneas y emergentes, siempre que se consolidan y cobran vida propia, de alguna manera, se convierten en actividades propias de una comunidad. Este proceso

generalmente no pasa de ser simples costumbres que son disfrutadas de manera cotidiana por una comunidad, sin embargo, en muchos casos, estos acontecimientos se consolidan de tal manera que no solo representan las cualidades culturales de una comunidad, sino que se convierten en íconos de la comunidad y su evolución se da paulatinamente así:

Acontecimiento. Aparece en primera instancia, busca un lugar donde establecerse, desfiles, celebraciones, manifestaciones, buscan espacios donde alcancen la representatividad que necesitan y con el tiempo se consolidan, sin embargo PÉRGOLIS advierte que: “La calle, al ámbito del recorrido, del paseo y del encuentro social se convierten en la vía vehicular y en su vera, las cápsulas y containers de los centros comerciales recrean el lugar del encuentro de los ciudadanos son ciudad, porque lo público ha sido reemplazado por lo privado y lo colectivo por lo individual”. (Pérgolis, 2003, p. 24).

Lugar. En el momento que acontecimiento se consolida y establece, ha logrado una identidad con el espacio y con el tiempo que ocupa, en este momento, se construye el lugar. El espacio es ya propio para el acontecimiento, éste le otorga estructura y realidad, en este instante es muy difícil que el acontecimiento busque otro espacio donde consolidarse históricamente.

Imagen. Es el primer nivel de representatividad del evento o acontecimiento en el espacio urbano, la imagen es el resultado de su poder para generar imaginación; el acontecimiento y el espacio juntos construyen una unidad que puede ser reconocida y nombrada, una vez nombrada como por ejemplo en Bogotá el paseo de tarde por la carrera séptima en los años 60s denominado *el septimazo*, se convierte en una actividad acostumbrada en un lugar

específico, y sobre todo se convierte en un lapso de tiempo espacio reconocido con un nombre único.

Relato. Una vez el acontecimiento logra ser uno solo con el espacio y estimula imaginarios, es cuando puede participar de los relatos urbanos. El relato urbano no usa sino eventos y espacios fácilmente reconocidos por todos, el relato urbano es la ciudad representada, el relato la describe, la cuenta. Toda ciudad construye relatos urbanos, pues es su manera de viajar en el mundo cultural, en el mundo de lo comunicado. “La ciudad adquiere sentido en tanto que es capaz de satisfacer el deseo de sus habitantes: Como en todo deseo subyace la intención de una fusión; en este caso; la fusión habitante ciudad. Cuando este deseo se satisface se produce un acontecimiento que se expresa a través de un relato”. (Pérgolis, 2003, p. 15).

Esta dimensión de lo relatado, según Italo Calvino, es donde aparecen las representaciones, la cultura se condensa en relatos. La cultura es una realidad no física que se alimenta de lo físico, el acontecimiento es como el verbo de la cultura, los sucesos, las acciones, las costumbres de los pueblos, son su representación ante el mundo y ante sí mismos, así como en el teatro griego la sociedad se representaba para poderse observar y entender, ahora es el acontecimiento simbólico urbano es el que representa a los pueblos a su tiempo y a sus territorios.

1.3.3. Meditar, sobre la dimensión de lo mítico.

Según Italo Calvino, este capítulo propone una forma de conocimiento que se "refiere a experiencias de tipo más especulativo, relativas al cosmos, al tiempo al infinito, a las relaciones entre el yo y el mundo, a las dimensiones de la mente. Del ámbito de la descripción y del relato se pasa al de la meditación."(Calvino, 1997, p. 9). Cuando Juan Carlos PÉrgolis afirma que la ciudad satisface los deseos de sus habitantes, es porque la ciudad lo es todo; ella es cosmos y caos en sí misma, hoy la ciudad se extiende en su región y convierte al planeta en dominio humano, una extensión continua e infinita de lo humano en el mundo.

La manera de representar ese dominio del espacio y del tiempo es el relato, versión estética de la realidad, muestra los mundos de la ciudad, circunstancias, anécdotas o visiones surreales, mágico reales o hiper reales, el relato es expresión estética de la realidad urbana y tiene el poder de llevar la ciudad al mundo de lo meditado. La obra de arte, siempre será una representación y desde esta perspectiva se puede entender que la representación es metáfora y es ficción, la construcción del relato es un acto natural que establece la otra realidad de la que depende la construcción del sentido de la realidad.

Carlos Mario Yory establece la relación mítica entre la ciudad y la idea de realidad "Es precisamente el tema de la ficción el que nos ocupa en este trabajo orientado a desmontar, desde el escenario primero de ésta, la ciudad, el mito de la *realidad* y de sus ilusiones fundamentales que como plantea Eisenman en el artículo citado son: *la representación, la razón y la historia*, esto con el fin de no instaurar nuevas ficciones sino con el de encontrar una nueva disposición para vivir en lo que de ficticio tiene ya la realidad misma y su carácter

profundamente ilusorio."(Yory, 2002, p. 7). La ciudad según Yory es la primera instancia de la realidad y sin embargo esta condición es un mito pues su dimensión ficticia le es inherente. La realidad no es más que un consenso sobre lo cierto. ¿Se puede afirmar entonces que este consenso sobre lo cierto lo construye el relato?, más aún cuando, a la manera barroca, ¿la vida es hoy un espectáculo?

Desde esta perspectiva es fácil entender el afán patológico del siglo XXI por el mundo de lo mediático, como una manera de establecer y corroborar la realidad y la existencia, ¿qué papel juegan el espacio urbano y el acontecimiento en la construcción de una dimensión mítica de la realidad? Pues si el acontecimiento, es en gran medida, el fenómeno a través del cual los habitantes se instalan en la realidad urbana y por ende en el relato, no es solo reconocer su cualidad simbólica y cultural sino la necesidad de los habitantes de re mitificarlo, es decir, exaltar su cualidad a tal punto, que se pueda demostrar que solo la dimensión mítica del relato da sentido a la realidad urbana.

Carlos Mario Yory propone entonces... "reactivar la función simbólico metafórica del mito en su honda dimensión poética y literaria, pues como quiera que sea, y asumiendo la hipótesis de que la realidad es fundamentalmente mítica, la explicación que el mito da de ella, a diferencia de la ciencia, no busca simplemente *conocer* sino, fundamentalmente *habitar*, dado que el mito , en tanto narración implicada supone, de hecho una forma de habitación; motivo por el cual consideramos corresponde a él, en gran parte, asumir un papel preponderante tanto en la habitación de la ciudad, como en su consecuente apropiación."(Yory, 2002). La apropiación de la ciudad a partir del acontecimiento ejecuta

la dimensión mítica hasta alcanzar lo trascendente y así el encuentro del hombre habitante, que busca su sentido existencial a partir de su relación con su inmediato exterior, la ciudad.

Pertenecer, ser reconocido, identificar e identificarse, relacionarse con lo otro para saber por reflejo o por rebote quien se es, son inquietudes que todo habitante busca resolver, encuentra respuesta en su relación con lo urbano mitificado; la ciudad, con el poder que ejerce lo inabarcable, es el recinto de todo deseo, solo ella desde su mágica y extraña realidad sirve para que le habitante construya una idea de si mismo en comunión con lo creado. Un espacio mítico cuenta con un contenido vital que es el acontecimiento, llevado a la categoría de rito gracias al relato. Lo trascendente del acontecer urbano está en su cualidad ritual y en la dimensión mítica que le construye el relato.

Con el acontecimiento la ciudad construye lugar, imagen y relato urbano, llegando en algunos casos a ser ritualidades urbanas, caso en el cual, por su riqueza simbólica y cultural, algunos acontecimientos urbanos son valorados como riqueza inmaterial o patrimonio de la ciudad.

La estética del espacio signo y su capacidad para estimular la imaginación del habitante individual y el evento como unidad de acción colectiva, son los ingredientes que hacen del presente un tiempo más amplio. Habitar es un acto del presente y el espacio es el contenedor de experiencias, que hacen del presente un tiempo memorable, participe en la construcción de lo histórico.

Los acontecimientos por naturaleza son emergentes y determinantes en la cualidad del paisaje cultural de un territorio urbano, todos los acontecimientos consolidados fueron una vez emergentes, de tal manera que, exceptuando el diseño de ciudadelas, las actividades humanas en el espacio urbano son un fenómeno emergente, orgánico y simbólico. Por esta razón, la relación del habitante con el espacio urbano se establece a partir de una especie de interpretación, que permite la identidad de las cualidades del espacio con las del acontecimiento; espacio y acontecimiento *se buscan* para consolidar la imagen de lo urbano y su relato, las ritualidades y mitos urbanos, son la consecuencia de la consolidación histórica del sentido trascendente de una comunicad.

Hasta aquí, la investigación establece que la relación entre espacio y habitante implica matices, que son la base para entrar al estudio del espacio como una realidad semiótica y simbólica; en primera instancia, la conceptualización temporal, que le da sentido y cimiento a la relación, considera el presente como un lapso de tiempo con magnitud y profundidad, esto es fundamental para la construcción cultural de esta relación pues aunque las matemáticas digan lo contrario, la cultura establece al presente como la instancia donde se fabrica la realidad y la historia; en segundo lugar, que esta relación es física, es decir plástica y que ha sido el enfoque más popular desde el barroco pues se ha considerado desde entonces que la principal responsabilidad el espacio es producir placer estético y estimular los sentidos, de tal manera que la recordación de la experiencia genere un tipo de simbolismo del buen vivir, sin embargo este tipo de placeres que en principio solo las cortes francesas podían disfrutar y que luego la ha perseguido toda la cultura de occidente, no implica lo social, es decir que la relación plástica aunque simbólica, sigue siendo personal y que la estética urbana que no reconoce la dimensión semiótica del habitante en lo urbano no reconoce lo social, que

es la esencia de lo urbano. Al ser apropiado por los habitantes, el espacio es leído y reinterpretado, generando otro paisaje con mayor sentido, un paisaje que implica además de lo físico y lo estético también lo social semiótico, por lo cual, la dimensión socio simbólica del espacio, es el protagonista de esta investigación.

A continuación, se establece el espacio urbano como un emisor de mensajes de diferentes tipos que lo consolidan como un texto urbano, el cual es leído e interpretado, un texto abierto que es reescrito y enriquecido por la acción de las comunidades emergentes que de muchas formas simbólicas se apropian y renuevan el paisaje urbano. De esta manera se está enfrentando, la concepción estético simbólica del macro discurso homogeneizador urbano moderno, con la idea socio semiótica del espacio urbano, donde lo estético se entenderá también como semiótico, con el fin de reconocer las nuevas relaciones del habitante colectivo con el espacio urbano. (ver figura 4)

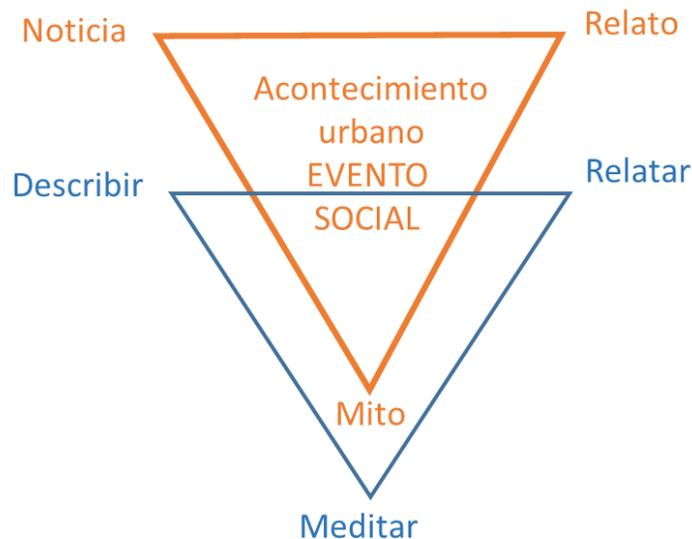


Figura 4: Acontecimiento urbano: descrito, relatado, meditado.

2. EL ESPACIO COMO INFORMACIÓN

El espacio texto

Según Claval, el sentido del espacio está dado por la información que contiene, “En cierta manera, el espacio se asemeja a un texto, puesto que está cargado de mensajes que, en ocasiones, le confieren un sentido. Quienes lo modelan, intentan plasmar en la realidad sus perspectivas, sus sueños y esperanzas. También intentan justificar su postura dominante, a través de la creación de paisajes de calidad. Los que viven los espacios así creados, aprenden a leerlos, a descifrar las intenciones de quienes los han concebido y a criticarlos. Interpretan lo que tienen ante sus ojos, a menudo, de manera inesperada (Claval, 2002, p. 34), para el autor, el espacio como texto es una mirada que determina las cualidades del espacio desde la perspectiva de relación que establece con el habitante y no desde la perspectiva moderna, que clasificaba el espacio desde su función o la manera como hubiera sido generado. La construcción cultural del espacio se basa en el tipo de lectura que la comunidad hace de él y allí el espacio entonces es considerado como una estructura comunicante, el espacio es información estructurada. A continuación, se presentan los tipos de información que el espacio contiene, las cuales son leídas o interpretadas por el habitante individual o colectivo en los procesos de consolidación de acontecimientos emergentes en la ciudad.

2.1. Sistemas de información de la geografía urbana.

El espacio urbano contiene información de toda índole, la cual es leída de manera simultánea por el habitante; en relación con las conceptualizaciones previas, *la imagen poética del espacio e intangible*, se pudo establecer que el paisaje urbano, es un universo complejo de información. Para poder determinar los tipos de información que el habitante hace consiente

durante un recorrido urbano, se diseñó un instrumento denominado *recorridos semióticos*, en este ejercicio, la persona debía hablar libremente mientras caminaba *a la deriva* por el barrio, estos testimonios fueron grabados y después transcritos para poder ser analizados.

A partir de los análisis de la información contenida en estos relatos, se determinó, que los asuntos a los cuales se refería el peatón podrían ser clasificados en tres grandes grupos, los referentes al espacio, al objeto y al acontecimiento; se determinó que en la mayoría de los recorridos, se hacía mayor énfasis en la información que involucraba personas, en segundo nivel estaba la información concerniente a la publicidad y los edificios; y por último, casi nunca se hacía referencia al espacio o a las relaciones espaciales.

La relación entre la reflexión conceptual y la información obtenida con el ejercicio de *recorridos semióticos*, permite estructurar el paisaje urbano en tres categorías de información que son interpretada por los peatones, construyendo las tres grandes imágenes de lo urbano. La imagen del espacio, la imagen del objeto y a la imagen del acontecimiento.

Aunque los discursos académicos den por sentado que el habitante va a asimilar y entender el espacio urbano y el objeto arquitectónico de manera clara, es evidente que, en la práctica, el habitante opta por jerarquizar y reestructurar la información y así, adjetivar la ciudad. En primera instancia, en este tipo de territorios heterogéneos, el habitante opta por reconocer a las personas y su comportamiento, observa su vestimenta, gesticulación y comportamiento y construye una idea de contexto social en el que se encuentra. En segunda instancia observa e interpreta todo lo concerniente al objeto, priorizando publicidad, amueblamiento urbano, señalización, dejando en segundo plano el edificio o el perfil urbano; estos dos grandes grupos de información son prioridad en su atención. En tercera instancia se encuentra la

información sobre el espacio y sus cualidades topológicas, estas, son objeto de atención específica solo en los casos en que el habitante no conoce el sector, pues es fundamental para construir su espacio hodológico, que le permite localizarse y orientarse en el territorio y así, desplazarse y generar un recorrido.

Al respecto de estas tres cualidades del territorio, entendidas desde la interpretación del habitante, se puede observar que cada una de ellas es importante dependiendo del nivel de preocupación que generen, en el caso de Chapinero Centro, la inseguridad y la diversidad social, generan que la atención por la gente, su comportamiento y vestimenta, ocupe el primer grado de importancia, en algunos casos, donde el recorrido ocurrió en calles menos concurridas y donde era más seguro, fue más evidente la atención dedicada al objeto arquitectónico, al perfil urbano, y a la cualidad del espacio y sus relaciones con la ciudad. (ver figura 5).

Lo importante aquí, en términos de la lectura de lo urbano, es que son éstas, las tres categorías que engloban todos los tipos de información topológica y visual contenidas en el paisaje urbano, sin embargo, en algunos casos, se podría hablar también de territorios de información sonora, olfativa o táctil, lo cual sería una investigación muy interesante con la cual pudiera contrastarse ésta.



Figura 5: Espacio, objeto y acontecimiento.

Cada grupo o sistema de información: espacio, objeto y acontecimiento, se presenta simultánea al habitante, pero responde a diferentes dinámicas urbanas: el espacio y sus relaciones es la estructura más estable en el tiempo, se transforma muy lentamente y el habitante la hace parte de su rutina, diseñando rutas que le son *naturales*, este sistema, es macro temporal; por otra parte, el objeto cambia con alguna periodicidad, aunque algunos edificios históricos en el sector han sido declarados patrimoniales, muchos de ellos son reemplazados, renovados, reciclados, transformando el paisaje y el perfil urbano, en este sistema, también se encuentra sobrepuesta toda la información publicitaria, expresiones estéticas de diferentes índoles como la publicidad, el fachadismo, el vitrinismo y el grafiti, éstas expresiones cambian muy frecuentemente, compartiendo esta dinámica micro temporal con el tercer sistema de información que se denomina el social y se refiere al acontecimiento

urbano que es vibrante, por el comercio y el alto porcentaje de población flotante, el comportamiento de las intervenciones en el zócalo urbano y el de las gentes se transforma muy frecuentemente, por lo cual se denomina micro temporal.

Las escalas temporales de transformación, le otorgan a cada sistema de información diferentes posibilidades en la estructuración que hace el habitante, de la realidad urbana, siendo la más superficial, el social y el más profundo el topológico espacial. Esta cualidad les otorga roles diferentes en la estructuración de un texto urbano, dándole al mismo profundidad y complejidad. A continuación, un desglose de los tipos de información que estructuran la realidad del paisaje urbano, sus cualidades y su jerarquía.

2.1.1. Sistema de información espacial. Topológico y estético

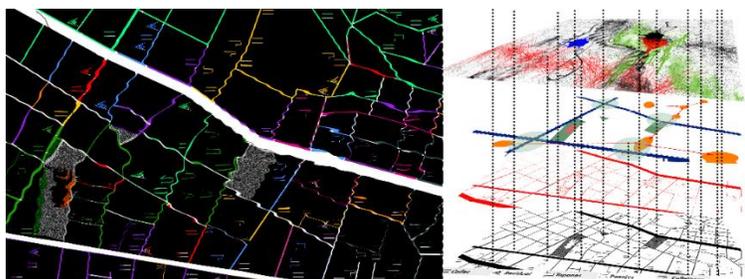


Figura 6: Información espacial topológica

Topológico, relacional y estructural. Se refiere a la localización de los espacios y su jerarquía relacional. La localización del espacio o estructura espacial en la ciudad, es información fundamental, sobre esta información se construyen las otras, saberse localizado en la ciudad es el primer paso para entender la naturaleza topológica del espacio, la localización y relaciones topológicas estructuran el espacio no solo con la geografía de la ciudad sino con la historia de la misma, históricamente los espacios no cambian de lugar y

sus relaciones, aunque se hacen más complejas, permanecen en el tiempo. La topología estudia los espacios como redes de relaciones y el valor de la localización de cada uno en esa red. Es un concepto usado en matemáticas y en diseño de redes de en la web. La localización física es estratégica pero también la carga simbólica de la localización hace parte de la información interpretada por el habitante en el espacio urbano. (Ver Figura 7).



Figura 7: Información espacial

Estético. La experiencia física y el placer estético; la estimulación de los sentidos; el contraste de luz, las cualidades de color y textura de los materiales, es una experiencia de los sentidos que estimula la imaginación y hace memorable la experiencia del espacio, este tipo de información tiene el propósito de producir placer, en algunos casos las cualidades estéticas hacen referencia sus valores simbólicos de las culturas urbanas. Las realidades estéticas pueden ser surreales, hiperreales, magicorreales, etc. cada una de estos paisajes estéticos hace énfasis en diferentes aspectos de las cualidades plásticas del ambiente o espacio urbano. La estética es la expresión de una ética y por lo mismo toda estética contiene revela una manera de ver el mundo, establece visiones de la naturaleza, de la cultura y de la sociedad. La información estética es observada en *La imagen poética del espacio*. (Agudelo, 1994).

2.1.2. Sistema de información objetual: Arquitectónico y el strip artificial.



Figura 8: Información objetual, edificio y *strip*.

Objeto arquitectónico. Los edificios marcan épocas, contienen el mensaje que impera en cada época, los edificios pueden ser emblemáticos o no y se mantienen en el tiempo dependiendo de la voluntad política y social de cada época. Algunos representan, épocas, marcas, funciones o familias. Determinan el espacio urbano y son la base sobre la cual se establece el maquillaje publicitario que en territorios de alto impacto comercial llegan a convertirse ellos mismos en publicidad de marca. (ver figura 8).

El strip artificial. Tomado del Robert Venturi, (1978), este tipo de información, representa la relación entre el edificio y la intervención de la publicidad, el escaparatismo, el grafiti, etc., este tipo de información contiene elementos de muy diferente índole, refleja la dimensión social, cultural del territorio urbano, es muy informativa pero casi nunca normativa y cambia tan frecuentemente como cambian las dinámicas sociales y económicas, hace evidente los cambios de los usos y las estéticas de los consumidores. Este tipo de

información se sobrepone al edificio el cual también es interpretado; estos dos tipos de información se consolidan creando tipologías de relaciones entre la intervención y el edificio.

Generalmente el zócalo urbano también contiene la información funcional, como las señales de tránsito vehicular y peatonal tanto como la información histórica, bustos, placas, etc.

2.1.3. Sistema de información social. Usos, comportamientos y acontecimientos



Figura 9: El uso, la apropiación, el acontecimiento urbano.

Usos y acontecimientos. Las gentes, donde se reúnen, las acciones, los acontecimientos. El tercer trabajo citado, *Intangible-Acontecimiento urbano, su estructura simbólica y valor cultural.* (Agudelo, 2011). Se centra en el estudio social del acontecimiento urbano y cómo algunos eventos urbanos se consolidan en un espacio determinado de la ciudad. Aquí el énfasis está en la cualidad del acontecimiento y cómo logra construir lugar, imagen y relato urbano, llegando en algunos casos a ser ritos urbanos, caso en el cual, por su riqueza simbólica y cultural se valoran como riqueza inmaterial de la ciudad.

2.1.4. Sedimentación semiótica.



Figura 10: Sedimentación semiótica. Parque de los Hippies Chapinero Central

El nombre del espacio y su significación, el relato urbano que otorga sentido histórico al acontecimiento, la dimensión política del espacio relatos sociales y político simbólicos. La información simbólica está presente en cada una de los sistemas de información; sin embargo, existe un consolidado de la imagen del lugar en el relato, allí se encuentran todos los valores simbólicos del lugar y son puestos en contexto espacial e histórico. Cuando un fenómeno urbano es nombrado o mejor bautizado, el fenómeno adquiere presencia y dignidad histórica. Un fenómeno de apropiación emergente, inicia con la lectura semiótica del espacio y de todas sus informaciones y se consolida cuando logra ser nombrado, así, a información simbólica histórica del espacio es interpretada por el habitante individual y colectivo en la construcción de emergencias sociales en el espacio urbano.

Considerando al espacio urbano como un espacio-texto contenedor de información de muy diferente índole, ésta es convertida en signos a partir de los cuales el habitante individual y/o colectivo elabora estructuras sintagmáticas que le permiten relacionarse con él, generando

formas de representación y apropiación urbanas espontáneas, que cuando se consolidan reeditan la designación del espacio, reconfigurando su cualidad simbólica y así el sentido de lo urbano.

En los procesos de apropiación del espacio, se consolidan dos tipos de imaginarios, por una parte, el imaginario estético, del cual los arquitectos y artistas saben mucho, para las vanguardias a inicios del siglo xx, fue de fundamental importancia. Por otra parte, está el imaginario social, al cual ha sido más estudiado por semiólogos sociales, geógrafos y antropólogos urbanos y de alguna manera se construye sobre la cualidad social del espacio. Estos dos imaginarios representan la contemplación y la acción planteadas por Octavio Paz y son estudiados con mayor profundidad al inicio de la segunda parte de esta investigación, luego de ser planteados los aspectos que conducirán la investigación en adelante.

3. ASPECTOS DE LA INVESTIGACIÓN

La apropiación del espacio, las empatías urbanas y el espacio semiótico.

El conocimiento construido alrededor de la relación espacio-habitante presentado en el capítulo precedente, conduce a una etapa investigativa que busca establecer la génesis de los procesos de construcción de sentido urbano. A continuación, los aspectos básicos de esta nueva etapa investigativa.

3.1. Espacio y vida urbana

Tema

El espacio que se construye físicamente, aunque real, no es más real, que todos los otros espacios que se construyen simultáneamente con él, esos otros espacios, no medibles

cuantitativamente y difícilmente observables, son los espacios que estructuran su dimensión *subjetiva*, definidos como el espacio social, el espacio perceptual, el espacio sensorial, el espacio emocional, el espacio imaginado y el que a esta investigación interesa, *el espacio semiótico*, representan una variedad de disciplinas desde las cuales se estudia la cualidad subjetiva del espacio; por tal motivo será necesario diseñar una estructura que jerarquice su relevancia en función de la búsqueda de las empatías urbanas y la construcción de sentido urbano.

Estos *espacios* han sido estudiados desde perspectivas como la arquitectura y el urbanismo, la estética, la psicología, la geografía humana y de la percepción, la antropología, la sociología, etc., por lo mismo, este es un tema típicamente interdisciplinar, pues la dimensión subjetiva del espacio ha sido estudiada desde muy diferentes enfoques y disciplinas.

En la búsqueda de una reflexión que hace al espacio y no al tiempo, protagonista en las reflexiones sobre lo social en el mundo contemporáneo, Francisco Javier Tirado afirma: “La discusión foucaultiana quiere repensar lo social a la luz del espacio ...nuestra lectura recoge aportaciones de autores como Deleuze, Serres, Harvey y Soja, para problematizar lo social desde una óptica espacial” (Tirado, 202, p. 11). Este fenómeno que hace del espacio y al habitante protagonistas en los estudios de geografía, lo presenta Peter Jackson como: “las nuevas direcciones tomadas en el seno de la geografía humana a consecuencia del «giro cultural». Ofrece, además, una breve cronología de hechos recientes, emprende una caracterización del «giro cultural» y evalúa hasta qué punto se ha producido un «giro espacial» concomitante en los estudios culturales. (Jackson, 1998, p. 41). Desde esta

perspectiva, se puede entender que este giro espacial, social y cultural de los estudios geográficos, propone la geografía de la percepción cuya definición José Luis Vara retoma de Vila Valenti así: “Partimos definiendo Geografía de la percepción como un enfoque geográfico que entiende el espacio, no como una concepción objetiva y abstracta, sino en función de su valor subjetivo, como espacio conocido, aprehendido individualmente; es el espacio vivido” (Vara, 2008, p. 372).

Así, la geografía de la percepción, es el marco referencial directo de este estudio que se centrará en la lectura semiótica de la realidad urbana o la geografía semiótica. Sin embargo, el énfasis semiótico es determinante, así que el camino en el que se desarrollará esta investigación es el ya propuesto por R. Barthes cuando dice que: “Porque amo la ciudad y los signos. Y este doble amor (que probablemente es un solo amor) me impulsa a creer, quizá con cierta presunción, en la posibilidad de una semiótica de la ciudad.” Y más adelante “el espacio humano en general (y no el espacio humano solamente) ha sido significativo. La geografía científica y sobre todo la cartografía moderna pueden ser consideradas como una especie de obliteración, de censura, que la objetualidad ha impuesto a la significación” (Barthes, 1993, p. 257). La geografía semiótica y su rol en los fenómenos de apropiación o consumo cultural del espacio urbano son, en suma, los intereses temáticos de esa investigación.

3.2. Chapinero Central

Caso



Figura 11: Localización Chapinero Central

(Ver ANEXO 1: Localización detallada y recorrido fotográfico por el territorio)

Chapinero central es el primer barrio satélite de Bogotá; localizado al norte del centro histórico, ha sido desde su emergencia al final del siglo XIX el eje el centro de desarrollo de la ciudad y protagonista de fenómenos sociales y culturales durante todo el siglo XX. A partir del levantamiento popular que destruyó la ciudad casi en su totalidad a causa del asesinato del líder Jorge Eliecer Gaitán denominado el *bogotazo*, Chapinero se convierte en el centro de actividades sociales y comerciales, siendo la representación del mundo urbano moderno; en los años 80 llegaron los mariachis y las *wisquerias*, otorgándole su carácter mundano y oculto que aún hoy mantiene.

Chapinero es, junto con el centro histórico y el centro internacional, el centro de la vida comercial y social más tradicional de la ciudad, caracterizado por su alta tasa de población flotante: estudiantes, comercio y actividades múltiples. Se caracteriza por ser sede de la multiculturalidad urbana de Bogotá. Uno de sus parques emblemáticos en los años 60 dejó de llamarse Parque Julio Flores para llamarse Parque de los Hippies, en este comienzo de

siglo se ha sumado la comunidad LGTBI, con lo cual chapinero ha adquirido apelativos que lo designan como el barrio gay o territorio de diversidad. Un barrio de contra cultura por excelencia, contrastes y heterogeneidades de toda índole se encuentran en Chapinero. Para este estudio se ha tomado el sector fundacional denominado Chapinero Central que comprende las calles 53 a 64 y las carreras 7 a 13.

3.3. Apropiación y representación espacial

Problema

La ciudad contemporánea suele presentar dos tipos de territorios extremos, donde por exceso o defecto es difícil la construcción de un equilibrio entre heterogeneidad y homogeneidad; por una parte, la racionalización funcional y estéticas homogéneas, generalmente, en territorios aislados de la estructura urbana como: conjuntos cerrados, suburbios o ciudadelas, generan realidades híper diseñadas (Weir, 1998) que el habitante entiende, acepta y consume de manera pasiva, lo cual impide la apropiación simbólica y la construcción de sentido urbano; por otra parte, se encuentran los territorios urbanos complejos donde la heterogeneidad funcional y social generan rivalidades y fraccionamientos, luchas por el territorio, gentrificación y marginalidad espacial y temporal. Estos extremos, aunque opuestos comparten un problema no resuelto; los dos casos tienen problemas con la construcción de sentido urbano. Los primeros porque el sentido ya viene diseñado desde el momento mismo de la conceptualización, diseño y construcción de la estructura urbana y en los segundos, porque su misma naturaleza compleja en lo social y en lo legal no permite ningún tipo de control que equilibre o administre los procesos de apropiación y representación.

En el primer caso los recursos semióticos se agotan rápidamente y es imposible la renovación semiótica de lo urbano, pues se genera una realidad híper diseñada y estática, son las cualidades de la *ciudadela* o el *reality*; en el segundo caso, la versatilidad, fragmentación, marginalidad, espacio temporal y la diversidad no resueltas, generan habitantes ajenos, desconfiados y temerosos de vivir el espacio urbano. En los dos casos la dificultad para construir sentido urbano genera todos los problemas que implica la falta de identidad urbana, la falta de apropiación e identidad, la imposibilidad de construir relato urbano y participar en la construcción histórica de lo urbano; sectores con este tipo de problemas, tienden a colapsar y perder su vitalidad urbana, donde la permanencia de residentes es muy inestable y la vida urbana no es una experiencia positiva, creativa o feliz.

En el caso de Chapinero Centro, la guerra por los territorios ha sido la constante y esta lucha cuenta ya con su propia historia de la cual se encuentran huellas, los cambios de usos frecuentes con la constante social y de encuentro, hacen evidente la vocación social del sector, sin embargo, su evolución ha logrado consolidar su imagen, como un sector de estilos de vida muy heterogéneos, los cuales han logrado madurar y convivir de manera muy creativa, estos estilos de vida hoy están en riesgo de desaparecer gracias a las grandes inversiones en nuevos desarrollos de vivienda que aprovechando la localización estratégica del sector dentro de la ciudad, ha iniciado un proceso de gentrificación importante. La valoración de la expresión simbólica, generada espontáneamente por los habitantes cotidianos, establece su comportamiento en el espacio y con esto, una visibilidad de su colonización simbólica, lo que les representa y les identifica, lo cual debería ser respetado si lo que se quisiera fuera una enriquecedora sedimentación semiótica en vez de una banalización simbólica del territorio.

3.4. La construcción de empatías urbanas

Hipótesis.

La dimensión semiótica *de lo topológico, lo estético y lo social* de un territorio urbano, tiene su génesis en un fenómeno de interpretación o *decodificación de información espacial*, convertida en signo en el momento que el deseo del habitante la interpreta simbólicamente, estos *sistemas semióticos* son capas o estructuras simbólicas simultáneas en el territorio urbano, que el habitante individual o colectivo durante sus procesos de apropiación, va tejiendo estableciendo *relaciones inter simbólicas*, es decir, relaciones simbólicas entre las diferentes capas sistemas de información simbólica del territorio urbano, de acuerdo a sus necesidades y territorios de apropiación y representación.

Existen los sistemas semióticos simples y los sistemas semióticos complejos los cuales se definen a partir de variables determinadas. Se habla de la multidimensionalidad semiótica del espacio urbano. El habitante individual o colectivo crea su sistema semiótico y en esa creación personal radica el sentido que le otorga a lo urbano.

La empatía urbana se define como el reconocimiento de signos contenidos en el espacio urbano y el sentido urbano se construye en la medida que el habitante construye su propio sistema semiótico a partir de la interpretación de signos en los diferentes sistemas semióticos.

Cuando la lectura de la información espacial es *horizontal o bidimensional* (semióticamente hablando) se interpretan signos de un solo un sistema semiótico y esto construye un sentido urbano que se agota rápidamente, se congela, pues no es recreable; pero existe un tipo de lectura *vertical o tridimensional*, producto del *deseo*, que relaciona signos que pertenecen a diferentes sistemas semióticos, que coexisten simultáneamente en el territorio, de esta manera

el sistema semiótico personal es recreado continuamente. Gracias a la empatía y al deseo, el signo es reconocido e incorporado en una estructura semiótica compleja. El sentido de lo urbano entonces, aparece en la medida que se crea un tejido semiótico propio.

Las variables de un sistema semiótico complejo serían la heterogeneidad de los signos, la flexibilidad de las sintaxis, la versatilidad de las hermenéuticas urbanas. Existiría así la posibilidad de plantear una teoría de los sistemas semióticos urbanos.

3.5. La lectura *semiótica* del espacio

Objetivo.

En primera instancia se pueden definir objetivos teóricos y por otra parte objetivos prácticos obedeciendo a las metodologías y tipo de información, los primeros producto de un marco teórico y conceptual y los segundos producto de un trabajo de campo.

Objetivos teórico conceptuales: Determinar la diferencia entre percepción y lectura del espacio y así consolidar el carácter del espacio urbano como un *texto*. Determinar los tipos de texto urbano y cual propicia la construcción de sentido urbano. Revisar los elementos constituyentes de la geografía de la percepción y determinar conceptualmente la propuesta de una geografía semiótica de lo urbano. Determinar la existencia de sistemas semióticos simples y complejos y cómo *el deseo* es elemento fundamental en la construcción de empatías urbanas vivas y en la construcción de sistemas semióticos complejos.

Objetivos prácticos: el trabajo de campo se desarrollará en tres frentes, por una parte, el estudio de la cualidad simbólica del espacio de acuerdo a su localización y relaciones; en segundo término, de acuerdo a la localización de las expresiones físico estéticas, y en último término estudiar los comportamientos sociales en el territorio; el cruce de estos tres estudios,

permitirá responder a un objetivo general que será el de determinar la geografía semiótica del territorio. Como producto de la consolidación del logro de los objetivos planteados se establecerá la cualidad de la empatía urbana y cómo se construye el sentido de lo urbano.

3.6. Coremas urbanos y recorridos semióticos.

Instrumentos y metodologías.

Para la observación del territorio se usan los *recorridos semióticos*, (ver figura 12) este ejercicio produce mucha información para estructurar la investigación. Al ser un ejercicio libre donde el habitante habla y recorre a su voluntad, es abierto para su interpretación, además, al ser su producto un documento literario, éste puede ser analizado con todas las técnicas disponibles para el análisis de textos y análisis del discurso, aquí se podría decir que esta metodología permite desarrollar las técnicas para el *análisis del relato urbano*, una técnica de representación urbana. Este instrumento también permite el levantamiento de los datos que luego se van a usar para elaborar *coremas urbanos*. (ver figura 13).

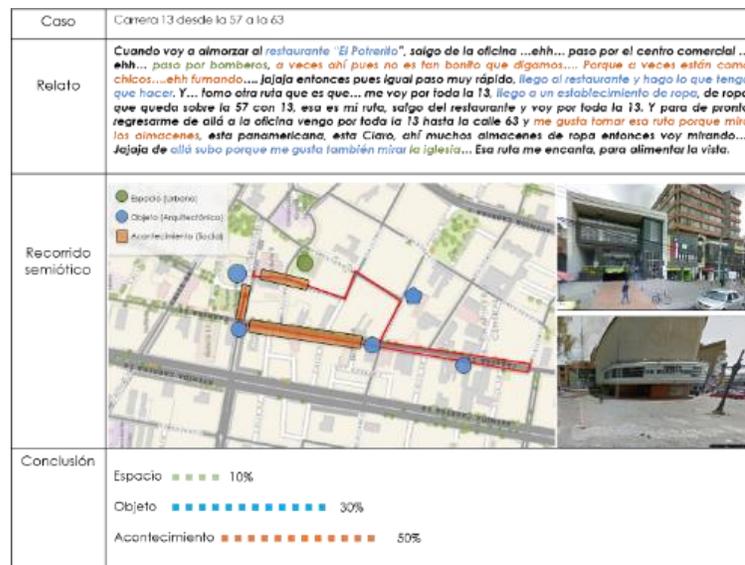


Figura 12: Ficha recorridos semióticos

(Ver ANEXO 2: Trabajo de campo, aplicación del instrumento metodológico)

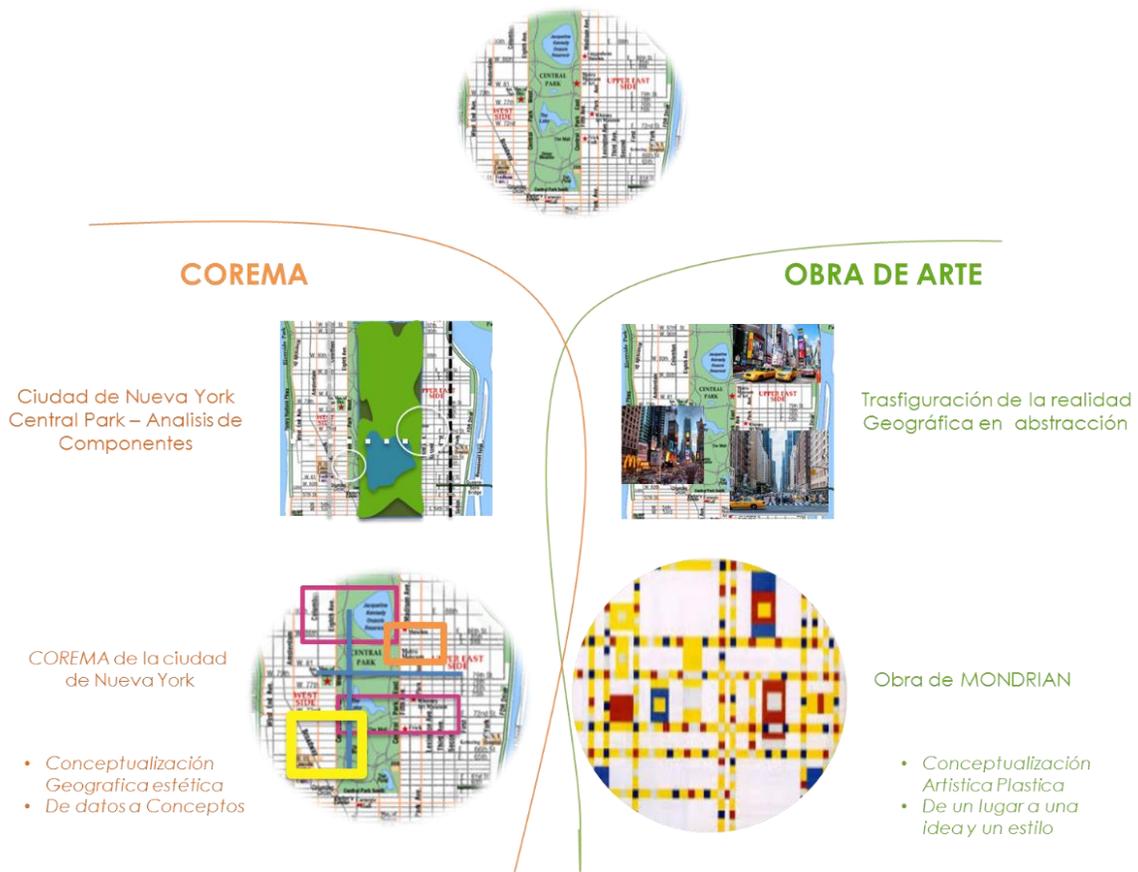


Figura 13 Corema urbano y obra de arte.
Broadway Boogie-Woogie 1942 Piet Mondrian

El estudio del territorio urbano es muy complejo y para poder responder a la naturaleza de la investigación, se plantea como metodología básica para el tratamiento de la información, el uso de *coremas* o composiciones gráficas abstractas, que interpretan el comportamiento de la información geográfica expresada en términos de localización, es decir se propone la *espacialización* de los datos en el territorio urbano. Estos *coremas* buscan visibilizar el comportamiento geográfico de los fenómenos semióticos analizados, de tal suerte, que su comportamiento pueda leerse también desde la perspectiva simbólica.

Cada tema de análisis establecido de acuerdo a los marcos teóricos y conceptuales de la investigación, define sus variables de análisis, cada variable cuenta con datos que se localizan en el territorio urbano es decir se *espacializan*, en el caso que el problema necesite ser visto históricamente y que se cuente con los datos necesarios, puede hacerse un análisis histórico del fenómeno y así hacer predicciones más certeras sobre su comportamiento futuro.

Los datos localizados son analizados y darán cuenta de las relaciones básicas entre el comportamiento geográfico de los datos, así, se generan abstracciones de tales comportamientos en una composición abstracta denominada *corema abstracto* que *semiologiza* o interpreta estéticamente el comportamiento geográfico de los datos, que, cruzada con los recorridos y la observación del territorio, genera un conocimiento metódico de las cualidades culturales del fenómeno geográfico. Así los *coremas* se establecen como composiciones abstractas que hacen evidente la cualidad fenomenológica de los datos.

Los objetivos específicos de esta investigación determinan tres aspectos fundamentales en la búsqueda de las geografías semióticas: lo topológico, lo estético y lo social. El tipo de variables y la cualidad semiótica de los datos, junto con la elaboración de *coremas*, permitirán determinar el comportamiento geográfico semiótico de cada uno de ellos y con el cruce de los resultados, determinar el comportamiento semiótico del paisaje urbano.

Esta primera parte de la investigación ha revisado y enriquecido el concepto moderno del espacio; desde esta nueva perspectiva, el espacio habitado es visto como una realidad que además de física es: filosófica, estética, social y cultural, y por lo mismo, una realidad contenedora de muy diferentes tipos de información, con los cuales, el habitante genera fenómenos de interpretación y acción; así, la cualidad semiótica del espacio es la dimensión

a partir de la cual se gesta el comportamiento del habitante y su consumo cultural. La dimensión semiótica del espacio, el ejercicio simbólico y todos los fenómenos que generan, median entre contemplación y acción, las dos dimensiones que Octavio Paz define para el presente.

A continuación, la segunda parte de la investigación, determina el enfrentamiento entre imaginario estético e imaginario social urbano, la base conceptual para entender la experiencia espacial desde una perspectiva socio cultural y por lo mismo semiótica; seguidamente, el marco teórico presenta todas aquellas teorías que durante el siglo XX evolucionaron de tal manera que hoy se pueda pensar en una semiología del espacio habitado como también en una geografía semiótica; y por último, el marco conceptual de la investigación, que propone las dimensiones semióticas del espacio, el lenguaje espacial y la sintaxis del texto urbano, con lo cual el espacio urbano es determinado como un texto y discurso urbano legible e interpretable.

SEGUNDA PARTE.

Sobre la construcción teórica y conceptual.

A continuación, el enfrentamiento entre imaginario estético e imaginario social (cap. 4), hace evidente cómo el imaginario social, se construye a partir de la lectura e interpretación semiótica de la información contenida en el espacio urbano, incluida la expresión y la experiencia estética; así, lo estético es superado por lo semiótico, la cualidad donde se construye la empatía entre espacio y acontecimiento social.

Seguidamente, el marco teórico (cap. 5), revisa y reestructura las teorías y conocimiento que se relacionan con los intereses específicos de la investigación: desde la empatía simbólica y las teorías de la percepción, hasta el giro lingüístico, que determinó una visión semiótica de todas las expresiones culturales del siglo XX; con esta revisión, se teje la estructura de conocimiento necesaria para estructurar teóricamente la cualidad semiótica del espacio.

Por último, el marco conceptual, establece el espacio urbano como un texto o sistema semiótico. En primera instancia, la dimensión semiótica del espacio urbano (cap. 6), estudia las cualidades generales el espacio semiótico: la *heteroempatía* como una cualidad natural de territorios urbanos que han demostrado su vocación por reunir grupos sociales heterogéneos; lo denotado y lo connotado de lo urbano, la construcción física e imaginaria de los signos y por último la construcción del imaginario urbano.

El capítulo siete, también considerado parte del marco conceptual se denomina: el lenguaje urbano y profundiza en el estudio del signo urbano, trata sus cualidades y variedades. Cuando

la composición estructura signos, se consolida la sintaxis urbana que es el tema del capítulo ocho.

4. DEL IMAGINARIO ESTÉTICO AL IMAGINARIO SOCIAL URBANO.²

De la percepción estética y psicológica a la lectura semiótica del espacio.

Los fenómenos espontáneos de apropiación, transformación de usos y expresión cultural en el espacio urbano, evidencian en su estructura íntima la identidad recíproca entre una micro cultura urbana y un espacio con el que establecen lazos de identidad que hacen del espacio un elemento protagónico en la conformación de sistemas culturales emergentes en la ciudad; el sistema cultural emergente o micro cultura, es en esencia un sistema (Luhmann, 1984) que se consolida a partir del ejercicio comunicacional de sus elementos constituyentes donde el espacio, es elemento fundamental en la construcción de realidad y sentido histórico.

Lograr expresarse en el espacio urbano, es para una micro cultura, un logro que la establece como válida, apropiarse de un espacio urbano es la forma de institucionalizar su existencia, su apropiación es una muestra de solidez social y cultural donde el espacio urbano es el cimiento de su construcción simbólica. El espacio urbano deja de ser el espacio de la contemplación estético simbólico heredado de las estructuras Barrocas y modernas y se establece como generador de experiencias sociales a partir de las cuales se construyen imaginarios sociales que son la base de toda cultura urbana.

² Este documento *Del imaginario estético al imaginario social urbano* ha sido publicado en la revista ACADEMIA XXI de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México. UNAM.

La ciudad consolidada, la del macro discurso, mantiene su imagen a partir de la estructuración entre espacios urbanos y grupos humanos establecidos, que generan empatías históricamente productivas. Esta ciudad “institucional” “válida” y “valiosa” ejerce su poder comercial y simbólico en espacios con condiciones urbano-estructurales reconocidas por la ciudad. Por otra parte, existen *otras* estructuras espaciales que están ocultas, fragmentadas, residuales, débiles en términos de su consolidación de imagen, que son apropiadas por comunidades emergentes que buscan establecerse en el mundo de lo urbano y construir una dimensión cultural, económica y semiótica que les permita su reconocimiento e identidad urbana.

La vitalidad de la ciudad y su renovación simbólica, dependen de la evolución orgánica de estos fenómenos y en los mejores casos de la renovación de valores simbólicos del espacio urbano que aseguren el fortalecimiento de la imagen de la ciudad y su consumo cultural y simbólico. Este tipo de fenómenos urbanos son comunes en las ciudades contemporáneas. En el caso de Bogotá, Chapinero Central es un territorio, que puede contar la historia de la Bogotá, congrega gentes de toda índole, el barrio más heterogéneo de la ciudad, es una fábrica de fenómenos urbanos emergentes; además de reconstruirse constantemente, también es camaleónico pues cambia con los días, con las horas del día y de la noche.

Al contrario de Truman en su *Villa* (Weir, 1998) el habitante de Chapinero Central se enfrenta con la vitalidad de un sector urbano, donde se pueden encontrar todo tipo de expresiones sociales y estéticas urbanas que cambian continuamente, todas las micro culturas

que logran un nivel de identidad reconocible en la ciudad de Bogotá tienen su espacio y su sede en Chapinero Central. (Ver figura 14).



Figura 14: Paisaje urbano socialmente heterogéneo
Chapinero Centro Bogotá

Estudiar cómo, el habitante urbano logra su identidad social a partir de la apropiación física y simbólica del espacio urbano consolidando micro culturas urbanas, es un trabajo necesario para el proceso de valoración de este tipo de patrimonio inmaterial de nuestras ciudades.

En primera instancia se establecen dos visiones desde las cuales se puede abordar el estudio del espacio urbano, una primera que heredada de las vanguardias modernas que hace énfasis en la cualidad estética y funcional del espacio y una segunda, más contemporánea que reconoce las preocupaciones e investigaciones que otras disciplinas han desarrollado sobre las cualidades determinantes en la calidad de vida de habitantes, la que hemos dado por llamar imaginarios sociales.

4.1. La imagen

El primer encuentro con la significación del espacio y las formas de relacionarnos con él, es la obra: *La poética del espacio* de Gastón Bachelard. Esta obra, enseña cómo la imagen poética del espacio habitado, es una realidad sobre la cual se sustenta su sentido trascendente. Al respecto de la imagen del espacio, en la introducción de la obra de Bachelard se puede leer que: “A su valor de protección que puede ser positivo, se adhieren también valores imaginados, y dichos valores son muy pronto valores dominantes. El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido. Y es vivido no en su positividad sino con todas las parcialidades de la imaginación. En particular, atrae casi siempre. Concentra *ser* en el interior de los límites que protegen” (Bachelard, 1997, p 28). Para Bachelard la imagen del espacio es el valor fundamental y esta dimensión está por encima de la mera cualidad física o geométrica del espacio. Una visión del espacio con énfasis en la cualidad semiótica de lo estético, generada en 1957, es la base de toda reflexión sobre el tema en el siglo XX. Sin embargo, el estudio de la significación en arquitectura se ha enfocado más a estudiar la comunicabilidad del objeto y desde esta perspectiva se ha creado la noción de lo estético y lo plástico.

Como una frase, generada por palabras o unidades que se organizan para lograr un mensaje general, los órdenes griegos han sido considerados unidades significativas, refiriéndose al sistema constructivo denominado *trilítico*, Juan Carlos Pérgolis afirma que “es fácilmente identificable como unidad lingüística” (Pérgolis, 1986, p. 21). El objeto y la estructuración de objetos como partes de un armazón simbólico es aquí la contenedora de mensajes y

significados; desde esta perspectiva, el objeto arquitectónico se establece como lo comunicante.

Muchos autores coinciden en establecer a La *imagen de la ciudad* de Kevin Lynch, como un tratado fundamental de semiótica de la arquitectura para el mundo moderno. Lynch enseña las bases de la lectura semiótica de la ciudad moderna y funcional, proponiendo conceptos fundamentales como: sendas, bordes, barrios o distritos, nodos y mojones, según Lynch, a partir de estas construcciones simbólicas, los habitantes establecen estructuras semióticas legibles de la ciudad, dándole énfasis a la percepción visual y dejando la construcción de la imagen a lo que él llama *imaginabilidad*, también abre la discusión al establecer que la imagen de la ciudad es múltiple y esto *debe ser controlado*, hoy la lectura de ciudad ha explotado en múltiples estructuras semióticas, tantas como estructuras culturales genera cotidianamente la ciudad.

Por otra parte, Umberto Eco, después de establecer el carácter semiótico de la arquitectura como hecho cultural, define a la función como lo implicado por la cualidad del objeto (Eco. 1986) el espacio aquí, implica el uso funcional del objeto, sin embargo, esta aproximación objetualiza el espacio en la medida que lo establece y lo define desde su perspectiva de uso fijo preestablecido. Según Eco, “nuestra impostación semiótica reconoce en el signo arquitectónico *la presencia de un significante cuyo significado es la función que éste hace posible*” (Eco, 1986, p. 260). Esta afirmación remite a las reflexiones sobre la relación *forma – función* tan común en los discursos de la arquitectura moderna, donde la forma del objeto es la representación, no de la cualidad semiótica del espacio, sino del uso funcional y

pragmático del mismo. Aquí el espacio urbano y el reconocimiento de su cualidad intrínseca explícita, desaparecen frente a la fuerza del objeto arquitectónico y su única cualidad considerada, que es su utilidad pragmática, para lo cual, los fenómenos de significación e interpretabilidad del espacio urbano no son reconocidos.

Igualmente, Martí Arís desde una perspectiva excesivamente positivista descarta la posibilidad que la arquitectura sea portadora de un mensaje más allá de lo estético o funcional. “El problema es el mismo para la arquitectura. Ninguna de las dos condiciones antes mencionadas (intención comunicativa y carácter inequívoco del mensaje) son sustanciales al hecho arquitectónico. Pero si la arquitectura no se propone transmitir un mensaje ¿qué sentido tiene seguir examinándola desde el punto de vista de la comunicación? Este es el principal escollo con que tropieza, de entrada, cualquier intento de legitimar el énfasis semiótico de la arquitectura y en general, de todas las actividades artísticas. Umberto Eco ha tratado de eludirlo, proponiendo una definición según la cual la semiótica sería aquella *“ciencia que estudia todos los fenómenos culturales como si fueran un fenómeno de signos”* (Martí, 1993, p. 107).

Frente a esta concluyente afirmación de Martí, es necesario reivindicar el valor simbólico de los fenómenos comunicantes de la arquitectura. Si la esencia de la arquitectura no tiene una *intención comunicativa* es entendible desde el punto de vista que plantea Pérgolis, pues el objeto arquitectónico clásico, es más un medio de representación que un mensaje, pero a ser medio de representación que, aunque clásico, pudiera ser interpretado de otras maneras y esto lo demuestra la posmodernidad cuando juega a re simbolizar la composición arquitectónica.

Por otra parte, el mismo Martí Aris propone el concepto de *estructura profunda*, que establece a las relaciones espaciales como el valor fundamental de todo proyecto arquitectónico, a partir de las cuales, los espacios adquieren un valor que no depende ni de su forma ni de su función, el autor exalta la cualidad relacional del espacio y con esto está aportando en el discurso que hace al espacio y a su valor intrínseco el protagonista de lo habitado.

4.2. Lo semiótico

El sentido del espacio urbano es más que el cumplimiento de un dictamen funcional, el sentido del espacio se construye en un proceso de interpretación y representación semiótica que hacen las diferentes comunidades de un territorio, se puede afirmar que: “en el objeto arquitectónico nos *representamos* pero que en el espacio urbano arquitectónico nos *reconocemos*” (Agudelo, 1994), es aquí específicamente, donde la arquitectura deja de ser representación objetual para convertirse en espacio sígnico, el cual es interpretado por el código cultural del habitante individual o colectivo a partir del evento o acontecimiento emergente.

Según Barthes, *los urbanistas se enfrentan al conflicto entre función y significación*, (Barthes, 1985) sin embargo, en la realidad, estas dos condiciones de la realidad urbana se estructuran y se sintonizan, generando fenómenos emergentes de apropiación del espacio, con un sentido y fuerza simbólico-funcional inimaginable por ningún ejercicio de planificación. En *La aventura Semiológica* Barthes (1985), dedica un capítulo a establecer la dimensión semiótica de lo urbano y a partir de éste se puede hablar de semiología urbana.

Además de establecer la gran confrontación entre función y significación, Barthes, reflexiona sobre la rivalidad que ha dejado la modernidad entre objetividad y significación, “La geografía científica y sobre todo la cartografía moderna pueden ser consideradas como una especie de obliteración de censura que la objetividad ha impuesto a la significación” (Barthes, 1985, p. 257). Con esto, establece una clara crítica a la visión funcionalista y objetualista de la arquitectura y el urbanismo modernos; así, establece un campo de acción amplio frente a los estudios sobre semiótica y urbanismo para el mundo contemporáneo.

En este capítulo también hace referencia a Lynch y aunque afirma que “las investigaciones de Lynch, desde el punto de vista semántico, siguen siendo bastante ambiguas” (Barthes, 1985, p. 259) reconoce que “tiene el sentido de las *unidades discretas*, intentó encontrar en el espacio urbano las unidades discontinuas que, guardadas todas las proporciones, se asemejarían algo a los *fonemas* y a los *semantemas*. Estas unidades las llama caminos, cercados, barrios nudos, puntos de referencia, Son categorías de unidades que podrían fácilmente convertirse en categorías semánticas.” (Barthes, 1985, p. 259). Ha sido muchas las aproximaciones a definir una semiología del espacio o de lo urbano, en este caso el autor, buscaba equiparar el fenómeno urbano al lingüístico, relación difícil de superar pues los estudios semióticos tuvieron su origen en el campo de la lingüística.

Más adelante, en el mismo texto, Barthes hace tres observaciones que, según él, pueden ser la base para una semiología urbana contemporánea, las presenta como valiosas “en la medida en que hacen un balance rápido de la semiología actual y tienen en cuenta que desde hace algunos años el paisaje semiológico no es el mismo” (Barthes, 1985, p. 261).

La primera observación de Barthes postula: “el *simbolismo* (que hay que entender como discurso general concerniente a la significación) no se concibe ya actualmente, por lo menos por regla general, como una correspondencia general entre significantes y significados” (Barthes, 1985, p. 261), esta observación después de citar la obra de los discípulos de Chomsky, Katz y Fodor pone de manifiesto una relación abierta, entre significante y significado, para la semiología urbana, entonces concluye diciendo: “los significados son seres míticos, de cierta imprecisión y que en cierto momento se convierten siempre en significantes de *otra cosa*: los significados pasan, los significantes quedan” (Barthes, 1985, p. 262). Luego hace una referencia al significado *vacío* de centros urbanos como El Palacio Imperial en Tokyo el cual es “vivido como centro vacío”.

En su segunda observación Barthes afirma que “el simbolismo tiene que definirse esencialmente como el mundo de los significantes, de las correlaciones, y sobre todo de las correlaciones que no se pueden nunca encerrar en una significación plena, en una significación última” (Barthes, 1985, p 263). Se reitera aquí la desarticulación funcional de los fenómenos semióticos, es decir el predominio de la heterogeneidad y el desequilibrio de esta estructura que se hace leve y por qué no decirlo, desde la perspectiva de Bauman se establecería una semiótica *líquida* de la ciudad.

Después de reflexionar sobre la obra de Katz, Fodor y Levy-Strauss, Barthes, concluye citando a Victor Hugo “Y encontramos aquí la vieja intuición de Victor Hugo: la ciudad es una escritura; quien se desplaza por la ciudad, es decir, el usuario de la ciudad (que somos

todos) es una especie de lector que, según sus obligaciones y sus desplazamientos, aísla fragmentos del enunciado para actualizarlos secretamente. Cuando nos desplazamos por una ciudad, estamos todos en situación de los 100.000 millones de poemas de Quenau, donde puede encontrarse un poema diferente cambiando un solo verso; sin saberlo, cuando estamos en una ciudad somos un poco ese lector de vanguardia” (Barthes, 1985, p. 264). Para Barthes, la ciudad propone un mundo infinito de interpretaciones, de lecturas que además de ser heterogéneas, son abiertas en el sentido que los significantes no implican una significación *última*.

En la tercera observación Barthes afirma que “la semiología nunca postula actualmente, la existencia de un significado definitivo” (Barthes, 1985, p. 264). Para ilustrar esta afirmación cita a Jackes Lacan y afirma que “Si aplicamos estas ideas a la ciudad, nos veremos sin duda obligados a sacar a la luz una dimensión que, debo decirlo, jamás he visto citada, por lo menos claramente, en los estudios y encuestas sobre el urbanismo. A esta dimensión yo la llamaría la dimensión “erótica”. El erotismo de la ciudad es la enseñanza que podemos extraer de la naturaleza infinitamente metafórica del discurso urbano” (Barthes, 1985, p. 264). Aclara Barthes que la dimensión erótica de la ciudad no se refiere “al barrio reservado a esta clase de placeres, porque el concepto de lugar de placer es una de las manifestaciones más tenaces del funcionalismo urbano, es una noción funcional, y no una noción semántica: yo utilizo indiferentemente erotismo o *socialidad*. La ciudad, esencial y semánticamente, es el lugar de encuentro con el otro” (Barthes, 1993, p. 265). Desde esta observación se puede sospechar que la lectura semiótica el espacio es producto de esta naturaleza *erótica de la ciudad*, es decir producto de una natural y esencial, búsqueda de encuentro social.

Con estas observaciones Barthes establece clara y profundamente la relación amplia y poética con la ciudad, tan amplia como la riqueza simbólica de sus espacios y la creatividad imaginativa de sus habitantes, con cada una de sus *observaciones* está desarticulando la relación funcional con la ciudad y estableciendo los parámetros de una relación más flexible, donde el espacio empieza a ser parte activa en la construcción de identidades y apropiaciones más personales de la ciudad y su espacio. Al final del capítulo también recomienda que lo más importante no es tanto multiplicar los estudios funcionales de la ciudad sino “multiplicar las lecturas de la ciudad, de las cuales, lamentablemente solo los escritores nos han dado algunos ejemplos” (Barthes, 1985, p. 266.).

Desde Lynch, Barthes hace un recorrido por las diferentes visiones del tema y propone nuevos estudios sobre la relación del habitante con la ciudad, entonces establece a la literatura (urbana), como el tipo de obra que puede enriquecer el conocimiento de la dimensión semiótica de lo urbano.

Respondiendo a esta última recomendación de Barthes, Juan Carlos Pérgolis con su publicación *La Ciudad y El Texto* propone dos hipótesis que muestran otro camino para entender la relación con el espacio urbano “el recorrido, como instancia de tensión entre un punto de origen y otro de destino, articulado sobre los hitos significativos constituye el primer mecanismo de comunicación, tanto en la literatura como en el espacio urbano” (Pérgolis, 2001, p. 2); la relación establecida por Pérgolis, entre literatura y ciudad establece una relación estructural entre literatura y espacio urbano, al proponer el recorrido en la ciudad como una forma de lectura del texto lingüístico; la segunda hipótesis del mismo texto afirma:

“la idea de recorrido implica la existencia de un canal físico y de una sucesión de acontecimientos; el primero provee la identidad a través de sus formas mientras que la narración de los acontecimientos da sentido al recorrido” (Pérgolis, 2001, p. 2). La segunda hipótesis profundiza la metáfora entre espacio urbano y narración, proponiendo al espacio urbano como un canal físico que provee la identidad a partir de sus formas y un acontecimiento, que al ser narrado da sentido al recorrido; esta hipótesis es determinante en la búsqueda de una semiología urbana, pues establece el valor fundamental de la narración para la construcción de sentido de lo urbano. Y termina consolidado la idea que establece al espacio urbano como un relato literario diciendo: “Por lo tanto, el texto narrativo (en la literatura o en el espacio urbano) contiene un mensaje cimentado por uno o varios códigos que son transmitidos a través de un canal (la calle que se recorre o el texto que se lee), en un contexto determinado o código de orden superior que media la relación entre el emisor (urbano o literario) y el receptor” (Pérgolis, 2001, p. 2). Es definitivo, lo que plantea Barthes al citar a Víctor Hugo es reiterado por Pérgolis; la ciudad es un texto cargado de signos infinitos, interpretados por el habitante de acuerdo a sus códigos, donde la identidad entre unos y los otros consolidan grupos humanos en espacios urbanos, acontecimientos, imaginarios y relatos urbano.

4.3. La “lectura” del espacio

En *El andar como práctica estética*, Francesco Careri (2009), recoge múltiples estudios y experiencias que han alimentado el discurso respecto al espacio urbano y el territorio, aquí se hace del recorrido y de la deriva el motor del descubrimiento de otras dimensiones en lo urbano; desde el estudio de las experiencias de los situacionistas, del surrealismo DaDa, citando a André Bretón y a Walter Benjamin, examina al París del siglo XIX, establece claramente la relación simbólica con el espacio, como la dimensión trascendente

del ser habitante. En la introducción de este texto Gilles A.Tiberghien cita el artículo de Carieri *Rome archipel fractal* donde afirma que: “Hemos escogido el recorrido como una forma de expresión que subraya un lugar trazando físicamente, una línea. El hecho de atravesar, instrumento de conocimiento fenomenológico y de interpretación simbólica del territorio, es una forma de lectura psicogeográfica del territorio comparable al *walkabout* de los aborígenes australianos” la anterior cita es tomada por Tiberghien del texto de Carieri *Rome archipel fractal* al respecto de la cual, aclara en la referencia: “Psicogeografía: Estudio de los efectos precisos del medio geográfico, acondicionado o no conscientemente, sobre el comportamiento afectivo de los individuos” en (Carieri, 2009, p 17). La lectura *psicogeográfica*, es un concepto que, exalta *la lectura* como ejercicio fundamental del recorrido urbano.

El documento de Carieri también aborda el estudio de la obra de Matta Clark y cómo en su obra propone la resignificación del espacio habitado. En el capítulo *Land Walk* se encuentra el subcapítulo: *La odisea sub urbana* donde al respecto del relato de Tony Smith dice “el *territorio real* es un *médium* surreal a través del cual podemos leer y escribir en el espacio al igual que lo hacemos en un texto. El naturalismo es sustituido por un sentido no objetivo del espacio.” (Carieri, 2009, p 157). Esta afirmación presenta de nuevo la metáfora entre relato y espacio urbano; en general, el texto de Carieri, establece que la relación con el espacio habitado es mucho más que un simple uso funcional, la profundidad del estudio deja claro que la relación con el espacio habitado es trascendente en la construcción de la dimensión humana del ser habitante.

4.4. El imaginario social

Cuando Manuel Delgado Ruiz (1999), otorga cualidad líquida a lo urbano, está exaltando la cualidad social de lo urbano, una ciudad sin *lo urbano* no sería más que una construcción física muerta, su vitalidad depende de los fenómenos sociales a partir de los cuales genera su cualidad simbiótica, hasta el punto que no se puede hablar de ciudad sin hablar de los fenómenos sociales que la generan y la habitan.

En la búsqueda de la estética racional y abstracta, el pensamiento moderno quiso desterrar la construcción simbólica del habitante y someterlo a una simbólica *conveniente* diseñada institucional y académica; tanto en lo privado como en lo público la semiótica prefabricada, debe ser revisada para generar un nuevo conocimiento sobre asuntos tan naturales para el habitante, pero tan subestimados por el pensamiento del urbanismo científico positivista.

Muchos autores advirtieron esta desintegración y desnaturalización de las formas de habitar modernas, hoy se generan nuevos aportes en la construcción de conocimiento alrededor de la lectura semiótica y la resignificación del habitar en la ciudad contemporánea, los proyectos que en sus procesos de gestión y construcción incluyen a la comunidad y buscan evitar la gentrificación gracias a su estructura incluyente y no dogmática, están valorando las construcciones simbólicas de los habitantes, reconstruyendo el sentido humano y simbólico de lo urbano. (ver figura 15)



Figura 15: Proyecto de resignificación urbana en Chapinero Centro
Oficina para la resignificación de la Alcaldía de Bogotá

El medioevo fue semiótico, el renacimiento objetualiza el espacio, reinaugura el conocimiento científico y luego, el barroco cortesano, con el juego con la luz, el color, las texturas, las formas y los efectos visuales, genera el efecto híper estético de la realidad que hasta hoy sigue siendo popular y, por último, la desmaterialización de la realidad en el mundo virtual contemporáneo. El mundo moderno, hizo énfasis en la funcionalidad matemática del espacio y en las teorías de la psicología y la percepción; las corrientes posmodernas y el neobarroco hacen del efectismo el protagonista; así, el imaginario estético es el producto de una seducción cultural por el efecto y la sensación, respondiendo a toda una filosofía popular de la felicidad que desde Versalles ha sido el ideal también de lo urbano.

Al final del siglo XX, se reconocen, preocupaciones importantes sobre aspectos sociales y ambientales de las ciudades, muchos sectores de ciudad son degradados por los fenómenos sociales y ecológicos, y los discursos que pretenden la “humanización” ya logran su madurez en dada una de las disciplinas que, al enfrentarse con las problemáticas complejas de lo

urbano, han venido estructurando un conocimiento mucho más amplio sobre las problemáticas espaciales urbanas.

Las comunidades emergentes urbanas, grupos humanos inmigrantes, tribus urbanas juveniles o nuevos grupos de ciudadanos organizados, buscan su participación en la vida urbana y logran apropiación de sectores de ciudad donde pueden construir identidad social, estableciéndose como entes políticos en la vida pública de lo urbano.

Estos fenómenos aparecen espontáneamente sorprendiendo a proyectistas y políticos, nuevas formas de habitar lo urbano que construyen el valor simbólico de su espacio desde sus formas de vida, como un valor agregado para el espacio que se fundamenta en la cualidad social de la apropiación. Aquí aparece el imaginario social como un elemento muy poderoso en la construcción histórica de la ciudad. (ver figura 16)

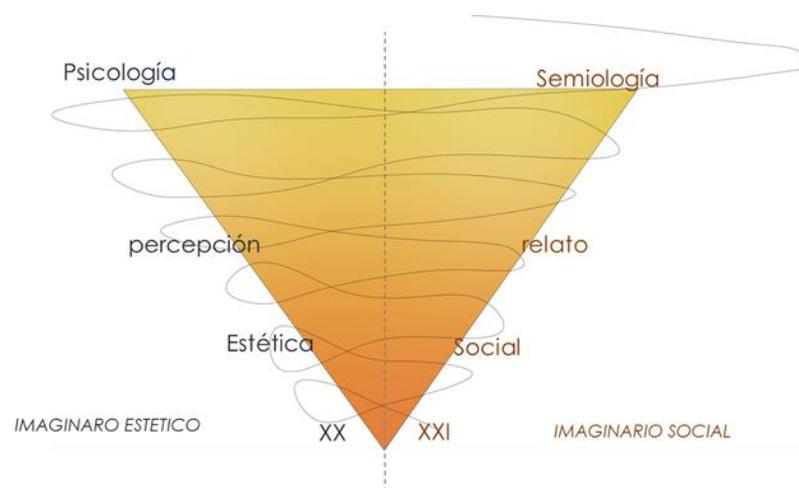


Figura 16: Del imaginario estético al imaginario social

En los procesos de apropiación del espacio urbano, una de las formas más claras de consolidación del imaginario social y es nombrar el espacio, otorgarle un nombre que lo identifica en el relato urbano y que refleja no la voluntad del urbanista sino la naturaleza social que lo ha acuñado y reconocido. En Bogotá designaciones como “*el Septimazo*”, “*el parque de los Hippies*”, “*los cuatro parques*” y en el caso de la universidad nacional “*la plaza Che*” son algunos ejemplos, donde las formas de apropiación del espacio urbano han generado relatos o imaginarios urbanos que otorgan el espacio, un sentido simbólico propio, cuando le es designado un nombre, con el que todos lo reconocen y lo hacen propio.

Este precedente ha construido el camino hacia el espacio semiótico, lo semiótico del espacio es el ingrediente que consolidará la construcción de un presente profundo, significativo, amplio y memorable, necesario para su participación en la construcción de la historia urbana social, la búsqueda de un presente donde el individuo puede ejercer su humanidad de manera cotidiana, no solo cumpliendo las normas y asimilando pasivo, las semióticas heredadas o diseñadas, sino más bien viviendo de forma que la ciudad le sea propicia, el orgullo de sentirse partícipe de la construcción de una realidad simbólica y trascendente, y lo que es más importante, una semiótica propia.

5. DE LA EMPATÍA ESTÉTICA A LA GEOGRAFÍA SIMBÓLICA.

Marco teórico

La primera parte de esta investigación, se enfocó en la relación entre espacio y evento y la manera de construir *la magnitud* para el presente, lo que exalta la experiencia cotidiana de realidad; ahora, el presente es *vivificado* pues adquiere dimensión física y temporal, de esta

manera se establece el campo de acción donde las *empatías urbanas*, se generan, donde se lee y se interpreta el espacio construyendo imaginarios y relatos.

De este presente *dimensionado* por la relación entre lo físico y lo social, surgen dos imaginarios: el imaginario estético, que hace énfasis en la imagen física del espacio, construido a partir de la experiencia plástica de luz, forma, texturas, colores, proporciones, relaciones, etc.; y el imaginario social que se consolida a partir de las relaciones humanas, su actuación en el paisaje urbano y en la lectura simbólica del mismo.

Respondiendo al interés por el primer tipo de imaginario en Latinoamérica, Luis Barragán, Rogelio Salmona y otros arquitectos representativos de las corrientes contemporáneas, logran espacios arquitectónicos y urbanos con altísimo grado de calidad estética, una *arquitectura de los sentidos*. Esta actitud que critica el funcionalismo y el racionalismo moderno, enriquece la experiencia del habitante, a partir de su fuerte imagen, estimulando los sentidos y así generando la construcción de un imaginario estético, experiencia que puede estar cargada de simbolismos cuando se inspira en las cualidades estéticas del lugar y de su historia.

Por otra parte, aparecen arquitecturas que valoran los acontecimientos sociales tradicionales de un lugar, que generan espacios propicios para la apropiación social, con cualidades físico estructurales que además de representar una técnica y estética determinada en su objetualidad, promueven el encuentro y así la reconstrucción o consolidación de costumbres sociales con tradición histórica propias de los lugares o los territorios.

Así, estos imaginarios que surgen de la acción, experimentación y apropiación de estructuras topológicas, se consolidan en relatos que dan cuenta histórica de la vida cotidiana consolidando así, en el mejor de los caos, imaginarios sociales y el sentido de lo urbano.

De esta manera, la relación espontánea del habitante con la ciudad genera, fenómenos orgánicos de apropiación e identidad cultural, territorios urbanos heterogéneos con alta afluencia de público, comercio e intercambio social, los cuales logran consolidar y representar las costumbres sociales de sus ciudadanos como Castro en San Francisco y Chueca en Madrid; pero también otros donde no se presentan ningún tipo de expresión o participación de la comunidad y que aunque con muy buena infraestructura permanecen solos o los que han sido diseñados con un propósito pero, son usados de manera diferente a las esperadas, porque sus habitantes lo interpretaron de manera diferente a lo imaginado por el proyectista; o los que cambian de usos y de población revitalizándose después de una fuerte decadencia como Williammsburg en New York o Winwood en Miami.

Los casos extremos donde la estructura simbólica no construye sentido son: por una parte, barrios *reality* o colonias cerradas, ciudadelas donde la vida transcurre de manera segura, en un estado de ingravidez social y simbólica, que las hacen irreales, tipo la villa de *Truman*; y por otra, territorios urbanos llenos de vitalidad, pero donde la seguridad y la rivalidad social no se resuelven de manera pacífica y los imaginarios urbanos tienen más que ver con la destrucción y el caos.

Los estudios sobre el consumo cultural del espacio urbano, entienden el fenómeno de una manera integral, y en ellos se detecta que el uso del espacio urbano, más que funcional es simbólico y que éstos fenómenos reflejan a un cierto tipo de identidad entre el habitante y las cualidades físico funcionales, estéticas y simbólicas del espacio, además, que las cualidades del espacio son interpretadas y que le habitante, en este proceso, decide *su manera* de usar la ciudad, establecer recorridos, puntos de encuentro, territorios culturales, expresiones, etc. (Costa, Pérez, Tropez, 1996).

De esta manera el estudio de la cualidad semiótica del espacio generará un conocimiento que fortalecerá los procesos de reciclaje, consolidación y re significación de territorios urbanos complejos, pues la semiología es una cualidad de la cultura y permite entender las problemáticas urbanas desde una perspectiva amplia, rompe con las visiones disciplinares y genera una conciencia de los fenómenos de apropiación urbana, que recorren además de lo social y lo estético también lo económico, lo ecológico, lo político y en general todo el espectro de lo cultural.

En este enfoque, el habitante no usa, sino que *se comunica* con el espacio, entonces lo *lee*, lo *interpreta*, y lo reconfigura, semiosis que se genera gracias a una empatía simbólica, con la que el habitante convierte en signos muchos de los elementos de la experiencia espacial (signos topológicos, estéticos y sociales), y con ellos elabora una estructura sintáctica, a partir de la cual actúa; así, el relato urbano que surge del evento cotidiano otorga al presente su propia historicidad que en esencia, es el sentido de lo urbano.

Para resolver esta hipótesis, es necesario revisar el nacimiento de la noción de empatía a finales del siglo XIX y el énfasis psicológico en los estudios y postulados sobre la percepción durante los primeros años del siglo XX; en segundo lugar, revidar la influencia, del giro lingüístico en la teoría estética y de la cultura a finales del siglo XX, y el énfasis en el espacio que hacen algunos pensadores de la cultura contemporánea; por otra parte será necesario revisar la teoría de la comunicación contemporánea y la cualidad semiótica de la cultura, así como la participación del habitante en la modificación de zócalo urbano y en la en la elaboración de sistemas urbanos simbólicos, además de otros fenómenos simultáneos que han enriquecido esta discusión.

5.1. La empatía estética y el objeto expresionista.

El alma y el sentimiento.

Cornelis Van de Velde, (1981) hace un recorrido por los conceptos sobre percepción del espacio y del arte a finales del siglo XIX los cual, resultó ser fundamental para las teorías estéticas del siglo XX. En principio Van de Velde exalta la obra teórica de Robert Vischer, pues éste estableció las bases teóricas de la reflexión sobre el espacio moderno y la empatía, según Van de Velde: “Para Vischer, la esencia del espacio es el diálogo del *alma* con el medio que lo rodea, experimentado de modo tridimensional, ¿Qué significan el espacio y el tiempo para mí, ¿qué es proyección, dimensión, movimiento y quietud y todas las formas si por ellas no corre la roja sangre de la vida?, se pregunta. Y continúa diciendo que la fuerza básica del alma es el sentimiento” (Van de Velde, 1981, p. 111).

Varios son los asuntos que llaman la atención en esta referencia: primero, se establece la relación con el espacio como un *diálogo*, es decir una interacción de doble vía entre el espacio y el habitante, asunto fundamental para considerar la relación con el espacio, como un fenómeno comunicativo o de comunicación; por otra parte, la vitalidad del espacio – tiempo representado en proyección, dimensión, movimiento y forma, es decir, la realidad físico espacial, dependen para el autor de, *la roja sangre de la vida*, es decir que la riqueza de lo físico, depende de su habitabilidad. Sin embargo, es muy claro que esta relación está definitivamente establecida desde lo físico y lo psicológico y no desde lo cultural y simbólico; lo que hace evidente que es considerada la cualidad física, fisiológica y psicológica del individuo habitante como también, la cualidad física del espacio, pero nunca la pertenecía cultural de las dos.

La determinante cultural que implicaría la pertenencia del individuo y el espacio a un conglomerado social histórico, no está presente. Es importante reconocer que el tiempo es aquí movimiento, duración, velocidad, un asunto físico, pero no historicidad cultural. Esta estructura genética se replicaría en todos los postulados posteriores que consolidarían las ideas estéticas y funcionales de la modernidad.

El mismo texto presenta la idea de empatía o *Einfühlung* “El sentimiento nos pone en contacto con los objetos y nosotros les infundimos nuestra alma, ya sean plantas o seres humanos y a este proceso le llamó *Einfühlung*. Ello significa que el alma ya no se encuentra como innata en el objeto observado, como Hegel mantenía, sino que es una proyección a partir del observador individual. Precisamente fue el reconocimiento teórico de este hecho lo

que dio origen a nuevas actitudes creativas con respecto al arte, que alcanzaron su punto más elevado en las efusiones antropomórficas de la época expresionista” (Van de Velde, 1981, p. 112).

Al despojar a la realidad físico espacial de contenido cultural, su sentido ya vacío yace en la mente del creador, el cual diseña desde su estructura de valores y estética, despojando la experiencia perceptual de toda trascendencia cultural histórica; no es diferente a cualquier fenómeno de colonización donde, se desvincula la realidad del colonizado de su sentido histórico cultural nato y en segundo término se reconstruye sobre la nada un contenido manipulado por el creador, forjando una realidad desarticulada históricamente, un nuevo comienzo desde la mente e historicidad del conquistador. Se establece así una academia intelectual moderna como el mayor instrumento de despojo de sentido histórico de la realidad físico espacial urbana.

“Theodor Lipps distinguió entre la observación óptica y la estética, *para la observación óptica la Forma es Forma, al contrario de lo que ocurre con la observación estética, a la que solo interesa el contenido.* Por ejemplo, observó que la columna tiene dos significados interrelacionados: su carácter mecánico, en primer lugar, que da a la columna su forma erecta y, en segundo lugar, la simpatía personal del espectador por la columna que empieza a comportarse como un ser humano.” (Van de Velde, 1981, p. 113). La empatía como un tipo de *simpatía personal* por la columna es lo que define la empatía. La relación hace énfasis en el objeto, pues es visual y emocional, un fenómeno psicológico, tan personal y subjetivo que no permitiría ningún tipo de análisis científico.

Por otra parte, las tres generaciones de teóricos del espacio establecidas por Van de Velde hacen énfasis en la percepción psicológica del espacio y como genera placer estético en el espectador, según Van de Velde “Lipps, distinguió dos tipos de espacio: *geométrico* y *estético*. A lo que queda después de eliminar la masa de la columna (es decir, la estructura espacial o *forma esencial* de la columna) Lipps le llamó espacio *geométrico*. El espacio *estético* es el espacio vital, la vida misma confinada en el espacio.” (Van De Velde, 1981, p. 113). A partir de Lipps, la relación entre estética y sentimiento personal queda establecida y así lo estético mantiene su carácter subjetivo, lo vital es considerado aquí como la experiencia del espacio; sin embargo, todo efecto del espacio en el comportamiento por parte del habitante y sus implicaciones sociales, no fueron vistos por los teóricos sino hasta finales del siglo XX.

Los estudios estéticos se fueron depurando y consolidando en posturas que se hicieron praxis en las vanguardias del siglo xx, “Hacia finales del siglo pasado comenzaron a perfilarse dos grandes escuelas del pensamiento arquitectónico: los defensores de la idea de *espacio* y la tendencia basada en el concepto de empatía, que proyecta simbolismo antropomórfico en el *volumen*. Ambas actitudes filosóficas anunciaban la dura batalla entre expresionismo y neoplasticismo abstracto que comenzaría a principios del siglo XX o, en términos más generales, la aparición de dos tendencias opuestas, la una hacia el naturalismo y la otra hacia la forma abstracta” (Van de Velde, 1981, p. 128). Según Van de Velde, el expresionismo es naturalista, es objetual y es empático; y el espacio es neoplasticista y es abstracto. El espacio como contenedor de la vida es subjetivo, por lo que es dejado de lado frente a la propuesta de un espacio funcional; las vanguardias, aunque consideraran el carácter del espacio, se definían a partir del comportamiento estético del objeto y la composición formal de la masa.

En épocas contemporáneas, se generaría una tendencia neo expresionista que pretende estimular en el observador sensaciones y emociones que logren su recordación simbólica, es decir, pretenden lograr empatía con el objeto, asunto de nuevo barroquista.

Ya entrado el siglo xx y como proyección del expresionismo y neoplasticismo, Van de Velde, presenta el enfrentamiento entre lo orgánico y lo geométrico: “En muchos casos es posible comprobar que un mismo arquitecto, al realizar sus proyectos, mantenía una íntima batalla entre la tendencia expresionista y la funcionalista... Pero las tendencias expresionistas sobrevivieron a pesar del desprestigio general. Una muestra de ello es la filosofía del arquitecto Hugo Häring, en la que el concepto de *orgánico* (expresionista) es todo lo contrario de *geométrico* (funcionalista) de Le Corbusier. Debate que se sucedió en la primera reunión de la C.I.A.M. de 1928, a favor de Le Corbusier. Pero veinte años después Le Corbusier construyó su supra-orgánico *Ronchamp*, confirmando de este modo lo correcto del punto de vista de Hugo Häring” (Van De Velde, 1981, p. 202). De hecho, el concepto de empatía que Theodor Vischer denominara *Einfühlung* en 1873, seguiría ligado al objeto expresionista durante el desarrollo de las vanguardias modernas. Por otra parte, es evidente que los C.I.A.M se dedicaron a responder a las necesidades funcionales y a sus propios postulados técnicos y estéticos, sin involucrar en sus discusiones los fenómenos sociales y culturales de los lugares en los que participaba el proyecto arquitectónico o urbano y cómo el habitante, su identidad y estructura social previa se verían afectados por la aplicación de sus postulados.

Las vanguardias modernas consolidaron y representaron los conceptos sobre el espacio y objeto modernos y establecieron el tipo de comportamiento que se esperaba para el habitante;

purismo, brutalismo, expresionismo, neoplasticismo y ya para la posguerra el funcionalismo y la arquitectura internacional, terminaron por abolir las diferencias culturales y negar las cualidades sociales de los territorios, objetivándolo todo. Es lógica entonces, la sensación de irrealidad o de simulación que generan hoy los hábitats humanos producidos y reproducidos bajo estos conceptos. El expresionismo, contenía la cualidad de lo simbólico, sin embargo, se reconocía solamente en las cualidades del objeto, mientras que al espacio se le conceptualizaba desde lo abstracto, despojándolo de todo tipo de valor que no fuera el estético. Por otra parte, la empatía fue considerada como un fenómeno psicológico y subjetivo, pero nunca simbólico.

5.2. Empatía psicológica y social.

La empatía afectiva.

Esta forma de entender la empatía, hace énfasis en los efectos psicológicos que generan las relaciones entre personas y busca respuestas en la fisiología humana. “hasta 1980, si bien el constructor de la empatía había sido objeto de múltiples estudios, existía muy poco consenso al respecto, distinguiéndose dos enfoques contrapuestos (el “cognitivo” y el “afectivo”). Es a partir de este momento cuando se empieza a trabajar sobre una definición integradora de la empatía, que tiene en cuenta tanto sus componentes cognitivos como los afectivos.” (Fernández 2008, p. 285). Según la autora, la empatía *afectiva* la define Lipps como “una imitación interna que tiene lugar a través de una proyección de uno mismo en el otro” (Fernández 2008, p. 284), mientras que para otros enfoques más *cognitivos* la empatía es la *compresión de los sentimientos del otro*. El concepto evoluciona y se torna más complejo, “Por un lado, dentro de la *dimensión cognitiva* distingue: *Fantasía*, que se refiere a la tendencia a identificarse con personajes de ficción y *Adopción de perspectivas*, que es lo que

se definió previamente como adopción de *perspectiva cognitiva*. En relación a la *dimensión afectiva* Davis propone dos escalas: *Angustia empática*, que es la tendencia a experimentar sentimientos de compasión y preocupación por el otro y *Aflicción Personal*, que se refiere a la ansiedad que se experimenta al ser testigo de un suceso desagradable para otro.” (Fernández, 2008, p. 286). Por una parte, lo emocional y por otra lo racional, de alguna manera las dos son una versión de lo mismo, y es una especie de identificación, de reconocimiento como un espejo recíproco. Este fenómeno del conocimiento o del sentimiento siguió la localización o la circunstancia del fenómeno, así se propuso la *perspectiva cognitiva* y la *perspectiva afectiva*. Según la autora la definición más aceptada en la actualidad se la debemos al M. H. Davis en 1996 quien la define como “conjunto de constructos que incluyen los procesos de ponerse en el lugar del otro y respuestas afectivas y no afectivas.” (Fernández, 2008, p. 287).

Los estudios sobre Inteligencia Emocional también han producido conocimiento respecto a la empatía. “Desde esta aproximación se considera que la empatía es un componente del factor denominado habilidades inter-personales, y se define como la capacidad de ser consciente y comprender las emociones, sentimientos e ideas de los otros. Por tanto, nuevamente, la empatía se considera como un componente cognitivo” (Fernández 2008, p. 287). Desde todas las perspectivas la empatía se estudia como un fenómeno o habilidad humana de *escoger* de la realidad aquello que le resulta familiar o para lo cual él resultaría ser familiar. Así, la realidad que cada ser humano construye para sí, sería el resultado de la sumatoria de todo aquello que reconoce o donde se es reconocido.

El estudio de las empatías remite esta reflexión a la obra de Juan Carlos Pérgolís (1998) que presenta la ciudad como una superposición de redes donde cada red está construida por un

individuo o grupo de individuos, a partir de la relación de ellos con todos aquellos lugares que le son familiares o donde se sienten reconocidos; desde esta perspectiva, se podría pensar que las empatías son de diferentes índoles, estéticas, psicológicas, sociales, cognitivas y emotivas y que con todas ellas se define el mapa o red de cada habitante individual o colectivo de una ciudad. Serán las empatías simbólicas de toda índole, las que determinarían la cualidad de cada una de esas redes que se superponen; entonces, las empatías con los lugares, las actividades, la publicidad, la formas, los edificios y todo lo que pueda ser leído y decodificado en el espacio, toda expresión reconocida como signica, las que definen la red de realidad urbana de un individuo o grupo de individuos urbanos.

Los estudios sobre la empatía han llegado al campo de la neuro fisiología y los investigadores han demostrado que, en los procesos empáticos, que son los mismos del aprendizaje y los que determinan los procesos de comunicación tienen que ver con las neuronas espejo. “Otras investigaciones se han centrado en la empatía cognitiva. Retomando el concepto de adopción de perspectiva cognitiva, y en lo que supone una aportación muy interesante que goza de gran popularidad en la actualidad, diversos autores han planteado que esta capacidad se sitúa en las neuronas espejo (Decety y Jackson, 2004; Sharmay-Tsoory *et al.*, 2004; Rizzolatti y Singaglia, 2006). Esos autores plantean que las neuronas espejo permiten generar una representación de las acciones y expresiones faciales de los demás, de modo que, tras la percepción, se codifican dichas acciones o expresiones faciales, sentando las bases neurobiológicas para orientar la conducta y las relaciones interpersonales” (Fernández 2008, p. 289), los estudios sobre las neuronas espejo han sido reveladores, pues demuestran que la comunicación es un fenómeno ya detectado por la neurociencia. Es importante resaltar que las neuronas espejo se encargan de la decodificación de las percepciones para orientar la conducta, la esencia de toda construcción empática del habitante con el espacio urbano sería

un ejercicio tan natural como respirar o caminar, y la cualidad de dicha construcción sería la cultural.

Sin embargo, por ser fenómenos de índole psicológica, serían considerados subjetivos y extremadamente relativos, en un siglo dónde lo válido era lo exclusivamente cuantificable y dónde la investigación cualitativa no aparecía. Sin embargo, las investigaciones fueron acumulando conocimiento que generaría frutos con las posmodernidad y finales del siglo xx.

5.3. Geografía y psicología, la geografía de la percepción.

De Lynch a Borges

El desarrollo de la modernidad, con la influencia determinante de la psicología positivista, generó un discurso intelectual que dividió todo el conocimiento en lo objetivo y en lo subjetivo, estructurando así las variables de la producción y el desarrollo como respuesta a lo objetivo, mientras que lo subjetivo, descalificado de entrada, debió defenderse de su invisibilidad y por lo mismo, la dificultad cultural para definirlo.

En lo subjetivo entró todo lo que no era objetivo: el subconsciente, lo espiritual, lo emocional, lo cultural, lo imaginado, etc. y lo que el habitante pensaba, sentía o creía respecto al espacio que habitaba, fue clasificado como *la experiencia subjetiva del espacio*, pues la objetiva se refería al uso y a la estética determinada por quien lo generaba desde la academia o desde los sistemas de poder.

Como se presentó en la primera parte de esta investigación, tres tipos de espacios son determinados por H. Lefebvre “el espacio percibido, el espacio conceptual y el espacio vivido.” (Lefebvre 2013, p. 15). Siendo el espacio vivido el de la representación y definido como el “espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción” (Lefebvre 2013; p. 15) Los signos y los códigos aparecen aquí como los elementos del espacio vivido, sin embargo, fue codificado como el espacio subjetivo en la tradición moderna, y sus elementos no fueron considerados hasta el final del siglo XX.

La geografía de la percepción es una de las disciplinas que han sabido valorar la dimensión subjetiva del espacio y avanzar en investigaciones que involucran la psicología de la percepción; la geografía de la percepción también ha valorado al habitante, quien construye una imagen del paisaje que habita y se comporta de acuerdo a su percepción, estos estudios, llevan hoy la discusión a las puertas de lo que esta investigación denominará *geografía semiótica*. A continuación, una reflexión que aborda esta evolución.

En términos de la tradición de la geografía de la percepción, los primeros estudios del espacio subjetivo se consolidan en lo que muchos autores coinciden en afirmar es el nacimiento de la geografía de la percepción, la cual se consolida con la aparición de la obra de Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad*. (Lynch, 1960).

Claramente influenciado por los postulados cubistas, Lynch propone que el conocimiento de la ciudad se logra a partir de experiencias temporales y espaciales fragmentadas, las cuales son estructuradas en una imagen general que le otorga al habitante una dominio de lo urbano y como consecuencia seguridad, esta forma diacrónica de conocimiento de la ciudad tiene

énfasis en lo físico “La formación de Kevin Lynch sobrepasaba los límites de lo meramente arquitectónico, incluyendo la Psicología y la Antropología. Aplicando de forma combinada estos conocimientos concluyó que la percepción que de la ciudad deberían tener sus habitantes habría de ser legible y significativa. Lynch afirma que la ciudad es una construcción espacial a gran escala, sólo perceptible mediante secuencias temporales, es decir, de forma diacrónica.” (Vara M, J.L. 2008, p. 373). Es fundamental reconocer que, el énfasis del conocimiento diacrónico de la ciudad está en lo físico y que cuando se refiere a lo significativo no se refiere a ningún tipo de constructo cultural histórico, aunque si a un tipo de reconocimiento personal del espacio su forma y sus relaciones. Es una reflexión que hace énfasis específicamente en la percepción psicológica de lo topológico, al determinar que la ciudad debe ser *legible y significacita*, Lynch está tomando el camino de la depuración del sistema simbólico de lo urbano, una depuración que definiría el sistema semiótico válido.

Por otra parte, Lynch se refiere a lo estático y lo móvil de lo urbano; según Vara para Lynch “...la ciudad no es sólo un conjunto de elementos fijos perceptibles, sino que cuenta también con miles o millones de elementos móviles entre los que se encuentran sus habitantes. Éstos, por lo tanto, asumen un papel activo en la construcción de la ciudad y no se restringen al papel de meros observadores. Esta característica de continua construcción de la ciudad hace de ella un elemento permanentemente inacabado, sin resultado final.” (Vara M, J.L. 2008, p. 373). La influencia del cubismo y su valoración del movimiento y el tiempo, es evidente, la ciudad para Lynch no es una realidad estática, esto es un gran avance en el develamiento de la naturaleza de lo urbano, naturaleza que desde una mirada contemporánea es el reconocimiento de la cualidad mecánica y no cultural y simbólica de lo urbano, pero también es la evidencia de una fuerte herencia renacentista. Lynch propone una espacie de

renacimiento mejorado. La ciudad de Lynch es el nexo entre la ciudad ideal y estática renacentista y el mundo moderno, hipnotizado por el movimiento de la máquina, pretendiendo que la ciudad es solo un mensaje claro y no una interacción, un diálogo con el habitante, por otra parte, desconoce la heterogeneidad y la complejidad socio cultural, que contenía la ciudad histórica y que va mucho más allá de lo mecánico y lo físico.

Según Vara, “Lynch centra su estudio en el aspecto visual de la ciudad, sin incidir en otras percepciones de ella (como la auditiva o táctil) y se centra en la imagen de ciudad que se forman sus propios habitantes, prestando atención a la claridad aparente o *legibilidad* de ésta.” (Vara M, J.L. 2008, p. 373). Se muestra claramente cómo la percepción es un asunto físico, de los sentidos, sin embargo, Lynch no aborda el problema del manejo de la información para implicar efectos emocionales o axiológicos. “El habitante conecta así presente y pasado y extrae de ello una utilidad práctica (orientación) y algunas utilidades de orden psicológico (recuerdos, confianza al desenvolverse en un medio conocido, posibilidad de relacionarse con otras personas, etc). La percepción de la ciudad con una imagen clara ayuda al individuo a crecer personalmente y a la sociedad a desarrollarse en plenitud, ya que ofrece un marco de referencia individual y colectiva que abre un gran abanico de posibilidades de información y acción. Además, al contar con dicho marco de referencia, el individuo que habita en la ciudad puede experimentar más fácilmente una seguridad afectiva dentro de la sociedad en la que se desarrolla vitalmente” (Vara M, J.L. 2008, p. 373). En otras palabras, la felicidad del habitante depende del dominio físico que éste tenga de la ciudad y del mensaje claro de ésta. Premisa lograría sus frutos en las *ciudadelas*, es decir en ciudades seguras, prediseñadas con estructuras simbólicas muy simples y estructuras físicas fácilmente legibles, que poco a poco fueron consolidándose en el típico suburbio americano.

Para Lynch la legibilidad y la imaginabilidad son requisitos de una *buena ciudad*, cualidades que debe tener en cuenta el proyectista; estos conceptos promoverían la deseada racionalidad de la morfología urbana, actitud que en exceso generaría monotonía y homogenización, no solo de los aspectos formales y funcionales sino también de los socioculturales, los simbólicos, los imaginarios y la identidad.

Para remediar esta implícita tendencia aséptica, Lynch advierte que “La legibilidad de la ciudad no ha de cerrar, en ningún caso la puerta a una experiencia controlada de sorpresa (pequeñas desorientaciones y descubrimientos) a la cual el hombre se sabrá adaptar, siempre y cuando conserve un esquema general de orientación.... la ciudad debe quedar abierta, pues, a una comprensión significativa por parte del observador” (Vara M, J.L. 2008, p. 373). Es innegable que se refiere a las cualidades físicas de la ciudad y que niega desde toda perspectiva la posible validez de un esquema topológico como el del urbanismo medieval; la sorpresa, la desorientación y el descubrimiento deberán ser diseñados, lo que hace absolutamente irreales estas cualidades en lo urbano.

Desde esta conceptualización físico-visual de la ciudad, Lynch propone los elementos que para él definen lo urbano: *caminos, límites, barrios, nodos e hitos*. Cuando se reconoce que estas cualidades simbólicas son validadas desde lo físico y de ninguna manera desde la apropiación lo socio cultural, se devela la facilidad para su aplicación, pero también lo indeterminado de sus efectos socio culturales, generando ciudades que promovieron la segregación y el fraccionamiento social y cultural de las comunidades urbanas.

“Aplicando la teoría de Lynch a una experiencia práctica, como un estudio de la percepción que de su entorno urbano tiene un conjunto de personas, observaríamos que la práctica totalidad de ellas ordena su imagen de ciudad en torno a los elementos antes citados” (Vara M, J.L. 2008, p. 374). Para definir la identidad con el barrio la estructuración del espacio era fundamental, sin embargo, lo vulnerado e invisible, lo propio histórico no era un valor considerado.

Desde todo punto de vista, lo que se *hace* con el espacio se le *hace* a la comunidad que lo habita. Al estructurar ciudades bajo los criterios que jerarquizan, clasifican y fraccionan el territorio urbano, la suerte que corrió el espacio, la corrió también la comunidad habitante y su estructura social, creando guetos sociales y territorios humanos diferenciados. Al respecto de la tendencia al reduccionismo de su propuesta Lynch aclara que “La sensación de sorpresa no puede ser, pues, algo permanente, sino sólo una ruptura controlada de la monotonía que puede suponer albergar una imagen demasiado completa del entorno urbano.” (Vara M, J.L. 2008, p. 373). Este control de la sensación de sorpresa parece hoy dogmático, disciplinar e inhumano, por lo que, recuperar la lúdica para la ciudad es un proyecto que ha requerido de la participación de varias generaciones.

Es fundamental reconocer que Lynch elaboró un marco teórico para el reconocimiento y tratamiento de la estructura topológica de la ciudad, aunque ésta solo se reconozca visual y formalmente e instale un discurso semiótico funcionalista, asunto que fue determinante, en la construcción de la idea de proyecto urbano. Si es la estructura topológica, lo que primero interpreta el habitante y a partir de lo cual construye su vida, esa vida que construye, entonces

sería, *la otra ciudad*, como lo define Manuel Delgado (1999), lo urbano de la ciudad. Más adelante, en el desarrollo de esta investigación, se verá como la estructura topológica es estudiada como sintaxis espacial y contiene lo social y lo simbólico del paisaje urbano.

“El desarrollo de las ciencias sociales, en los años sesenta, el éxito de materias como la ecología urbana y la psicología de la percepción, unidos a la crítica y a la desilusión sobre la ciudad contemporánea facilitó un interés por la composición urbana capaz de generar una ciudad más satisfactoria para sus habitantes: Así surgirán *La imagen de la ciudad* de K. Lynch o el más irregular *Townscape* de G. Cullen.” (De Las Rivas J.L.1993, p. 07).

La geografía de la percepción, a partir de la psicología de la percepción y de Lynch, desarrolló varias metodologías que han perseguido desentrañar el cerebro del habitante, acercándose a dimensiones más sociales y antropológicas de su relación con la ciudad; en principio el mapa cognitivo, la encuesta, entrevista, el mapa mental, han buscado extraer la imagen que el habitante construye de la ciudad en su cerebro y determinar cómo ésta imagen influye en el comportamiento; cada una de estas metodologías con objetivos y alcances diferentes y siempre buscarán consolidar lo subjetivo en lo cualitativo y lo objetivo en lo cuantitativo, para poder validarse y validar sus resultados.

El tipo de resultados, se logran a partir del diseño del instrumento, los que reflejan el interés temático o el énfasis de los problemas estudiados, “Es el caso de algunos estudios realizados en Argentina, que ponen el acento en el espacio sentido, afectivo y significativo” (Díaz, 2006 en Vara M, J.L. 2008, p. 380), el sentimiento y la sensación son dos cosas que han sido

constantes en la geografía de la percepción y parece que son las que más determinan el comportamiento, sin embargo, entre sensación que es físico y sentimiento que es psicológico, parece haber otro componente que no se ha determinado y que podría ayudar a entender cómo se construye el sentimiento y cómo el habitante, toma decisiones de acción en el espacio.

“Existe una relación estrecha entre *percepción* y *comportamiento*, ya que el espacio subjetivo es el espacio vivido” (Vara M, J.L. 2008, p. 380). Según el autor esta es una verdad ya madurada por los teóricos del siglo XX sin embargo, un asunto que debe ser resuelto es que el espacio subjetivo, el percibido por el habitante, interviene en sus decisiones espaciales, es fácil saber por qué y para qué, se toman las decisiones de comportamiento, sin embargo, es una inquietud latente determinar cuál es la manera cómo se toman estas decisiones; aquí es donde se empieza a pensar que la relación con el espacio no es solo perceptual y estética sino comunicacional y simbólica, la percepción es un primer nivel de la comunicación y la acción es el segundo es decir la respuesta, sin embargo, en medio de las dos estaría la decodificación de la información percibida, entonces ese elemento intermedio tendría que ver con el signo y el código, de tal suerte que el espacio se percibe para ser leído y así el habitante responde a esta interpretación con su acción y así se construye el diálogo.

“Para el urbanismo, los estudios de Lynch, B Maitland, D Gosling, Ch. Alexander, G Broadbent y otros, se convirtieron en recetarios modélicos de ciudad” (De Las Rivas. 1993), por lo que, con toda propiedad, las escuelas latinoamericanas algunos de estos autores hayan sido tomados como fórmulas para la solución de problemas urbanos, lo cual generó una fractura nefasta entre academia, “Con el gran elenco de conocimientos o la incidencia en temas problemáticos, sin duda acertada, de estos trabajos convive cierta tendencia al recetario y a la selección de modelos ejemplares y nostálgicos de lo que la ciudad ha sido en su historia,

apoyándose con frecuencia en un desplazamiento de imágenes y en la descontextualización de los *espacios urbanos* de su marco social y geográfico.” (De Las Rivas Sanz, 1993, p. 95). Las consecuencias de ésta *tendencia al recetario y descontextualización de los espacios urbanos de su marco social y geográfico*, generó que el *proyecto urbano* fuera todo menos real y apropiado a las problemáticas sociales, culturales y simbólicas de la comunicad habitante; se generaron así, innumerables estructuras urbanas, nuevas o intervenidas sin posibilidades para ser apropiadas por la comunidad y mucho menos para construir identidad, mantener o enriquecer imaginarios históricos y patrimoniales, se construyó la ciudad sin sentido.

Más adelante el arquitecto advierte que “la ciudad moderna es lugar de la pérdida, de la disolución de la experiencia - lugar del tiempo perdido e irredimible, desde Proust a Blade Runer – el lugar donde las imágenes se resisten a la usura de las cosas y de los conceptos. El laberinto o el arabesco son las imágenes apropiadas y como dice W. Benjamin, el amor de las cosas que habitan ese laberinto es el único camino posible en una ciudad donde perderse exige un aprendizaje, un esfuerzo específico más allá de la simple desorientación o extravío.” (De Las Rivas Sanz, 1993, p. 95). La idea ingenua de controlar la sorpresa en la ciudad de Lynch no es posible, la ciudad contemporánea exige otras reflexiones, su naturaleza compleja *desorienta y extravía* al habitante, no solo en lo físico sino también en lo social y en lo cultural, por lo que le es muy difícil construir identidad, asuntos fundamentales para que lo urbano tenga sentido.

Así la ciudad moderna y todas las intervenciones urbanas que se fundamentaron en sus parámetros, fueron matando las diferencias y los espacios complejos donde la ideología idealista moderna quiso entrar a *limpiar* lo que la historia y los habitantes habían construido

con tanto esfuerzo. “Y es en ese espacio complejo para una sociedad multiforme donde el diseño urbano parece prescindir de lo ideológico, donde lo proyectual, al reivindicar una autonomía técnica se acerca a la asepsia, distante y ajeno en ocasiones de una interpretación concreta de los fenómenos que lo envuelven. (De Las Rivas Sanz, 1993, p. 96). La reflexión no solo se refiere al espacio urbano, también, implica una revisión a la manera como el habitante se relaciona con la ciudad, en medio de ciudades complejas física, formal, funcional, social y culturalmente es indispensable reconocer la necesidad de nuevas reflexiones y aproximaciones a lo urbano.

Las grandes ciudades hoy producen territorios de toda índole, territorios urbanos deteriorados, donde la vida urbana ya no existe, pero también otros inundados de publicidad donde el encuentro ciudadano deja de tener ampliaciones culturales o sociales para convertirse en una gran vitrina comercial, así, “La comprensión de la cultura urbana contemporánea, multiforme, aparecía determinada por los nuevos medios de comunicación, comprometiendo aquella coherencia interior. Hoy la imaginación y manipulabilidad de las imágenes le dificultan, contradictoriamente, su capacidad creativa. Paul Virilio lo ha denominado *amnesia topológica* criticando la industrialización de la simulación a través de la publicidad.” (De Las Rivas Sanz. 1993, p. 100). La publicidad y los medios de comunicación generan hoy, territorios urbanos hiper reales, con habitantes *amnésicos* de su propia historia y sin ningún poder ni participación en la construcción de su realidad física. Otro extremo de esta situación, se muestra claramente en el film de Peter Weir, *El Show de Truman* (Feldman, 1998), el cual hace evidente cómo la tipificación de lo urbano tipifica la vida social y el sentido trascendente del habitante, generando la sensación de *reality*, y un habitante que no reconoce su estructura social como algo real.

Existe algo común en todos estos casos y es que el sentido de lo urbano, depende de la calidad de las formas de vida que genera, del manejo del sentido de la realidad y de la dimensión social y cultural que estructure; la ciudad es una realidad social, cultural y simbólica; donde lo simbólico debe ser propio y creado por el habitante y su propia historicidad.

La comunicación es un fenómeno de doble sentido y la ciudad no puede pretender que los habitantes sean agentes pasivos en su proceso de consolidación histórica; así como todo habitante busca instintivamente su protección también, dentro de sus necesidades básicas, está el poder construir sentido a su existencia a partir de su participación en la construcción de su experiencia urbana. Si se reconoce que la tensión entre contemplación y la acción, plantea un sistema comunicativo entre el habitante y el espacio, donde la contemplación es la recepción de información y la acción es la respuesta; es importante estudiar entonces el nexo entre estas dos dimensiones, el tipo de conocimiento que paralelamente a la geografía de la percepción y a la historia del urbanismo se han desarrollado: el lenguaje y la comunicación. Entender la estructura espacial urbana como un texto o hipertexto, legible, interpretable, a partir del cual el habitante construye sentido urbano en diferentes escalas desde lo individual a lo colectivo y cómo a partir de este conocimiento se genera el consumo cultural del espacio, debería ser un objetivo de toda intervención urbana.

El sentido de lo urbano no se construye solo a partir de la *familiaridad* que propone Lynch, pues existe el sinsentido cotidiano. El sentido de lo urbano, es la posibilidad que le otorga el territorio urbano al habitante de participar en la construcción de la calidad de su realidad subjetiva, que le permita ser el artífice de su realidad social, espiritual y simbólica, es decir que el habitante sea el dueño de la construcción de su propio sentido de lo urbano; el

proyectista debe ofrecer los instrumentos y el habitante creará, cotidianamente *su* sentido a partir de su *deseo*. El verdadero sentido urbano se puede elaborar en la medida que la estructura espacial ofrezca no solo múltiples usos sino sobre todo heterogeneidad socio semiótica.

Varios son los fenómenos que indican entonces el giro a hacia lo semiótico de la geografía de la percepción: el urbanismo modélico, su baja consideración de la esencia subjetiva y de lo cultural, la cualidad comunicacional de la relación espacio habitante y su implicación social, la tendencia a la desaparición de la experiencia físico social simbólica frente a la cultura social virtual, la deshumanización de lo urbano, el espacio urbano no apropiado ni apropiable, soledades urbanas y pérdida de sentido de lo urbano, la falacia de un proyecto urbano frente a la naturaleza simbólica de lo urbano, etc.; son solo algunas de las problemáticas que la falta de construcción de sentido urbano genera; desde esta perspectiva la ciudad hoy, junto con el reto de la sostenibilidad social y ecológica, debe asumir su responsabilidad frente a la construcción simbólica de lo urbano.

Durante las últimas décadas son muchos los urbanistas y geógrafos que han dedicado toda su obra a remediar las realidades urbanas producidas por el pensamiento positivista funcionalista y racionalista del siglo XX, todos preocupados por *humanizar* lo urbano. Algunos fundamentales como Jane Jacobs, *Vida y muerte de las grandes ciudades* (1961). Quién mostró la importancia de la evolución orgánica de la ciudad y el valor de la historicidad social de los territorios urbanos y cómo la escala de la vida urbana es fundamental en la valoración de lo urbano. David Harvey: *El arte de la renta* (2001). *La condición de la*

posmodernidad (1990). La conciencia profunda sobre el poder y el espacio, heredero como Lefebvre de un pensamiento de izquierda, el que reconoce las debilidades sociales del esquema de mercadeo del espacio y lo que eso implica en términos sociales y económicos. Jan Gehl. *Ciudades para la gente*. (2014). Con sus cinco consejos para las ciudades, de los cuales el segundo *hacer de la vida pública el eje del diseño urbano* y el tercero *diseñar experiencias multi sensoriales* hacen referencia explícita a la valoración y reconstrucción de la vida urbana, el valor del peatón y la pequeña escala de lo urbano, la escala de lo humano. Muchos otros, en todas partes del mundo han promovido en las últimas décadas del valor del espacio y del peatón.

Obras de autores como E. Bacon, G. Cullen y A. Bailly han sido fundamentales para la historia de los estudios sobre el espacio, todos ellos buscando ir más allá de la funcionalidad y observando específicamente los efectos en la mente, ánimo y aún más, en el tipo de construcción simbólica que implica la experiencia espacial.

Con este énfasis Gordon Cullen en *El paisaje urbano* 1971., busca en el encuentro con el espacio un sentido más *trascendente*, lo que implica la construcción de un relato que reconoce en la *experiencia profunda* del espacio su sentido y con esto, la posibilidad de superar la experiencia física y plástica del espacio, preocupada solo por hacer de la experiencia del espacio memorable por placentera mas no por simbólica; así, en términos de la teoría semiótica Cullen pasa de mirar lo *denotado* a mirar lo *connotado* del espacio, buscando *el sentido profundo* de la experiencia espacial. Su trabajo permitirá abrir el camino hacia una construcción de la cualidad simbólica de la experiencia urbana.

Gordon Cullen, reconoce en el paisaje urbano tanto efectos perspectivos como objetos representativos, tantas concavidades como convexidades, lo bajo como lo alto, lo lejano y lo cercano, etc., usa el contraste y la heterogeneidad de lo urbano para mostrar que el espacio urbano es una composición de infinitas posibilidades, sus ejemplos incluyen ciudades medievales, barrocas o modernas, de ninguna manera Cullen propone un modelo urbano, ni tampoco una fórmula que se pueda o se deba “aplicar” en cualquier caso. Para ilustrar sus postulados usa imágenes de ciudades y arquitecturas medievales, barrocas o modernas, siempre manteniendo el protagonismo de la escala del peatón.

Aunque el subtítulo de su obra se define como *tratado de estética urbanística* Cullen muestra cómo las cualidades físicas de los espacios urbanos implican otros contenidos que estimulan la imaginación simbólica del habitante y aquí es donde se puede hablar de cómo cada uno de los elementos urbanos es considerado por Cullen como un signo, que es decodificado por el habitante usando su habilidad empática y construyendo su propio sentido de lo urbano.

Para Cullen el alma de lo urbano es el producto de su composición: “En realidad existe *un arte de la relación*, del mismo modo que existe un arte de la arquitectura. Su finalidad no consiste en estudiar todos los elementos que constituyen el conjunto: edificios, árboles, paisaje, agua, tráfico, señales, etc. y ensamblarlos, entretejerlos de forma que se desencadene el drama. Para una ciudad, su ambiente, sus circunstancias, constituyen un auténtico acontecimiento dramático” (Cullen, 1974, p. 8), esta cualidad tan subjetiva la encuentra en la forma como los elementos urbanos se relacionan consolidando un *ambiente dramático*. El

temperamento urbano es para Cullen fundamental y propone que es en la cualidad de las relaciones donde este valor fundamental de lo urbano, se produce.

Al respecto de un portal de gran escala que Cullen titula como *EL PORTALÓN* dice: “Negro, inmóvil y silencioso, como un enorme animal dotado de infinita paciencia, el portalón contempla cómo la despreocupada gente pasa de la sombra a la luz del sol y de ésta a la sombra. La oscuridad, la negrura, suelen dar origen a este tipo de presentación de lo desconocido” (Cullen, 1974, p. 53). En este texto, Cullen establece *al portalón* como un signo que es decodificado, cuando las cualidades físicas del elemento urbano implican una metáfora, éste es convertido en signo y desde el instante en que es decodificado logra hacer parte de la estructura simbólica de la ciudad, así, la experiencia física y psicológica, deja de ser una simple experiencia subjetiva para ser una experiencia semiótica.

Los peatones urbanos son interpretados simbólicamente, ellos son también, signos sociales que representan su naturaleza cultural y que enriquecen simbólicamente el panorama urbano ya convertido en texto urbano.

No debe confundirse el texto urbano que es la cualidad semiótica del paisaje urbano con literatura urbana, que es metáfora y que hace a la ciudad protagonista mostrando su *dimensión poética*, de una manera mucho más profunda que cualquier otra forma de representación, “Los jóvenes adalides de la modernidad que siguieron la consigna del *flaneur* parisino ensayaron *maneras* estéticas distintas, que se fueron sucediendo en el tiempo en el territorio europeo que, poco a poco, abandonaba los antiguos regímenes políticos para

adentrarse por el sendero de la modernidad. Y en lógica consecuencia, convirtieron a *sus* ciudades en símbolos distintos en función de su ideología poética y existencial” (Lomba, 2014, p.146) los poetas y literatos franceses, mostraron cómo la ciudad heredera del romanticismo, la pujanza y la pobreza del nuevo siglo, podía ser vista como otro personaje del relato visual o literario, en Latinoamérica Borges haría lo mismo con Buenos Aires o recientemente Mario Mendoza con el Chapinero de *Satanás*. (Mendoza, 2002), mostrando las grietas psicológicas de una urbe como Bogotá.

Reconocido el interés por entender y resolver la cualidad semiótica del paisaje urbano y la relación del habitante con ella; a continuación se presentarán los insumos desde la teoría de la comunicación y la semiótica, generados a partir del *giro lingüístico*, para que con estas bases teóricas se pueda definir, en primera instancia: la estructura espacial urbana como una sintaxis espacial de signos urbanos o el texto urbano que en casos complejos será considerado como un *híper texto urbano*; en segunda instancia: las metodologías de análisis de dicho *texto o híper texto*; y en tercera instancia: la construcción de una *geografía semiótica* y así el sentido de lo urbano como una construcción que otorgará al presente el ingrediente simbólico que da sentido a lo urbano y que lo hace trascender de imaginario a relato urbano.

5.4. Teoría de la comunicación: información, comunicación y signo.

La diferencia, un mundo de signos

Según Juan Aguado, el marco epistemológico de la comunicación se divide en dos: la perspectiva técnico funcional y el *bucle psico-socio-cultural*. La primera ha determinado una teoría de la comunicación racional, enfocada a la producción y a la medición de su funcionamiento y de sus impactos, se fundamentó en la lógica binaria, la transmisión de

señales y la estadística, “En el marco de esa corriente tiene lugar la aparición de la TI sobre un modelo *técnico* general de comunicación. Así, a finales de los años 40 la Bell Society inicia una línea de investigación que introduce un cambio significativo en el concepto de comunicación: plantea el problema de la fiabilidad de la transmisión como aspecto constitutivo de la información” (Aguado, 2004, p, 27). Curiosamente la teoría de la información tiene su raíz en la necesidad de enfrentar el manejo teórico de avances tecnológicos y matemáticos de principios del siglo XX, a partir de ésta se generaría toda una corriente de pensamiento que establecería la semiótica, el giro lingüístico y el pragmático en los últimos años del mismo siglo.

El modelo *técnico general de la comunicación* diseñado por Shannon y Weaver basado en la relación *emisor, mensaje, receptor*, (Aguado, 2004, p, 27), establecería las bases el modelo del texto lineal, pues estudiaba la telegrafía y la telefonía; mientras que a finales del siglo sería el internet lo que determinaría nuevas teorías.

El marco epistémico denominado por Aguado como el *bucle psico-social*, interesa específicamente a esta investigación por dedicarse a los asuntos de la cultura y por ser el capítulo de la teoría de la comunicación que va a determinar las bases de la construcción de sentido. La aplicación de la teoría de la información a las ciencias humanas fue el primer paso para la construcción del *bucle psico-social*, y al hacerlo, enfrentó el problema de la significación, “A esta cuestión se refería G. Bateson cuando definió la información como *la diferencia que hace una diferencia*: la señal es una mera diferencia, sólo cuando a través de ésta se opera un cambio en quien la recibe puede hablarse de significado y, por tanto, de información” (Aguado, 2004, p, 34). Una señal es una *diferencia* y desde este postulado tan

sencillo es posible entender que, en lo social, la comunicación implica contrastar, estimular y transformar.

La búsqueda de un tipo de comunicación que opera cambios en quien recibe la información, se considera la base del fenómeno simbólico, de tal manera que, “característicamente en el ámbito de lo humano, no es posible concebir al individuo y sus capacidades cognitiva y comunicativa sin atender a su entorno social, como no es posible concebir la sociedad humana sin atender al papel comunicativo y cognitivo ejercido por el individuo. Es, precisamente la naturaleza específica de esa complementariedad entre sociedad e individuo en las sociedades humanas, la que plantea la necesidad de especificar el concepto de comunicación más allá de la perspectiva de la interacción coordinada.” (Aguado, 2004, p, 48), el autor, exalta la naturaleza de la *complementariedad* entre individuo y sociedad, entonces, transformación mutua a partir de lo simbólico.

Según esto, el tipo de comunicación que se da, entre individuo y sociedad es simbólica y ésta genera una *transformación mutua* que se consolida en su *complementariedad*. Según Aguado, “Mead es uno de los primeros teóricos del interaccionismo simbólico, que concibe lo específicamente humano como relativo a la producción e intercambio de sentidos y significados mediante símbolos. Es, pues, la comunicación humana en tanto que interacción simbólica la que hace posible que aparezcan los dos fenómenos singularmente humanos: el individuo (la mente, la personalidad) y la sociedad” (Aguado, 2004, p. 52). Con esta Aguado establece que la *complementariedad* entre sociedad e individuo se logra a partir de la *interacción simbólica*, lo que establece a la cognición como un ejercicio del intercambio de sentidos y significados.

Al afirmar que la interacción simbólica genera fenómenos singularmente humanos, que son el individuo y la sociedad, establece a lo comunicado como constructor y estructurador de la sociedad e individuo y a éstos en los dos extremos de la escala. Así, el signo, como cimiento de lo simbólico, se convierte en el protagonista de toda construcción cultural, de toda *complementariedad* entre individuo y sociedad.

5.5. Psicología ambiental e interaccionismo simbólico.

Signo y sociedad

La psicología ambiental ha tenido su propia evolución logrando transformar la visión del *conductismo radical* a otras donde el sujeto participa en la construcción de un imaginario que puede determinar su comportamiento, en la psicología ambiental, “Los movimientos cognitivistas realizan una crítica a los fundamentos conceptuales del conductismo y reformulan la noción de sujeto psicológico. Se asume que el sujeto es un ente activo en su relación con el entorno; el sujeto desarrolla estados mentales y establece juicios y categorías que lo llevan a relacionarse con la ciudad según sus creencias y convicciones” (Oviedo, 2002, p. 27). Según esto, la psicología ambiental reconoce que el sujeto establece *juicios* y *categorías*, y que, a partir de su propia valoración del espacio, establece sus comportamientos.

De esta manera, “El espacio no tiene un sentido meramente funcional; es el resumen de la vida y las experiencias públicas e íntimas. La apropiación continua y dinámica del espacio da al sujeto una proyección en el tiempo y garantiza la estabilidad de su propia identidad” (E. Pol, 1996). Porque el habitante, al tener la libertad y la oportunidad de decidir su comportamiento, se apropia de la realidad que habita y así renueva el sentido de lo urbano.

Desde la psicología ambiental el habitante juzga y categoriza el espacio, esta línea representaría lo que a Aguado denomina el énfasis pragmático; mientras que para la escuela de Chicago lo importante es la relación. “El énfasis pragmático en que el mundo es en función de cómo lo vive y cómo lo define el sujeto que interactúa con él marcará a la Escuela de Chicago y planteará la importancia del régimen simbólico en la interacción con el mundo: los signos, en definitiva, permiten una definición de los objetos que determinará nuestra interacción con ellos. Junto con los signos, la otra gran fuente de interés para la Escuela de Chicago serán las redes de relaciones afectivas y su influencia motivacional” (Aguado, 2004, p. 68). A partir del interaccionismo simbólico el signo cobra protagonismo para todos los fenómenos comunicacionales, pues el arte de su producción y decodificación serían la esencia misma de la semiología. “Para el Interaccionismo Simbólico, pues, el significado constituye el nexo de unión entre el sujeto humano y el mundo, tanto como entre el individuo y la colectividad” (Aguado, 2004, p. 68). La importancia del signo es determinante pues incluye tanto datos estéticos, como socio culturales, y su naturaleza, como unidad de significado es ser interpretada o decodificada, ejercicio que determinará además de valores y vigencias también acciones de todo aquel que se ve involucrado en el fenómeno comunicacional.

A cambio de la mirada pragmática y mecánica de la psicología ambiental, el interaccionismo simbólico establece además del signo, la construcción de sentido a partir de su decodificación y la construcción de significados. “Los significados son producto de la interacción social (esencialmente, de los procesos sociales de comunicación). La comunicación, por tanto, resulta esencial tanto en la constitución del individuo como en (y debido a) la producción social de sentido. Para Mead, por ejemplo, en coherencia con Peirce, el signo es el objeto material que desencadena el significado y éste, el indicador social que interviene en la

construcción de la conducta.” (Aguado, 2004, p. 70). El signo, el significado y la conducta están relacionados aquí de manera clara. De tal manera que, después de establecer que el espacio urbano es una estructura de signos, estos son decodificados y a partir de este ejercicio se construye el significado y el sentido del mismo para el habitante; entonces se puede plantear aquí que estos fenómenos se estructuran en una sintaxis de signos que en suma dan cuenta del sentido del espacio urbano. De la misma manera la acción del habitante es signo y es decodificable; y hace parte como cualquier otro signo de una sintaxis espacial que el habitante elabora en el ejercicio del habitar.

5.6. Giro lingüístico y la construcción de sentido.

La liberación del significante.

El modelo comunicacional clásico que sería claramente técnico, fue removido por el interaccionismo simbólico y por el giro lingüístico, logrando que todo en la sociedad fuera considerado un problema lingüístico, la realidad en sí misma, fue considerada un producto comunicativo, de tal manera que no se pueda hablar hoy de cultura sin hablar de signo, lenguaje, comunicación, connotación y semiología. “Se trata de exponer la manera cómo el lenguaje, que había quedado reducido a la función meramente denotativa en la praxis epistemológica, al redefinir su función significante, ha venido ocupando en los últimos dos siglos el lugar que había ocupado la razón desde la Grecia socrática, y produciendo con ello una mutación de los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la historiografía contemporánea” (López, 211, p. 189). Entonces el valor de lo connotado por el lenguaje es exaltado y así el mensaje no es cerrado sino abierto, el producto de la interpretación, estimulante de la imaginación.

El giro lingüístico exaltó la cualidad connotativa del lenguaje y así de la realidad misma, preparando el terreno para la aparición de la semiología como ciencia. “En definitiva, el fenómeno consiste en el hecho de que el lenguaje, por sus propios medios, se ha desatado del nudo de la razón, y, con la supresión de la función clásica del referente, ha liberado el significante de la lógica del significado, ha subordinado el significado a la lógica del lenguaje y, de este modo, ha replanteado los fundamentos racionales de la metafísica occidental. Por eso, si no halláramos una idea mejor para definir al giro lingüístico, podríamos decir con toda precisión que el giro lingüístico se nos presenta como la insubordinación o la insurrección del lenguaje frente a la razón: del significante frente al significado.” (López. 2011, p. 193). Así, el significante ya no se justifica en el significado, ha dejado de ser instrumento para convertirse en instancia de contenidos interpretables, el significante es el signo por excelencia y es connotación, en la medida que su significado no es cerrado.

Según Aguado, “La conducta simbólica ocupa un papel central en el ámbito de las acciones humanas. La conducta simbólica es el modo dominante en que tiene lugar la comunicación humana. La comunicación, a su vez, es el ingrediente fundamental en las dos dimensiones constitutivas del ser humano: la identidad individual y la sociedad” (Aguado, 2004, p. 88), La relación entre individuo y sociedad esta mediada por un ejercicio comunicacional, de tal manera que la determinación de cada uno de ellos es un ejercicio semiótico. Más adelante Aguado cita a G.H. Mead para establecer la relación entre significado y sentido “De acuerdo con G.H. Mead, la interacción simbólica es, precisamente, el tráfico (intercambio, producción, reconstrucción) de sentidos y significados.” (Aguado, 2004, p. 89). Sentido y significado son aquí equiparados; de esta manera se reconoce que la

interacción simbólica es la interacción de significados es decir de interpretaciones y decodificaciones.

“El ser humano vive, por tanto, en un mundo de sentidos donde prácticamente todo adquiere o puede adquirir una significación. A ese mundo de significados lo llamamos *cultura*. El ámbito de la cultura como universo de sentidos que permiten el conocimiento, la comprensión y la actuación del hombre es lo que Yuri Lotman denomina *semiosfera*. El ser humano no sólo existe, pues, en tanto que ente biológico, en la biosfera, sino también, en tanto que ente significante y significado, en la semiosfera” (Aguado, 2004, p. 89). La *semiosfera* entonces es la dimensión en la que el hombre cultural existe, ya la realidad no es definida como la cualidad física que el renacimiento representó en una perspectiva ni es una plástica sino simbólica. La información viene de todas partes y el individuo interactúa con ella, establece sistemas de comunicación a partir de los cuales construye su mundo simbólico. “Así entendido, podemos decir que *el lenguaje constituye la red de todas las acciones significantes posibles* o, en otras palabras, que la comunicación humana (y, por tanto, también la cognición) se realiza en y por el lenguaje. El lenguaje, decía Wittgenstein, es el ropaje del pensamiento: los límites de nuestro mundo son los límites de nuestro lenguaje” (Aguado, 2004, p. 89). La exaltación del lenguaje como el constructor de la realidad, Aguado a manera de metáfora lo compara con *una red que nos permite atrapar la ideas, la malla a través de la cual vemos el mundo*.

Entonces, al considerar la relación habitante espacio, como un fenómeno comunicacional y no solo de uso, la satisfacción del habitante no está en la comodidad y funcionalidad de los espacios, ni tampoco en la capacidad que tengan para estimular los sentidos, sino en la capacidad de otorgar sentido a esta experiencia que es fundamentalmente, social y cultural.

El sentido es un problema de significado y no de las meras sensaciones físicas. El giro lingüístico enriquece la discusión sobre el espacio en la medida que la relación espacio habitante siga siendo considerada comunicación, es decir, un ejercicio de interacción simbólica.

Según Aguado dentro del giro lingüístico siguen existiendo dos corrientes, la primera es “la concepción logicista, que concibe la necesidad de encontrar un lenguaje perfecto universal (una lógica del conocimiento) como expresión precisa de los mecanismos de producción de sentido” (Aguado 2004, p. 92) Esta corriente explicaría la búsqueda de una relación funcional y práctica con el espacio; una relación lógica y objetiva, actitud que sigue dominando muchas esferas de la producción de la ciudad y del espacio urbano: pero por otra parte está “la concepción pragmatista que rechaza el concepto de un lenguaje ideal y que, por el contrario, concibe los lenguajes naturales y, en general, las acciones del lenguaje (el uso cotidiano y socialmente contextualizado) como el ámbito en que tienen lugar los procesos de producción del significado” (Aguado 2004, p. 92). Este segundo tipo de lenguaje es el que posibilita una comunicación abierta, basada en la interpretación, en lo connotado, es decir en lo simbólico.

Retomando la definición de signo como *diferencia* puede afirmarse que Cullen, al proponer el contraste entre *el aquí* y *el allí* buscaba la construcción del *contraste* a partir de lo diferente, y allí es donde se encuentra en Cullen el valor del signo, lo cual se enfrentaba a la proliferación de lo *serial*. “El conformismo mata, aniquila; el acuerdo de diferenciación, por el contrario, es fuente de vida. En este aspecto, la anulación de los efectos estadísticos, de los diagramas urbanos, puede dividirse en dos partes, que pueden ser la de Visión Serial y la de Aquí y Allí o de Esto y Aquello. Todo ello permanece unido a una nueva visión creada por

el fuego, el poder y la vitalidad de la imaginación humana, y así resulta posible edificar viviendas para hombres” (Cullen, 1971, p. 12). *El Aquí y el Allí, Esto y Aquello*, conceptos que buscan la diferencia, la caracterización, es decir, el signo; la información contenida en lo físico comunicante y dispuesta a mostrarse a partir de una relación donde la diferencia estimule la interpretación de lo que es innato y específico, como lo definiera Vatel “la belleza es armonía y contraste” (Joffé R. 2000).

Las posibilidades para significar, entonces nace en la diferencia de las cosas y su interpretación o lectura las convierte en signos contenedores de información rica en historia, metáfora e imagen. Son “tres los modos de concebir el significado: (a) el significado como expresión de ideas (b) el significado como condición de verdad (c) el significado como uso (referencia a acciones de negociación de significado)” (Aguado, 2004, p. 92). Si la significación depende del tipo de relaciones que se establezcan entre signos y de estos con quien los interpreta y si ésta depende de un contexto determinado, entonces se estaría hablando de *negociación de significación* y con esto, escogiendo la perspectiva pragmática de significado, para establecer una semiótica del espacio urbano.

Según Aguado Wittgenstein es quien determina la evolución de (b) a (c) y refiriéndose a Wittgenstein aclara que: “Él mismo critica las teorías referenciales argumentando que suponer que todas las palabras son usadas esencialmente como nombres de objetos sería tan absurdo como suponer que todas las herramientas de una caja de herramientas son usadas siempre de la misma y única manera. Con esto Wittgenstein, hace hincapié en que: “a) El lenguaje es una acción que se enmarca en conjuntos de acciones, que tienen lugar en situaciones socioculturales concretas. b) El significado depende de la acción en que el lenguaje es usado. c) El significado se constituye a partir de 'reglas de uso' relativas a

situaciones y acciones” (Aguado, 2004, p. 93). Toda la reflexión de Wittgenstein se refiere a la flexibilidad del significado dependiendo de contextos, situaciones y relaciones, esto es que el significado no es determinado, sino que es amplio y depende de varios asuntos que cambian constantemente. Así lo que importa no es cuál sea el significado, sino que haya significado y con esto sentido.

El sentido de lo comunicado no se puede validar o descalificar, pero lo que sí se puede descalificar es la ausencia del mismo. Un habitante que no descubra o no pueda generar sentido a su relación con el espacio, es un habitante que no puede construirse asimismo como habitante físico ni como habitante social y cultural, y para esto es fundamental que el espacio le sea propicio, que cuente con la suficiente información y categorías de signos, como para que pueda jugar con lo simbólico y estructurar su propia sintaxis urbana, y que pueda participar en su reelaboración.

Estudiar el comportamiento de los signos, es fundamental para entender este proceso que todo habitante hace de manera espontánea y orgánica. Una cosa es lo que el habitante ve, otra lo que percibe y otra muy distinta lo que entiende, más allá de lo visto y lo percibido, es importante que entienda algo, que le halle sentido, que construya algún tipo de lógica simbólica, porque si no es así, nunca podrá generar fenómenos de apropiación y relato urbano, y lo que es más importante, no podrá generar sentido de sí mismo en el espacio.

5.7. Semiología y espacio.

El sentido del espacio

Si la realidad es lenguaje, el cerebro es lenguaje y construye la realidad de acuerdo las leyes del lenguaje, si la comunicación es un fenómeno no solo de intercambio de información sino

de transformación mutua y un signo es diferencia, es importante reconocer que el asunto más importante del giro lingüístico es la aparición de la ciencia que estudia el comportamiento de los signos, es decir la semiología/semiótica (Saussure/Peirce).

“La pregunta por el sentido nos lleva a la idea de lo social como contexto de producción, reproducción e intercambio de sentidos. dar sentido => construir un contexto sociocultural” (Aguado, 2004, p. 94). Si dar sentido es construir un contexto sociocultural, entonces es importante entender que todo aquello que no tiene sentido es porque no tiene contexto socio cultural, es decir que no se le puede hallar enclave en una estructura socio cultural, el contexto socio cultural implica contexto espacial simbólico pero también físico; y desde esa perspectiva, lo que quiere Cullen es que el paisaje urbano tenga la posibilidad de convertirse en lugar de sentidos, que todo aquello que pertenezca al lugar halle su sentido en la estructura simbólica del lugar. Estar *fuera de lugar*, es no lograr sentido y si no se tiene sentido, no se es. Un acontecimiento urbano emergente que busca el espacio más apropiado para poder consolidarse o el espacio donde se generan acontecimientos que solo son posibles en ellos, son fenómenos comunes en la ciudad, y allí el sentido mutuo es su empatía.

Frente a la construcción de una semiología de la ciudad, Barthes advierte que: “quien quiera esbozar una semiología de la ciudad, tendrá que ser a la vez semiólogo (especialista en signos), geógrafo, historiador, urbanista, arquitecto y probablemente psicoanalista” (Barthes, 1993, p. 257). Como lo sugiere, la búsqueda de una semiología urbana implicaría acercarse a todas estas disciplinas, aquí radica su complejidad.

Barthes define al espacio urbano como. una estructura abierta de signos en lo urbano. “Si del espacio geográfico pasamos ahora al espacio urbano propiamente dicho, recordaré que la

noción de *isonomía*, forjada para al Atenas del siglo VI por un hombre como Clístenes, es una concepción verdaderamente estructural, en la cual solo es privilegiado el centro, ya que todos los ciudadanos tienen con él relaciones que son al a vez simétricas y reversibles. En esa época se tenía una concepción de la ciudad basada exclusivamente en la significación, por lo que la concepción unitaria de una distribución urbana basada en funciones y los empleos aparecerá más tardíamente.” (Barthes, 1993, p. 258). El concepto de centro es determinante en la historia simbólica del espacio, sin embargo, lo importante de la postura de Barthes es que, para él, lo simbólico de lo urbano es construido sobre una base topológica; la naturaleza simbólico-topológica de lo urbano es un concepto fundamental, porque inaugura la idea de estructura profunda que va alimentar la estructuración de un discurso sobre los diferentes sistemas semióticos del paisaje urbano.

“A principios del siglo XX, dos teóricos (Charles Sanders Peirce y Ferdinand de Saussure) llamaron separadamente la atención sobre el hecho de que el objeto último del lenguaje y del pensamiento era el mismo: el sentido y el signo. Separadamente uno y otro formularon la necesidad de una "ciencia general del sentido" que llamaron también de maneras parecidas: semiología y semiótica (ambos recurrieron a la voz griega *semeion* = signo”. (Aguado, 2004, p. 94). Según la referencia, la semiología urbana nace con el siglo XX y durante todo el siglo, evolucionó hasta alcanzar otras disciplinas consideradas lenguajes que no eran específicamente, el lenguaje escrito o hablado.

El giro lingüístico ha demostrado que la semiótica no es un asunto disciplinar y que el entendimiento de la sociedad y la cultura como el producto de la capacidad el hombre para comunicarse es definitivo. “El giro semiótico pone de relieve dos cuestiones importantes respecto del lenguaje: a) Que el lenguaje no tiene sólo una función instrumental, es decir, que

no sólo sirve para denominar una realidad preexistente, sino que nos permite articularla y conceptualizarla (función simbólica). b) Que el lenguaje no es el único medio de realizar la función simbólica (es decir, de producir sentido), sino que existen muchos “lenguajes” escondidos en casi todos los aspectos de la vida social y cultural (arte, mito, religión, ciencia, historia, ley, lógica, gestos, etc...). (Aguado, 2004, p. 95). Aquí es donde el espacio y no el objeto urbano, pudiera ser considerado otro de los *lenguajes* de la cultura; *ser* el centro, *estar* en el centro.

Revisar aquí las diferencias entre Saussure y Peirce es definitivo para entender que la semiótica es una ciencia que tiene muchas variantes y no perderse en ellas es fundamental. “La peculiaridad del enfoque peirceano es que *el interpretante es siempre otro signo* (o en otras palabras, que el sentido puede constituir el signo de otra relación significante, que apunte a otro sentido, y así sucesivamente), de modo que la relación entre los tres aspectos (*semiosis*) puede repetirse hasta el infinito (semiosis ilimitada): la conclusión de la concepción del signo en Peirce es que el mundo del significado constituye una red infinita de interrelaciones entre signos y sentidos, donde la referencia nos conduce mayoritariamente a otro signo. La propuesta de Peirce entronca así con la idea de Semiosfera que propone Lotman” (Aguado, 2004, p. 97). Peirce y Lotman, proponen un mundo simbólico infinito, es decir que, en la cultura, lo semiótico, no es un aspecto de la realidad, es la realidad misma.

Con la *semántica* que es el estudio de los signos, está también *la sintaxis* que se refiere a la relación de los signos entre si y la *pragmática* que estudia la relación entre signos, estructuras de signos y los usuarios. “Como se puede observar, la semiología de Saussure centra su atención en los aspectos sintáctico-semánticos (a+b) del sentido, mientras que la semiótica de Peirce centra su atención en los aspectos semántico-pragmáticos (b+c) del sentido. En el

acto de significar, como ha señalado Barthes (1978), los tres órdenes interactúan necesariamente entre sí, es decir, que, si queremos significar, necesariamente organizamos sentidos (b) conforme a códigos de signos (a) en un contexto sociocultural temporal y espacialmente determinado (c). Concebir la semiótica como una teoría general de la comunicación humana implica prestar especial atención al orden pragmático de la significación, es decir, a la dimensión psicológica y social. Recurrir a la pragmática implica reconocer que los significados no son independientes del mundo en que nacen y circulan, sino que forman parte de las acciones sociales, afectivas y expresivas a través de las cuales vivimos en sociedad” (Aguado, 2004, p. 98). Estos son ingredientes para entender las bases funcionales de la semiótica y de la naturaleza de los signos, aunque Peirce pareciera más útil pues estudia la relación de los signos con el contexto, esto en el caso de establecer una semiótica de lo urbano, Saussure se centra en el comportamiento interno de la estructura semiótica y esto también es fundamental. Para el caso, se hablará de semiótica o semántica indistintamente de manera que los énfasis de los dos puedan ser reconocidos.

Al referirse al comportamiento relacional de los sistemas, Lotman asegura que “no existen por sí solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionan realmente. La separación de éstos está condicionada únicamente por una necesidad heurística. Tomado por separado, ninguno de ellos tiene, en realidad, capacidad de trabajar. Sólo funcionan estando sumergidos en un *continuum* semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización. A ese *continuum*, por analogía con el concepto de biosfera introducido por V. I. Vernadski, lo llamamos semiosfera.” (Lotman, 1996, p. 11). Las escalas de los sistemas semióticos de la realidad son infinitas, y las relaciones abiertas, los sistemas semióticos se conectan de manera continua; esto permite pensar en el espacio urbano como un gran sistema semiótico,

en un espacio como en un micro sistema semiótico urbano, en un recorrido como en un continuo de micro sistemas semióticos urbanos, etc.; son muchas las posibilidades que se abren con la teoría semiótica de Lotman. “...un Lotman que va sentando las bases para construir una teoría del conocimiento, sustentada en sus planteamientos sobre la producción y organización de la cultura humana, entendida ésta como un texto, o más bien, como un macro-texto integrado por una diversidad de textos” (Mosquera, 2009, p. 64).

Según Tirado “la cuestión del espacio es en Michel Foucault algo más que el juego recurrente, quizás ingenioso de un piélagos de metáforas para entender el cuerpo, el desarrollo del conocimiento, el ejercicio del poder o el futuro de nuestra sociedad” (Tirado, 2002, p. 14). El autor muestra, cómo el espacio y no la historia es un recurso para explicar lo social tanto en Foucault como en otros autores “La discusión foucaultiana quiere repensar lo social a la luz del espacio. Si bien el análisis de la obra de Foucault se nutre de su propia producción teórica, nuestra lectura recoge aportaciones de autores como Deleuze, Serres, Harvey y Soja, para problematizar lo social desde una óptica espacial, puesto que el desvelamiento de los dispositivos de control y las prácticas de poder cruzan estratos espaciales y no responden al eje temporal como interpretación.” (Tirado, 2002, p. 14). El control que el espacio ejerce sobre los fenómenos sociales es una forma de desmontar los discursos modernos sobre el espacio. Foucault y su nueva conciencia sumada a los desarrollos teóricos de la posmodernidad, sobre semiología en diferentes campos, va tejiendo una reflexión que se estructura además de la lingüística, sumado a las teorías sobre los sistemas semióticos de Lotman, se van generando nuevas formas de entender el paisaje urbano. Se puede hablar entonces, de: sistemas semióticos del paisaje urbano, generados por la historia de las apropiaciones sociales; del espacio contenedor del sentido de la realidad urbana; y de un presente profundo, desde donde se genera el relato y el imaginario urbano de sus habitantes.

5.8. La ciudad como signo y la geografía simbólica.

El lugar de lo simbólico

Se puede hablar entonces de sistemas semióticos topológicos, objetuales y sociales, que son la expresión de otros sistemas menos visibles y plásticos como los económicos y los políticos. “Para Saussure... el signo es una entidad de dos caras: significante – significado. Donde 'significante' se corresponde con la idea de signo y 'significado' con la de sentido o idea. Otra diferencia importante entre el concepto de signo en Saussure y Peirce es que para Saussure el signo es necesariamente intencional y artificial, mientras que, según Peirce, existen signos no intencionales (atencionales), como, por ejemplo, el humo o el comportamiento de una persona; y signos naturales, como, por ejemplo, el síntoma médico.” (Aguado, 2004, p. 97). Vista a la luz de las ideas de Peirce, la evolución orgánica y vernácula de una ciudad real, es considerada un signo.

Kristeva amplía el discurso semiótico con conceptos como el texto abierto, mostrando lo poético desde una perspectiva contemporánea, evolucionando la poética romántica, con sus reflexiones es posible pensar en una poética del hiper texto urbano. “... la *teoría literaria* existe desde Platón y Aristóteles, cuando éstos hablaban de los géneros, del estilo, del modelo. Pero en un sentido moderno, la *teoría literaria* surge del encuentro de la literatura con el imposible, nos dice Kristeva. Desde el romanticismo alemán ha sido así. Este encuentro con lo imposible conoció tres momentos: el primero, Rimbaud, Lautreamont y Mallarmé; el segundo, el surrealismo y el tercero, la revista Tel Quel. Lo imposible sería, en estos tres casos, la literatura frente a un destino filosófico clásico, la enunciación literaria y el decir poético, la batalla entre el gesto y el signo, entre lo real y el sentido. El agotamiento

del lenguaje bello.” (Rodríguez, 2014). Lo importante aquí es encontrar en la obra de Kristeva los elementos que permiten entender el carácter poético del texto en lo que ella llama *lo imposible*, que es la posibilidad de recrear la realidad a partir de la interpretación infinita de un texto abierto, superando la idea romántica de lo poético como la generación de sensaciones, emociones y realidades ideales. También, encontrar la manera de relacionar esta visión con el concepto de hipertexto, pues en el caso de territorios urbanos como Chapinero, las *lecturas* que se pueden hacer de él son infinitas, gracias a sus sistemas múltiples de signos, que pertenecen a diferentes sistemas semióticos y que, con el tiempo, han dejado sus huellas que se consolidan en una “sedimentación semiótica” (Cenci, 2013).

Frente a la disolución del centro como concepto Landow afirma que: “Esta disolución hipertextual del centro, que hace que este medio resulte en potencia tan democrático, también lo convierte en un modelo de sociedad de conversaciones en la que ninguna conversación, ninguna disciplina o doctrina domine o fundamente las otras. Es un ejemplo de lo que Richard Rorty denomina *filosofía edificante*, cuyo objeto consiste en *mantener la conversación en movimiento en lugar de buscar una verdad objetiva*” (Landow, 1995, p. 93). No debería haber más *piezas urbanas, barrios monotemáticos, gethos*, marginalidades culturales o sociales, pues la ciudad deberá ser un texto abierto, de *intertextualidades e intersubjetividades* infinitas, donde cada habitante o grupo de habitantes pudiera construir *hiper textos* urbanos que le dieran un sentido más poético, por abierto y recreable, a su realidad urbana. Toda ciudad deberá alcanzar a la literatura por ser imagen, texto, signo y sentido.

“Los jóvenes adalides de la modernidad que siguieron la consigna del *flâneur* parisino ensayaron *maneras* estéticas distintas, que se fueron sucediendo en el tiempo en el territorio europeo que, poco a poco, abandonaba los antiguos regímenes políticos para adentrarse por

el sendero de la modernidad. Y en lógica consecuencia, convirtieron a *sus* ciudades en símbolos distintos en función de su ideología poética y existencial.” (Lomba, 2014, p, 146). Hubo una época, antes que las altas densidades, la homogenización, las tecnologías baratas y las nuevas ideas vacías de lo vital, acabaran con la ciudad orgánica, histórica, con la del peatón, con la del encuentro social, con la ciudad heterogénea y simultánea; una época cuando el habitante convertía la ciudad en personaje, en signo, a partir del cual construía su sentido de vida. Es la ciudad de Baudelaire, el *flaneur* de París.

Pero como resultado de las continuas tensiones de la época moderna, aparece otra ciudad hecha de sobrantes, tristemente descalificada como fragmentada; territorios urbanos llenos de vitalidad que cuentan historias sobre la ciudad desde el otro lado del tiempo, la París de Boudelaire símbolo del comienzo de una época y la Bogotá de Mendoza símbolo del final; las dos tan distintas al verlas y tan parecidas, al vivirlas. Pero ¿es que solo los literatos conocen la intimidad de lo urbano?, ¿los habitantes cotidianos son a la vez creadores de su propia ciudad? Esta ciudad que el habitante corriente construye ha de ser simbólica si ha de ser narrada, relatada. Es decir, si la ciudad pierde su naturaleza simbólica, ¿sobre qué escribirían los literatos?

Este marco teórico (cap.5) pone en evidencia que, antes del giro lingüístico la reflexión sobre el espacio habitado la asumía la psicología, esta disciplina quiso explicar la relación espacio habitante y su mayor logro fue proponer la empatía que al ser simbólica abrió todo el abanico de posibilidades para el estudio de la interpretación del mundo físico a cambio de la experiencia física que se fundamenta en la estimulación de los sentidos. Así después de la posmodernidad se generaron las semiologías del arte, del teatro, de la imagen y en esta línea se presenta a continuación la semiología del espacio urbano; el marco conceptual de esta

investigación (Cap. 6,7,8), presentará esta visión de la geografía donde el evento y las formas de apropiación del espacio son protagonistas, más allá de la geografía de la percepción, aparece la geografía de lo simbólico, la geografía de la huella que el habitante colectivo crea y deja para ser leída por otros, la que se regenera cotidianamente y lucha por ser reconocida como la evidencia de su deseo. Como la geografía que quiere "...reinscribir y reubicar significados, acontecimientos y objetos, dentro de movimientos y estructuras más amplios y generar así un nuevo pensamiento crítico espacial al servicio del ser humano, de su dimensión social y de su bienestar global" (Boira, 2015, p. 249).

6. LA DIMENSIÓN SEMIÓTICA DE LO URBANO

Marco conceptual.

Desde las búsquedas efectistas de la ciudad barroca, hasta las visiones funcionalistas de la modernidad, la ciudad ha sido soñada de muchas maneras, sin embargo, independientemente de la intenciones de cada época, toda ciudad evoluciona sobre sí misma construyendo las cualidades que le son innatas y que definen su identidad, la ciudad como producto cultural siempre es representación de un discurso que se hace objeto y espacio habitable y como tal, la ciudad es representación y es signo cultural; "... la cultura por entero debe estudiarse como fenómeno semiótico... todos los aspectos de la cultura pueden estudiarse como contenidos de una actividad semiótica. La hipótesis radical suele circular en sus dos formas más extremas, a saber: *la cultura es solo comunicación y la cultura no es otra cosa que un sistema de significaciones estructuradas*. Estas dos fórmulas son sospechosas de idealismo y deberían reformarse así: *la cultura por entero debería estudiarse como un fenómeno de comunicación basado en sistemas de significación*. Lo que significa que no solo puede estudiarse la cultura de ese modo, sino que, además, sólo estudiándola de ese modo pueden esclarecerse sus mecanismos fundamentales." (Eco, U. 2000, p. 44). Esta recomendación de Eco es

fundamental para entender por qué la ciudad siendo fundamento de la cultura, debe ser considerada como un sistema de significación, el lenguaje urbano no es solo una manera de ver la ciudad, también es, la manera acceder al discurso social que la genera.

“La ciudad, como construcción humana, también da cuenta de la cultura. Como construcción social e histórica, va expresando los múltiples aspectos de la vida social y transmitiendo sus significaciones. No es un sistema de signos tan estudiado y manejable como el lenguaje, pero igualmente puede ser considerada expresión de la cultura y texto descifrable” (Margulis, 2002, p. 515). Entender la ciudad como un texto y por otra parte, entenderla como *texto descifrable*, implica reconocer que la ciudad es un signo y que como ente legible contiene un significado que en ningún caso es absoluto. Lo urbano es un texto abierto, un hiper texto, que el habitante interpreta de maneras heterogéneas, de acuerdo a sus búsquedas, imaginarios y códigos; lo urbano es el hiper signo de la cultura humana.

Barthes propone la búsqueda de un lenguaje urbano pero hace tres consideraciones previas, las cuales se pueden resumir así: la primera: *el simbolismo ya no se concibe como una correspondencia regular entre significante y significados*; la segunda: *el simbolismo tiene que definirse como el mundo de los significantes que no se pueden nunca encerrar en una significación plena, en una significación última*; la tercera: *la semiología nunca postula actualmente la existencia de un significado definitivo*. (Barthes, 1993, p. 264). A partir de aquí, Barthes postula la dimensión *erótica* de la ciudad o la *socialidad* de lo urbano; donde la naturaleza simbólica y múltiple se construye con las dinámicas sociales vivas de lo urbano; estas consideraciones son el resultado de la observación profunda de la ciudad real, de la que sucede todos los días, la del peatón, de aquella que experimenta el ciudadano cotidianamente.

Las ciudades de Borges, Baudelaire, De Chirico, Manet, Picasso, Hopper o Starvinsky. ¿Son las ciudades que solo ellos perciben? o ¿las que sus habitantes viven cotidianamente?, tal vez es este es su encanto, pues muestran algo que todos ven pero que pocos pueden representar; aunque la obra de arte es un producto de la imaginación, en este caso, la pintura, la novela, el poema o el tema musical incluso, donde la ciudad es protagonista, son una representación de la ciudad de todos, la íntima, la cotidiana y sobre todo la múltiple y compleja, lo que Delgado define como *lo urbano*, (Delgado, 2013).

¿La ciudad es poética o es poética la obra que la representa? Se pudiera decir en este caso, que la obra de arte es un poema que representa a otro poema, un sinfín de signos que se convierten en significantes para nuevos significados, la cadena semiótica de Pierce, a la que se refiere Aguado : “La peculiaridad del enfoque peirceano es que *el interpretante es siempre otro signo* (o en otras palabras, que el sentido puede constituir el signo de otra relación significante, que apunte a otro sentido, y así sucesivamente), de modo que la relación entre los tres aspectos (*semiosis*) puede repetirse hasta el infinito (*semiosis ilimitada*)”(Aguado, 2004, p. 97). *Semiosis ilimitada* donde el interpretante, en este caso la obra de arte, es siempre otro signo, a partir del cual se puede decodificar la intimidad de la ciudad, además de su dimensión plástica, social y humana.

La representación de la dimensión semiótica de lo urbano en una obra de arte, ha sido el interés de muchos autores que ven en la naturaleza metafórica de lo urbano, la posibilidad de entrar en un mundo donde la ciudad logra expresar su naturaleza de manera más pura; estas exploraciones han fortalecido el conocimiento de una ciudad donde lo social, lo cultural y

lo simbólico son invisibles en la realidad pero son protagonistas en la obra de arte; de esta corriente, se destacan las investigaciones de Juan Carlos Pégolis, su trabajo ha abierto infinidad de puertas en la búsqueda de un nuevo conocimiento de lo urbano.

En el caso de Pégolis, el medio para el encuentro con lo urbano y una constante en todo su trabajo ha sido la literatura, Pégolis ha establecido la contundencia del relato en la representación de lo urbano. En su libro *La capacidad comunicante del espacio*, hace evidente el protagonismo de la literatura al proponer: “la última etapa de este trabajo de investigación se basa en la interpretación de textos literarios como portadores del mensaje espacial y, como lo hicimos en trabajos anteriores, intentamos entender el espacio como un tejido comunicacional, como fragmentos de comportamientos que crean pliegues culturales sobre una estructura leve, ligera, homogénea y sin jerarquías: una red, porque es concepto de red es antagónico al de *sistema jerárquico*” (Pergolis, 2010, p. 8). Desde esta perspectiva, se considera la relación con el espacio como un *fenómeno comunicacional* donde la lectura e interpretación del signo están en la base del sentido de lo urbano, el signo urbano es interpretado por el habitante de acuerdo a su código cultural o como lo define Juan Carlos, respondiendo a su deseo; aquí la relación que se plantea entre pliegue, código, micro cultura y deseo, es fundamental. Al enfrentar, el concepto de *sistema jerárquico* al de *red*, reconoce que en la base, todos los fenómenos que tienen que ver con lo social, lo cultural y lo semiótico son de naturaleza compleja, mientras que la propuesta de la ciudad racional, que se fundamenta en discursos globales, establece jerarquías que condicionan y racionalizan el comportamiento humano; de esta manera también queda establecido el enfrentamiento entre macro discursos y micro discursos urbanos, los cuales generan grandes contradicciones en la consolidación de formas de apropiación de lo urbano.

Al respecto de un pasaje de Pamuk sobre Estambul Juan Carlos dice: “Pamuk narra un acontecimiento urbano; sin embargo, es un acontecimiento individual que evidencia que la levedad de la narrativa deja entrever el sentido de la vida en la ciudad, en sus espacios. Porque la literatura con su capacidad para sugerir imágenes y transmitir emociones, muestra el sentido de la vida a través de pequeños acontecimientos que se convierten en hitos en la memoria a escala individual y que la narrativa en momentos, en lugares de encuentros.” (Pérgolis, 2010, p. 103). Esta frase concluyente, presenta al acontecimiento urbano como el generador del sentido de la vida en la ciudad o sentido de lo urbano y al espacio como protagonista de lo social y lo emocional. Por otra parte, exalta el poder de la literatura para *sugerir imágenes*, y así transmitir las emociones que se fraguan en lo cotidiano de lo urbano.

La obra de Pérgolis reitera la dependencia y la radical diferencia de sentido entre las dimensiones sociales y la cualidad físico estética de la ciudad clásica moderna, “Muchas veces hemos definido el espacio público de la ciudad a través de su trama, articulada en calles y plazas, y lo hemos analizado a partir de sus formas: la linealidad y la simetría axial de la calle y la centralidad y simetría radial de la plaza; sin embargo, hemos observado también que la calle es el lugar de las manifestaciones que concurren a las concentraciones en la plaza; la calle es el lugar de los paseos y la plaza el de los eventos”(Pérgolis, 2010, p. 101); aquí destaca, el reconocimiento de los eventos como el elemento determinante de la cualidad del espacio simbólico, y la construcción de un espacio social; donde antes los arquitectos y urbanistas solo hablaban de espacio físico y geométrico, Juan Carlos hace énfasis en el acontecimiento: el paseo y el evento; una mirada que incluye aquellos acontecimientos emergentes que usan el espacio de manera sorpresiva, que van en contra de cualquier intención del urbanista y que serán comunes en territorios complejos.

De esta manera, la literatura y en general toda obra de arte, que hace de la ciudad su protagonista, propone una manera de entender la ciudad que reconoce su dimensión simbólica, la más difícil de racionalizar, pero en definitiva la dimensión que le permite entrar en el mundo de lo comunicado y por ende en la memoria y en profundo sentido de las civilizaciones humanas. Para superar este nivel de lo metafórico, Barthes propone liberar el lenguaje de lo urbano de la metáfora urbana, “el verdadero salto científico se dará cuando podamos hablar del lenguaje de la ciudad sin metáforas” (Barthes, 1993, p. 261). ¿Cómo funcionaría este lenguaje urbano? ¿Cuáles serían sus estructuras semióticas, sintácticas y pragmáticas?

Refiriéndose a la cantidad de datos científicos sobre fenómenos urbanos, Barthes afirma que: “Necesitamos una nueva energía científica para transformar esos datos, para pasar de la metáfora a la descripción de la significación y aquí es donde la semiología (en el sentido más amplio del término) podrá quizá mediante un desarrollo todavía imprevisible, brindarnos una ayuda” (Barthes, 1992, p. 261). Lo más importante aquí, es que Barthes, al proponer la *descripción de la significación*, propone estudiar científicamente lo simbólico, lo que superaría la metáfora urbana de los artistas y literatos. Más adelante, propone sus tres consideraciones, no sin antes imaginar la construcción de una semiótica urbana que *probablemente* “consista en disociar el texto urbano en unidades, luego en distribuir esta unidad en clases formales y, en tercer lugar, encontrar las reglas de combinación y transformación de estas unidades y estos modelos.” (Barthes, 1992, p. 261). Esta propuesta compleja, deberá ser el eje conductor de toda investigación que pretenda acercarse a la determinación de un lenguaje y una semiótica urbana; fundamental es entender que, sus tres observaciones son determinantes en el estudio de la complejidad socio semiótica de lo urbano.

6.1. Territorios urbanos heteroempáticos.

Territorios urbanos empáticos con lo diferente.

En la primera parte, se presentó el Barrio Chapinero Central de Bogotá, como el caso de estudio de esta investigación; ahora es importante determinar las cualidades de este tipo de territorios urbanos que, al ser el resultado de la evolución orgánica y fragmentada de la ciudad, son difíciles de entender y conceptualizar, sin embargo, con la ayuda de geógrafos, teóricos de lo urbano y semiólogos, hoy se pueden detectar algunas cualidades que los determinan y definen.

Al estar localizados estratégicamente, se establecen como centros de actividad social, con una historicidad representativa, son sociales por vocación donde *lo urbano* expresa su verdadera esencia, consolidándose en centros de actividad, cualidad que Barthes exalta como: “la ciudad esencial y semánticamente, es el lugar de encuentro con el otro, por esta razón el centro es el lugar de encuentro de toda ciudad; el centro de la ciudad es instituido ante todo por los jóvenes, por los adolescentes. Cuando estos últimos expresan su imagen de la ciudad, siempre tiene tendencia a concentrar, a condensar el centro; el centro de la ciudad es vivido como lugar de intercambio de las actividades sociales y diría así de las actividades eróticas en el sentido amplio. Mejor todavía; el centro de la ciudad es vivido siempre como el espacio donde actúan y se encuentran fuerzas subversivas, fuerzas de ruptura, fuerzas lúdicas” (Barthes,1993, p. 265), El autor establece la naturaleza lúdica de lo social y ésta como la cualidad esencial de lo urbano, así, éstos territorios urbanos, aunque no son centrales en lo geométrico, son convergentes para usos de todo tipo y por su gran capacidad para congregar culturas urbanas, son lugares heterogéneos, con altos índices de población flotante, en ellos se dan cita identidades juveniles que se expresan, apropiando sus nichos espaciales

y culturales; sectores urbanos con límites físicos muy difusos dependiendo del aspecto que se quiera observar. A este modelo se pueden vincular Chueca, Castro, Times Square, el Barrio latino en Barcelona, Notting Hill, Shibuya en Tokyo y por supuesto Chapinero en Bogotá.

Barrios con inmigrantes del mundo, del país o de la misma ciudad, que vienen a conseguir la libertad cultural que no pueden ejercer en la ciudad pequeña o en el suburbio, barrios de *contracultura*, sectores de ciudad únicos por su sinergia compleja y creativa, donde lo diferente es lo normal y la serendipia que causa temor a algunos, se convierte en fuente de vitalidad para otros, podría decirse que son el *contra espacio* de Foucault o una de sus *heterotopías*, “Ahora bien, entre todos esos lugares que se distinguen los unos de los otros, los hay que son absolutamente diferentes; lugares que se oponen a todos los demás y que de alguna manera están destinados a borrarlos, compensarlos, neutralizarlos o purificarlos. Son, en cierto modo, contra espacios” (Foucault, 1984, p. 4). Los *contra espacios*, aunque generados orgánicamente son candidatos a su *purificación*, porque detrás de los discursos racionalistas, esteticistas, idealistas, está el afán por gentrificar y aprovechar su vocación comercial. Ocular su valor social, simbólico, histórico y ondear las banderas de una neomodernidad inconsecuente, es la estrategia del mercado, que despoja al territorio de su valor simbólico.

Este tipo de territorios urbanos con dificultad logran resolver su heterogeneidad social, estética y morfológica, muchos presentan tendencia al deterioro físico y social; sin embargo, su vitalidad es innata y representan la dimensión más original de lo urbano, su comercio abierto a la calle y al transeúnte, no cede ante la seducción del *mall*; territorios donde el zócalo es absolutamente urbano, lugar de pliegues y profundidades, de umbrales y limbos,

de realidades yuxtapuestas, difusas o fragmentadas, el sector polivalente por excelencia, amante de lo diferente donde el peatón todavía es protagonista.

Al respecto del estudio de estos espacios y su designación, Foucault dice: “Pues bien, yo sueño con una ciencia -y sí, digo una ciencia- cuyo objeto serían esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos. Esa ciencia no estudiaría las utopías -puesto que hay que reservar ese nombre a aquello que verdaderamente carece de todo lugar- sino las heterotopías, los espacios absolutamente otros” (Foucault M. 1984, p. 4). Al representar todo aquello que la utopía nunca imaginó, y más bien si, la evidencia de la realidad más contundente en lo urbano, este tipo de territorios *heterotópicos*, son difíciles de entender y por lo mismo de intervenir, pues de ninguna manera aceptan sin arriesgar su destrucción, acciones que se sustenten en un discurso académico idealista. Se propone entonces desarrollar metodologías que permitan entender su naturaleza y así basados en su *temperamento*, producido por su historicidad y su realidad simbólica, producir información que sirva de determinante para acciones urbano arquitectónicas apropiadas a su naturaleza, evitando las intervenciones invasivas e inconscientes de sus construcciones histórico simbólicas.

Como *un manifiesto retroactivo para Manhattan* (Koolhaas, 2004, p. 9), este trabajo de investigación construirá metodologías para caracterizar y definir las cualidad semiótica contenida en este tipo de territorios donde, “no solo buena parte de su superficie está ocupada por mutaciones arquitectónicas (Central Park, o los rascacielos), fragmentos utópicos (el Rockefeller center o el edificio de la ONU) y fenómenos irracionales (el Radio City Music Hall), sino que además cada manzana está cubierta por varios estratos de arquitectura fantasma en forma de antiguos ocupantes, proyectos abortados y fantasías populares que

proporcionan imágenes alternativas a la Nueva York que existe” (Koolhaas R. 2004, p. 9). Obviando los ejemplos que ilustran edificios específicos en Manhattan, esta referencia reconoce calidades de cualquier territorio urbano *heterotópico*, realidades urbanas producto de su propia evolución histórica, que representan una cultura, donde el proyecto o el manifiesto previo nunca existieron, y no puede ser *legible*, realidades urbanas producto de la manera de ser de la sociedad que la genera, donde los espacios residuales o indeterminados, denominados por José Ignacio Vielma como espacios *altópicos* o *espacios-otros* (Vielma, 2010), junto con los fragmentos, revoces y accidentes de todo tipo, es el común denominador.

En estos espacios *eróticos* de Barthes, *heterotópicos* de Foucault y *altópicos* de Vielma, el peatón y el acontecimiento urbano son protagonistas, las apropiaciones sociales y la diferencia es lo común, en ellos, el presente se construye en la interacción de evento y espacio y su dimensión poética no depende solamente de la estimulación de los sentidos sino más bien de la consolidación creativa de signos urbanos, porque al ser el espacio urbano un producto cultural es esencialmente comunicacional donde, el peatón se reconoce y reconoce al otro.

Desde la perspectiva de los macro discursos homogeneizadores, estos sectores representan la decadencia de lo urbano, sin embargo, desde otras miradas más contemporáneas, representan realidades urbanas y sociales democráticas y participativas, la verdadera naturaleza de lo urbano, donde la modernidad, como lo advierte Venturi, nunca pudo ejercer su intolerancia “Los arquitectos han perdido el hábito de mirar a su entorno imparcialmente, sin pretender juicios de valor, convencidos como están que la arquitectura moderna ortodoxa es progresiva, cuando no revolucionaria, utópica y purista y se sienten insatisfechos con las condiciones *existentes*. La arquitectura moderna ha sido todo menos tolerante: sus arquitectos prefirieron

cambiar el entorno existente a mejorar lo que estaba allí.” (Venturi, 1978, p. 22). Así se puede designar a este tipo de territorios urbanos, como los territorios tolerantes por excelencia y a la manera de Barthes con su definición de lo erótico, como la *socialidad* urbana, aquí la tolerancia se refiere a esa capacidad del territorio para aceptarlo todo; su vocación para ser imán de lo diferente, los define como territorios urbanos *heteroempáticos*, es decir, territorios urbanos empáticos con lo diferente.

6.2. Denotación y connotación

Objetividades y subjetividades urbanas.

Los territorios urbanos denominados por esta investigación, *heteroempáticos*, son apetecibles, pues muchos habitantes quieren estar en el centro de las actividades sociales y económicas que generan su naturaleza heterogénea, su empatía con lo diferente los hace propicios para albergar todo tipo de actividades y su imaginario se consolida como lugares donde se encuentra de todo; son de alto consumo comercial, social y cultural, hacen alianzas y sinergias, una dualidad que les otorga su vitalidad. Los territorios heteroempáticos, entonces pueden ser denominados de muchas formas, dependiendo de los ojos que los miren, esta cualidad los convierte en territorios míticos que tienen que manejar también, todo aquello que connotan.

Al respecto de la cualidad denotada y connotada de lo arquitectónico y lo urbano, Eco advierte: “Puesto que de ahora en adelante nos resultaría cada vez más incómodo hablar de *funciones* al referirnos a las denotaciones de *utilitas*, y de *connotaciones simbólicas* al referirnos a los demás tipos de comunicación, como si estas no fueran funciones, utilizaremos los términos *función primaria* (la que se denota) y *funciones secundarias* (que son

connotadas. ... las funciones secundarias se apoyan en la denotación primaria.” (Eco, 1986, p. 251); Eco establece la función primaria como la denotada y la connotada como la secundaria, esta relación está sustentada en toda su obra, y hace énfasis en que la función secundaria se apoya en la primaria. Esta perspectiva que pretende dar valor a lo connotado, no hace otra cosa que denigrar de su naturaleza, pues la hace consecuencia de una racionalidad previa y primera, asunto que la misma historia humana desmiente.

Siendo consecuentes con la evolución del cerebro humano y del lenguaje, reconocer que primero, en la caverna de la edad de piedra, fue la construcción simbólica la que determinó la cualidad de un primer sentido de realidad a partir de la cual la humanidad desarrollaría una relación funcional con el espacio y los objetos, significa reconocer que la relación exclusivamente racional es una ficción, un invento de la modernidad, pues es innegable que la función simbólica del espacio y del objeto determina su pertinencia social y cultural, sin lo cual su dimensión *utilitaria* pierde todo sentido, reconocer que la cualidad simbólica es origen de la relación con la realidad, permite volver al orden natural del conocimiento y de la comunicación, donde lo simbólico connotado es primero y lo denotado racional y funcional, es una deducción posterior a partir de la cual se elabora el uso práctico del objeto y del espacio.

“La distinción entre el concepto matemático del espacio (en el que yo y el espacio se distancian, uno frente a otro, se excluyen mutuamente) y la vivencia del espacio (en la que me encuentro dentro del espacio y éste merodea) tiene una historia de sentido, según la cual el espacio vivido es más originario, más antiguo que su matematización.” (Pedragosa, 2014, p. 35). El espacio gótico, por ejemplo, existió como producto de una necesidad y función simbólica, y solo hasta el renacimiento éste fue objetualizado, como acción científica; mirar

y estudiar hoy el espacio gótico desde la dimensión racional de uso incluso estructural, es un juego engañoso del intelecto moderno. Así, el proyecto urbano o arquitectónico que no haga explícita su función simbólica corre el riesgo de estar fuera de contexto y de no ser apropiado o reconocido por el lugar o por los usuarios para los que está siendo diseñado y construido, perdiendo así toda posibilidad de ser apropiado.

Toda lectura es simbólica, el uso práctico del espacio es solo una de estas lecturas, esto es diferente al sentido que Eco propone para las *funciones primaria y secundaria* de la arquitectura y el urbanismo, por lo que determinar la cualidad connotada del espacio, es definitivo para entender que, si la realidad física es leída, ésta, en primera instancia, es signo y como tal es interpretada, solo después de este ejercicio semiótico podría hablarse de su consumo práctico.

6.3. La sintaxis construida y la sintaxis leída

La cualidad abierta del sintagma urbano en territorios heteroempáticos.

La sintaxis estudia las leyes de estructuración de los signos, un conjunto organizado de signos se denomina sintagma, así, el lenguaje urbano se sustenta en estructuras sintácticas que congregan signos de diferentes escalas y sistemas. En un territorio heterogéneo, la frecuencia con la que cambian los sintagmas depende de la movilidad de los signos; existen sistemas de signos más estables y otros más móviles o cambiantes, el sistema sintagmático más estable es el sistema topológico, los espacios urbanos incluyendo los objetos arquitectónicos, en términos de su localización y relaciones, duran mucho tiempo inmóviles; desde esta perspectiva, lo que sucede en la calle, personas, comercios y publicidades, grafiti, etc., suele ser mucho más cambiante: este sistema aporta signos que cambian con frecuencia, cuanto más popular es el sector, mayor es su transgresión y caos. El sistema social podría ser

considerado el más inestable, porque se compone de los comportamientos humanos, es la gente que se mueve, que recorre, que permanece en las esquinas o en los parques, sin embargo, también genera signos permanentes como las costumbres o los hábitos de uso.

Cualquiera que sea la situación del habitante, siempre va a disponer de signos de diferente índole o cualidad para elaborar su propio sintagma urbano, la acción del habitante puede estar determinada por la relación con los signos urbanos, aprovechando la aleatoriedad de la estructura sintagmática y de los signos urbanos, puede ser interpretada de manera más creativa por el habitante individual o colectivo.

El sintagma urbano establecido físicamente es, en principio, aquel que la ciudad le propone al habitante, pero la habitante estructura otro, el suyo propio, con su recorrido o con sus decisiones de acción o apropiación. Se establecen tres tipos de habitantes, el que acepta la estructura sintagmática propuesta y usa el espacio de la manera esperada que sería un *habitante pasivo*; el que aprovechando su habilidad creativa y la naturaleza heterogénea de la estructura sintagmática, lo interpreta creativamente elaborando un relato urbano personal que se denominaría *habitante creativo*; y el que aprovechando la fragmentación y posibilidades abiertas del sintagma urbano participa en su recreación, aportando un nuevo elemento o transformado uno ya existente que se denominará *habitante activo*.

Si en el parque o en la calle, el vendedor ambulante o el artista de grafitis encuentra un lugar donde puede localizar o realizar su venta o su obra, el actor o *habitante urbano activo*, está aprovechando *la heterogeneidad de la estructura sintagmática*, para con su acto de apropiación, enriquecerlo y de muchas maneras re elaborararlo de acuerdo a sus pretensiones, necesidades o deseos. Un nuevo signo urbano encuentra el habitante, cuando el vendedor o

el artista callejero ha intervenido. Así pues, la fractura, debilidad o mejor decir la *naturaleza abierta del sintagma urbano*, estimula, propicia o permite la apropiación del habitante y el surgimiento de una variación de la sintaxis urbana. Cuando este fenómeno se hace cotidiano, es fácil encontrar variaciones frecuentes de las estructuras sintagmáticas urbanas abiertas. Caso típico en territorios urbanos *heteroempáticos*.

Es muy poco común que apropiaciones urbanas transformen la estructura urbana, pues la estructura topológica es muy estable. No es frecuente que las acciones de los ciudadanos alcancen a transformar las relaciones de un espacio o determinen la aparición de nuevos espacios urbanos, sin embargo, si es frecuente que tales apropiaciones sobre todo sociales en colaboración de algunas físicas logren cambiar el nombre de un espacio o territorio urbano, aquí, los fenómenos sociales que se consolidan en el espacio transforman de tal manera el imaginario, que una plaza, calle, esquina o territorio puede ser renombrado o rebautizado con un nombre que represente la calidad de la apropiación, en este caso es el imaginario urbano es el que ha sido modificado.

6.4. El imaginario urbano

La otra cara de la realidad.

El imaginario urbano, como la leyenda, el relato y la metáfora urbana, son productos que reflejan la extraordinaria cualidad simbólica de la experiencia urbana, es tal la contundencia de la experiencia urbana, que hace *experimentables* todos los aspectos de una sociedad, estimulando el cuerpo, el intelecto y el espíritu a tal punto que, la cultura se alimenta todo el tiempo de lo que ella produce; la ciudad es una fábrica de cultura y ésta es una fábrica de ciudad real e imaginada; las transformaciones en lo físico y en lo imaginado son recíprocas;

y el reflejo de lo imaginado se sobrepone a lo físico otorgándole a la realidad urbana, el poder simbólico de ninguna otra obra humana.

“Si intentáramos saber dónde y cómo se produce hoy la forma de la ciudad, muy posiblemente tendríamos que admitir que ya no son solo la arquitectura ni las edificaciones o calles los elementos que marcan esta circunstancia, sino que, cada día, aparecen objetos mucho más etéreos como avisos, productos gigantes o señales, y hasta invisibles desde el punto de vista icónico como luces o *bits* del ciber espacio, lo que significa que va ocurriendo una especie de *desmaterialización* en los referentes a la urbe. Lo que va a la par con nuevas percepciones ciudadanas, y de este modo una ciudad del tiempo se va sobreponiendo a la ciudad del espacio impregnando así las representaciones ciudadanas de la subjetividad contemporánea. De esta manera, lo físico debe compartir su territorio espacial con esta otra urbe intensificada de la significación.” (Silva A. 2013, p. 21). Esta ciudad contemporánea, a la que se refiere al autor, no es otra que la construcción imaginaria paralela, como la Vía Láctea que era el Nilo y era la Vía Láctea, o la escultura griega que era el espíritu y el cuerpo y era el mármol y era inmortal; la ciudad se inmortaliza con el imaginario que la imagina real.

“En la historia de la humanidad las imaginaciones fundamentales han sido el origen de nuestros órdenes sociales. Dios, sea el caso, más generalmente un imaginario religioso conforme a los fines de la sociedad, *cumple una función esencial*. Así, lo imaginario afecta los modos de simbolizar de aquello que conocemos como realidad y esta actividad se cuela en todas las instancias de nuestra vida social.” (Silva, 2006, p. 96). La ciudad imaginada cumple con la función que la cultura le otorga al crearla, inclusive negar su misma existencia, como los imaginarios de la ciudad funcional que negaban lo imaginario, mientras creaban

otro que se preciaba de no serlo. El sentido, la pertinencia y en última instancia, el consumo cultural de una intervención urbana o arquitectónica, dependerá exclusivamente de la determinación clara de su función simbólica. “Unos ciudadanos bogotanos o paulistanos pueden creer desde sus puntos de vista ciudadanos que sus ciudades son grises y no hay una prueba científica que las demuestre como tal. Los imaginarios son así verdades sociales, no científicas, y de ahí su cercanía con la dimensión estética de cada colectividad” (Silva, 2006, p. 97). Para Silva, Las *verdades sociales* son básicamente, verdades semióticas.

Si todas las dimensiones de la sociedad están representadas en la dimensión física de lo urbano, las realidades físico sociales urbanas son además de expresiones estéticas, signos contenedores de información, estos signos se comportan topológicamente en el territorio urbano, es decir, que se localizan en el paisaje urbano, saber cómo se comporta espacialmente lo semiótico en el paisaje urbano será fundamental. “...en la percepción de la ciudad hay un proceso de selección y reconocimiento que va construyendo ese objeto simbólico llamado ciudad; y que en todo símbolo o simbolismo subsiste un componente imaginario.” (Silva, 2006, p. 97). Según Silva, el componente imaginario es antes de todo símbolo, lo imaginario es el cimiento del *objeto simbólico llamado ciudad*, se puede firmar entonces que, esta ciudad simbólica es producto de la imaginación pero que, al localizarse en el territorio, al adquirir cualidades topológicas es una realidad física, es un signo, entonces lo imaginario se podría leer a través del signo localizado en una geografía semiótica urbana.

7. EL LENGUAJE URBANO

La localización simbólica de lo simbólico y el sentido urbano.

La humanidad se comunica de maneras diversas, respondiendo a sus habilidades o limitaciones, a sus condiciones físicas y culturales, a los medios y por supuesto, de acuerdo a lo que ha querido comunicar y de acuerdo a sus códigos, por esto, existen lenguajes apropiados para cada dimensión de la realidad y cada uno de ellos cuenta con sus propios sistemas de signos y códigos, con su propia estructura, con sus propias leyes; cada lenguaje es el resultado de un proceso evolutivo que cuenta con su propia lógica; todos los lenguajes, inclusive los de otros animales, contienen una estructura genética que determina la manera de entender, conocer el mundo y comunicarlo, una manera de interpretarlo, un temperamento, un universo con carácter propio, cada lenguaje tiene la habilidad de representar la realidad de manera diferente y con diferente profundidad.

Los lenguajes han sido clasificados de acuerdo al medio que manejan y dentro de cada medio, por su técnica y dentro de las técnicas, de acuerdo al sus énfasis temáticos; por ejemplo existen los lenguajes de señas, uno de los primeros desarrollados por la humanidad, hoy ha evolucionado tanto que la comunicación es fluida usando el gesto y el cuerpo, este lenguaje ha desarrollado la kinestesia; pero también existen otros como el lenguaje de las palabras escritas o fonético, el lenguaje de los sonidos, el de los colores, el del vestido, el de las formas y el de los objetos, el de los íconos y pictográfico, y el lenguaje del espacio, que ha desarrollado conceptos como la proxémica, que se refiere a la significación de la cercanía entre las personas. Cada tipo de lenguaje se especializa y desarrolla de acuerdo a su cultura.

“El lenguaje es el código simbólico por excelencia y el que mejor abarca la trama de lo social. Como construcción histórico-social de los hombres, refleja en su intimidad los modos en que cada cultura va organizando sus percepciones, sus afectos, su relación con el entorno natural y social.” (Margulis, 2002, p. 515). El lenguaje no solo es instrumento de descubrimiento y comunicación, es también, un instrumento de clasificación y estructuración de la realidad que se percibe o se imagina; existen lenguajes complejos que suman varios medios y técnicas para recrear realidades fantásticas como la ópera o el cine y lenguajes que permiten entrar en otros mundos posibles como el lenguaje del surrealismo. Así en cada lenguaje están implícitas las cualidades de la comunidad que lo genera, pero también las cualidades de la materia comunicada. Todo lenguaje es original y contiene mundos que son decodificados por aquellos que entienden su funcionamiento y la ciudad es uno de ellos.

El lenguaje urbano es, por excelencia, el lenguaje del espacio físico y social, muchos otros lenguajes que lo componen lo hacen complejo, como los lenguajes estéticos y los lenguajes del comportamiento humano, por lo mismo, el lenguaje urbano, es una radiografía de la sociedad que lo produce y como tal permite la comunicación entre sus habitantes, de ellos con su historia y con la historia de las sociedades. El lenguaje urbano es la estructura cultural por excelencia, con él, se reproducen formas de vida, ideas, mitos, ideales, imaginarios, valores y antivalores, formas de poder usan el lenguaje urbano para representarse, el lenguaje urbano permite silenciar o visibilizar comunidades enteras, es el vínculo que transmite la información que la comunidad genera. “La ciudad es un *discurso* y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, solo con habitarla, recorrerla, mirarla.” (Barthes, 1993, p. 260). La ciudad informa, propone, promueve, indica,

señala, muestra y oculta, seduce y sorprende, la ciudad conquista o infunde temor a sus habitantes, los visitantes que la leen por primera vez reciben toda esta información, reaccionan y la disfrutan cuanto pueden, sin embargo, los suyos, los nativos, los de siempre, le responden con sus apropiaciones, rituales, costumbres, con sus intervenciones, remodelaciones, cambios de uso, demoliendo, construyendo, adornando, maquillando, actuando. Los habitantes hablan con la ciudad y ella les habla con el lenguaje urbano que los hace uno solo.

En la búsqueda de los elementos de un lenguaje urbano se establecen las siguientes premisas:

- Los estudios sobre semiología de la arquitectura y el urbanismo, analizan el objeto arquitectónico, la manzana o la forma de la composición urbana. Esta investigación toma como unidad, el espacio urbano, sus relaciones y las relaciones de sus contenidos incluyendo las expresiones estéticas y los fenómenos sociales; desde la perspectiva del peatón, el espacio se establece como unidad de referencia, desde el cual se reconocen dimensiones macro como la estructura urbana y micro como fenómenos sociales de apropiación.
- Se reconoce que los territorios urbanos *heteroempáticos* son producto de procesos históricos complejos, así, el espacio, al ser menos móvil que el habitante, anuncia, muestra, junto con las expresiones estéticas y sociales, se estructura como texto; el habitante lo lee, lo interpreta y responde a sus cualidades, con su acción y sus intervenciones; así, esta relación se establece a partir del lenguaje urbano, un lenguaje habitado, tan natural como el lenguaje hablado.

- Toda unidad de información, de cualquier tipo o escala, se establece como signo urbano, en la medida que es interpretable. Todo signo se localiza en sintaxis físicas en el espacio y es localizado por el sintagma que el habitante crea con su lectura.
- El signo urbano, comporta dos cualidades fundamentales: la topológica, relativa a su localización, posición y relaciones; y otra de índole simbólico implícito que depende de sus contenidos semióticos propios construidos históricamente. Aquí es cuando una actividad, un uso, un anuncio, un mobiliario, etc., no tiene reconocimiento pleno, hasta que no encuentra *su lugar adecuado*, es decir, el lugar que le permita consolidarse como signo en lo urbano. Esta perspectiva otorga poder al contexto y las relaciones del signo, pues la localización y estructuración del signo pueden determinar la muerte semiótica de un potencial signo o la inmortalidad del mismo.
- La función semiótica del espacio urbano y de todos sus contenidos, es considerada fundamental y primera cualidad legible del espacio, de lo cual se denota su uso racional y práctico. De la tal manera que lo connotado del espacio y de lo urbano es la base de la denotación.
- Se considera que la entrada a la experiencia urbana es semiótica, incluso para el habitante que usa el espacio de manera simplemente utilitaria, pues ha de sostener y construir este tipo de relación, a partir de una lectura semiótica de los signos más pragmáticos, los signos señales que le indican como usar y comportarse funcionalmente en el espacio.

7.1. El signo urbano

La unidad comunicante y contenedora de información.

Según Eco, “Un signo es la correlación de una forma significativa a una (o a una jerarquía de) unidad que definiremos como significado. En este sentido, el signo es siempre

semióticamente autónomo respecto de los objetos a los que puede ser referido.” (Eco, 1994, p. 169). Esta definición pretende ser, según Eco, lo más abstracta posible para ser aplicada a cualquier caso y tipo de signo. Al proponer el signo como *unidad que relaciona significante y significado* reconoce su individualidad, una visión pragmática pretendería encontrar en el emisor la determinación de la cualidad de esta unidad, sin embargo, al ser entendido el signo como unidad independiente, la cualidad de sus contenidos es amplia, y puede ser el producto de quien lo interpreta.

Los parámetros que usa Eco para postular esta definición son dos: uno primero, que se refiere a que esta definición incluye todo tipo de signos y la segunda que incluye también a los signos formativos, es decir, aquellos cuya cualidad simbólica depende de su localización. (Eco, 1994, p. 169). El autor también afirma que, “no existen signos en sentido específico, y cualquier objeto puede ser instituido como significante de otro objeto (el término «objeto» mantiene la acepción más amplia posible).” (Eco, 1994, p. 169), de tal suerte que, si el signo puede ser cualquier objeto, lo define es quien lo interpreta, y si “el signo no existe nunca como entidad física observable y estable, ya que es producto de una serie de relaciones. Lo que se suele observar como signo es sólo su forma significante. (Eco, 1994, p. 170), entonces el signo no es el significante ni el significado, el signo es aquello que los hace significante y significado; demás, es inestable, porque depende de las relaciones y si las relaciones las establece quien lee, así se puede decir que, en lo urbano, el habitante interpreta como signo a cualquier significante y al estructurar los signos creados, construye una sintaxis urbana que da sentido a su localización social y cultural dentro del texto urbano. Es claro que la localización física y la estructuración del signo son absolutamente determinantes en la construcción de sentido; así se puede afirmar que la cualidad del signo y su interpretación simbólica, así como, el lenguaje urbano por naturaleza, son geográficos.

Una aproximación al signo, que permite entender su naturaleza evocadora, mucho más cercana a la función que realmente juega en la comunicación, se encuentra en *La semiología* de Guiraud: “Un signo es un estímulo – es decir una sustancia sensible – cuya imagen mental está asociada en nuestro espíritu a la imagen de otro estímulo que ese signo tiene por función evocar con el objeto de establecer una comunicación.” (Giraud, 2011, p. 33). El signo evoca un estímulo y estimula el espíritu, es el doble juego del signo que existe solo y únicamente en función de la comunicación, si no hay comunicación no hay signo, si no hay signo no hay comunicación. Esta definición mucho más simbólica que la de Eco, permite entender que el tipo de lenguaje que se usa para determinar su cualidad, en este caso, la del signo, determina la cualidad de el mismo lenguaje, y no es una escogencia arbitraria, el lenguaje usado para mostrar al signo debe ser sugestivo, sublime y poético si lo que quiere mostrar del signo es precisamente su naturaleza poética.

El lenguaje urbano así mismo puede empeñarse en ser funcional y pragmático, sin embargo, siempre existe la posibilidad histórica de cargarlo de información *estimulante* para el espíritu. Que el signo estimule el espíritu con su imagen no depende únicamente de él, el habitante deberá buscarlo, esperarlo o por lo menos ser receptivo a su aparición en el paisaje urbano que es el lenguaje urbano. La reacción del habitante al signo urbano es diversa, pero, en el caso que haya una reacción cualquiera que ella sea, se ha dado el fenómeno extraordinario de la comunicación entre el habitante y la ciudad.

Jacobs, mostrando la escala humana de lo urbano, Barthes proponiendo la búsqueda de un lenguaje urbano, Umberto Eco definiendo el signo como elemento constitutivo de la vida cotidiana y Guiraud desmaterializando su naturaleza y elevándolo al nivel de lo sensible, de

la imagen y de los estímulos recíprocos en el espíritu, son autores fundamentales para esta entrada al mundo semiótico del espacio urbano.

Eco presenta la vida cotidiana del *señor sigma* como una continua lectura de signos que, al ser estructurados por su lectura, adquieren sentido dándole sentido al espacio: “El señor Sigma decide pedir hora a un médico. Consulta la guía telefónica de París; unos signos gráficos precisos le indican quiénes son médicos, y cómo llegar hasta ellos. Sale de casa, busca con la mirada una señal particular que conoce muy bien: entra en un bar. Si se tratara de un bar italiano intentaría localizar un ángulo próximo a la caja, donde podría estar un teléfono, de color metálico. Pero como sabe que se trata de un bar francés, tiene a su disposición otras reglas interpretativas del ambiente: busca una escalera que descienda al sótano. Sabe que, en todo bar parisino que se respete, allí están los lavabos y los teléfonos. Es decir, el ambiente se presenta como un sistema de signos orientadores que le indican dónde podrá hablar” (Eco, 1973, p. 6). El señor sigma, como todo habitante, ha desarrollado la habilidad para orientarse en el espacio y para interpretar y estructurar los signos contenidos, de tal manera que puede así, otorgar sentido al espacio y a su ejercicio de habitar; aunque aquí el signo urbano es casi nulo, si hace una referencia clara a la lectura de signos espaciales.

Como lo presenta Eco, el espacio es un infinito mundo de objetos o mejor sería decir *fenómenos físico espaciales significantes*, que establecen tipos de relaciones, que el señor sigma convierte en signos de acuerdo a sus búsquedas, sus deseos, sus gustos o su *habitus*, según lo define Bourdieu (Capdevielle, 2011), cualquier acontecimiento que pueda percibir su cuerpo y que pueda leer su mente cultural a partir de un código semiótico.

Analizando la referencia de Eco, es importante reconocer que cada fenómeno físico tiene valor o sentido gracias al tipo de relación o localización en el espacio y además, por el valor que contiene en sí mismo; estas clasificaciones pueden comportarse en diferentes escalas macro y micro; una ciudad o un territorio, pueden ser leídos como unidades sémicas, contenedoras de información topológica, geográfica, cultural, social, funcional, etc., así la estructuración que hace el señor sigma es la lectura de un texto espacial, construido por signos de diferentes tipos y escalas construyendo su propio texto en el momento de habitar.

Así se puede afirmar que el espacio está constituido o construido por un sistema complejo de signos localizados en el espacio, que han sido producidos por una cultura y que, para su interpretación, el habitante usa un código específico. Así un visitante tendrá más problemas para entender un espacio urbano que aquel que es nativo y alguien que recorre el espacio sin propósito, puede ser mucho más creativo con su lectura e interpretación del espacio, que aquel que lo usa funcionalmente. Todos los elementos del espacio incluyendo las personas, su expresión y su comportamiento, vitrinas, publicidad, mobiliario urbano, edificios, puertas, ventanas, calles, sectores y territorios urbanos, etc. son nombres y entes contenedores de información y por lo mismo son legibles e interpretables. Legibles por estar presentes (posición, localización), e interpretables por su contenido innato. (información contenida).

Al hacer énfasis en el estudio de la localización simbólica de lo simbólico, se está estudiando el funcionamiento del lenguaje urbano; si se estudiara el contenido simbólico innato en los signos, se estaría estudiando el mensaje y por supuesto la manera como el lenguaje urbano maneja o expresa estos contenidos simbólicos innatos. Esta investigación hace énfasis en el primer estudio, es decir el comportamiento del signo y del lenguaje urbano, mas no en la cualidad del contenido innato del signo. Aunque el segundo estudio pudiera hacerse de

manera simultánea implicaría poder corroborarse con el funcionamiento del lenguaje urbano, entonces desde ya se propone como una investigación en el futuro.

Desde esta perspectiva, los sistemas urbanos que reunirían a todos los signos serían tres: sistema de signos topológicos, (estructura urbana), sistemas de signos plásticos (objetos arquitectónicos y todo tipo de intervención física en el paisaje urbano), y los signos sociales (comportamiento social). Cada sistema de signos otorga valor simbólico a los signos que los componen, de acuerdo a su localización dentro del gran sistema o lenguaje urbano y de acuerdo a sus relaciones. Así, los tres sistemas del lenguaje urbano: *espacio*, *objeto* y *acontecimiento*; son considerados como sistemas de signos que se estructuran entre sí de manera compleja y cada uno de ellos podrán ser estudiados teniendo en cuenta las dos categorías, la de su *comportamiento* y *localización simbólica* o la de su *información simbólica innata*. La primera se establece como el énfasis de esta investigación.

Marcel Duchamp, al cambiar de posición y de localización su orinal, juega con su significación, llevándolo de ser la representación de lo pragmático a su dimensión más simbólica, y así lo convierte en un ícono. Al ser alterada su estructuración espacial original, Duchamp altera su estructura simbólica, aunque no deje de ser el mismo orinal ahora es otro orinal, porque está localizado y relacionado de manera diferente. Es decir que su estructura simbólica ha sido modificada topológicamente. La obra “*La Fuente*” se establece como una de las obras protagonista en el trabajo con el lenguaje y la semiología del espacio para el siglo xx.

7.2. Clasificación de los signos urbanos

Sistemas, aspectos y tipos de signos.

Barthes reconoce la ambigüedad de la designación *signo* y la competencia de éste con otros términos para él semejantes: “El significado y el significante son, dentro de la terminología de Saussure, los componentes del *signo*; Ahora bien, este término “*signo*” presente en vocabularios muy distintos (de la teología a la medicina) y cuya historia es muy rica (del evangelio a la cibernética), es, por eso mismo, muy ambiguo...*Signo*, en efecto se inserta, según el arbitrio de los autores, en una serie de términos afines y desemejantes: *señal, indicio, ícono, símbolo, alegoría* son los principales rivales del *signo*.” (Barthes, 1993, p. 36). Sin embargo, Eco, presenta al signo como la unidad básica comunicante y determina que todas las demás, son tipos de signos, variaciones, es decir que una señal, un símbolo, un ícono son signos, solo que cada uno de ellos contiene información de diferente índole o de diferente densidad cultural e histórica.

Esta clasificación de Barthes depende de la cualidad de la información que el signo contiene, pero también es común clasificarlos por su función dentro de una estructura sintáctica o también, teniendo en cuenta la cualidad del medio o tipo de significante. En relación a lo urbano los signos enfrentan otro tipo de clasificaciones, sobre todo las que tienen que ver con la localización y las relaciones heterogéneas simultáneas que establecen con otros signos de diferentes tipos en el paisaje físico y cultural urbano, éstas relaciones además de determinar *simultáneas funciones* dentro de la estructura sintáctica, alteran de manera importante el carácter de la información que el signo contiene, ya sea, por creación *intelectual - académica* o por evolución histórica *popular – emergente*. Respondiendo a las reflexiones del marco

teórico, este marco conceptual propone entonces tres sistemas de signos: *el topológico, el estético y el social*.

Cada uno de ellos no solo representa una escala y una velocidad de transformación en el paisaje urbano; sino también, un tipo de medio simbólico, es decir, que, en una estructuración sintáctica o sintagma urbano, creado por la ciudad o por el lector al interpretarlo, participan signos de diferentes escalas, medios y funciones. La interpretabilidad de un signo, determina la facilidad para ser consumido culturalmente y su flexibilidad para adaptarse a diferentes situaciones sintagmáticas, le permite hacer presencia en la mayoría de imaginarios y relatos urbanos. El paisaje urbano, madura sus signos, con el tiempo y uso reiterado, logra consolidar sus signos, en muchos casos, territorios urbanos completos se representan con un signo icónico, que hace parte en la mayoría de sus imaginarios y construcciones sintagmáticas.

Dependiendo de su pertenencia a los diferentes sistemas semióticos del lenguaje urbano, las cualidades de los signos son:

En la escala espacial o topológica, el espacio es la unidad de significado, su posición en el territorio, sus umbrales y relaciones lo definen, otorgándole sentido, el espacio urbano pertenece al sistema más profundo del lenguaje urbano por lo que su cualidad es fundamental y estructurante de todos los demás signos urbanos, pues les transfiere su cualidad de localización dentro del gran sistema del lenguaje urbano, la escala temporal de su transformación es macro, es decir su cambio es difícilmente perceptible durante toda la vida del habitante.

La segunda escala de los sistemas de signos es la escala estética, esta escala se compone de todos los comportamientos plásticos en el paisaje urbano, edificios, fachadismo, publicidad, escaparatismo, arte urbano y todo comportamiento plástico percible por el peatón; estos signos, tienen dos temporalidades una mayor la de los edificios que tiende a ser la misma que la escala profunda tipológica y la temporalidad del zócalo urbano que suele cambiar con más frecuencia, los signos de este sistema representan los usos del espacio arquitectónico y urbano, la cualidad de los comercios y de las apropiaciones del espacio público se reflejan de manera elocuente en este grupo de signos, son los signos protagonistas de la fotografía, a partir de ellos se fabrica la imagen más figurativa de los territorios urbanos, los signos de este sistema suelen ocupar el campo visual incluyendo el piso urbano y se han inspirado el concepto de *paisaje* pues en conjunto construyen la composición urbana legible a primera vista.

Los signos del tercer sistema urbano los genera el comportamiento social, las costumbres, los sucesos programados y espontáneos, encuentros, desfiles, fiestas, manifestaciones, los recorridos y las permanencias, las actividades diurnas y nocturnas, el gesto y los comportamientos individuales y colectivos recíprocos, son signos de este sistema urbano.

La escala espacial o temporal de los signos también pueden ser variables de clasificación de los signos urbanos; signos que representan espacios, o un territorio, o un país, esta es su escala espacial, aunque físicamente pertenezcan a un espacio específico su alcance simbólico puede representar grandes porciones de territorio. La escala espacial como la histórica determina la *grandeza* simbólica de un signo; por otra parte, estarían los signos que han perdurado en el tiempo, los que mantienen un significante físico y los que solo existen en el

imaginario o en el relato urbano pero que se mantienen vigentes, aunque se enriquezcan o cambien de matiz con el tiempo.

En el caso de territorios *heteroempáticos*, la clasificación de los signos es amplia, pues es común, encontrar signos de varios tipos, signos con múltiples pertenencias y signos con cualidades simultáneas; los signos urbanos dependiendo de su contexto o estructuración, adquieren características diferentes.

7.3. Signos polisémicos y la otra dimensión poética de lo urbano

La simultaneidad simbólica

El juego infinito de relaciones y estructuraciones entre signos urbanos genera realidades urbanas originales. Los sintagmas urbanos se cruzan y sobreponen, ofreciendo muchas posibilidades de lectura, leer entre líneas, entre capas, lo sugerido incluso, son algunas de las posibilidades en este tipo de territorios urbanos, esto es posible, porque en el territorio urbano *heteroempático* existen signos que tienen múltiples significaciones y de acuerdo a esto pueden también tener un rol diferente dentro de la estructura sintagmática.

Como en *el castillo de los destinos cruzados* de Italo Calvino (1973), los signos urbanos se localizan en el paisaje para ser interpretados de acuerdo a la estructura sintagmática a la que pertenezcan, pero es corriente que varios sintagmas usen el mismo signo para leer en ellos otros significados, estos signos tienen la habilidad de ser interpretados según el sintagma al que pertenecen, “Teóricamente, la eficacia de la comunicación postula que a cada significado corresponde un significante y uno solo e, inversamente, que cada significado se expresa por medio de un solo significante...En la práctica son numerosos los sistemas en que un significante puede remitir a varios significados y donde cada significado puede expresarse

por medio de varios significantes. Ese es el caso de los códigos poéticos en los cuales la convención es débil, la función icónica desarrollada y el signo abierto.” (Guiraud, 2011, p. 39). El autor, además de hacer referencia a la cualidad polisémica de los signos también plantea que cuando la *convención (léase como código) es débil, la función icónica que desarrolla, el signo es abierto y la comunicación se torna poética*; referido al espacio urbano, este adquiere dimensión poética cuando sus signos cumplen estas cualidades. Entonces en el espacio habitado, lo poético no solo es el resultado de una experiencia estimulante de los sentidos, sino mejor aún, una experiencia semiótica estimulante, una experiencia simbólica, donde la significación es abierta y estimula el imaginario que se sobrepone a la realidad otorgándole sentido.

Lo más interesante es que esta posibilidad que tiene el signo de varios y uno a la vez, empuja la reflexión a niveles más profundos, y podría preguntarse si ¿la cualidad polisémica del signo la contiene el mismo signo?, si ¿depende más bien, de su localización en el paisaje semiótico urbano?, o si, ¿la interpretación creativa del habitante le otorga esta cualidad? Estas preguntas deberían ser contestadas en un estudio que se centrara en la cualidad específica de los significados múltiples del signo; por ahora es importante saber que su cualidad generalmente es múltiple en contextos *heteroempáticos* gracias a la simultaneidad de sintagmas urbanos.

7.4. Signo urbano, abierto y cerrado.

La primera dimensión de signo urbano.

Los signos cerrados pueden tener muchas procedencias, sin embargo, no tienen sino una interpretación, un significado y una forma de ser leídos; la tendencia homogenizante de la cultura de masas, construye expresiones físicas y sociales que representan un macro discurso

invisible, este tipo de signos, son expresiones urbanas que congregan actividades o sucesos, las cuales, mantienen y reafirman su carácter simbólico único, muchas veces son íconos producidos por el mercado.

Los signos abiertos pueden ser: lugares, plazas, calles, esquinas, edificios, publicidad, arte o acontecimientos urbanos que van acumulando su propia memoria y construyendo poco a poco un tipo de carácter que se alimenta con cada suceso, este tipo de signos, tienen algo nuevo que decir sobre sí mismos, son considerados signos abiertos, porque su significado evoluciona, se enriquece y se mantiene gracias más a las costumbres locales.

El concepto de signo abierto puede ser aplicado a diferentes significantes, son objetos, espacios o acontecimientos, que, en la interacción con el habitante, pueden transformar su sentido, enriqueciendo su carácter con el tiempo; este tipo de signos abiertos son comunes en un territorio urbano *heteroempáticos*, su institucionalidad se logra de manera emergente y su consolidación depende del carácter de su interacción social y del consumo cultural que genere.

Con el tiempo y la interacción, los signos abiertos generan *sedimentación semiótica* (Cenci, 2013), cualidad que es la verdadera riqueza del paisaje urbano, una ciudad que ha sedimentado sus significados producidos históricamente es mucho más densa en su carácter y mucho más real, ofreciendo mayor respaldo simbólico e imaginario al habitante. La ciudad toda es un signo abierto cuando es histórica y guarda sus memorias como una riqueza que le da su *densidad simbólica*, y es signo cerrado cuando ha sido diseñada y construida en su totalidad, sin contar con *historicidad* y su *sedimentación semiótica*, que la hace real.

8. SINTAXIS Y TEXTO URBANO

Estructuras de signos y estructuras de sentido.

Si el signo urbano, hace parte de un discurso social que representa los valores, las cualidades y las fortalezas de una sociedad, es porque ha sido el producto de fenómenos sociales, en los cuales la voluntad del habitante colectivo se ha visto representada, este signo adquiere un valor y una función en el mantenimiento de la riqueza cultural de esa comunidad, el signo es el medio a través el cual, una sociedad urbana se cohesiona y puede identificarse para recordar su temperamento y su valor histórico.

Sin embargo, muchas ciudades han convertido a productos y marcas en sus signos más poderosos como el Times Square; o en otro caso, cuando se construye una ciudad casi de la nada, para sembrar nuevas simbologías como Brasilia. Los poderes que controlan, una sociedad, siempre están representados simbólicamente en el espacio urbano, en muchos casos esa representación ha sido el producto de una evolución orgánica de la ciudad y en otros un proyecto diseñado.

La representación de los diferentes tipos de poderes es la representación de sus discursos, pues cada poder se sostiene en el discurso y en su materialización. Son tan importantes los discursos que producen el espacio, como los espacios que producen discursos. Así estos espacios de poder con sus signos diseñados, tienen todo el propósito de establecer el dominio de quien crea espacio, manejando la voluntad social de encuentro y la construcción de nuevas identidades.

“Por esta nueva industria, por esta producción del espacio nuevo, el espacio entero ha sido integrado al mercado y a la producción industrial a la vez que este espacio ha sido

transformado –basta pasearse por las costas españolas para ver cómo ha sido transformado cuantitativamente y cualitativamente. Así pues: integración al capitalismo de la agricultura y también de la ciudad histórica y extensión al espacio entero, comprendida la montaña y el mar, a través de la industria del ocio. Es, pues, el espacio entero lo que se ha definido como algo dominante y dominado, lo que introduce un movimiento dialéctico muy nuevo: el espacio dominante y el espacio dominado” (Lefebvre, 1974, p. 221). El espacio es un producto, y con él se comercializan formas de vida convenientes para el consumo, representa los poderes que lo manejan y controlan, frente a la publicidad de masas, el habitante, sus costumbres, sus identidades pierden valor.

EL poder político genera el espacio urbano, el económico genera el comercio y la expresión estética, entonces, los signos icónicos incluyendo los religiosos, se reparten el dominio simbólico del espacio urbano, se construye así una ciudad que controla incluso el valor de lo histórico y lo patrimonial; entonces los pequeños grupos culturales, los nichos sociales, que con el encuentro urbano se generan orgánicamente, van buscando espacios de representación, para poder existir en medio de espacios *signo* que han nacido con dueño simbólico, y que no siempre los representa.

Sin embargo, en territorios *heteroempáticos* los sistemas de signos, por su cualidad fragmentada y marginal, generan *vacíos simbólicos*, espacios y objetos sin nombre, sin identidad, sin dueño, que, desechados ya por los macro discursos del consumo, pierden toda representatividad, es cuando los grupos humanos emergentes generan sus apropiaciones, consolidando su identidad en nichos espaciales y culturales que estructuran las nacientes micro culturas urbanas. Esta resignificación constante hace de estos territorios urbanos, signos abiertos donde la sedimentación semiótica es su gran riqueza vital.

8.1. Sintaxis urbana

Estructuras simbólicas



Figura 17: Sintagma urbano alta y baja escala

La sintaxis se refiere al estudio de las estrategias de estructuración de un grupo de signos en lógicas mayores denominadas sintagmas, esta escala de la significación adquiere un tipo de carácter y sentido de acuerdo a su contexto, otorga sentido y jerarquiza los signos que la componen; existen diferentes escalas de sintagmas; el caso en que la fachada de un edificio combina, publicidad, vitrinas, acceso, ventanas, mobiliario urbano, etc., se configura un sintagma donde el objeto y todo aquello que le fue sobre puesto, crea una unidad de fácil observación, es un sintagma de muy baja escala. (ver figura 17).

En otros casos se configuran sintagmas de gran escala, por ejemplo, la estructura general de un territorio urbano; cada grupo de espacios estructurados, forman redes de espacios que se caracterizan y se diferencian de otras, cada territorio urbano presenta una cualidad específica, se encuentran grupos de espacios que presentan tipos de relaciones y localizaciones típicas.

Cuando el tipo de relación y posicionamiento de los espacios se hace tipológico y la estructura urbana de un territorio es identificable de otras, puede decirse que este conjunto de espacios adquiere categoría sintagmática.

La ciudad se encarga de consolidar signos en grupos, es decir, de juntar signos y armar sintagmas urbanos, y en muchos casos la lógica de estructuración no es evidente, por lo que el sintagma urbano es difícil de entender, específicamente en territorios *heteroempáticos*, esta cualidad del tejido simbólico de lo emergente y aparentemente desarticulado con el lugar, siempre tiene una lógica que quien analiza el lugar con intenciones de intervenirlo debe conocer.

La rivalidad entre la forma global de *organizar las cosas* y la manera local de hacerlo, es constante; por una parte el modelo y por otra, la realidad económica y cultural, en sectores heterogéneos, los sintagmas urbanos se caracterizan por representar micro discursos generados en nichos culturales que se detectan no solo con la cualidad de los signos, sino también, en la forma como son organizados o estructurados; muy a la manera del lugar se van evolucionando lógicas de estructuración de los elementos simbólicos y con el tiempo, el sector urbano va adquiriendo un lenguaje propio que lo hace único, la posibilidad de descartar el macro discurso estético y los modelos sintácticos, le otorga al lugar la posibilidad de desarrollar sus propias logias para relacionar signos en el paisaje urbano. Se desarrollan así tantos tipos de sintaxis urbanas como, estilos de vida, lenguajes estéticos, espacios, etc.

“El componente sintáctico es el conjunto de reglas que organizan las relaciones entre palabras: el enunciado *Marqueza, morir, ojos, vuestros bellos de amor hacen me* no es gramatical, más lo bien es *Marqueza, de amor vuestros bellos ojos me hacen morir*.

Enunciados gramaticales que movilizan el mismo léxico pueden diferir unos de otros gracias a relaciones sintácticas...El componente sintáctico puede llegar incluso a estudiar el conjunto de las reglas que organizan las relaciones entre frases: se habla entonces de la gramática textual, gramática que evidentemente debe tener también un componente semántico.” (Klinkenberg, 2006, p. 122). Las reglas para organizar signos pueden responder, como en éste caso, a necesidades semánticas, es decir la búsqueda de sentido, y así, en el espacio urbano muchos elementos sígnicos se organizan con sentido simbólico; sin embargo, existen normas para estructurar signos que obedecen diferentes intenciones, como seducir, sorprender peatones; otras pueden parecer sin sentido, pero al analizarlas se puede detectar que tienen otras lógicas para estar organizadas de esa manera, las lógicas para organizar elementos sígnicos en un espacio urbano *heteroempático* son variadas y aparecen caóticas pero si se analizan, se puede descubrir su lógica más compleja.

La sintaxis urbana o normas para estructurar signos urbanos, puede responder a la intención simbólica básica o a otras intenciones sobre puestas; el que pinta toda la casa con un grafiti, está logrando que la casa se identifique desde lejos, que tenga más poder sobre el espacio al que pertenece y sobre el que lanza su información estética, si sobre el grafiti que es toda la casa se localiza la publicidad del negocio, éste junto con el acceso y otros detalles logran una heterogénea relación, algunos de sus elementos crean una recordación amplia en el tiempo e impacto grande en el espacio y otros elementos necesitan ser percibidos desde menos distancia y alimentan de significación a la pequeña escala de la experiencia. Algunos parecerán ilógicos y complejos otros simples y directos. La sintaxis así se hace más compleja en territorios donde las normas para la estructuración de los elementos no existen o donde las pocas normas que existen son ignoradas.

8.2. El texto, el discurso y el código.

El poder interpretante del código y la hiper codificación.

Así como la naturaleza del signo es contener información básica y la del sintagma es contener información elaborada, el texto deberá contener toda la información de un discurso. Las escalas simbólicas cambian y son flexibles. Se puede tener un signo que alcanza la cualidad de ícono, es decir, un signo muy representativo y así, éste signo puede ser la representación de todo un discurso, pero éste nunca será un texto.

Ser signo, sintagma o texto, no solo depende de su cualidad estructural, sino también, del tipo de información y alcance del mensaje que manejar. Un signo, un sintagma o un texto urbano, puede ser el ícono de una época, pero puede dejar de serlo dependiendo de la evolución cultural de una sociedad. De alguna manera, la cualidad como se manifiesta la información es diversa y diversa la complejidad de la información sígnica o simbólica contenida en el signo, en el sintagma y en el texto.

La cualidad simbólica de un espacio, edificio o acontecimiento, puede ser el resultado de una evolución orgánica o si se quiere, accidental de su imagen, o puede ser diseñada para establecerse como signo icónico representativo de todo un discurso social, político o económico, sin embargo, cualquiera que sea la manera de lograrlo, no dejan de ser grandes signos que representan en comprimido un discurso; desde este punto de vista, un discurso puede ser leído en el signo, en el sintagma o en el texto urbano.

Así, como los signos y los sintagmas, los textos los hay de muchos tipos, pero todos tienen en común que son materialización de un discurso, "...dentro de esta categoría que

denominamos de tipo de texto. Nos referimos entonces a las formas que adoptan los discursos cuando se materializan en entidades textuales concretas.” (Sabaj, 2008, p. 126). Los discursos entonces necesitan del texto para materializarse, la pregunta aquí es si la tipología del texto depende de la cualidad del discurso; si ¿nuevas estructuras discursivas se ajustarán a tipos de texto previos? O si mejor, ¿nuevas estructuras discursivas deberán generar nuevos tipos de textos, sintagmas y signos?

El ágora, orgullo de los griegos, el foro de los romanos, el laberinto reflejo del mundo medieval. Hoy la ciudad es fragmentada, dislocada, imaginada, etc., representa maneras de ser de las sociedades contemporáneas, cada ciudad es un texto que transmite un discurso social que se hace espacio urbano, a partir del cual sus discursos contenidos se hacen experiencias.

El espacio urbano, es el vehículo que conecta lo abstracto y lo concreto, la idea y la realidad, lo efímero y lo eterno, es representación física de éticas y credos y representación del tiempo en que todo esto sucede y cambia. La ciudad acumula y condensa, desecha y recicla, renueva y restaura. Es un texto vivo que promueve a la sociedad, el habitante la lee y recrea constantemente, desarrollando instrumentos de interpretación que le permiten ver fácilmente sus mensajes y dar sentido a su experiencia urbana. Estos instrumentos en el mundo de lo semiótico se denominan códigos.

Para entender la noción de código y su relación con la *lectura* del espacio, Klinkenberg toma como referencia la experiencia del señor *sigma* y firma que: “Sigma puede adivinar correctamente la localización del teléfono a partir de la disposición del café, y, a la inversa, puede deducir de la localización del teléfono que se encuentra en un café francés. Ahora bien,

esas deducciones no se realizan por arte de magia. Proceden de un *código*, código que definiremos provisionalmente como un conjunto de reglas que permiten producir o descifrar signos o conjuntos de signos.” (Klinkenberg, 2006, p. 45). Estas reglas o códigos hacen parte de la riqueza cultural de una comunicad, sin ellos cada suceso, espacio, objeto, distancia, relación, posición, etc., que se perciben en el espacio urbano, nunca podrían adquirir el status de signo, sintagma o texto. Es decir que el código es el instrumento que permite *semiologizar* o *significar* la realidad urbana.

Los códigos urbanos se pueden aprender, pero para los nativos de una ciudad, sus códigos con los cuales han decodificado su ciudad toda la vida, son tan naturales como la lengua materna. Los códigos son entonces, instrumentos simbólicos para descifrar lo simbólico de lo urbano; la estructura del lenguaje la definen los códigos, pues son los mediadores entre el significante y el significado. Si no hay código el mensaje se queda contenido en el significante el cual nunca será signo, los códigos urbanos así, permiten la deducción de un discurso contenido en el texto urbano.

El lenguaje y el tipo de información que maneja la ciudad, implican el tipo de código que será apropiado para descifrar la información contenida en el texto urbano, pero como éste y la cultura que lo produce están en constante transformación, el sistema de códigos se regenera constantemente.

“La movilidad el espacio semántico hace que los códigos cambien mediante procesos. Al mismo tiempo, impone a la actividad de producción de signos de interpretación de los textos la necesidad de una PLUS-CODIFICACIÓN continua. El intérprete de un texto está obligado a un tiempo a desafiar los códigos existentes y a lanzar hipótesis representativas que

funcionan como formas tentativas de nueva codificación. Frente a circunstancias no previstas por el código, frente a textos y a contextos complejos, el intérprete se ve obligado a reconocer que gran parte del mensaje no se refiere a códigos preexistentes y que, aun así, hay que interpretarlo. En consecuencia, deben existir convenciones todavía no explicitadas; y si no existen esas convenciones deben postularse, aunque sea *ad hoc*... Esa situación limítrofe en que la actividad de producción e interpretación de signos alimenta y enriquece el universo de los códigos.” (Eco, 2000, p. 204). El territorio urbano *heteroempático* se caracteriza por congregarse diferentes subculturas urbanas y el reconocimiento de sus diferentes sistemas *signico - semióticos* se asegura por los sistemas de códigos que cada uno de los grupos maneja; así existen sistemas de códigos que les permiten interpretar lo que les es propio, otros sistemas de códigos que les permite leer lo que les es común y otros para reconocer lo que le es diferente. Los sistemas de códigos, junto con los de signos, los sintagmas y textos, son un tejido de infinitas posibilidades que crean el lenguaje urbano.

8.3. Macro discurso, micro discurso e hiper discurso urbano

Lo emergente y lo establecido, discurso cerrado y discurso abierto

En rivalidad histórica se encuentran los macro discursos y los micro discursos urbanos, los primeros pretendiendo organizar no solo el comportamiento ciudadano sino también su imaginario simbólico, cada vez que se desarrollan proyectos urbanos de gran escala, avenidas, plazas, parques se determina una memoria colectiva *válida* y sobre ella se establecen los códigos dominantes de un territorio semiótico.

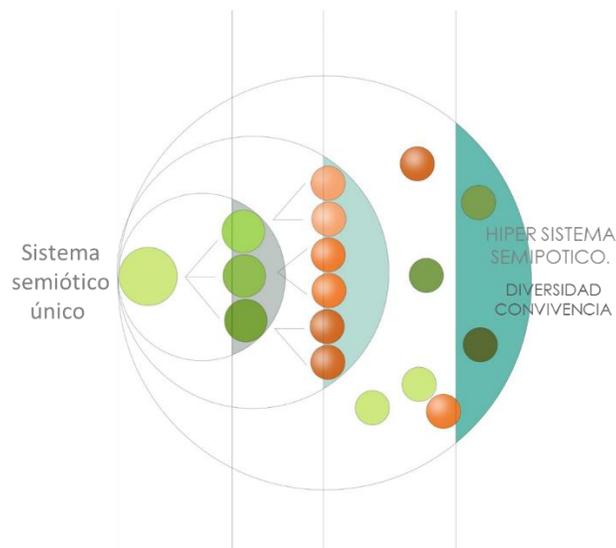


Figura 18: Estructura semiótica compleja

Según Manuel Delgado, “En el contexto de una ciudad, la práctica espacial remite a lo que ocurre en las calles y en las plazas, los usos que estas reciben por parte de habitantes y viandantes. Por su parte, los espacios de representación son los espacios vividos, los que envuelven los espacios físicos y les sobreponen sistemas simbólicos complejos que lo codifican y los convierten en albergue de imágenes e imaginarios” (Delgado, 2013, p. 1), así es determinada la raíz de la metáfora, designada como el espacio de representación que son las estructuras simbólicas sobre puestas a lo físico a partir de la vivencia.

Estas estructuras simbólicas son de dos tipos: determinadas o emergentes, las primeras preconcebidas, pretenden dominar y controlar la imaginación del habitante, muy estables pues representan los *macro discursos*, mientras que las segundas, son producidas por la evolución social de lo urbano, fabricadas por la cotidianidad de los habitantes, una decodificación de lo urbano que obedece a *micro discursos* que en ocasiones rivalizan con los macro discursos implantados en sistemas semióticos generados por poderes dominantes.

“En los espacios de representación puede encontrar una expresión de sumisión a códigos impuestos desde los poderes, pero también las expresiones del lado clandestino o subterráneo de la vida social. Es el espacio cualitativo de los sometimientos a las representaciones dominantes del espacio, pero también en el que beben y se inspiran las deserciones y desobediencias” (Delgado, 2013, p. 1). Así es como la emergencia social logra su cohesión simbólica y cultural, estableciendo sus propios espacios de representación, esos que además de ser útiles en lo físico para el encuentro y el reconocimiento, también les son útiles en lo simbólico, para construir su identidad y representarse social, cultural y políticamente.

Así, el espacio urbano se establece como texto interpretable contenedor de discursos decodificables; para Delgado: mientras que la ciudad física es sistema denotativo, lo urbano representa lo connotativo “la ciudad es *palabra*, habla, sistema denotativo. Lo urbano más va más allá: es un lenguaje, un orden de connotaciones.” (Delgado, 2013, p.3). Reconociendo la ciudad como un sistema múltiple de signos, un texto complejo, la metáfora urbana, aquella que construyen los literatos y artistas, no proviene de la dimensión subjetiva de lo urbano, sino que es la consolidación de un lenguaje urbano complejo, con posibilidades infinitas de interpretación, lo que le otorga en términos semióticos, un alto grado de connotación; este alto grado de connotación es el que define la cualidad poética de un territorio urbano, esta es entonces, la dimensión poética de un territorio *heteroempático*.

8.4. La hipertextualidad de la heteroempatía urbana.

La desaparición del centro, el comienzo y el final.

La ciudad, como toda obra producto de la estructuración de las comunidades, es un lugar de encuentro y transacción social y comercial, el idealismo del renacimiento inspirado en la construcción simbólica del espacio romano, hacen de la noción de centro y control topológico

y geométrico, los aspectos que van a determinar el desarrollo de las ideas para ciudades ideales en la modernidad, estableciendo un conflicto genético entre estructura físico espacial ideal y estructura social.

El mundo contemporáneo enfrentó el deterioro de este idealismo y pensadores como Derrida lo hacen evidente con su obra alrededor del deconstructivismo, Krieger estudia la obra de Derrida y señala que “Para las cuestiones epistemológicas, el modo deconstructivista desplegó un efecto estimulante; las nuevas lecturas heterogéneas y fragmentadas refrescaron, sin duda, la rutina hermenéutica de las humanidades. A partir de los años ochenta, el ejercicio derridiano de detectar lo “otro” en los discursos aparentemente homogéneos se convirtió en una verdadera moda de las investigaciones literarias, antropológicas y, con cierto retraso, también estéticas.” (Krieger, 2006, p. 180). Mirar lo otro, es descubrir que el discurso, aunque con todas las intenciones de ser homogéneo, su naturaleza simbólica y cultural jamás iba a lograrse absolutamente mecánico y racional. Mirar lo otro es una lógica del discurso mismo.

Mirar lo otro en el paisaje urbano o mejor en el texto urbano, implica entonces, descubrir todo aquello que no se estructura, que no se deja definir por un discurso homogeneizador; en un territorio urbano *heteroempáico*, lo *otro* no es una excepción sino una constante, entonces es donde *la mirada* de lo diferente es la única manera de interpretar la realidad sin descalificarla, así poder reconocer el comportamiento de sus sistemas abiertos y la multiplicidad de sus sistemas de códigos. Es la entrada al mundo de la *intertextualidad* y de la *hipertextualidad* urbanas, donde la estructuración del discurso urbano se define por la cualidad de las relaciones entre signos, sintagmas y textos y ya no, por la relación de éstos con un centro, un comienzo o un final como lo proponía el racionalismo renacentista y moderno. El conflicto entre estructura físico espacial ideal y estructura social heterogénea y

evolutiva, deja de existir para ser reemplazado por la complejidad de las relaciones entre sistemas sociales y de éstas con su heterogénea expresión simbólica en un territorio urbano entonces ahora *heteroempático*.

Entendiendo que las formas arquitectónicas *desbaratadas*, nada tienen que ver con una mirada de *lo otro* social y simbólico en lo urbano, es importante profundizar en la crítica al concepto de centro que hace Derrida: “El concepto de estructura centrada es, efectivamente, el concepto de un juego fundado, constituido a partir de una inmovilidad fundadora y de una certeza tranquilizadora, que por su parte se sustrae al juego. A partir de esa certidumbre se puede dominar la angustia, que surge siempre de una determinada manera de estar implicado en el juego, de estar cogido del juego, de existir como estando desde el principio dentro de juego. A partir, pues, de lo que llamamos centro y que, como puede estar igualmente dentro que afuera recibe indiferentemente los nombres de origen y de fin, de *arkhé* o de *telos*, las repeticiones, las sustituciones, las permutaciones, quedan siempre cogidas en una historia del sentido - es decir una historia sin más - cuyo origen siempre puede despertarse o anticipar su fin, en la forma de la presencia.” (Derrida, 1989, p. 384). La presencia como concepto, proviene del presente, que ahora desplaza al centro, al comienzo y al fin; las repeticiones, sustituciones, permutaciones se dan en términos del sentido de las relaciones que se dan entre las partes y no la dominante estructuración de un centro un centro, un comienzo, o un fin. El destino ideal de la ciudad desaparece, su comienzo mítico desaparece y queda lo que la construye cotidianamente que son, el sentido que consigan sus relaciones vitales, su realidad en el presente.

La poética de lo físico ideal, de la ciudad bella por homogénea, la ciudadela de Lynch, es sustituida ahora por las poéticas del sentido, la construcción cotidiana de las relaciones

intersubjetivas que construyen territorios urbanos hipertextuales. “... Se ha tenido que empezar a pensar que no había centro, que el centro no podía pensarse en forma de un ente-presente, que el centro no tenía lugar natural, que no era un lugar fijo sino una función, una especie de no lugar en el que se representaban sustituciones de signos hasta el infinito. Este es entonces el momento en que el lenguaje invade el campo problemático universal; este es entonces el momento en que, en ausencia de centro o de origen, todo se convierte en discurso - a condición de entenderse a cerca de esta palabra -, es decir, un sistema en que el significado central, originario o trascendental no está nunca absolutamente presente fuera de un sistema de diferencias. La ausencia de significado trascendental extiende hasta el infinito el campo y el juego de la significación”. (Derrida, 1989, p. 385).

La frase final de esta referencia de Derrida, define las cualidades de los territorios heteroempáticos, pues son territorios donde el macro discurso homogenizado que hace las veces de centro dogmático, pierde todo valor, entonces, es donde aparece el *juego de la significación*.

Conocer el paisaje urbano como paisaje semiótico significa entender el sentido profundo de los territorios *heteroempáticos*. El diseño de las geografías semióticas urbanas, permitirá detectar el comportamiento de los sistemas semióticos en la estructura urbana y mostrar cómo funciona el lenguaje urbano.

Esta segunda parte de la investigación desarrolló el marco teórico y conceptual; y propone los territorios urbanos *heteroempáticos*, responde al reconocimiento de la cualidad social del territorio que es ser empáticos con la diferencia, esta designación reconoce la dimensión

social como protagonista, sus formas de expresión estética en el espacio y su habilidad de connotación, lo que es fundamental en la construcción de imaginarios y poética.

Por otra parte, el espacio urbano es una realidad compleja que se expresa, consolidándose como un lenguaje, lo que lleva la reflexión al ámbito del texto y del hiper texto urbano. Así esta construcción teórica y conceptual es el respaldo de la propuesta metodológica para el trabajo de campo, el estudio de las localizaciones de las expresiones simbólicas en el territorio urbano será denominado: geografías semióticas, con las cuales se analizará el territorio, lo que estará desarrollado en la tercera parte de esta investigación.

TERCERA PARTE

Geosemiótica de Chapinero Central

9. GEOGRAFÍA SEMIÓTICA URBANA

Los sistemas semióticos urbanos.

Con su empatía, apatía y deseo, el habitante interpreta el paisaje urbano, construyendo una red semiótica de signos y sintagmas, que le permiten no solo, localizarse espacial y temporalmente, sino también, social y culturalmente, generando así, sentido a su relación con lo urbano. Esta relación se recrea a partir de su deseo y en la que se transforma el paisaje que lee; así, el habitante crea y recrea constantemente su estructura sintáctico semiótica, generando su propio imaginario de sentido urbano.

Al ser más que experimentada, *leída*, la estructura espacial urbana, se establece como un texto simple o complejo: simple, cuando es homogéneo, como en el caso de los suburbios, conjuntos de vivienda o *ciudadelas* donde el habitante, a partir de estructuras simbólicas prefabricadas, asume sistemas simbólicos muy estables; y un texto complejo, cuando el paisaje es socialmente heterogéneo y se transforma continuamente, este texto complejo se establece como un *hipertexto* a partir del cual le es posible, al habitante, construir creativamente una estructura simbólica, con múltiples lógicas de interpretación, un *hipertexto urbano* entonces un paisaje urbano simbólicamente heterogéneo y complejo.

Si para la lingüística, una frase es un texto simple, entonces un verso será, una combinación creativa de palabras que permite la construcción de imágenes, imaginarios y relatos infinitos;

de igual manera, el *hipertexto urbano* está lleno de posibilidades interpretativas, gracias a las cualidades heterogéneas del paisaje urbano que se establece, así como un poema urbano, un texto donde lo simbólico, logra localizaciones simbólicas, que cambian y se sedimentan orgánicamente.

Este tipo de estructuras urbanas, son intervenidas, por necesidad cultural, comercial o simbólica, generándose un *strip artificial* (Ventury, 1978) que cambia constantemente; este maquillaje del paisaje urbano, amplía las posibilidades de interpretación; nuevos signos estructurarán nuevos sintagmas, en una infinita semiosis urbana. (ver figura 34)

Al respecto de las velocidades con que los sistemas semióticos se transforman, se puede decir que es el mismo efecto que se genera al mirar por la ventana de un auto en movimiento; cuando las cosas lejanas se mueven poco, mientras que las cercanas pasan rápidamente generando un efecto cinético; así los sistemas simbólicos del paisaje urbano, cambian a velocidades diferentes, en capas de movimiento, las más profundas como la estructura urbana y el objeto arquitectónico, cambian lentamente mientras que las más próximas como el *strip artificial* y los sucesos sociales cambian más frecuentemente.

Para la consolidación de una metodología que permita estudiar el comportamiento de las expresiones simbólicas en el paisaje urbano y tomando como referencia la cualidad de la información de los sistemas semióticos y su velocidad de transformación, se han diseñado tres *geografías semióticas urbanas*, las cuales, se establecen en capas o sistemas de información que el habitante interpreta simultáneamente: 1) *Geografías toposemióticas*, 2)

Geografías esteticosemióticas y 3) *Geografías sociosemióticas*; estas capas semióticas del paisaje urbano, con su escala y su comportamiento, se establecen como los tres sistemas semióticos del hiper texto urbano, los cuales se expresan simultáneamente en el imaginario y en el relato urbano.

Con esta estrategia, se establecen las variables para cada uno de los sistemas; la información que contiene cada una de las variables, es localizada en el mapa, a este ejercicio se denomina *espacializar la información*, esto es fundamental pues sobre esta *espacialización*, se analiza el comportamiento geográfico del fenómeno semiótico usando *coremas*.

En este caso se determinarán las *geografías semióticas urbanas* de Chapinero Central en la ciudad de Bogotá, territorio urbano considerado *heteroempático* por su histórica empatía con la heterogeneidad social, la cual ha generado un territorio diverso, pues es usado y apropiado por muy diferentes grupos sociales urbanos generando *sub territorios urbanos de apropiación y expresión estético social*, los cuales se cree, se consolidan en el espacio, gracias a la empatía entre el temperamento de la apropiación y la cualidad física de la micro estructura espacial, generando sentido mutuo.

A manera de hipótesis: la cualidad social de las apropiaciones que ocupan el territorio, encuentra identidad con la cualidad topológica del espacio que frecuenta, lo que se hace evidente en la expresión estético simbólica del *strip artificial*; generando sentido mutuo y la consolidación del *carácter semiótico de las micro estructuras urbanas* en el territorio

El objeto de estudio de las *geografías semióticas urbanas* es la ciudad real física y tridimensional; por lo cual, se fundamenta en la información recogida de la ciudad y sus

expresiones en los *recorridos semióticos*; se pudieron haber usado mapas mentales, imaginarios urbanos o cartografías sociales, pero solo en la medida que éstas arrojaran información simbólica convertible en expresiones físicas reconocibles en el territorio. Las *geografías semióticas urbanas* tampoco estudian la metáfora de la literatura urbana como la de Baudelaire o Mendoza, es decir que no busca su información ni en el cerebro del habitante ni en las letras del libro; las *geografías semióticas urbanas* estudian las localizaciones simbólicas de lo simbólico en el paisaje físico y tridimensional urbano, a partir de los recorridos semióticos; por lo cual la *geografía semiótica urbana* se establece como el *lenguaje urbano*.

Estudiando las *geografías semióticas urbanas*, se está racionalizando un proceso que el habitante individual y colectivo hace al interpretar el espacio; localizarse simbólicamente en el territorio urbano y actuar, apropiando y resignificando el espacio. La *geografía semiótica urbana* deberá ser el primer requisito en todo proceso de investigación urbana, pues a partir de su diagnóstico se determinan valores profundamente culturales y propios del lugar, a partir de los cuales se interpretan todas las demás dimensiones de lo urbano y con esto, el diseño de la función simbólica de todo tipo de intervención urbano arquitectónica o social. Con el conocimiento que arroja el estudio de las *geografías semióticas urbanas* se establecen determinantes semióticas de diseño a las que toda intervención urbano arquitectónica debería responder si quiere reconocer la cualidad específica de los sistemas simbólicos que el territorio urbano, ha generado históricamente.

En primera instancia, la *geografía toposemiótica* representa la estructura profunda urbana, estudia la implantación espacial de lo urbano, la cualidad simbólica de las localizaciones y las relaciones de los espacios, usando la *sintaxis espacial* (Bermejo. 2009). En segunda

instancia, *la geografía esteticosemiótica*, estudia el objeto arquitectónico y todo lo que soporta, publicidad, fachadismo, grafiti, el zócalo físico estético del espacio urbano y el *strip* comercial o como lo llama Ventury, *el strip artificial* (Ventury. R. 1978). Y, por último, *la geografía sociosemiótica*, estudia el comportamiento social, cobija todo tipo de actividad humana, costumbres, apropiaciones, oficios, identidades y hábitos urbanos. Al cruzar los resultados de cada una de estos análisis se determinará la relación entre el espacio físico, y el espacio social que es mediado por la expresión estética del objeto y del *strip artificial*. A continuación, se determinará la *geografía semiótica urbana del territorio heteroempático* localizado en la ciudad de Bogotá denominado Chapinero Centro.

9.1. Geografía Toposemiótica.

Sistema simbólico profundo.



Figura 19: Chapinero abstracción estructura profunda

El sistema espacial urbano está determinado por las cualidades de localización, posición y relación de cada uno de los espacios de un territorio, también denominado como estructura urbana, es muy estable en el tiempo, pues es el resultado de las acciones urbanas de muchas generaciones, al ser tan lenta su modificación, es el *sistema profundo del texto urbano*; no todo el mundo lo percibe o lo entiende y mucho menos sabe de su evolución histórica. Las metodologías de la *sintaxis espacial*, (Bermejo, 2009) estudian cómo se relacionan los

espacios para crear estructuras urbanas, determinando algunos valores fundamentales como la convergencia, la accesibilidad y la visibilidad.

Respecto al sentido que el habitante otorga a los espacios de acuerdo a su localización y relación, Gozález F. afirma que: "...desde el punto de vista hodológico el camino más fácil para llegar de un lugar a otro no es aquel que se nos ofrece más corto y más recto cuando miramos un mapa, sino el que debido a una serie de connotaciones subjetivas, interpretadas, que obedecen a razones muy diversas y ajenas todas a lo que hoy se entiende por Geografía racional, se convierte en el más conveniente, en el más adecuado."(González, 1990, p. 87), sobre su estructura y cualidades físicas, el habitante construye *lo conveniente y lo adecuado*, que son cualidades que el espacio adquiere gracias su uso simbólico, de esta manera el habitante diseña su propio recorrido y se orienta, se localiza dentro de la sintaxis espacial, la estructura profunda del espacio es el cimiento del lenguaje urbano, toda la estructura urbana profunda puede ser considerada un signo pero también, cada uno de sus espacios o de sus relaciones son potenciales signos urbanos.

Este primer capítulo de la tercera parte, presenta el estudio de la cualidad simbólica de la topología estructural del sector de Chapinero Centro; la localización de sus espacios y sus relaciones generan su cualidad simbólica topológica básica.

El estudio histórico de lo urbano, determina cómo sus cualidades actuales son el producto de un proceso de transformación y consolidación constante, así la estructura urbana, aunque es la más estable de las cualidades urbanas no es definitiva, pues históricamente se ha transformado y es posible que con el tiempo tenga algún tipo de modificación, dependiendo

de las políticas urbanas y del conocimiento que cada generación tenga sobre la naturaleza única de su ciudad.

El estudio de la localización relativa de los espacios y de su estructuración, establece los primeros valores del espacio. A este nivel macro, se puede entender que el espacio contiene valores y jerarquías originales, a partir de las cuales se construye un *primer tejido semiótico*, como por ejemplo los de su localización y relación: que tan lejos o que tan cerca, que tan accesible o profundo, que tan visible u oculto, que tan relacionado o desarticulado; las relaciones establecen pertenencias espaciales que le otorgan a los espacios su carácter único, lo que Martí Arís llama la *estructura profunda* de lo habitable y que se refiere a las maneras como se estructura el espacio, el rol de cada espacio frente a la estructura total y sobre sus tipologías históricas y las variaciones de las mismas (Martí Arís, 1993). Esta *estructura profunda* incluye la continuidad natural entre el espacio urbano y arquitectónico, como también la existencia de espacios urbanos pero íntimos como el que se define como *enclave* (Cullen, 1974), o el pasaje comercial y los callejones urbanos.

Cuando la estructura urbana es el producto de múltiples intervenciones heterogéneas en el tiempo, entonces, como en la mayoría de ciudades latinoamericanas, la estructura urbana, es el resultado de la *acomodación* de un modelo urbano a determinantes de diferente índole, bien sean topográficas, ecológicas, económicas o culturales, generando estructuras urbanas únicas, que aunque son complejas, otorgan carácter a los territorios urbanos; Según Martí Arís, la “variación, encadenamiento, superposición, inversión: pensamos que estas operaciones que nos han permitido caracterizar la transformación de algunos monumentos son así mismo otros tantos procedimientos de proyecto. Al operar con los tipos, el arquitecto no tiene por qué quedar aprisionado en ellos como si fuesen esquemas inamovibles. Un

empleo mecánico o determinista del tipo contradiría el enfoque estructural que hemos patrocinado. Este enfoque tiende a considerar el tipo como el motor de una construcción formal ilimitada. Así, el proyecto es visto como el ámbito en que tiene lugar la interacción de los tipos, el escenario de su constante recreación” (Arís, 1993, p. 127). Si se considera que la estructura urbana es el producto de una *acomodación* de tipos urbanos, que en cada época es interpretado y modificado, entonces se podía pensar que la realidad urbana, así como la arquitectónica, según Arís, es el resultado de una *interacción de tipos* en una constante recreación de la estructuración espacial.

En el caso de Chapinero Central en Bogotá, el modelo renacentista urbano que exaltara el concepto de centro, dentro de una estructura cósmica a la manera romana de *cardus* y *decumenus*, ya no es aplicable más que como una simulación estructural, pues la idea de centro, no existe ahora sino en el modelo, la evolución orgánica de lo urbano, en este caso, desencadena otra forma de entender el orden de la estructura físico espacial.

Después de un análisis de la idea de centro implícita en la organización *cardus* y *decumenus* de la ciudad romana, Derridá hace una crítica al estructuralismo, evidenciando otro tipo de producción de orden en nuestra época: “esta producción, forma parte, sin duda, de la totalidad de una época, la nuestra, pero ya desde siempre empezó a anunciarse y a trabajar. Si se quisiera, sin embargo, a título indicativo, escoger algunos *nombres propios* y evocar a los autores de los discursos en los que se ha llegado más cerca de la formulación radical de esta producción, sin duda habría de citar la crítica nietzscheana de la metafísica, de los conceptos de ser y de verdad, que vienen a ser sustituidos por los conceptos de juego, de interpretación de signo (de signo sin verdad presente) ...” (Derridá, 1989, p. 386), así, el concepto de centro que representaba al *ser* y a la *verdad*, es reemplazado hoy por el juego de *interpretación del*

signo, en lo que se refiere a la organización espacial urbana, esta afirmación podría interpretarse como la sustitución del centro físico por algún otro tipo de construcción simbólica que jerarquiza lo urbano, exige ser estudiado desde su propia naturaleza, heterogénea y compleja, que se manifiesta de manera emergente en la historia urbana, haciendo del juego simbólico urbano su estructurador original.

En el caso de Chapinero Centro, el modelo idealista y central, no es más que un referente lejano, mientras que la consolidación de la estructura urbana, es el resultado de acciones sobrepuestas en el tiempo, la estructura resulta ser laberíntica y única, muy lejana al modelo del centro que se diluye y se hace múltiple, solo existe ya, como el producto de un juego simbólico.

9.1.1. Evolución urbana - Chapinero Central.

El habitante se orienta de dos maneras, la primera: la física, con la que construye su espacio hodológico; en este tipo de territorios urbanos, es frecuente que, la historia deje huellas que enriquecen la estructura espacial y la relación con ésta sea versátil; y la segunda: la orientación o localización cultural o simbólica, que el habitante interpreta a partir de las cualidades del zócalo urbano, esta es una orientación de tipo cultural y simbólica.

La historia del siglo XX en la ciudad de Bogotá está representada por la evolución urbana del sector de Chapinero, el nuevo centro de la capital a partir del 1900, (ver figura 20-21) es el sector de la ciudad que representará la evolución de la modernidad en la capital, lo que hoy se conoce como Chapinero Central es la región urbana que contiene la génesis del barrio y el lugar donde se fabricaban los *chapines*, especie de plataformas para usarse debajo de los

zapatos y atadas con cintas, para que las damas de la época protegieran su calzado del barro. Chapinero central va a ser el lugar donde las diferentes culturas urbanas expresarán su ruptura con lo establecido, consolidando un territorio *heteroempático* que hoy es denominado, *territorio de diversidad*.

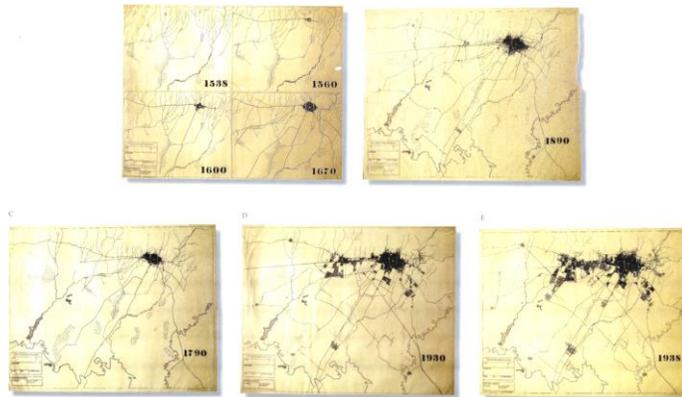


Figura 20: Bogotá 1890-1938

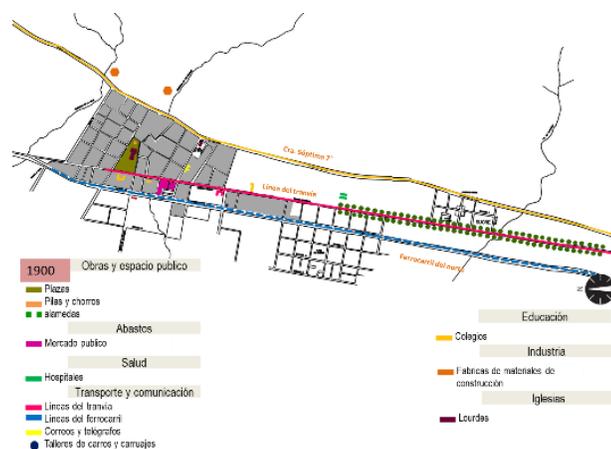
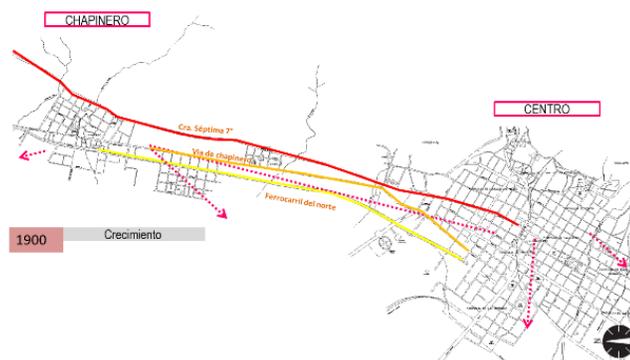
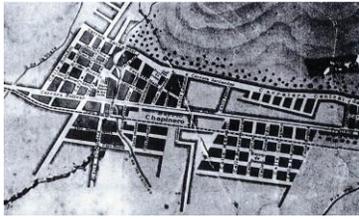
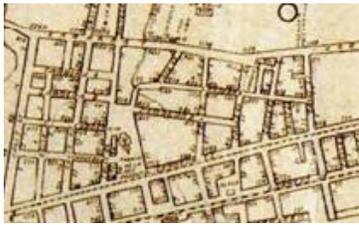
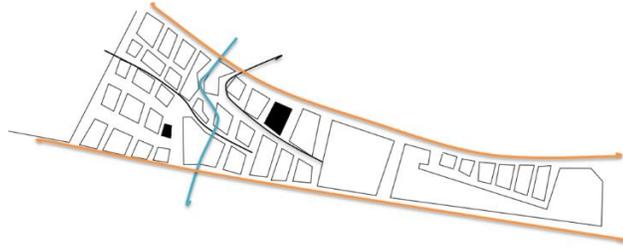


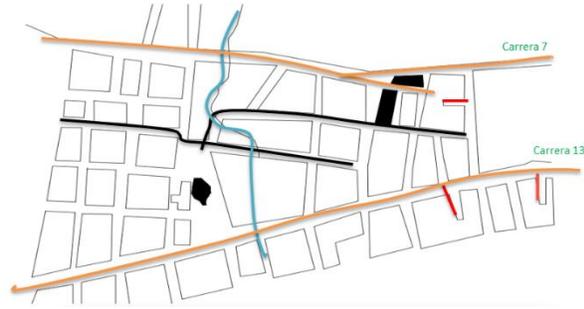
Figura 21: Chapinero 1900
Fuente: Atlas histórico de Bogotá



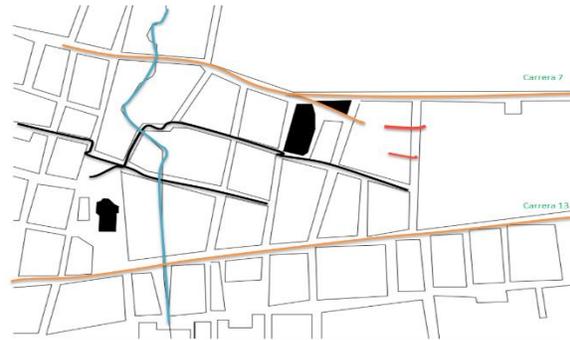
1911



1923



1932



1938

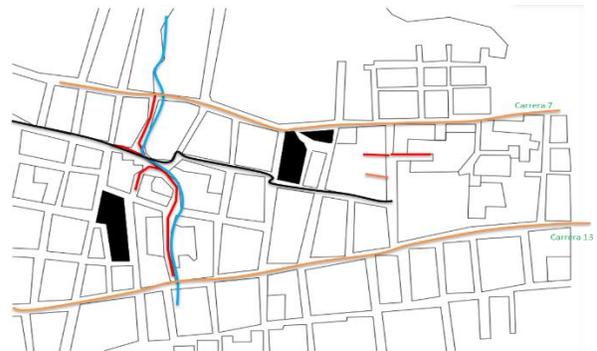


Figura 22: Evolución de la estructura urbana de Chapinero Centro en Bogotá
Fuente: Atlas histórico de Bogotá

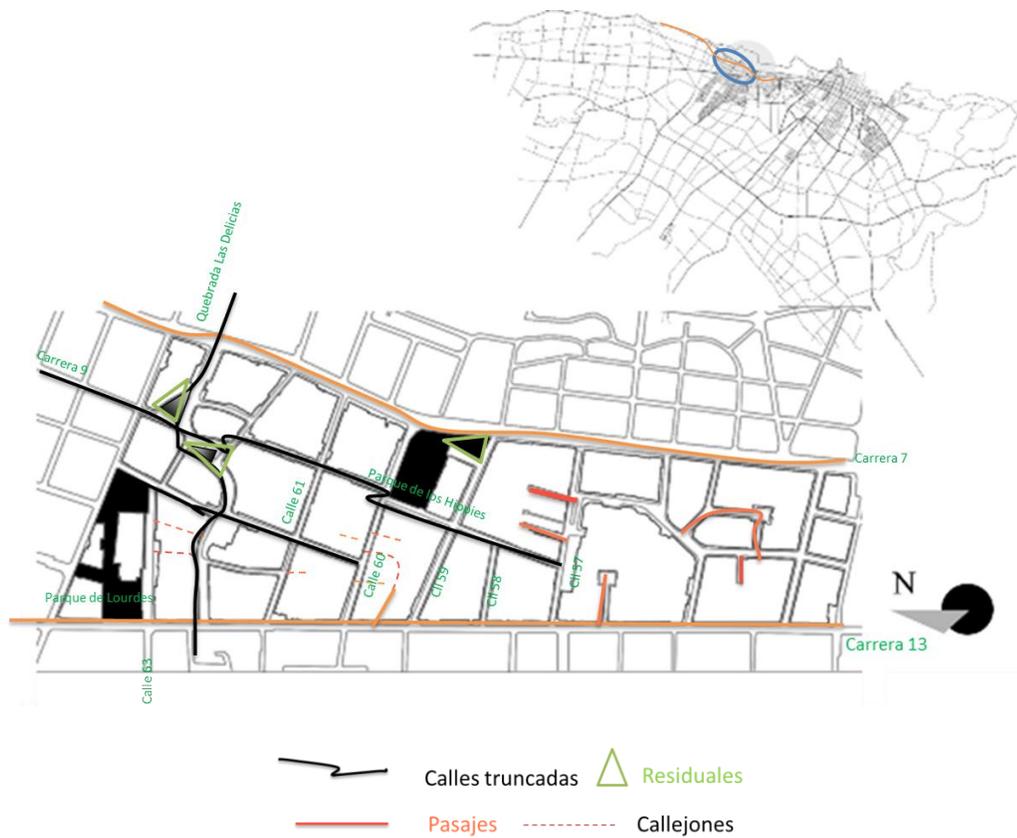


Figura 23: Estructura urbana Chapinero Central 2017
 Fuente: Atlas histórico de Bogotá.

El estudio histórico de la estructura profunda de Chapinero Centro arrojó las siguientes conclusiones: El centro fundacional del Barrio Chapinero se localiza en lo que hoy es la calle cincuenta y nueve con carrera séptima, en una esquina del parque de los hippies; en este sector la manzana denominada *el triángulo* ha perdido su carácter, al quedar unida al parque generando un espacio residual que fue cede de un botellón importante denominado *la playa*, hoy es usado como parqueadero. *El triángulo* es solo un recuerdo en los planos urbanos. (ver figura 23).

Los callejones, o calles de una sola entrada, tienen su origen en conjuntos de casas que para ocupar los lotes de gran tamaño optaron por generar calles internas sobre las cuales se localizaban las viviendas tipo republicano al comienzo del siglo XX. En muchos casos las

casas alrededor de los callejones fueron demolidas y reemplazadas por construcciones modernas. Muchos de estos callejones han desaparecido pues, al demoler las casas, los lotes baldíos fueron construidos incluyendo el área del callejón. En otros casos estos lotes hoy son usados como parqueaderos.

La quebrada *Las Delicias*, de la calle 63 con 7 en continuidad orgánica con la calle 62, marcó la diferencia entre el territorio dominado por el que hoy es denominado el parque de los hippies calle 60 con carrera 7 y el territorio dominado por la Iglesia de Lourdes, calle 63 carrera 13. Los dos sectores se desarrollaron en paralelo durante toda la primera mitad del siglo xx, dándole la espalda a la quebrada la cual era usada como territorio campestre para paseos los días domingos (ver figura 22). Al ser canalizada la quebrada, el barrio se consolida en lo físico, pero nunca en lo social, ni en lo simbólico. El parque de Lourdes al estar estructurado con la carrera trece, la cual termina dos cuadras después, está conectado al tranvía mientras existió y a la ciudad institucional del centro. El parque de los hippies al estar conectado con la carrera séptima es parte de la ciudad que continúa hacia el norte. La carrera trece se consolida como el eje comercial mientras que el eje de la carrera sétima se consolida como camino que conducía fuera de la ciudad y el parque de los hippies como lugar de parada de los carruajes.

La estructura orgánica de la quebrada *Las Delicias* al ser canalizada, generó espacios residuales que hoy han sido asimilados como pequeños parques urbanos. Carrera 9 con calle 62 y 63. Por otra parte, es frecuente en el barrio, que las calles y carreras internas no tengan continuidad. La carrera novena tiene comienzo y fin en chapinero central, va desde la calle 57 hasta la calle 62, consolidándose como la única carrera que recorre el territorio internamente de norte a sur.

El análisis de la evolución de la estructura urbana de Chapinero central hace evidente la dimensión orgánica y laberíntica del territorio, su fragmentación interna y su estructuración con la ciudad produce relaciones únicas y sorprendidas.

La estructura profunda del territorio urbano, jerarquiza los espacios que la conforman y de acuerdo a su localización y relación otorga a cada uno de ellos su cualidad única, así, la estructura urbana se convierte en *el primer tejido semiótico*, sobre el cual se van a elaborar las otras dos capas semióticas: la estética y la social. A partir de estas consideraciones se establecen, a continuación, las variables de análisis de la *geografía toposemiótica*. En Chapinero Centro.

9.1.2. Variables para una geografía toposemiótica

La *sintaxis espacial* es una metodología de análisis espacial establecida en los años ochenta por Bill Hillier en la universidad de Cambridge; esta metodología, ha sido usada para el estudio de las cualidades de estructuras urbanas, por antropólogos, sociólogos, urbanistas y arqueólogos (Bermejo 2009).

Para el estudio *toposemiótico*, el uso de esta metodología será fundamental, pues logra establecer cualidades de los espacios gracias a su relación y posición. La naturaleza relacional de la *sintaxis espacial* la hace propicia para descubrir cualidades espaciales de estructuras generadas orgánicamente como en el caso de Chapinero Central.

Las herramientas de representación gráfica establecidas por la *sintaxis espacial* son tres: mapas de convergencia, gráficos de accesibilidad y gráficos de visibilidad. El autor recomienda ver el software AGRAPH con el cual se puede hacer análisis espacial, fundamentado en las metodologías de la sintaxis espacial. (Bermejo, 2009, p. 55).

En primera instancia, se propone el análisis de la *cualidad relacional el espacio*, que quiere determinar la capacidad de interacción de los espacios; y en segunda instancia, se usarán entonces las tres metodologías de análisis de la sintaxis espacial: *convergencia, accesibilidad y visibilidad*. Así se establecerán las *subestructuras espaciales en el territorio*.

Variables por relación y localización. Estas dos variables determinan las cualidades fundamentales del espacio en una estructura urbana, la localización determina la vocación del espacio para ser accesible o visible, mientras que la relación propicia que el espacio logre estas cualidades. Las variables de localización se establecen de acuerdo a su relación topológica y las de relación de acuerdo a la cualidad física de las relaciones de los espacios.

En el caso de Chapinero Central, existen espacios que se localizan en el perímetro del territorio, adquiriendo el rol de límites estructurantes con la ciudad como la carrera 7, la carrera 13 y, y otros espacios que, por su localización, adquieren un valor de umbral urbano como los parques Hippiés y Lourdes. Los espacios mejor relacionados son aquellos que mantienen múltiples reacciones con otros espacios, como los parques Lourdes y Hippiés, la calle 60 y la carrera 9. Sin embargo, existen espacios muy mal relacionados pues, la manera de relacionarse es muy compleja, la falta de continuidad de las calles que se conectan en “Y” o en “T”. Este tipo de relaciones muchas veces, los distancia, pues no pueden ser recorridos de manera fluida. (ver figura 24-25).

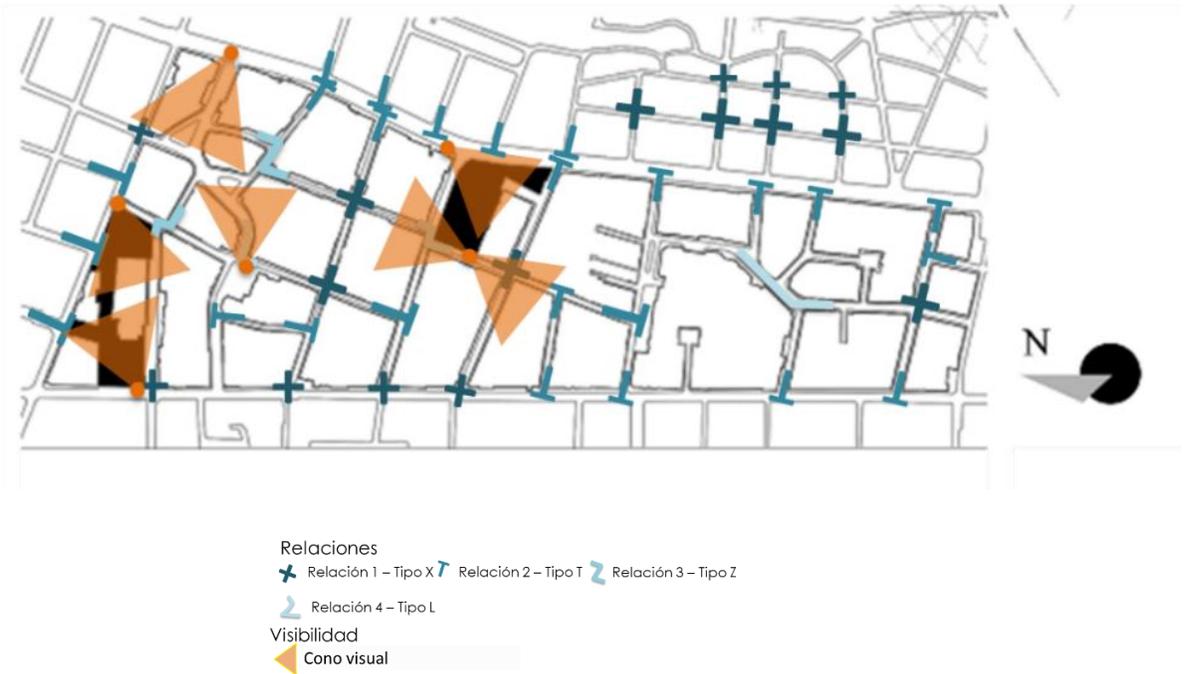


Figura 24: Datos de: Relaciones y Visibilidad



Figura 25: Corema de: Relaciones y visibilidad.

En términos de la visibilidad, esta depende no solo de la localización y de las relaciones, sino también de la escala, aunque hay espacios muy accesibles, su escala y la manera como resuelven su relación, no les permite ser visualizados fácilmente. Entonces, en muchos casos se combinan estas cualidades para generar espacios, esquinas o lugares urbanos muy visibles

y por lo mismo fácilmente representados en el relato urbano. En el caso de Chapinero central los lugares más visibles son el parque de los Hippies y el de Lourdes con su iglesia, que es el edificio más fotografiado. También como muy visibles la esquina de la calle 60 y carrera 9, como toda la carrera 13 y la carrera 7. Los menos visibles resultan ser todos los callejones y calles de difícil acceso, o que por su escala como la calle 58 y la carrera 9 A, que es muy angosta, no deja hacer una vista panorámica. (ver figura 25).

En términos de la convergencia: los ejes axiales de los espacios se trazan con el objetivo de detectar cuáles de ellos reúnen más a otros, los espacios más convergentes tienen vocación comercial o de encuentro social. En este caso los gráficos de convergencia hacen evidente que las carreras 13 y 7 son muy convergentes, determinando bordes de mucha actividad para el territorio, internamente la carrera 9 resulta ser la vía más convergente. Es importante reconocer que ninguna calle es convergente en el territorio y que son las carreras las que tienden a adquirir esta cualidad. (ver figura 27).



Figura 26: Datos de: Convergencia y accesibilidad

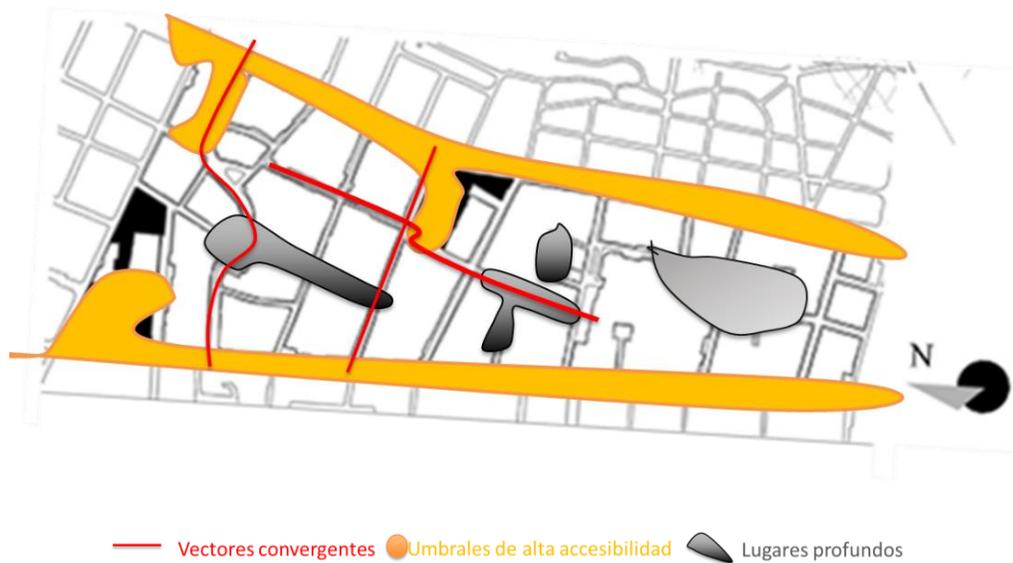


Figura 27: Corema de: Convergencia y accesibilidad.

En términos de la accesibilidad: este análisis se fundamenta en la relación del territorio con la ciudad y cómo se llega hasta sus zonas más internas. Por supuesto, no busca saber el camino para llegar a los diferentes espacios, pero si, analizar la dificultad, el número y cualidad de los umbrales que deben superarse para llegar a los diferentes espacios más *íntimos* del territorio. En este caso, se detectó que los dos parques, el de los hippies con la carrera 7 y el de Lourdes con la carrera 13 son muy accesibles, su relación con las carreras 7 y 13 los convierte simbólicamente en las *puertas de entrada* al territorio. Todas las otras calles permiten el acceso, pero su escala no las hace representativas, por otra parte, se detecta que muchas calles como la 58, la carrera 9 A, la carrera 11 y la calle 62 entre otras, son de muy difícil acceso, convirtiéndose en los espacios profundos del territorio. Se reconocen los callejones de la carrera 8 con calle 57, la 8 A con 57, la carrera 11 con calle 61, y el de la carrera 8 con 59, como los lugares más profundos y ocultos de todo el territorio. (ver figura 26-27).

9.1.3. Micro sistemas toposemióticos en Chapinero Central

Las relaciones, las localizaciones y la cualidad física del espacio, determinan zonas urbanas con diferentes temperamentos físicos, espacios más íntimos y otros más expuestos, por su relación con la ciudad y por estar en el borde del territorio. Al cruzar la información de todas las variables de la *geografía toposemiótica*, se detecta cómo los espacios se relacionan generando grupos de espacios que se establecen como micro sistemas o micro estructuras topológicas dentro del territorio, el corema final de este capítulo, muestra que la subestructura principal es la que configura el parque de los Hippies junto con la carrera 7, la carrera 9 y la calle 60; otra sub estructura que es hermana de esta primera es la que se configura entre la crr. 7 y la calle 63 hasta la crr. 9. (en verde figura 28). La otra sub estructura espacial es la que conforman el parque de Lourdes y la crr. 13 (en amarillo figura 28). Internamente se consolidan estructuras fragmentadas que son la calle 62 con crr. 9ª, calle 63 con crr9A, calle 57 y cll. 55 con 9. (en azul figura 28). Las estructuras más fuertes son las que sirven de umbral al territorio y las más íntimas son fragmentadas e invisibles

El gráfico muestra cómo los espacios urbanos establecen su primera cualidad simbólica de acuerdo a su relación y localización. Y así se generan las *micro estructuras toposemióticas*, (ver figura 28), las cuales van a consolidar las cualidades de todos los espacios que las componen en una sola entidad urbana que, como se vio en el estudio histórico, son el producto de una evolución orgánica.



NIVEL 1. Hippies, Crr. 7, Crr. 9. Delicias Cll 63 y Crr. 7

NIVEL 2. Lourdes y Crr. 13

Nivel 3. estructuras fragmento

Figura 28: Corema y Microsistemas toposemióticos
Conclusión geografía toposemiótica

En chapinero centro se pudieron detectar cuatro micro estructuras toposemióticas, designada de acuerdo a su espacio líder: Lourdes, en amarillo; Hippies y Delicias en verde. Dentro de cada una de estas micro estructuras cada espacio cumple su función en términos relacionales y de localización, unos son umbrales, otros son íntimos, unos son extensiones y otros son adiciones.

Lourdes: compuesta por el parque de Lourdes, y la carrera 13 la cual, nace en el centro de la ciudad, con ella, se establece la pertenencia de la estructura a la ciudad, sin embargo, la mala relación del parque con su entorno, no deja que ésta fluya al interior del territorio. Es una estructura de borde que recoge toda la tensión de la carrera 13, la cual se resuelve con la presencia de una plaza que es dominada por la iglesia de Lourdes. Es una estructura muy convergente, visible y accesible desde la ciudad y hacia la ciudad. Son embargo tiene

relaciones muy restringidas con el interior del territorio, dándole la espalda por completo al territorio urbano inmediato. El lugar estructurante se da en el encuentro de la plaza con la carrera 13.

Delicias: es la canalización de la quebrada Las Delicias, una estructura orgánica, atípica en el sector, se establece como una comunicación entre la carrera 13 y la carrera 7, por la escala de sus umbrales es poco visible desde la carrera trece, pero muy visible desde la carrera 7, su relación con la ciudad entonces, se da a través de la carrera séptima. Es una estructura orgánica que va desde la calle 63 con carrera 7 hasta la calle 62 con carrera 13. Orgánica produce fragmentos y representa la canalización de la quebrada las delicias, es muy amplia.

Hippies: en términos de sus cualidades toposemióticas, esta estructura es la más compleja y completa de todas las del sector, el parque es un gran estructurante entre la carrera 7, la carrera 9 y la calle 60, haciendo de la esquina de la calle 60 con carrera 9, la esquina más protagónica. Esta micro estructura toposemiótica se relaciona con la ciudad a través de la carrera 7 y con el sector a través de las calles 60 y la carrera 9, la esquina de la calle 59 con carrera 7 es considerado como el punto cero de la génesis de Chapinero pues las investigaciones históricas determinan que en este lugar llamado luego *el triángulo*, se estableció don Anton Hero Cepeda con su negocio de venta y reparación de los chapines alrededor de 1885.

Calle 57: esta micro estructura topológica, conecta la carrera 7 con la carrera 13, por la mala relación con la carrera 13 no continúan fluidamente hacia el occidente de la ciudad, generando así su aislamiento de la ciudad, la baja escala de la relación con la carrera 7 genera su poca visibilidad. Es una estructura que no se relaciona con las otras pues no cuenta con

muchos espacios estructurados, pero al interior es compleja porque a ella pertenecen varios de los callejones de una sola entrada que existen en el sector.

La geografía topo semiótica ha determinado regiones urbanas, respondiendo a la localización y relación que los espacios urbanos establecen, esta geografía producto de la evolución orgánica del territorio consolida micro estructuras espaciales que se relacionan entre sí y con la ciudad de manera diversa y son la base sobre la cual se mueven las geografías estéticas y sociales del territorio urbano.

Si se entiende la estructuración y sub estructuración espacial del territorio como una sintaxis espacial, es decir que si cada espacio es un signo que contiene información de acuerdo a su localización y relación, se podría concluir que los signos más representativos, sobre los cuales se sostiene toda la estructura toposemiótica del territorio, son los parques Lourdes y Hippiés; y las carreras 7 y 13 sus conectores con la ciudad, les otorgan su protagonismo, gracias a estos conectores, son parques que le pertenecen a la ciudad pero también le pertenecen al territorio. Estas dos estructuras son dos *sintagmas urbanos* que compiten por ser la centralidad. En el caso de Lourdes por estar tan desconectada del interior del territorio se convierte en una estructura con carácter de umbral pero que termina en sí mismo, es decir no es una transición hacia el interior del territorio. Mientras que Hippiés es umbral y conecta con la carrera 9 que se establece como la carrera que estructura desde el interior a Chapinero Centro, sin embargo, por su mala relación con Lourdes, sigue perteneciendo siempre a Hippiés. Las otras sub estructuras señaladas con azul, son fragmentos estructurales, espacios muy interesantes *perdidos* o *guardados* en el fondo del territorio, cada uno de ellos con su cualidad única, muy diferentes entre sí y completamente sueltos en el corazón de Chapinero Centro. (ver figura 28).

9.2. Geografía Esteticosemiótica

Sistema simbólico del zócalo urbano.



Figura 29: Chapinero imagen strip, abstracción.

Este sistema, se compone de todo aquello que se percibe directamente al caminar: el objeto arquitectónico y el *strip artificial*, todo lo que conforma el zócalo urbano, la publicidad, arte urbano, grafiti, emblemas, señales, etc., la atmósfera urbana experimentada, son los contenidos plásticos que evidencian la cualidad *heteroempática del sector*.

Según Gordon Cullen, el paisaje urbano es el resultado de la composición de los elementos urbanos, y expresa que: “en realidad existe un *arte de la relación*, del mismo modo que existe un arte de la arquitectura. Su finalidad no consiste en estudiar todos los elementos que constituyen el conjunto: edificios, árboles, paisaje, agua tráfico, señales, etc. y ensamblarlos, entretejerlos de forma tal que se desencadene el drama. Para una ciudad su ambiente, sus circunstancias, constituyen un auténtico acontecimiento dramático.” (Cullen, 1974, p. 8), para el autor, el *dramatismo* de la ciudad radica en los efectos que logre la composición urbana en su totalidad, todos los elementos que se expresan en el espacio, se combinan en una amalgama estético simbólica que define el carácter del espacio urbano.

La composición urbana, en territorios homogéneos es clara y no admite transformaciones, sin embargo, en territorios heterogéneos es diversa y no admite normas, “hay, por decirlo de algún modo, hechos, factores fluctuantes, inaprehensibles, que pueden sincronizar o bien entrar en conflicto entre sí. Consecuencia de cuanto afirmamos es que una ciudad puede adoptar uno o varios modelos y seguir funcionando con éxito, tanto si se ha adoptado uno u otro. Y aquí aparece otro factor, el de la flexibilidad, el de la ductilidad, de la solución científica, y precisamente la forma como se manipule dicha flexibilidad es lo que hace posible el arte del contraste.” (Cullen 1974, p. 8). El contraste es una cualidad fundamental de este tipo de espacios urbanos, una constante que se soluciona de muchas formas que, al no admitir diseño o proyecto, mantiene la riqueza y la vitalidad estético simbólica del espacio.

En estos espacios, el objeto arquitectónico está intervenido de muchas maneras, a veces desaparece por completo bajo la publicidad, el fachadismo, el grafiti, y el escaparatismo, dependiendo del grado de desarrollo de este zócalo urbano comercial e interactivo, la fuerza y cualidad de su expresión define regiones estéticas en el territorio urbano; con la complicidad del comercio informal, el zócalo se extiende también al piso urbano. Estas expresiones en el espacio, fluctúan de una manera más frecuente que las transformaciones del objeto o del espacio.

9.2.1. Variables para una geografía esteticosemiótica.

A partir de los *recorridos semióticos*, se ha establecido que, con la lectura e interpretación del paisaje urbano, el objeto arquitectónico y las expresiones estéticas sobrepuestas a este, el habitante reconoce lo que le es o no le es familiar y de acuerdo a su empatía, apatía o deseo,

se orienta topológica, estética y culturalmente en el territorio. Entonces las variables, a partir de la cuales se analizará este aspecto del paisaje urbano, obedecerán al carácter y comportamiento del objeto arquitectónico y del *strip artificial* (Venturi R. 1978) y de los fenómenos que sus relaciones generan, como los edificios símbolo y emblema, el zócalo controlado o dominante y los comportamientos autónomos del strip.

9.2.1.1. Objeto arquitectónico

Teniendo en cuenta los análisis de los *recorridos semióticos*, y los objetivos de la investigación, las variables de estudio del objeto arquitectónico deberán enfrentar en primera instancia su dimensión simbólica propia, y en segunda instancia, su relación con el *strip artificial*.

En cuanto a su *dimensión simbólica autónoma*, se estudia hasta qué punto el edificio es *autónomo simbólico* en si mismo, o cuando el edificio es un *emblema*. La visión más tradicional de edificio como contenedor de un mensaje simbólico que se lee a partir de su forma, materiales y composición se representa aquí. Edificios como: la iglesia de Lourdes, torres de viviendas y de oficinas y algunas casas mantienen su cualidad original., manteniendo también su cualidad simbólica inherente a su origen. Este tipo de cualidad objetual es muy escasa y se presenta sobre todo sobre el eje de la séptima y todo el costado oriental del territorio. (ver figura 30)



Figura 30: Objeto simbólico

Cuando el edificio representa su roll comercial se dá este tipo de expresiones estético-simbólicas que con mucho control frente a la acción del strip artificial, asume una actitud muy clara como imagen de la marca o corporación que representa, puede decirse que el edificio es un *emblema*; este tipo de edificio deja ver su cualidad arquitectónica, usa las vanguardias modernas y comerciales pero todas sus cualidades estéticas están al servicio de la marca que representa, la cual se incluye físicamente en la composición arquitectónica. (ver figura 31)

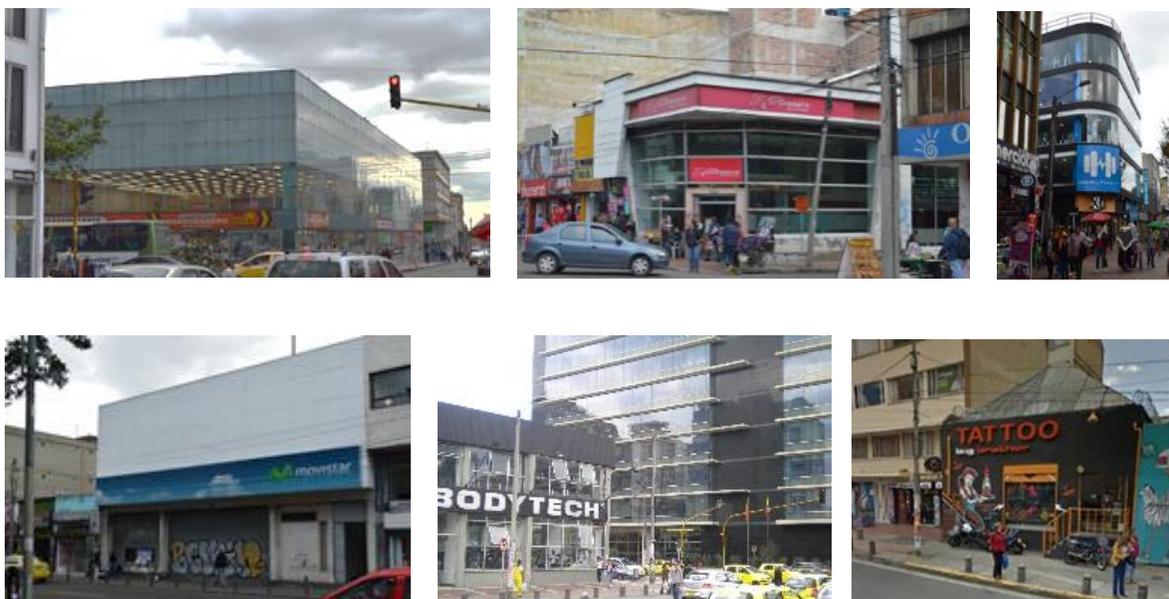


Figura 31: Objeto emblema



Figura 32: Datos. Objeto – Strip

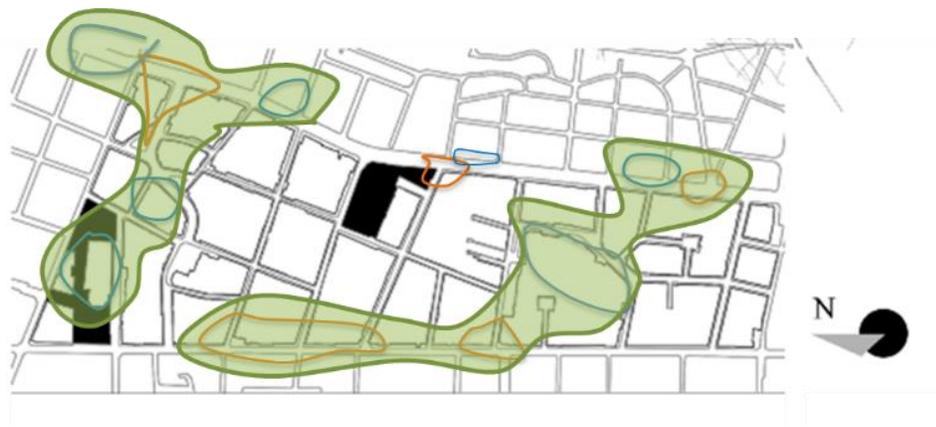


Figura 33: Corema. Áreas de Objetos arquitectónicos símbolos y emblema

Se detecta que las regiones de los grandes edificios están en los bordes del territorio, sobre la carr7 y la carr13 que estos tienden a desarrollarse hacia el interior del territorio pero que dejan el corazón de la carrera 9 libre, los edificios símbolo y los edificios emblema no entran al territorio se quedan en sus umbrales.

9.2.1.2. El *Strip artificial*.

Estas expresiones comerciales y estéticas denominadas el *strip artificial*, (Venturi, 1978) están presente en todo Chapinero Central; junto con los fenómenos de apropiación social son los fenómenos que más frecuentemente y se renuevan. Aunque aquí, el *strip artificial* es menos tridimensional y monumental como el analizado por Venturi en las Vegas (ver figura. 34) en Chapinero es muy fuerte y elocuente (ver figura 35). Analizar el comportamiento del *strip artificial* implica seguir hablando del objeto arquitectónico y en muchos casos, inclusive, del piso urbano, pues también es común que andenes y calles sean invadidos, pintados y semiologizados con mensajes de toda índole.



Figura 34. Strip artificial Las Vegas por R Venturi
 Fuente: <https://co.pinterest.com/pin/420031102716000427/>



Figura 35: Strip Chapinero centro

El objeto arquitectónico y el strip comercial están en constante pugna, la relación es histórica por lo que el sector ha generado sistemas de relación de estos dos tipos de expresión, se estableció que sobre la carrera 7 y hacia el oriente del sector de Chapinero Centro, el objeto tiene mayor dominio y mantiene controlada la proliferación de intervenciones sobre su fachada y estructura, por otra parte, sobre la carrera 13 y sus inmediaciones son protagonistas las intervenciones de grafitis y comerciales dominando el paisaje urbano (ver figuras 36 y 37).

Por otra parte, el edificio desaparece o aparece frente a la acción del *strip artificial*, para lo cual se establecen dos categorías: *Edificio dominante* y *Strip dominante*; de esta manera se determinará el comportamiento geográfico del edificio y del strip cuando cada uno de ellos domina, múltiples son las razones para que existen territorios donde son más comunes alguna

de las dos variables, esto determinará cual es el patrón espacial del comportamiento dominante del objeto y del strip.



Figura 36: Edificio Dominante



Figura 37: Strip dominante



Figura 38: Datos. Rivalidad objeto strip

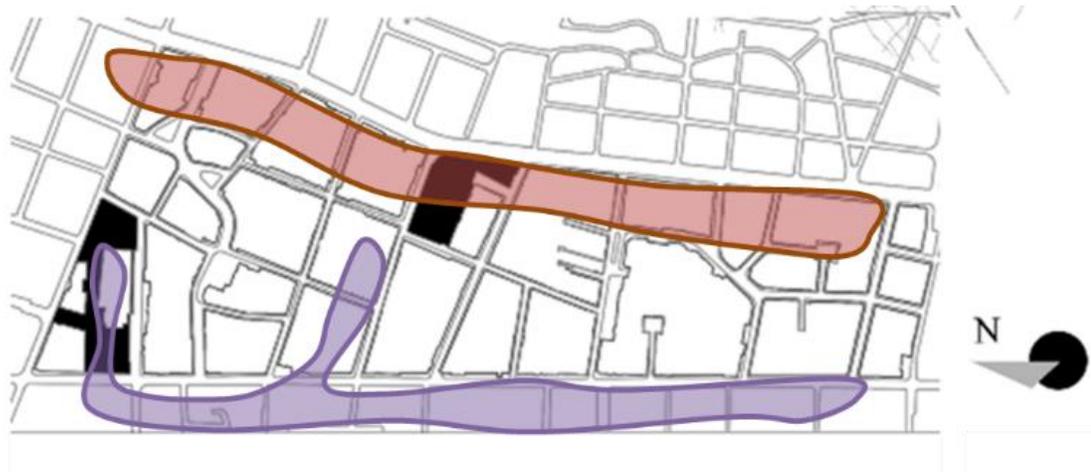


Figura 39: Corema. Áreas de objeto y strip dominantes

Las variables para el estudio y espacialización de los fenómenos de esta expresión urbana, se clasifican de acuerdo a la técnica de representación del strip, fachadismo, escaparatismo, publicidad y grafiti. Estas formas de intervención del objeto y la fachada arquitectónica, es abordada como formas de expresión, signos urbanos contenedores de información social, política, estética; las variables que se usan aquí son las relacionadas con su localización y como ésta les otorga un valor simbólico, no se estudian los contenidos innatos simbólicos, pues esta la metodología hace énfasis geográfico.

Las localizaciones de estos tipos de *strip artificial*, mostrarán cómo éstos tienen más desarrollo en relación a las cualidades de las micro estructuras topológicas dentro del territorio.



Fachadismo



Grafiti



Escaparatismo



Publicidad

Figura 40: Tipos de strip



Figura 41: Datos. Localización tipos de strip

9.2.2. Micro sistemas esteticosemióticos en Chapinero Central.

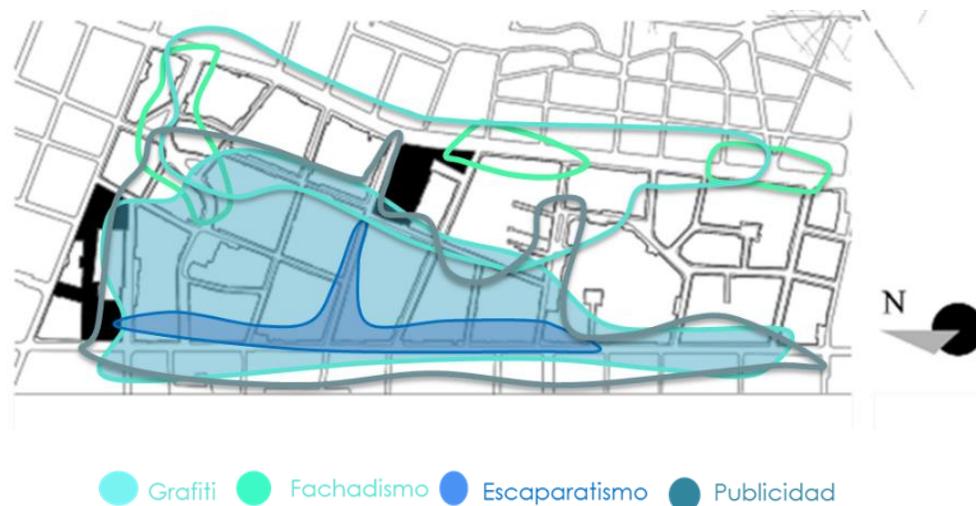


Figura 42: Corema. Áreas de grafiti, fachadismo, escaparatismo y publicidad.

Por último, la intervención del strip artificial es tan fuerte que ha evolucionado formas y estilos de expresión propios, que van desde convertir el edificio y sus cualidades formales y estéticas en elemento que lo enriquece como en el caso del *strip arquitectónico* o fachadismo. O romper con el edificio y violentar su naturaleza, grafiti hay por todo Chapinero Central, pero el de la carrera 7 es controlado y en diálogo con el edificio, mientras que el de la carrera 13 es dominante. La carrera 13 se define como el territorio de las grandes vitrinas, o escaparatismo; mientras que la carrera 7 es mas de fachadismo.

9.3. Geografías sociosemiótica

Sistema simbólico del comportamiento social



Figura 43: Imagen sociosemiótica, abstracción.

Los habitantes de territorios urbanos heteroempáticos, actúan, se comportan, disfrutan, viven sus rutinas, compartiendo el territorio con gentes de muy diferente índole, su actuación se organiza y se estructura de tal manera que la diferenciación entre espacio urbano y arquitectónico casi desaparece; lo que pasa adentro se refleja afuera y viceversa, cuanto más intensa es la vida urbana más interés despierta, los grupos humanos escogen sectores del territorio y tiempos específicos para frecuentarlos, y así se van consolidando territorios sociales espaciales y temporales, que caracterizan el paisaje social urbano.

Algunas costumbres son estables, pero otras, se trasladan, desaparecen, se recrean, emergen en el paisaje enriqueciendo el texto urbano con otros signos. Actividades humanas que significan, que simbolizan que señalan, algunas se consolidan para ser íconos de los territorios y otras más efímeras son producto de modas pasajeras; por la naturaleza efímera del signo social es el sistema móvil por excelencia.

Contraria a la *solidaridad mecánica* que se da entre pobladores de estructuras urbanas homogéneas socialmente, las estructuras urbanas heterogéneas socialmente evolucionan

formas de reconocimiento y asimilación de la diferencia que las hace fuertes y de vanguardia, “La solidaridad orgánica es una situación de elevada *diversidad social* (cosmopolitismo, esto es, la moderna división del trabajo, en contraste con las pequeñas comunidades tribales o rurales indiferenciadas)..parece haber dado por sentada (Durkheim) una intensidad ritual relativamente elevada, de manera que la solidaridad orgánica pudiera suministrar a las sociedades modernas solidaridad, moralidad, y conformidad suficientes como para salvarlas de la desintegración”(Cillins, 2009, p. 161). El autor presenta el pensamiento de Durkheim al respecto de la solidaridad social, exaltando el valor de la *solidaridad orgánica* aquella que se da entre grupos sociales heterogéneos, como en el caso de los territorios *heteroempáticos*. La riqueza cultural en estos territorios generalmente logra enriquecer las posibilidades de consumo cultural del territorio y por lo mismo renueva lo social y estimula la inclusión y el reconocimiento muy positivo de la diferencia.

La *geografía sociosemiótica*, estudia la localización de los tipos de comportamiento y de los tipos de grupos humanos que los protagonizan. El estudio geográfico de lo que Barthes llama la dimensión *erótica* de la ciudad o la *socialidad* de lo urbano (Barthes, R. 1993. p.264).

9.3.1. Variables para una geografía sociosemiótica.

Variables de las dinámicas peatonales. Los peatones son los protagonistas del paisaje urbano pues, el peatón individual o colectivo es quien interpreta la ciudad, la lee todos los días, algunos, en su afán por apropiarse simbólicamente del paisaje urbano intervienen legal o ilegalmente el strip artificial, instalando o transformando signos urbanos que les permiten representarse, el mismo peatón es un signo, pues su comportamiento, gesticulación, vestido y formas expresarse transmiten información que alimenta ampliamente el paisaje semiótico

urbano. La información que será analizada tiene dos énfasis el comportamiento, recorridos y permanencias diurnas y nocturnas y por otra parte las apropiaciones y representaciones que pudieron ser reconocidas con mayor fuerza en el sector:

Chapinero Central, cuenta con un alto grado de uso peatonal, por lo que la vida urbana es muy intensa; gentes de todo tipo, se desplazan por el sector día y noche; cada grupo humano con su interés o su afán, hacen del paisaje urbano un dechado de información social. Los hay que se detienen y se encuentran o los que recorren y caminan buscando su destino así se define el primer grupo de variables se define a partir de su comportamiento físico en el espacio urbano, durante la noche y durante el día así:



Figura 44: Datos. Localización, dinámicas peatonales

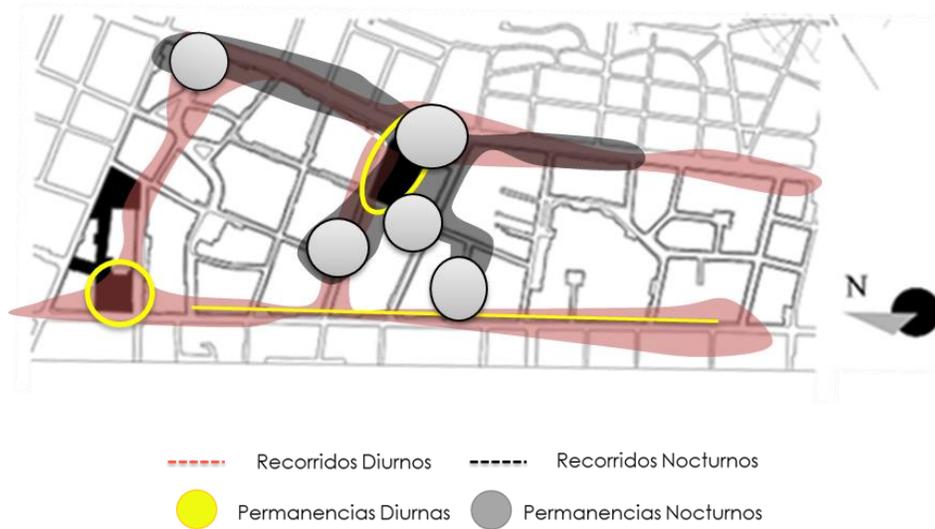


Figura 45: Corema, dinámicas diurnas y nocturnas

Al analizar el corema, es evidente que los lugares de recorrido que son diurnos y nocturnos se establecen en la sub estructura topológica denominada Hippias, y sobre la carrera 7, esta cualidad de ser 24 horas, se relaciona con la cualidad de esta estructura, de ser visible y accesible, sin embargo, estas cualidades las tiene también la sub estructura topológica de Lourdes. La pregunta es ¿Por qué, si las dos sub estructuras topológicas, comparten cualidades una si es usada 24 horas y la otra no? Tal vez el estudio de los usos y los comportamientos sociales más simbólicos en el territorio pueda ayudar a responder.

9.3.1.1. Atmosferas sociosemióticas.

La cualidad del objeto arquitectónico junto con las del *strip artificial* y los usos del zócalo urbano (apropiaciones urbanas y usos arquitectónico de acceso directo) en Chapinero Centro, se consolidan en *atmosferas sociosemióticas*. Estas *atmosferas* se definen como ambientes urbanos que comparten cualidades que las hacen particulares dentro del territorio y son expresiones que muestran la heterogeneidad socio estética del territorio; las encontradas, no

son únicas ni definitivas, pero si, fueron las detectadas de manera más clara, pues existen otras en estado embrionario. Estas *atmósferas urbanas* se determinaron a partir de los *recorridos semióticos* y fueron estudiadas en un marco teórico más amplio que las define como *actitudes* o tendencias que surgen con la posmodernidad, que se consolidan en la cultura contemporánea y que en Chapinero centro tiene sus manifestaciones.

Las más representativas fueron definidas como: vintage, fitness, lgtbi, popular, y snob. Las relaciones de toda índole entre ellas como: ruptura, sobre posición, simultaneidad, rotación, tensión, etc., definen el carácter general de Chapinero centro, lo que puede ser denominado el *temperamento del lugar*, que demuestra su *heteroempatía*. (ver figura 46).

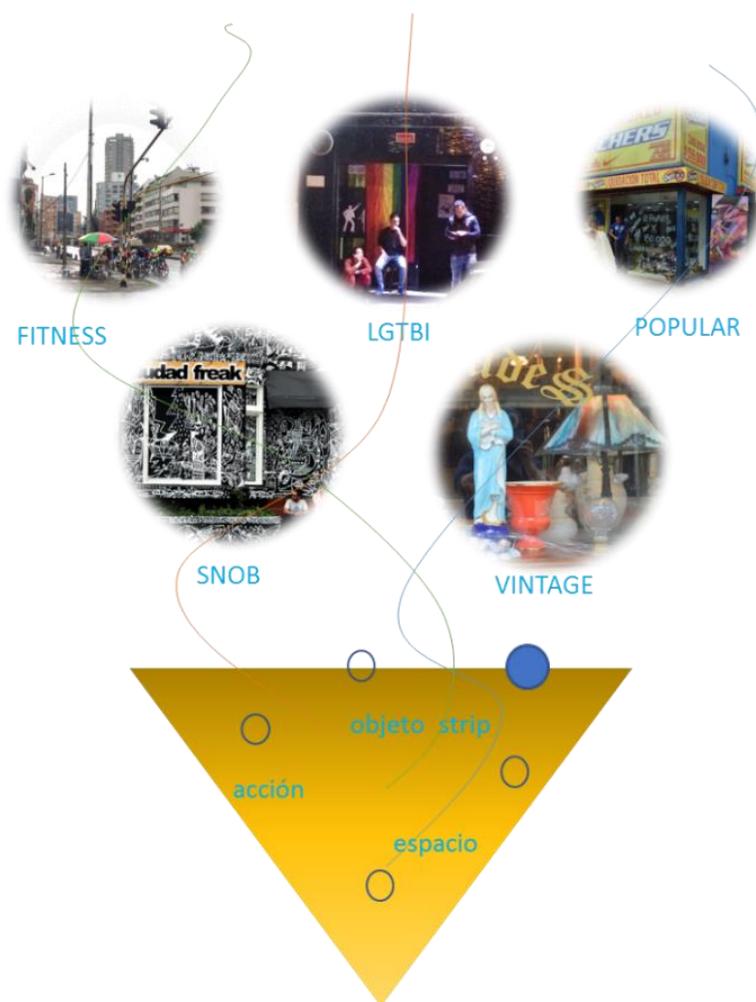


Figura 46: Atmósferas socio estéticas en Chapinero Centro

Vintage, En primera instancia se reconoce que el pasado en Chapinero, se interpreta respondiendo a intereses comerciales y culturales, las leyes de protección al patrimonio son muy débiles, por lo que muchos inmuebles de interés han sido reciclados, maquillados y reinterpretados; en general, la cultura *vintage* genera toda una manera de pensar la historia que tiene que ver más con el *sabor a lo antiguo*, cualidad que en general define a esta atmósfera. En chapinero son tradicionales los restaurantes *vintage*, los anticuarios y la venta de ropa de segunda *vintage* y *retro*, estas tiendas son concurridas por todas las subculturas juveniles urbanas, como hípster, retro, friki, haters, etc., habitantes del sector y visitantes. (ver figura 47).



Figura 47: Vintage

Lgtbi: la comunidad LGTBI ha colonizado el sector de Chapinero Centro desde la década de los 80's, los bares que antes se podían encontrar en diferentes barrios de la ciudad hoy se concentran en este sector, la comunidad ha logrado reconocimiento social, político y social; y se manifiesta con frecuencia en el parque de los hippies, conciertos, veladas, semanas culturales y ceremonias de diferente índole se celebran en este parque, que últimamente por esta colonización, se denomina parque de la diversidad. En sus inmediaciones se localizan los bares lgtbi. más concurridos y reconocidos de toda la ciudad. Se destaca que muchos de sus emblemas desaparecen por completo durante el día. A Chapinero se le reconoce como el

barrio gay de la ciudad, en Chapinero se encuentran cedes de diferentes organizaciones sociales, entre ellas todas las que trabajan los problemas de género y diversidad. (ver figura 48)



Figura 48: Lgtbi.

Snob: Lo *snob* se define como el interés por imitar y conferir exagerado respeto por personas o culturas que consideran superiores, admiración que supone vanguardismo, exclusividad, internacionalismo, originalidad, carácter y misterio; en Chapinero Centro es común encontrar tiendas, marcas, grafitis, *pintas* (entendido como vestimenta), actitudes y eventos, que se reconocen admiradores y seguidores de culturas europeas y americanas. Estos locales y espacio del sector son consumidos por población habitante y visitante del sector. (ver figura 49).



Figura 49: Snob

Fitness. La cultura del cuerpo, la vida sana y la alimentación depurada, es una expresión urbana que también tiene su sede en Chapinero Centro. Todo tipo de público concurre a los gimnasios y tiendas de alimentación orgánica. Una idea de vida funcional donde la imagen y el cuidado personal son fundamentales para el éxito social y económico, el culto al cuerpo hace presencia en el paisaje urbano de diferentes formas, publicidad, grandes vitrinas que muestran a los habitantes ejercitándose, vestimenta y actitudes, locales con ropa, accesorios y alimentación light y actividades deportivas en el espacio urbano. (ver figura 50)



Figura 50: Fitness

Popular: se define como la expresión de lo común, lo que consume la mayoría, aquí las creencias religiosas y la tradición son protagonistas, expresiones estéticas y sociales que se mueven con la moda y que siguen fielmente lo que manda el mercado de masas, el que celebra cada mes una fecha memorable como: el día de la secretaria, el día del padre, el día de la madre, la navidad, el Halloween, etc., el comercio se toma la calle y los vendedores ofrecen la última marca a mitad de precio. (ver figura 51)



Figura 51: Popular

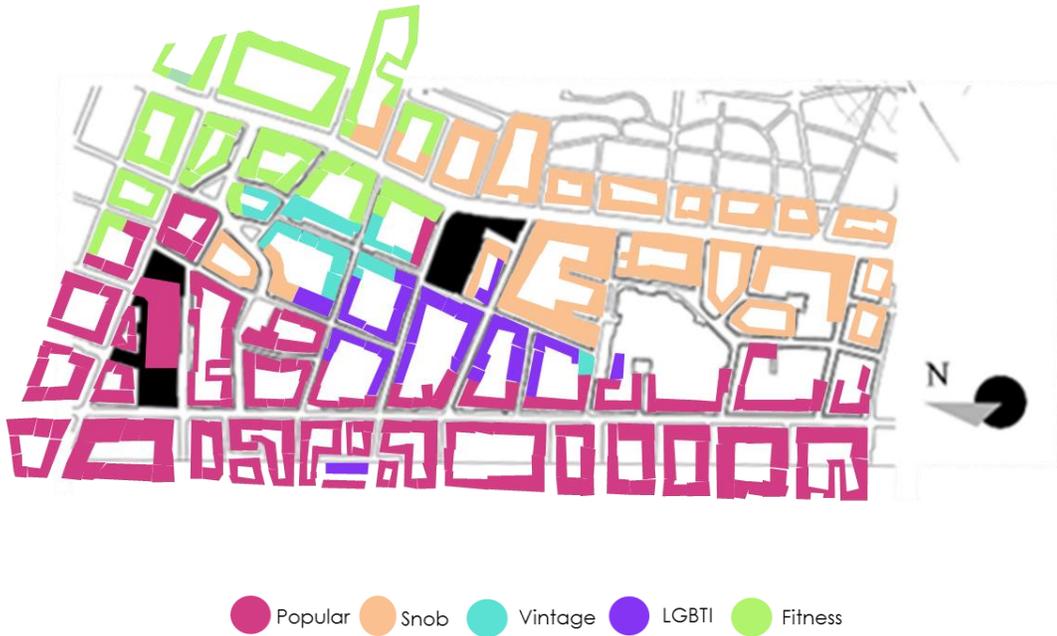


Figura 52: Datos. Localización, atmósferas urbanas

9.3.2. Micro sistemas sociosemióticos.



Figura 53: Corema atmósferas urbanas

El comportamiento del habitante individual y colectivo en Chapinero Central es variado y complejo, mientras que los horarios de trabajo establecido siguen generando grandes flujos de personas en las horas pico, se suman actividades humanas que rompen los esquemas temporales y espaciales. Desde el jueves, la actividad nocturna se va incrementando, hasta que el viernes y sábado es intensa. Sectores completos cierran los locales diurnos para abrir las puertas de los locales nocturnos, en otros sectores solo es la actividad nocturna de jueves, viernes y sábados la que genera flujo de gentes. Los focos de actividad cambian de lugar de acuerdo al horario y los tipos de comercios se concentran en diferentes espacios, caracterizando el paisaje social de cada micro estructura urbana. (ver figura 46).

Las atmósferas sociosemióticas se localizan estratégicamente en el territorio. Sobre la carrera 7 a sur todos los almacenes y restaurantes snob, esta atmósfera tiene a subir al oriente invadiendo zonas más residenciales, la atmósfera vintage con sus anticuarios y venta de ropa

usada se localiza en toda la carrera 9 compartiendo territorio hacia el sur con algunos bares lgtbi, la atmosfera fitness, se localiza en la calle 63 con carrera 7. Y la atmósfera lgtbi. en la calle 59 y carrera 9 y en la calle 60 con carrera 9 A. Las superposiciones muy comunes, pero cada uno de estos lugares tiene un carácter que define la atmósfera. La atmósfera lgtbi. y vintage comparten mucho espacio, así como la cultura snob y el fitness, la atmosfera popular que se localiza sobre la carrera 13 tiende a subir hasta la carrera 9 pero no alcanza a llegar hasta la carrera 7.

10. GEOGRAFÍA SEMIÓTICA DE CHAPINERO CENTRAL BOGOTÁ

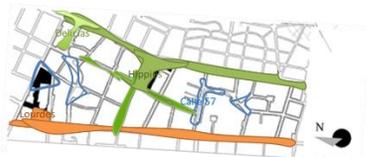
Conclusión Geografías semióticas

Esta tercera parte, estudió los tres sistemas geo semióticos de Chapinero Central, cada uno de ellos, de acuerdo a la localización de las variables arrojó resultados que deben ser contrastados; frente a las cualidades topológicas de Chapinero Central es definitivo reconocer que con el tiempo, los espacios, gracias a su localización y al tipo de relaciones que establecen, han venido consolidándose en grupos que generan sus propias jerarquías, y cada grupo de espacios, así como cada espacio en cada grupo, establecen sus roles urbanos. Los micro sistemas topológicos más representativos de Chapinero Central son: Hippies y Lourdes, cada una de ellos sirve de umbral independiente al territorio, funcionan independientes, Lourdes más conectado con la carrera 13 y Hippies con la carrera 7, pero Hippies cuenta con que se relaciona muy bien con la carrera 9 y la calle 60 de tal manera que, el sistema Hippies lleva el espacio de la ciudad a la intimidad de Chapinero Central.

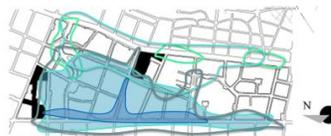
La carrera 7, también se estructura con la calle 63 que es la canalización de la quebrada las Delicias y se consolida por ser otro umbral del territorio. Los micro sistemas internos sueltos

son: el parque posterior a la iglesia de Lourdes calle 61 con carrera 9 A, calle 63 y calle 57, cada uno de ellos contiene una cualidad topológica diferente. (F:28).

Al contrastar esta información con la arrojada por la localización de los comportamientos del objeto arquitectónico y del strip artificial, se hace evidente que el territorio está dividido en dos grandes tipos de comportamiento en términos del objeto-strip, que son: la carrera 7 hasta la carrera 9 y la carrera 13 hasta la carrera 9, convirtiéndose la carrera 9 en el corazón del sector donde se encuentran expresiones del objeto y del strip que le son comunes tanto a la crr13 como a la crr 7. En la carrera 9 hay publicidad, pero también fachadismo y grafiti (F:42). Es importante anotar que los grandes edificios emblemáticos y simbólicos aparecen en la carrera 13 y 7 y empiezan a aparecer en el eje de las Delicias como bajando de la carrera 7 y en la calle 57 como subiendo de la carrera 13 (F:33). El corazón del territorio que es la carrera 9 y el parque de Hippies adquiere un carácter de baja escala donde las expresiones de los otros micro sistemas topológicos, se dan de manera mucho más controlada.



F:28



F:42



F:33

La relación entre los micro sistemas topológicos y los comportamientos del objeto y del strip artificial, se notan claramente, es decir que el carácter del territorio se diferencia entre el micro sistema hippies carrera 7 y carrera 9 y calle 60 y por otra parte, Lourdes y carrera 13.

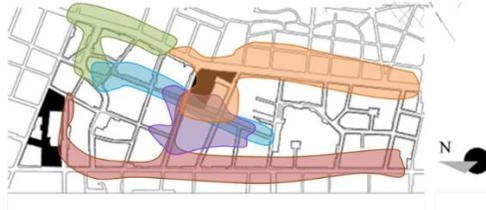
La carrera 13 ya muestra mayor elaboración en la expresión comercial se su strip pues muestra grandes vitrinas y edificios emblema. Así, el liderazgo de Lourdes y Hippies no solo es topológico, sino que también cobran un carácter definido gracias a la expresión del objeto-strip. Expresando la Carrera 7 menos vitrinas y más edificios simbólicos y la carrera 13 menos edificios simbólicos y más escaparatismo o vitrinismo y más edificios emblema o edificios marca. La carrera 13 más fachadismo y la carrera 13 más grafiti.

El estudio de las atmosferas sociosemiótica y el comportamiento de los peatones permitió elaborar regiones sociales que se caracterizan por consolidarse en expresiones estéticas que cobran un carácter semiótico específico. Los comportamientos del *strip artificial* y del objeto empiezan a connotar simbólicamente las expresiones socioestéticas.

La expresión estética que evidencia un sentido social, construye la identidad cultural de los habitantes y caracteriza las atmósferas sociosemióticas. Este tipo de expresiones connota un valor simbólico social y fueron localizadas en el territorio, definiendo así territorios; *popular*, *lgtbi*, *fitness*, *snob* y *vintage*, que para evitar el anglicismo deberían nombrarse: consumo masivo, en buena forma, novedoso y antiguo, etc., sin embargo, el concepto amplio del término implica una contaminación cultural mediática que se refleja en el uso del anglicismo en lo cotidiano.

La localización de las cualidades de cada una de estas expresiones arrojó que se localizaban estratégicamente en el territorio. (F:53). La mayoría de expresiones *snob* se localizan en la carrera 7, las expresiones *fitness* sobre la carrera 7 pero en el umbral de la carrera 63 o Delicias, identificándose con la cualidad de este sub sistema topológico que es la de ser

visible y estructurante con la ciudad; así por la carrera 7 se muestra una imagen vanguardista y preocupada por la imagen física y el estar en forma de Chapinero Central.



F: 53

Las expresiones *vintage* tienden a concentrarse en la carrera 9, encontrando en la cualidad íntima de este espacio su identidad, lo que les permite a los anticuarios sacar sus muebles al andén generando la baja escala de la relacionante entre habitante, strip y uso social.

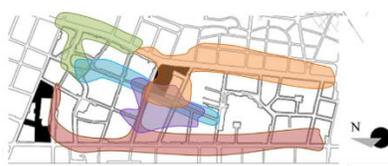
El consumo masivo de productos, el comercio que genera publicidad y grandes vitrinas, el grafiti que de noche domina el paisaje urbano por estar hecho sobre las cortinas metálicas que cubren las vitrinas, se localiza en la carrera 13 hasta Lourdes; aquí lo popular se despliega en toda su dimensión y se transforma con cada época del año, vendedores ambulantes siempre han sido un problema para el peatón; el Chapinero comercial que remata en un parque con la iglesia de Lourdes, es la imagen del territorio para la ciudad en este sub sistema topológico.

La comunidad *lgtbi* tiene su sede en espacios menos visibles, lo que se definió como espacios profundos, calle 60, calle 59 y calle 58 entre carreras 9 y 13, es muy interesante ver cómo los locales bares, restaurantes y hoteles *lgtbi*, buscan estar localizados en espacios profundos poco visibles pero muy cerca de estructuras visibles y accesibles como la carrera 13 y el parque de los Hippies.

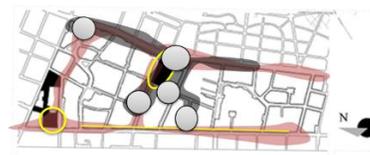
Aquí, se puede responder porque el parque de los Hippies y sus alrededores tiene actividad 24 horas, aunque los bares lgtbi, no están en el parque de los hippies, si son sus usuarios más frecuentes en la noche. La relación de este parque con la carrera 7 y el centro y norte de la ciudad y por extenderse a las atmosferas fitness y snob de la carrera 7 definen la relación íntima que existe entre atmosferas socio semiótica, expresión estética del strip y objeto y la cualidad topológica del territorio. Así es la estructura Hippies la que más uso tiene y que mejor estructura el territorio de Chapinero Central con la ciudad.

Así se entiende que las expresiones sociosimbólicas caracterizan por dos formas de significar: una primera que se refiere a su naturaleza innata al representar una forma de vida, una búsqueda estética o una filosofía o naturaleza de comportamiento social y la otra a partir de la localización que escogen dentro del territorio. Aquí es donde se reconoce cómo el parque de los Hippies es usado indistintamente día y noche, (F:45), en el día por la comunicación en general que encuentra en él una entrada al territorio y durante toda la noche por todas las actividades de rumba y ocio. La vocación 24 horas del parque es evidente pues en la noche está conectado directamente con el uso nocturno que le dan al territorio a la comunidad *lgtbi*.

La identidad entre las cualidades topológicas del territorio y las expresiones socio semióticas hacen evidente la empatía urbana entre las cualidades del espacio y las cualidades culturales de los grupos humanos que recorren y habitan el espacio urbano.



F:53



F:45

Chapinero Central es un territorio urbano, heterogéneo en lo topológico, en lo estético y por consiguiente en lo social, su *temperamento* entonces se pudiera definir como *heteroempático* o empático con lo diferente, pues desde su evolución histórica, todos sus sistemas y sus geografías comunican heterogeneidad. No es gratuito que en el parque de los Hippies se celebren todo tipo de manifestaciones y eventos que representan a subculturas urbanas muy diversas; este parque es estructurante tanto de lo físico espacial como de lo social, relacionando espacios y sistemas sociales. Existen varios *Chapineros* y este Chapinero Central, está compuesto por de Chapinero de Lourdes y el Chapinero de Hippies, siendo el más diverso, Hippies.

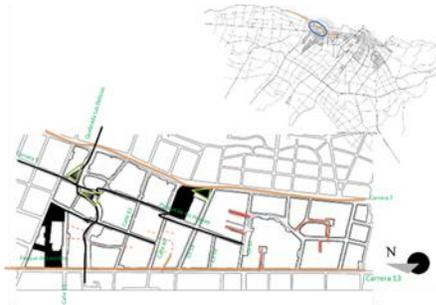
A partir de este diagnóstico pudieran recomendarse intervenciones que hicieran énfasis en ratificar y estimular la expresión de su temperamento. Para potencializar su dimensión *vintage* se recomendaría la peatonalización de la carrera 9 y convertirla en mercado de pulgas los domingos, actividad que se estructuraría con el parque de Hippies, la ciclovía y las actividades *fitness* de los domingos de la carrera 7. Por otra parte, sería interesante para recuperar la memoria de la quebrada las delicias que baja por la calle 63 y 62, junto con la exaltación de la cultura fitness se podría pensar en un eje ambiental por toda la calle 63 y 62, un parque lineal orgánico que estructuraría la carrera 7 la carrera 9 y la carrera 13, manteniendo la cualidad íntima del sub sistema topológico, pero alimentándolo con un tipo de apropiación empático a su localización, historia y tendencia de uso social. Este proyecto serviría para aliviar la ruptura entre el subsistema topológico de Lourdes y Hippies.

Si la calle 57 Fuera otro parque lineal, se relacionaría con la carrera 9 y representaría la continuidad de la misma. Este sub sistema topológico, junto con el eje ambiental denominado

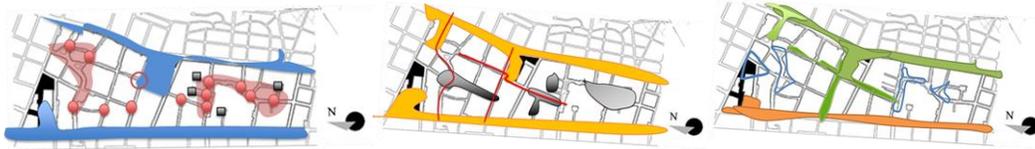
Delicias, recrearían en lo simbólico, el imaginario *underground* del barrio, pues lo natural solo existe en el parque Hippies y en el resto del barrio es inexistente y por lo mismo su imagen es ruda y fría, sobre todo en sus subestructuras internas.

El desconocimiento del *temperamento* del territorio permite intervenciones que deterioran su cualidad simbólica, la que genera el territorio producto de su historia y su naturaleza cultural; la gentrificación se da en territorios donde se desconoce esta fortaleza. Historias urbanas completas, han desaparecido por la gentrificación, lo grave es la pérdida de carácter de los territorios urbanos, generando ciudades homogéneas y muertas simbólicamente. La vida urbana depende de esta riqueza que estimula la serendipia y la aleatoriedad (Lavandino, 2014), donde la empatía del habitante con su espacio, genera fenómenos de apropiación que se expresan en la cualidad plástica y simbólica de su paisaje, otorgándole sentido a lo urbano. (Ver ANEXOS 3 Geografías semióticas y 4. Diagnósticos semióticos. Uso de las metodologías en proyectos académicos)

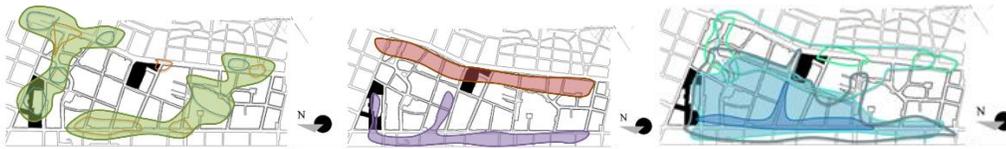
Territorio Heteroempático.



Geografía toposemiótica - Espacio topológico.



Geografía esteticosemiótica - Paisaje urbano



Geografía sociosemiótica - Atmósferas y comportamientos

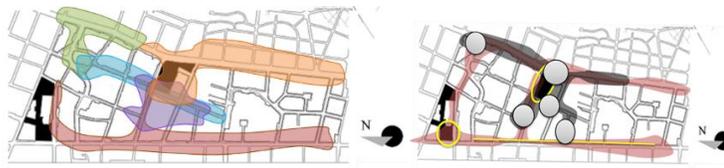


Figura 54: Geosemiótica urbana.

CONCLUSIÓN GENERAL

Geosemiótica urbana.

En frases como: “lo infinito no está en el futuro ni en el pasado, sino en la profundidad del presente” o, “en el objeto nos representamos, pero en el espacio nos reconocemos” (Agudelo 1994), se reconoce hoy, la génesis del interés por entender el espacio habitado. La primera, pretendía salvar al presente de ser solo, *un instante*, y dimensionarlo de tal manera, que se pudiera escudriñar en él, para entender cómo el habitante establece vínculos con el espacio y con los otros; agotados ya, los discursos vanguardistas que construían una realidad estética, que desconoce la participación del habitante en la construcción de su realidad física, social y simbólica, la segunda frase, hacía evidente la rivalidad entre el objeto y el espacio, y cómo este sostiene la cualidad social y simbólica de lo urbano.

La necesidad de hacer memorable la experiencia espacial, desde el barroco se resolvió, centrando todo el interés en su cualidad plástica, una experiencia que proponía la estética del placer, la comodidad y la sorpresa, como un macro discurso dominante difícilmente puesto en juicio, así, el cuerpo y los sentidos adquirieron todo el protagonismo. Sin embargo, los discursos esteticistas, en su búsqueda por enriquecerse, a mediados del siglo xx en Latinoamérica, reciclan cualidades estéticas del paisaje cultural y natural para producir un espacio que, permitiera una *lectura recreada* de la cultura a la que pretendían pertenecer.

Así, se habló de *modernidades apropiadas* y *arquitecturas del lugar*, sin embargo, estos imaginarios seguían siendo estéticos y aunque, funcionaban muy bien para lo arquitectónico; por su énfasis en lo privado, no fueron discursos que lograran realizaciones trascendentes en lo urbano, ya que carecían del ingrediente social, lo que los hacía ficticios y sin sentido.

El espacio urbano es entonces, el gran generador de imaginario social. Así, se establece el enfrentamiento entre imaginarios estéticos, e imaginarios sociales, los primeros mucho más académicos, los segundos, el resultado de los fenómenos de apropiación espontánea en el espacio urbano. Los primeros en la búsqueda de sentido y los segundos, con una gran riqueza simbólica, en la búsqueda de territorios que les otorgaran validez. Todos los discursos sobre culturas urbanas tienen cabida, sin embargo, gracias la fractura disciplinar del conocimiento, el saber social difícilmente se estructura con los saberes de la producción de espacio.

Al reconocer al evento, como protagonista en la construcción del presente, la realidad se consolida como social y aquí radica su valor. Sin embargo, la inercia cultural de la modernidad, sigue generando hoy simulaciones plásticas, sociales y simbólicas, que en muchos casos se siguen considerando, realidades ideales donde habitar.

El evento también es, la medida del presente y está en el origen del imaginario y el relato urbano; la ciudad contemporánea reconoce que lo social y lo ecológico serán las preocupaciones que deberá enfrentar; la historia de la ciudad vuelve a su curso, retomando los valores de lo urbano, el peatón, su relación con los otros, con la ecología y consigo mismo, receta que deberá resolver la ciudad en el espacio urbano.

El espacio habitado real, ya no se resuelve, solamente, desde la perspectiva funcionalista y esteticista, sino que necesita ser considerado como un fenómeno que implica la interacción de factores históricos, físicos, sociales y ecológicos; un fenómeno eminentemente cultural, y por lo mismo, comunicacional y simbólico. Porque una cosa es *qué se siente* en el espacio urbano y otra cosa *qué se entiende* de él cuando se habita.

Reconocer la dimensión simbólica del paisaje urbano, no hubiera sido posible sin la obra de artistas y literatos que representaron lo humano e inhumano de la ciudad, obras metafóricas, donde la vivencia, el imaginario y el relato urbano mostraban las dimensiones más profundas de lo urbano y lo humano. Aquí es donde Roland Barthes (1993) propone, salir de la metáfora y construir la semiología de lo urbano, inaugurando un conocimiento que estimulará la investigación de esa otra ciudad, contenida en todas las ciudades, la ciudad empática con la dimensión más humana de su habitante, el sentido de su hábitat.

No existe comunicación sin lenguaje, y éstos los hay de diferentes tipos, de acuerdo a los medios que usan: las señas, las palabras, los sonidos, los colores, las formas, los números, los gestos, etc., sin embargo, todos tienen en común que usan signos y los organizan, esto es un ejercicio espacial, pues supone un antes y un después, una simultaneidad, una sobreposición, etc., en esencia lo que el lenguaje hace es organizar significaciones y así logra comunicar y ser interpretable.

Cada signo trae consigo una naturaleza comunicante intrínseca, pero ésta es alterada por su rol dentro de la estructura sintáctica, así, toda información contenida en un signo adquiere un sentido en función de las relaciones que mantenga con sus vecinos y la lectura que de él haga el habitante a partir de su código. Se establece así, que el lenguaje urbano consiste en la localización simbólica de lo simbólico en el espacio físico tridimensional; y al tener en cuenta su proceso histórico, un lenguaje cuatridimensional, el más real y simbólico, por representar la cultura que lo genera; el lenguaje urbano es un *lenguaje experiencia*, esta es la naturaleza del paisaje simbólico urbano; y que por ser *leíble* es un texto que, en el mejor de los casos, además de ser interpretado, es recreado con la acción del habitante.

En lo urbano, la localización de los signos es física y espacial, de tal manera que el lenguaje urbano se consolida como una geografía simbólica cuyas dimensiones, se establecen en geografías simbólicas desde lo topológico, lo estético y lo social, siendo las geografías toposemióticas, esteticosemióticas y sociosemióticas.

Al estudiar a Chapinero Central, desde la perspectiva geosemiótica urbana, se está reconociendo la naturaleza geográfica del lenguaje urbano y los comportamientos de los signos urbanos en las tres dimensiones del paisaje semiótico urbano, ahora definido como texto urbano, que en el caso de este territorio *heteroempático*, sería un *hipertexto* que se organiza y se lee de infinitas maneras, expresando su dimensión social heterogénea.

Con las geografías semióticas o *geosemiología*, se reconoce la naturaleza, la evolución y *temperamento* de un territorio, su riqueza cultural y su sentido profundo, lo cual deberá convertirse en determinante de toda acción o intervención de lo urbano. Por otra parte, es innegable que el reconocimiento de los micro discursos no está en los planes de inversionistas, los cuales buscan la alta rentabilidad acosta de la destrucción del patrimonio inmaterial de territorios urbanos, que han generado su propia riqueza en un proceso de sedimentación simbólica y que, al no contar con este tipo de estudios, no pueden competir con el discurso homogeneizador y totalizante de la ciudad ideal y productiva.

El discurso de lo heterogéneo, el interés por una ciudad múltiple, simultánea y *heteroempática*, es la búsqueda de la riqueza simbólica, lo que amplía el abanico de posibilidades para construir sentido urbano; la ciudad de San Francisco, demuestra esta simultaneidad al mantener sistemas de transporte antiguos en convivencia armónica con los sistemas de transporte modernos, todo porque un grupo de ciudadanos, al considerar que los

tranvías de cable eran su patrimonio, luchó por mantenerlos, hoy son símbolo de la ciudad y representan su forma de pensar la vida urbana.

No solo es la heterogeneidad social, también es la heterogeneidad temporal y la heterogeneidad gestual y formal; si no fuera por Broadway, Manhattan sería una malla absoluta, ser diferente, la convierte en la calle más representativa de la ciudad, un espacio polifacético en términos de lo simbólico y lo social.

La dimensión simbólica de lo urbano se inaugura con Kevin Lynch o con su forma de pensar lo urbano, sin embargo, los símbolos urbanos de Lynch, son los símbolos del gran discurso idealista y utópico de la modernidad, que, usado de manera discriminada por urbanistas inconscientes, gentrifica y desplaza las elaboraciones simbólicas originales de territorios profundamente urbanos, que producen sus propios signos, en los cuales el habitante se representa y se reconoce.

La ciudad histórica no es solo la ciudad que restaura y conserva sus edificios patrimoniales, sino también aquella que restaura y recicla, valora y re estructura sus formas de vida y oficios, sus costumbres y sus símbolos, la ciudad histórica es histórica por mantener una relación dinámica con su memoria y esto es lo que la hace grande, vital y con sentido.

Jane Jacobs, al desmontar los prejuicios sobre las *mezclas complejas de usos* (2011) está exaltando la riqueza social del uso heterogéneo del territorio, está impulsando la serendipia, la aleatoriedad y la proximidad de Lavandinho (2014) y está promoviendo una ciudad menos dogmática y más humana, en la medida que, promueve la libertad para interpretarla y para usarla.

Es difícil trabajar con la complejidad, pero, las dimensiones humanas y la cultura lo son, la ciudad siempre será la cultura misma y aunque se pretenda, lo urbano en esencia es complejo porque es encuentro y *socialidad* (Barthes, 1993, p. 265). La dificultad es conceptual y metodológica, pues, reconocer que la realidad es heterogénea implica, soltar el lastre de la utopía idealista moderna. La ciudad histórica lo sabe muy bien, al enfrentar los embates racionalizadores de los discursos modernos; salvarse de su destrucción supuso poner en valor su riqueza histórica, que también es la social y la simbólica.

Jan Gehl (2014), ve la ciudad desde la óptica del peatón y esto convierte al espacio en protagonista de lo urbano, “En el comienzo del siglo XXI es posible observar ya los primeros desafíos globales que subrayan la importancia de colocar un mayor énfasis en la implementación de una dimensión humana. Lograr un proyecto que contemple desarrollar una ciudad vital, sostenible, sana y segura se ha convertido en un deseo urgente y casi unánime. En este sentido, incrementar el bienestar de los peatones y de los ciclistas es un paso fundamental para lograr estos cuatro objetivos principales: vitalidad, seguridad, sostenibilidad y salubridad” (Gehl, 2014, p. 6). La escala humana, ahora es el ángulo desde el cual debe examinarse la ciudad, la calidad del espacio urbano se mide en términos de calidad de vida urbana. Y esa escala humana implica la cualidad cultural, social y simbólica del habitante, su reconocimiento y valoración son fundamentales.

La realidad urbana, es semiótica y es compleja, y “La formación de sentido no tiene lugar en un sistema estático. Para que ese acto se haga posible, se debe introducir un mensaje en un sistema comunicativo A1-A2. En igual medida, para que algún texto biestructural empiece e generar nuevos sentidos, debe ser insertado en una situación comunicativa en la que surja un

proceso de traducción interna, de intercambio semiótico entre sus subestructuras” (Lotman, 1996, p. 71). Si los sistemas simples no promueven la formación de sentido es imperativo, que se estudie el funcionamiento de los sistemas complejos, Chapinero Centro es todo lo contrario a una *ciudadela* donde lo simbólico está prediseñado; Chapinero Centro es un sistema de sistemas simbólicos y sociales heterogéneos y simultáneos, donde los signos se estructuran simultáneamente en diferentes sistemas semióticos; y en esto radica su valor.

Territorios urbanos *heteroempáticos* y complejos como Chapinero Centro, tan reales y a veces tan sin ley, son realidades llenas de conocimiento oculto que, al ser estudiados, dejan ver la cualidad de su *temperamento* urbano, y las estrategias de comunicación compleja urbana que han desarrollado, pues este tipo de territorios que han sido descalificados por parecer *underground* o decadentes, resuelven su complejidad diariamente y logran hacer de la diferencia su valor.

Es común ver en las ciudades con herencia moderna, cómo los grupos humanos *diferentes* se territorializan consolidándose en guetos, que se fragmentan social y culturalmente del resto de la ciudad, sin embargo, en Chapinero Centro han logrado convivir simultáneamente heterogeneidades sociales, y así lo demuestra la expresión de su topología, su objeto, su *strip artificial* y sus comportamientos sociales; aunque la marginalización espacial ya ha desaparecido, todavía existe un alto grado de marginalización temporal, es decir que mientras unos cierran sus puertas otros las abren; esto implica que comparten el espacio y con esto, cada vez, es más común la simultaneidad de las expresiones culturales y sociales en el espacio, construyendo un espacio, profundamente urbano y civilizado.

Un paisaje urbano simbólicamente heterogéneo, resuelto en libertad y seguridad, que tenga la posibilidad de renovarse con los tiempos y las gentes, es un paisaje que asegura el protagonismo del peatón y la emergencia de nichos culturales que enriquecen el paisaje, permitiendo por la apropiación, pertenencia y representación, la construcción de sentido de lo urbano.

Todas las ciudades del mundo y de la historia de las civilizaciones humanas, han usado el mismo lenguaje, el geográfico, pero en todos los casos, la localización simbólica de lo simbólico y los contenidos innatos de los signos son diferentes, creando su carácter, por esto, todas las ciudades del mundo, son diferentes y únicas.

Ahora, es importante además de seguir trabajando con la *geosemiótica*, empezar a trabajar con la intimidad del lenguaje urbano, entrar en el mundo contenido en los signos y en los sintagmas, en su elocuencia social y política, ir a la clasificación, designación y múltiple estructuración de los signos urbanos; ver como son producidos e interpretados por el código cultural del habitante, y cómo en su cualidad y contenidos influye el mercado de consumo y la información mediática, determinar cómo el sentido de lo urbano se consolida de manera diferente en diferentes territorios, en relación a la cualidad específica de las estructuras topológicas y a la cualidad simbólica innata de los signos.

Y así, profundizar en el hipertexto urbano, la intersubjetividad simbólica urbana, y la complejidad simbólica urbana, lo cual permitirá también, profundizar en la *geosemiótica compleja* que se denominará *hipergeosemiótica urbana*.

Desde la cotidiana empatía con el espacio urbano, hasta la construcción de sentido, el recorrido de esta investigación observa la manera como la ciudad y el habitante se comunican.

Jairo Humberto Agudelo Castañeda

2017

REFERENCIAS

- AGUADO, J. M. (2004). *Introducción a las teorías de la comunicación*. Departamento de información y documentación. Facultad de Comunicación Documentación. Universidad de Murcia.
- AGUDELO, J. H. (1994). *La imagen poética del espacio arquitectónico*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- AGUDELO, J. H. (2002). *Presente- habitabilidad del espacio arquitectónico*. Universidad Piloto de Colombia, Facultad de Arquitectura. Bogotá.
- AGUDELO, J. H. (2011). *Intangible- acontecimiento urbano: su estructura simbólica y valor cultural*. Universidad de La Salle, Bogotá.
- ARANGO, S. (1994). *Modos de actuar, sentir y pensar en la arquitectura moderna latinoamericana*. Revista *Gaceta Colcultura/ Colombia* No 23 agosto de 1994
- BACHELARD, G. (1997). *La Poética del Espacio*. Cuarta reimpresión. Ed Fondo de Cultura Económica. México D.F. México.
- BARTHES, R. (1993). *La Aventura Semiológica*. Paidós comunicación Barcelona.
- BERMEJO, J. (2009). *Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico*. Instituto de Historia, CCHS-CSIC. Madrid. *ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA*, 6, enero-diciembre 2009, págs. 47-62
- BARBERY, Muriel. (2009). *La elegancia del erizo*. Ed. Seix Barral Biblioteca Formentor. Barcelona.
- BARTHES, Roland. (1985). *La aventura Semiológica*, Ed. Paidós. Barcelona España.
- BERMEJO J. 2009, *Leyendo los espacios: una aproximación a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico*. Revista *Arqueología de la arquitectura*, No 6, enero diciembre. P 47-62.
- BOURDIEU, P (2002). *Efectos de Lugar*. Quaderns d'arquitectura i urbanisme.
- CABDEVIELLE, J. (2011). *El concepto de hábitus*. Con Bourdieu y contra Bourdieu. Universidad de Córdoba Argentina. Anduli, revista andalza de ciencias sociales
- CARIERI, F. (2009). *Walkscapes - El andar como práctica estética*. Gustavo Gili, Barcelona. ISBN: 978-84-252-1841-5
- CENCI, W. (2013). *Arqueología visual de la ciudad. Sedimentación semiótica y metamorfosis urbana*. Revista *AREA* Agende de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo. ISSN. 0328-1337. P. (93-99)
- CALABRESE, O. (1999). *La era neo barroca*. Ed Cátedra: signo e imagen. Madrid.
- CALVINO, I. (1997). *El Palomar*. Madrid. Ediciones Siruela.
- CALVINO, I. (1973). *El castillo de los destinos cruzados*. Madrid. Ediciones Siruela.
- CENCI, W. (2013). *Arqueología visual de la ciudad. Sedimentación semiótica y metamorfosis urbana. Aportes sobre "memoria visual en Buenos Aires*. Artículo en revista *Area* octubre de 2013 ISSN 0328-1337. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Secretaria de Investigaciones. Buenos Aires.
- CHANDLER, Daniel. (1998). *Semiótica para principiantes*. Ediciones Abya-Yala Quito Ecuador.
- COLLINS, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Autores, textos y temas Sociales Anthropos. Ed. Universidad nacional de Colombia Bogotá.

- COSTA, P.O. PÉREZ, J.M. TROPEZ, F. (1996). *Tribus Urbanas*. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Ed. Paidós. Barcelona.
- CULLEN, G. (1974). *El paisaje Urbano*. Editorial Blume Barcelona
- DE LAS RIVAS SANZ, J.L. (1993). Asepsia ideológica y “Urban Desing”. Revista Ciudades, Universidad de Valladolid. No 1.
- DEBORD, G.E. (1966). *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*. Museo de Arte Contemporáneo. Actar. Barcelona.
- DELGADO, RUIZ, M. (1999). *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Unversidad de Antioquia. Medellín. Colombia.
- DERRIDÁ, J. (1989). *La estructura, el signo y el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas*. En la Escritura y la Diferencia. Anthropos editorial del hombre. Barcelona.
- DEBORD, G. E. (1996). *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*. Museo de arte contemporáneo Barcelona.
- DE CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. Universidad iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. México D. F.
- DELGADO, R, Manuel. (2013). *Espacio público como representación*. Espacio urbano y espacio social en Henry Lefebvre. Conferencia, Oporto mayo 2013
- DELGADO, R. M. (1999). *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Medellín. Universidad de Antioquía
- ECO, U. (1986). *La Estructura Ausente*. Editorial Lumen Barcelona.
- ECO, U. (1994). *Signo*. Traducido por Francisco Serra Cantarell. Editorial Labor, Barcelona, 1988. Segunda edición, Colombia.
- ECO, U. (2000). *Tratado de semiótica general*. Quinta edición. Ed Lumen. Barcelona
- FELDMAN, E. WEIR PETER 1998. *El Show de Truman* (Una vida en directo) Scott Rudin Productions. Estados Unidos.
- FERNÁNDEZ, I. LÓPEZ, B. MÁRQUEZ, M. (2008). *Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión*. Revista: Anales de Psicología. 2008, vol. 24, nº 2 (diciembre), 284-298. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia (España) ISSN edición impresa: 0212-9728. ISSN edición web (www.um.es/analesps): 1695-2294. Universidad Autónoma de Madrid.
- FOUCAULT, M. (1984). *De los espacios otros*. Conferencia. Architecture, Mouvement, Continuïte, # 5 octubre de 1984. Traducción Pablo Blitstein y Tadeo Lima
- GEHL, J. (2014). *Ciudades para la gente*. 1ª ed. Ciudad autonoma de Buenos aires. Ed. Infinito. Traducido por Juan Décima. ISBN 978-987-9393-2.
- GÓNGORA, Lizardo Alvaro. (2007). *Semiología urbana “El Vecindario”*. Portafolio 16, Revista arbitrada de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia. Año 8, vol. 1, no. 15, enero-junio 2007, pp. 36-53
- GÓNGORA, L. (2007). *Semiología urbana “El Vecindario”*. Portafolio 16, Revista arbitrada de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia. Año 8, vol. 1, no. 15, enero-junio 2007, pp. 36-53
- GONZALEZ, F. (1990) *Estrabón geografía III.5. (C167) y la concepción hodológica del espacio geográfico*. Universidad de Sevilla, HABIS 21 79-92
- GUIRAUD, P. (2011). *La semiología*. Trigésima reimpresión. Siglo XXI editores. México.
- JACOBS, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Colección entrelíneas. Capitan Swing. Madrid.
- JOFFÉ, R. (2000). *Vatel*. Cinta cinematográfica. Francia, Reino Unido, Bélgica. Gaumont Film Company.

- KLINKENBERG, J.M. (2006). *Manual de semiótica general*. Fundación Universitaria Jorge Tadeo Lozano Bogotá.
- KOOLHAAS R. (2004). *Delirio de Nueva York*. Versión castellana Jorge Sainz. Gustavo Gili. Barcelona.
- LANDOW, G. P. (1995). *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- LAO TSÉ. (2003) Tao Te King. El libro del recto camino. Ed. Morata. Madrid.
- LAVADINHO, S. (2014). *Dinámicas de proximidad en la ciudad: ideas para la transformación urbana*. Revista Ciudades No 17. pág. 21-39. Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Urbanística.
- LYNCH, K. (1960). *The Image of the City*. Boston, Mass, EE.UU.: MIT Press.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del Espacio*. Capitán Swing Libros. Madrid.
- LOMBA SERANO, C. (2013). *La ciudad como espacio simbólico en el tiempo de las vanguardias*. Reflexiones sobre el gusto II. El recurso a lo simbólico. Universidad de Zaragoza. Editor. Institución Fernando el católico. Zaragoza España.
- LOPEZ, F. (2011). *El giro lingüístico de la filosofía y la historiografía contemporánea*. Revista Mañongo #37 vol19. Julio diciembre de 2011, p. 189-213. Universidad de Carabobo. Venezuela.
- LOTMAN I.M. 1996. *La semiosfera 1 Semiótica de la cultura y el texto*. Fronesis Cátedra. Universidad de Valencia. Madrid.
- LOTMAN, J. (1996). *La semiosfera. I. semiótica de la cultura y del texto*. Traducción de Desiderio Navarro. Ed. Fróntesis Cátedra. Universitat de València. Madrid.
- LUHMANN, N. (1984), *Sistemas Sociales*, Barcelona: Anthropos-UIA-CEJA
- MARTI ARIS, Carlos. (1993). *Las Variaciones de la Identidad*. Ediciones del Serval. Barcelona.
- MARTI ARIS, Carlos. (1993). *Las Variaciones de la Identidad*. Ediciones del Serval. Barcelona.
- MENDOZA, M. (2002) Satanás. Seix Barral. Barcelona
- MERLEAU PONTY, (1994). *Fenomenología de la percepción*. Proyectos editoriales y audiovisuales CBS S.A. Barcelona.
- MORIN, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Ed Gedisa. Barcelona.
- MOSQUERA, A. (2009). *La semiotica de Lotman como teoría del conocimiento*. *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 6 (3), 63-78
- NOGERA DE ECHEVERRY. P. (1989). *Aproximaciones a una teoría crítica del espacio moderno*. Centro de publicaciones de la Universidad Nacional de Colombia, seccional Manizales, Colombia.
- O'ROURKE LE BLANC P. (2004). *Las neuronas espejo y el origen del lenguaje*, Revista Divergencias, revista de estudios lingüísticos y literarios Volúmen 2 No 1. Universidad de Arizona.
- PAZ, O. (1972). *El arco y la lira*. Ed fondo de Cultura económica México DF.
- PAREDES, Felipe. (2016). *Fallo Técnico: La acción arquitectónica. Proyección neutral v/s proyección social*. Revista Arteoficio Cuadernos No. 11. Escuela de arquitectura Universidad de Santiago de Chile. Santiago de Chile.
- PEDRAGOSA, P. (2014). *Topología del espacio urbano*. - palabras, imágenes y experiencias que definen la ciudad. Abada editores, lecturas de urbanismo. Madrid.
- PÉRGOLIS, J. C. (1986). *Sobre los Clásico en la Arquitectura*. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- PERGOLIS. J.C. (1998). *Bogotá Fragmentada. Cultura y espacio urbano afínales del siglo XX*. TM editores. Universidad Piloto de Colombia. Bogotá.

- PÉRGOLIS, Juan Carlos. (2001). *La ciudad y el texto*. Serie Ciudad y Hábitat de Barrio Taller. Bogotá.
- PÉRGOLIS, J. C. (2005) *Ciudad Fragmentada*. Nobuko Buenos Aires. Librerías Juan O´Gorman. ISBN: 9789871135998
- PÉRGOLIS, J.C. MORENO, D. (2010). *La capacidad comunicante del espacio*. Universidad Católica de Colombia.
- POL E, (1996). *La apropiación del espacio. Cognición, representación y apropiación del espacio*, Publicacions Universitat de Barcelona, Monografies Psico/Socio/Ambientals nº 9 Barcelona.
- RODRIGUEZ. J. A. (2014). *Julia Kristeva, Mijaíl Mijailovich Majtín y Mristo Figueroa Revisitados: pensando las teorías*. Universidad Pedagógica de Pereira Colombia.
- SILVA, A. (2013). *IMAGINARIOS. El asombro social*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- SILVA, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. 5ª edición corregida y ampliada, Arango Editores.
- TIRADO, F. J. (2002). *El espacio y el poder: Michael Foucault y la crítica de la historia*. Revista Espiral. Estudios sobre espacio y sociedad vol IX No 25 Sep.- dic. 2002. ISSN 1665-0565. Universidad de Guadalajara
- TORRES, N. (1995). Luhmann Introducción a la teoría de sistemas. Universidad Iberoamericana. Colección Teoría Social. México.
- VAN DE VERLDE, C. (1981). *El espacio en arquitectura*. Ediciones cátedra, Madrid.
- VARA Muñoz, J. L. (2008). *Cinco décadas de geografía de la percepción*, Universidad Autónoma de Madrid. Revista Ería, revista cuatrimestral de geografía, Dialnet ISSN 3 77 2008, págs. 371 – 384.
- VENTURI, R. (1978). *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Colección punto y línea. Gustavo Gili, Barcelona.
- VIDAL, T. E. GUARDIA, J. PERÓ, M. (2004). *Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales*. En revista: Medio Ambiente y comportamiento Humano 5(1y2), 27-52 ISSN 1576-6462 Ed. Resma. Universidad de Barcelona.
- VIELMA CABRUJAS, J.I. (2010). *Altopía. Otros lugares*. Colegio de arquitectos de Venezuela.
- WEIR, Peter. (1998). *The Truman Show Película*. Guión Andrew Niccol. Estados Unidos.
- YORY, C. M. (2002). *Ciudad y posmodernidad*. Universidad Piloto de Colombia. Bogotá.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

- BOIRA, J. V. (2015). Deconstruyendo el mapa conservador. Sobre el renacimiento de la geografía en el siglo XXI. Departamento de Geografía. Universidad de Valencia. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles N.º 67 - 2015, págs. 233-250. I.S.S.N.: 0212-9426. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5035575>
- BOURDIEU, P. (2002). *Efectos de lugar*. Grupo de estudio en políticas sociales. Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de ciencias sociales UBA. <http://polsocytrabiigg.sociales.uba.ar/>
- CARRASCO B. D. (2010). Revista Mad. N° 22, mayo de 2010. pp. 73-89. Departamento de Antropología. Universidad de Chile http://www.revistamad.uchile.cl/22/Carrasco_05.pdf. Revista del Mágister en Análisis Sistemico aplicado a la sociedad. ISSN 0718-0527.

- CLAVAL, Paul. (2002). *El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles ISSN 0212-9426 No 34 págs. 21-39. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=660030>
- DELGADO B. GARCÍA A. (2009). *Una aproximación a los nuevos paisajes de la metápolis en Andalucía*. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98. Vol. XIII, núm. 297, 15 de agosto de 2009. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-297.htm>
- DELGADO, M. (2013). *El espacio público como representación*. Espacio urbano y espacio social en Henry Lefebvre. Oporto mayo, 2013. http://www.oasrn.org/pdf_upload/el_espacio_publico.pdf
- FOUCAUL, M. (2008) *Topologías*. *Fractal n° 48*, revista trimestral, enero-marzo, 2008, año XII, volumen XIII, pp. 39-62. <http://www.mxfractal.org/index.html>
- JACKSON, P. (1999). ¿Nuevas geografías culturales? University of Sheffield. Doc. Anál. Geogr. 34, 1999 41-51 <http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/viewFile/31680/31514>
- KRIEGER, P. (2004). *La deconstrucción de Jakes Derrida (1930-2004)*. En la revista Anales del instituto de investigaciones estéticas No 24 – 2004. Universidad nacional autónoma de México. <http://www.analesiie.unam.mx/index.php/analesiie/issue/view/139/showToc>
- LEFEBVRE, H. (1974). *La producción de espacio*. Artículo publicado en: Papers: revista de sociología, Año: 1974 Núm.: 3 (p. 219-229) <http://ddd.uab.cat/record/39216>
- MARGULIS, M. (2002). *La Ciudad y sus signos*. Revista Estudios sociológicos XX, No 60. Centro de estudios sociológicos. Colegio de México. <http://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/index>
- OVIEDO, G. (2002). *El estudio de la ciudad en la psicología ambiental*. Revista de Estudios sociales Universidad de Los andes. No11 p.26-34 <https://revestudsoc.uniandes.edu.co/index.php/es/catalogo/indice-de-autores>
- PAZ, O. (1990). *La búsqueda del presente*. From *Les Prix Nobel. The Nobel Prizes 1990*, Ed. Tore Frängsmyr, [NobelFoundation], Stockholm,1991. http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1990/paz-lecture.html
- SABAJ, O. (2008). *Tipos lingüísticos de análisis del discurso (AD) o un intento preliminar para orden en el caos*. RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada Concepción (Chile), 46 (2), II Sem, pp. 119-136. <http://www.scielo.cl/cgi-bin/wxis.exe/iah/>
- VIRILIO, P. (2009). *La ciudad sobreexpuesta*. Fotocopioteca, ‘Arts Collaboratory’. Fundación Hivos y DOEN. Asia, Africa y América Latina, Holanda, Fundación Mondriaan. Coordinación Fotocopioteca: Mónica Restrepo. Diseño: David Álvarez. lugar a dudas. lugaradudas@lugaradudas.org www.lugaradudas.org Cali, Colombia. http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopioteca/03_eugenio_valdez.pdf

TABLA DE FIGURAS

Primera parte

Figura 1: Parque de los Hippies Chapinero Central Bogotá	7
Figura 2: Presente: espacio y evento	24
Figura 3: El espacio como la imagen es lo no existente	29
Figura 4: Acontecimiento urbano:	53
Figura 5: Espacio, objeto y acontecimiento	57
Figura 6: Información espacial topológica	58
Figura 7: Información espacial estética	59
Figura 8: Información objetual, edificio y <i>strip</i>	60
Figura 9: El uso, la apropiación, el acontecimiento urbano.	61
Figura 10: Sedimentación semiótica. Parque de los Hippies Chapinero Central	62
Figura 11: Localización Chapinero Central	66
Figura 12: Ficha recorridos semióticos	71
Figura 13 Corema urbano y obra de arte.	72

Segunda Parte

Figura 14: Paisaje urbano socialmente heterogéneo	78
Figura 15: Proyecto de resignificación urbana en Chapinero Centro	90
Figura 16: Del imaginario estético al imaginario social	91
Figura 17: Recorrido y sintagma urbano	172
Figura 18: Estructura semiótica compleja	179

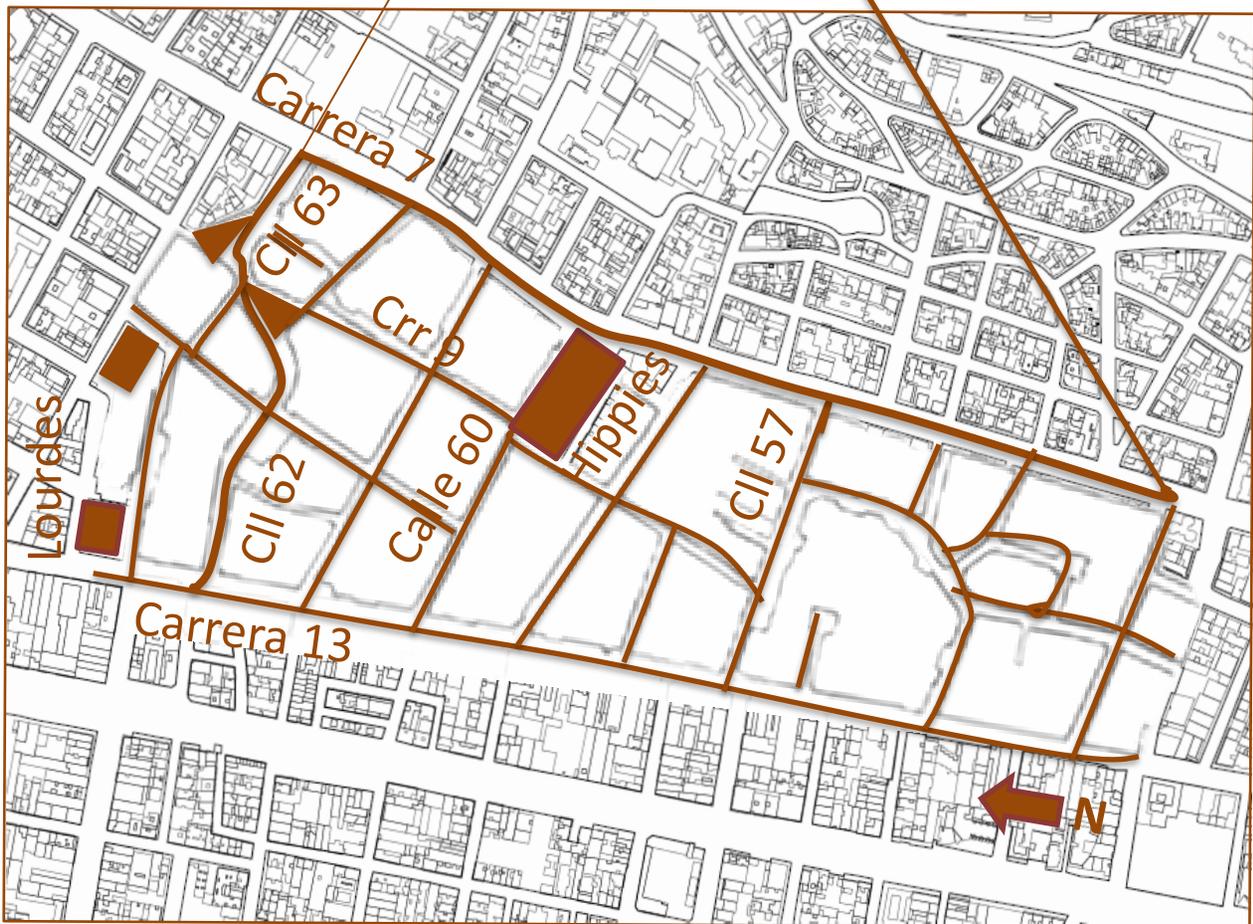
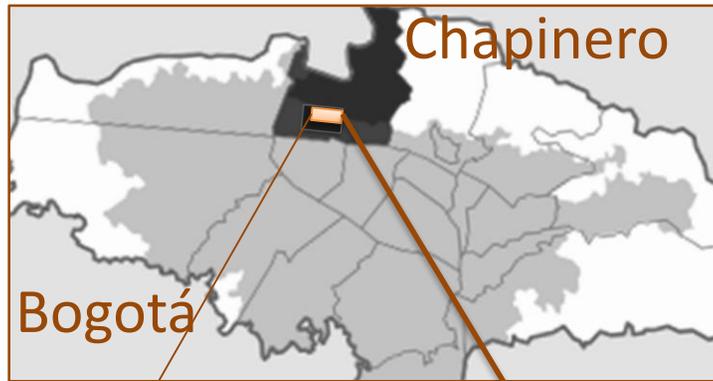
Tercera parte

Figura 19: Chapinero abstracción estructura profunda	189
Figura 20: Bogotá 1890-1938	194
Figura 21: Chapinero 1900	194
Figura 22: Evolución de la estructura urbana de Chapinero Centro en Bogotá	195
Figura 23: Estructura urbana Chapinero Central 2017	196
Figura 24: Datos de: Relaciones y Visibilidad	200
Figura 25: Corema de: Relaciones y visibilidad.	200
Figura 26: Datos de: Convergencia y accesibilidad	201
Figura 27: Corema de: Convergencia y accesibilidad.	202
Figura 28: Corema y Subestructuras toposemióticas	204
Figura 29: Chapinero imagen strip, abstracción.	207
Figura 30: Objeto simbólico	210
Figura 31: Objeto emblema	211
Figura 32: Datos. Objeto – Strip	211
Figura 33: Corema. Áreas de Objetos arquitectónicos símbolos y emblemas	212
Figura 34. Strip artificial Las Vegas por R Venturi	213

Figura 35: Strip Chapinero centro	213
Figura 36: Edificio Dominante	214
Figura 37: Strip dominante	214
Figura 38: Datos. Rivalidad objeto strip	214
Figura 39: Corema. Áreas de objeto y strip dominantes	215
Figura 40: Tipos de strip	216
Figura 41: Datos. Localización tipos de strip	216
Figura 42: Corema. Áreas de grafiti, fachadismo, escaparatismo y publicidad.	217
Figura 43: Imagen sociosemiótica, abstracción.	218
Figura 44: Datos. Localización, dinámicas peatonales	220
Figura 45: Corema, dinámicas diurnas y nocturnas	221
Figura 46: Atmósferas socio estéticas en Chapinero Centro	222
Figura 47: Vintage	223
Figura 48: Lgtbi.	224
Figura 49: Snob	224
Figura 50: Fitness	225
Figura 51: Popular	226
Figura 52: Datos. Localización, atmósferas urbanas	226
Figura 53: Corema atmósferas urbanas	227
Figura 54: Geosemiótica urbana	235

ANEXO 1.

**LOCALIZACIÓN
RECORRIDOS FOTOGRÁFICOS - CHAPINERO CENTRAL
BOGOTÁ**



Chapinero Central



La plaza de las palomas y el atrio enrejado ..!!



Lourdes



La torre y sus "amigos"... !! Esperemos a ver que se consigue..!!



Vamos a ver gente...!!

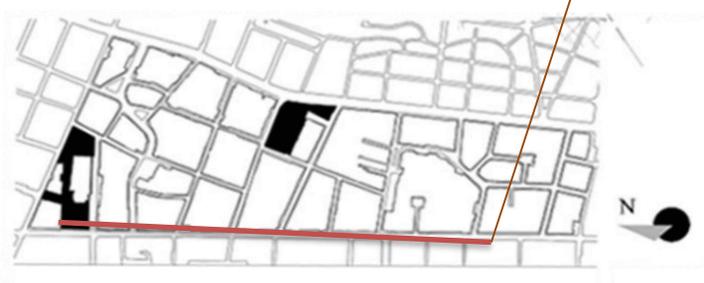


Aquí.. no nos ven ..!!



Gente, gente, gente...!!

La trece



Vitrina en vivo..!!!



Que el ejercicio se vea.



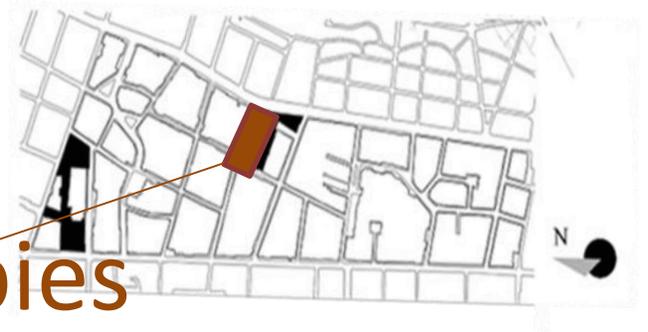
La vida es "posar"...



Esperar que llegue...



La cebra gay.



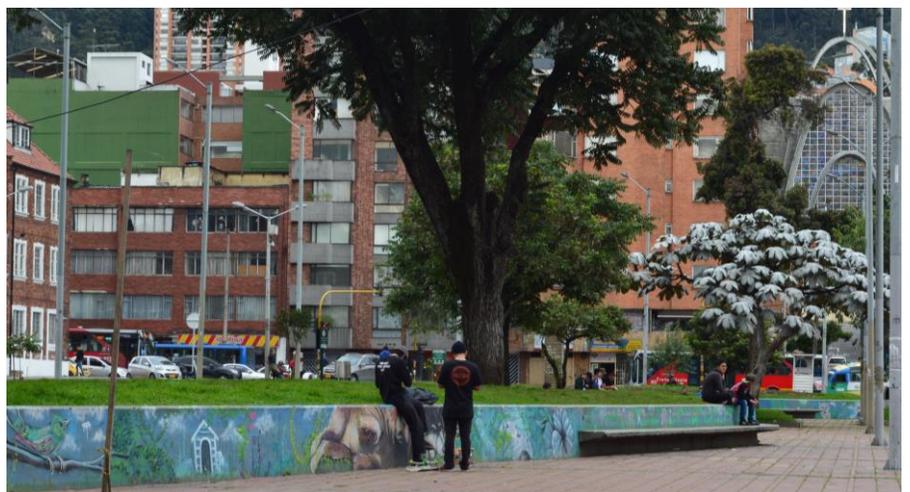
Hippies



Vamos, vamos ...!!



Y qué...!
que hay para hacer ...?



Armémoslo aquí...!



Domingo ..!!



El desfile...

Y pensar que era el camino real ...

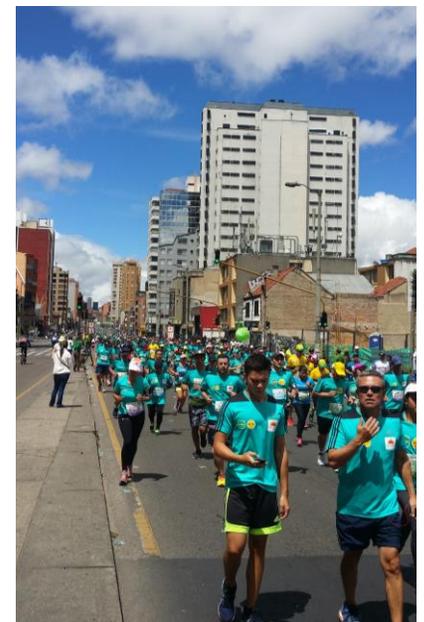
La séptima



Chapi "alto"



Domingo de ciclovía..!!



La maratón.



Cómo vas..!!



La rumba Gay duerme de día..!!

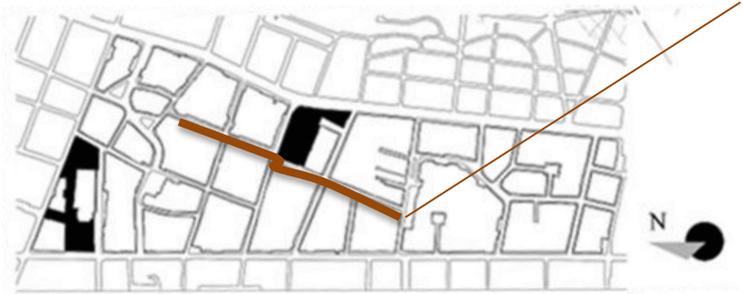


La Gallina de chapigay..!!

La novena



Grafiti de "marca"



Adóptame \$\$..!!



Como la de mi abue..!!



Donde "aquellos"



La sesenta



Ese bar es como BI

Línea WatSap? Y como vas..?



La ropa para "la rumba"



Brokeback mountain

ANEXO 2.

RECORRIDOS SEMIÓTICOS

Profundización en Estéticas Urbanas. Facultad de Ciencias del Hábitat. Universidad de La
Salle Bogotá. Agosto - Noviembre 2016
Trabajo de campo



CHAPINERO CENTRO



Recorridos desde lo Perseptual

Voy buscando un almacén de lámparas, universidad de Medellín, hay muchísima gente, tanta moto parqueada por aquí, este parque de que será? No es un parque... esto es la previsora, no tenía ni idea que la previsora quedaba por acá, me dijeron que la fábrica de las lámparas era hacia allá, voy a cruzar esta calle está muy sola, quien sabe que irán hacer en este lote que está en obra, ya tiene buenos restaurantes por lo menos, está muy sola esta calle, esto es como venta de ropa de segunda, esto es como feo por aquí Dios mío, feo, esas paredes todas ralladas, esos grafitis tan feos, desorden de canastas, la gente deja esas bicicletas ahí en el andén, lo que hay es varios restaurantes, ese SITP varado, este salón de belleza se ve muy bueno y ahora acá para dónde agarro?, la ciclo vía la deben hacer en otro lado, va uno a coger el bus y le toca a uno atravesárselo a las bicicletas, falta conciencia esa basura toda botada en esos postes, la gente no la saca en los horarios que es, bueno han pasado dos SITP parece que hay buen transporte aunque la calle está muy sola, este almacén si esta bonito, de pronto acá en el CAI si puedo preguntar y tengan idea donde queda la fábrica de lámparas y ahora Colpensiones, la Previsora y Colpensiones, es un edificio muy grande, y este parque se llama parque de que, de que será?, la gente no respeta los semáforos, en rojo y mire como se pasan, y ahora no se para dónde ir, toca preguntar en el CAI donde queda la fábrica de lámparas; ni la cebra la respetan, estoy pasando y se pasan por encima de la cebra, si este es el CAI de chapinero este que parque será?, el parque de los hippies, pero no hay nada que comprar, menos mal no traje carro por que por aquí, esto solo, no hay parqueaderos no hay nada, todo un desorden terrible, me hubiese perdido, no hay siquiera a quien preguntarle nada, como que estoy yendo para el lugar equivocado, ahora si me siento perdida.

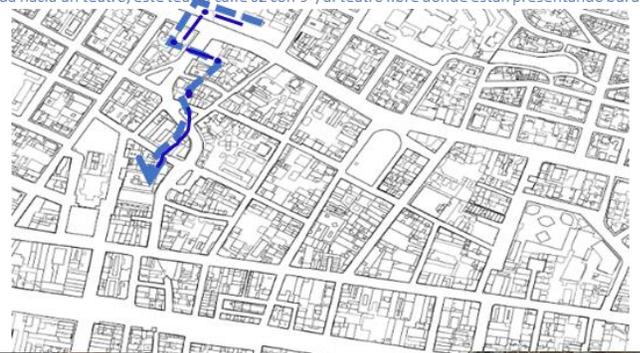


CONVENCIONES

		Sensaciones
■	Descriptivo	→ ■ fuertes Gusto/disgusto
■	Cultural	→ ■ Gusto/disgusto
■	Mítico	→ ■ Gusto/disgusto



Carrera 7ª con 62; nos encontramos con un sitio en un árbol muy bonito, almacenes con unas fachadas horribles llenas de dibujos de varios colores, ventanas, la carrera 7ª congestionada de sur a norte, más sitios de comida rápida, nos dirigimos hacia la 63, venta ... anden bastante ancho que caben los vendedores ambulantes y las personas que van a pie, nos encontramos con una cabina telefónica bien salida de contraste y vemos un andén amplio, un parqueadero y una congestión vehicular oriente occidente, tremenda; ahora vamos a tomar la carrera 62 hacia el sur, nos encontramos con que hay un parqueadero con muchas gráficas, un andén muy deteriorado, unos letreros de zona escolar, un sitio de arreglo de vehículos, pero que hace ver esto muy deplorable con una bolsa de basura bastante grande; nos dirigimos ahora, tomamos la carrera 9ª con calle 62, tomamos la calle 62 donde se encuentra un edificio bastante pintoresco con jardín, un parque que viene a ser como un triángulo, ahora si tomamos la carrera 9ª encontramos un sector de parqueo de vehículos en toda la calle, de sur a norte y de norte a sur, muchos vehículos parqueados y empezamos a mirar la arquitectura de los edificios modernos, le sumamos un andén bastante amplio, 32 señales de tránsito inservibles de pase no pase, de parqueo, tomamos la carrera 9ª hacia la 61 sentido norte sur y llegamos a un parque que da hacia un teatro, este teatro calle 62 con 9ª, al teatro libre donde están presentando burundanga.

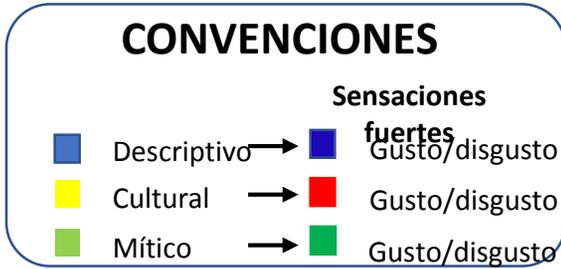


CONVENCIONES

		Sensaciones
■	Descriptivo	→ ■ fuertes Gusto/disgusto
■	Cultural	→ ■ Gusto/disgusto
■	Mítico	→ ■ Gusto/disgusto



Tomamos la carrera 9ª y encontramos muchos vehículos estacionados, con muy poco personal peatonal, poquitos peatones muchos carros, muchas motos, otro parqueadero, esta calle al parecer no ha tenido como mucho vandalismo, no puede decirnos mucho, pero si no la han atacado mucho los vándalos, tomamos la calle 61 con carrera 11 y acá se acaba no hay 10, empieza la 9ª A, varios lotes con parqueaderos y contamos 11 señales de tránsito dañadas y grafiadas, demasiado grafico en las paredes, carrera 9ª con 60 una juguetería fuera de contexto, llegamos a un restaurante con mucho color amarillo, una pared muy negra, demasiada basura en el piso, un andén amplio, sin mucho afluente peatonal y estamos en una parte muy comercial, llegamos al centro comercial que está en la 9 con 60, continuamos el recorrido, mas señales de tránsito inservibles, demasiado grafitis en las paredes, un centro comercial abandonado, tiene bastante flujo vehicular pero se mueve, un parqueadero bastante grande y muchos zapatos demasiados almacenes de zapatos, mucha competencia, personas muy inteligentes, no usan celular y tomamos la carrera 59 con 9ª y encontramos edificios nuevos, prácticamente de menos de 6 años de construcción, con andenes muy amplios con mucha basura, el sector es bastante comercial, pero tiene muy poco flujo peatonal, una ferretería y llegamos a la carrera 9ª con 59, cogemos la 59 hacia la carrera 13 y encontramos un parqueadero por pisos, en altura, va con la zona, aunque también hay mucho vehículo estacionado en las aceras, **las aceras no están en muy buen estado que digamos**, mas comercio, se acaba el comercio de zapatos, ahora es el de comidas en el sector, no esta muy afectado por los vándalos de los colores y llegamos a la esquina de la carrera 13 con bastante vendedor ambulante y a pesar que el andén es bastante amplio, es interrumpido por la cicloruta y por los vendedores ambulantes.



Hay mucho almacén de ropa, el trafico fluye más o menos rápido, el andén de este lado es ancho el del otro lado es muy angosto, hay bastante vendedor ambulante, los de la ciclo ruta se pasan por el andén peatonal, **este parqueadero esta grande, que bueno!!!**, las paredes tienen mucho grafiti, en este edificio están arrendando muchos apartamentos, **esta casa se está cayendo, debe ser muy vieja, el primer supermercado que veo.**



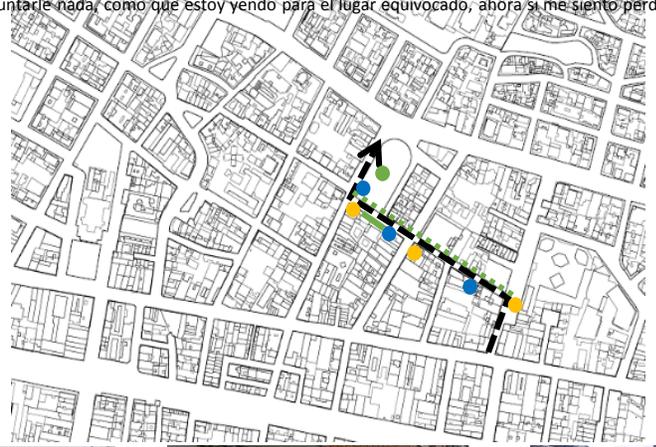


Recorridos desde lo Espacial

Voy buscando un almacén de lámparas, universidad de Medellín, hay muchísima gente, tanta moto parqueada por aquí, este parque de que será? No es un parque... esto es la previsora, no tenía ni idea que la previsora quedaba por acá, me dijeron que la fábrica de las lámparas era hacia allá, voy a cruzar esta calle está muy sola, quien sabe que irán hacer en este lote que está en obra, ya tiene buenos restaurantes por lo menos, está muy sola esta calle, esto es como venta de ropa de segunda, esto es como feo por aquí Dios mío, feo, esas paredes todas ralladas, esos grafitis tan feos, desorden de canastas, la gente deja esas bicicletas ahí en el andén, lo que hay es varios restaurantes, ese SITP varado, este salón de belleza se ve muy bueno y ahora acá para dónde agarro?, la ciclo vía la deben hacer en otro lado, va uno a coger el bus y le toca a uno atravesárselo a las bicicletas, falta conciencia esa basura toda botada en esos postes, la gente no la saca en los horarios que es, bueno han pasado dos SITP parece que hay buen transporte aunque la calle está muy sola, este almacén si esta bonito, de pronto acá en el CAI si puedo preguntar y tengan idea donde queda la fábrica de lámparas y ahora Colpensiones, la Previsora y Colpensiones, es un edificio muy grande, y este parque se llama parque de que, de que será?, la gente no respeta los semáforos, en rojo y mire como se pasan, y ahora no se para dónde ir, toca preguntar en el CAI donde queda la fábrica de lámparas; ni la cebrilla la respetan, estoy pasando y se pasan por encima de la cebrilla, si este es el CAI de chapinero este que parque será?, el parque de los hippies, pero no hay nada que comprar, menos mal no traje carro por que por aquí esto solo, no hay parqueaderos no hay nada, todo un desorden terrible me hubiese perdido, no hay siquiera a quien preguntarle nada, como que estoy yendo para el lugar equivocado, ahora si me siento perdida.

CONVENCIONES

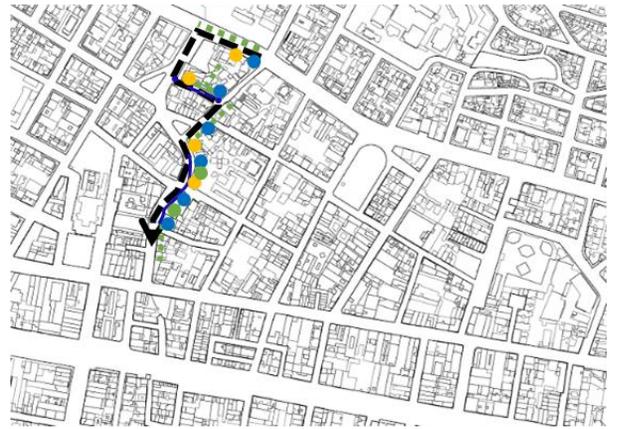
- Espacio
- Objeto
- Acontecimiento



Carrera 7ª con 62; nos encontramos con un sitio en un árbol muy bonito, almacenes con unas fachadas horribles llenas de dibujos de varios colores, ventanas, la carrera 7ª congestionada de sur a norte, más sitios de comida rápida, nos dirigimos hacia la 63, venta ... andén bastante ancho que caben los vendedores ambulantes y las personas que van a pie, nos encontramos con una cabina telefónica bien salida de contraste y vemos un andén amplio, un parqueadero y una congestión vehicular oriente occidente, tremenda; ahora vamos a tomar la carrera 62 hacia el sur, nos encontramos con que hay un parqueadero con muchas gráficas, un andén muy deteriorado, unos letreros de zona escolar, un sitio de arreglo de vehículos, pero que hace ver esto muy deplorable con una bolsa de basura bastante grande; nos dirigimos ahora, tomamos la carrera 9ª con calle 62, tomamos la calle 62 donde se encuentra un edificio bastante pintoresco con jardín, un parque que viene a ser como un triángulo, ahora si tomamos la carrera 9ª encontramos un sector de parqueo de vehículos en toda la calle, de sur a norte y de norte a sur, muchos vehículos parqueados y empezamos a mirar la arquitectura de los edificios modernos, le sumamos un andén bastante amplio, 32 señales de tránsito invisibles de pase no pase, de parqueo, tomamos la carrera 9ª hacia la 61 sentido norte sur y llegamos a un parque que da hacia un teatro, este teatro calle 62 con 9ª, al teatro libre donde están presentando burundanga.

CONVENCIONES

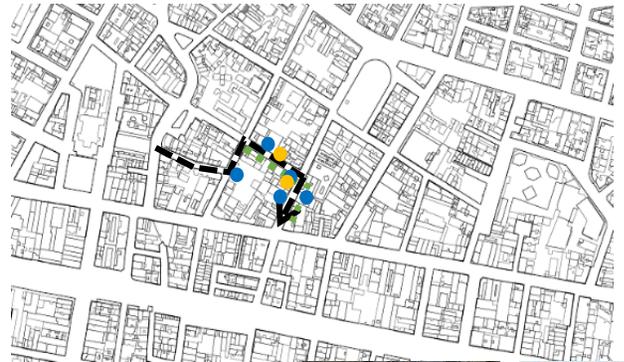
- Espacio
- Objeto
- Acontecimiento



Tomamos la carrera 9ª y encontramos muchos vehículos estacionados, con muy poco personal peatonal, poquitos peatones muchos carros, muchas motos, otro **parqueadero**, esta calle al parecer no ha tenido como mucho vandalismo, no puede decirnos mucho, pero sí no la han atacado mucho los vándalos, tomamos la calle 61 con carrera 11 y acá se acaba no hay 10, empieza la 9ª A, **varios lotes con parqueaderos** y **contamos 11 señales de tránsito dañadas y grafiadas, demasiado grafico en las paredes**, carrera 9ª con 60 una **juguetería fuera de contexto**, **llegamos a un restaurante con mucho color amarillo, una pared muy negra**, demasiada basura en el piso, **un andén amplio**, sin mucho afluente peatonal y estamos en una parte muy comercial, **llegamos al centro comercial que está en la 9 con 60**, continuamos el recorrido, mas señales de tránsito inservibles, **demasiado grafitis en las paredes**, **un centro comercial abandonado**, tiene bastante flujo vehicular pero se mueve, **un parqueadero bastante grande** y muchos zapatos demasiados **almacenes de zapatos**, mucha competencia, personas muy inteligentes, no usan celular y tomamos la carrera 59 con 9ª y **encontramos edificios nuevos**, prácticamente de menos de 6 años de construcción, **con andenes muy amplios** con mucha basura, el sector es bastante comercial, pero tiene muy poco flujo peatonal, **una ferretería** y llegamos a la carrera 9ª con 59, cogemos la 59 hacia la carrera 13 y **encontramos un parqueadero por pisos**, en altura, va con la zona, aunque también hay mucho vehículo estacionado en las aceras, las aceras no están en muy buen estado que digamos, mas comercio, se acaba el comercio de zapatos, ahora es el de comidas en el sector, no esta muy afectado por los vándalos de los colores y llegamos a la esquina de la carrera 13 con bastante vendedor ambulante y a pesar que el **andén es bastante amplio, es interrumpido por la cicloruta** y por los vendedores ambulantes.

CONVENCIONES

- Espacio
- Objeto
- Acontecimiento

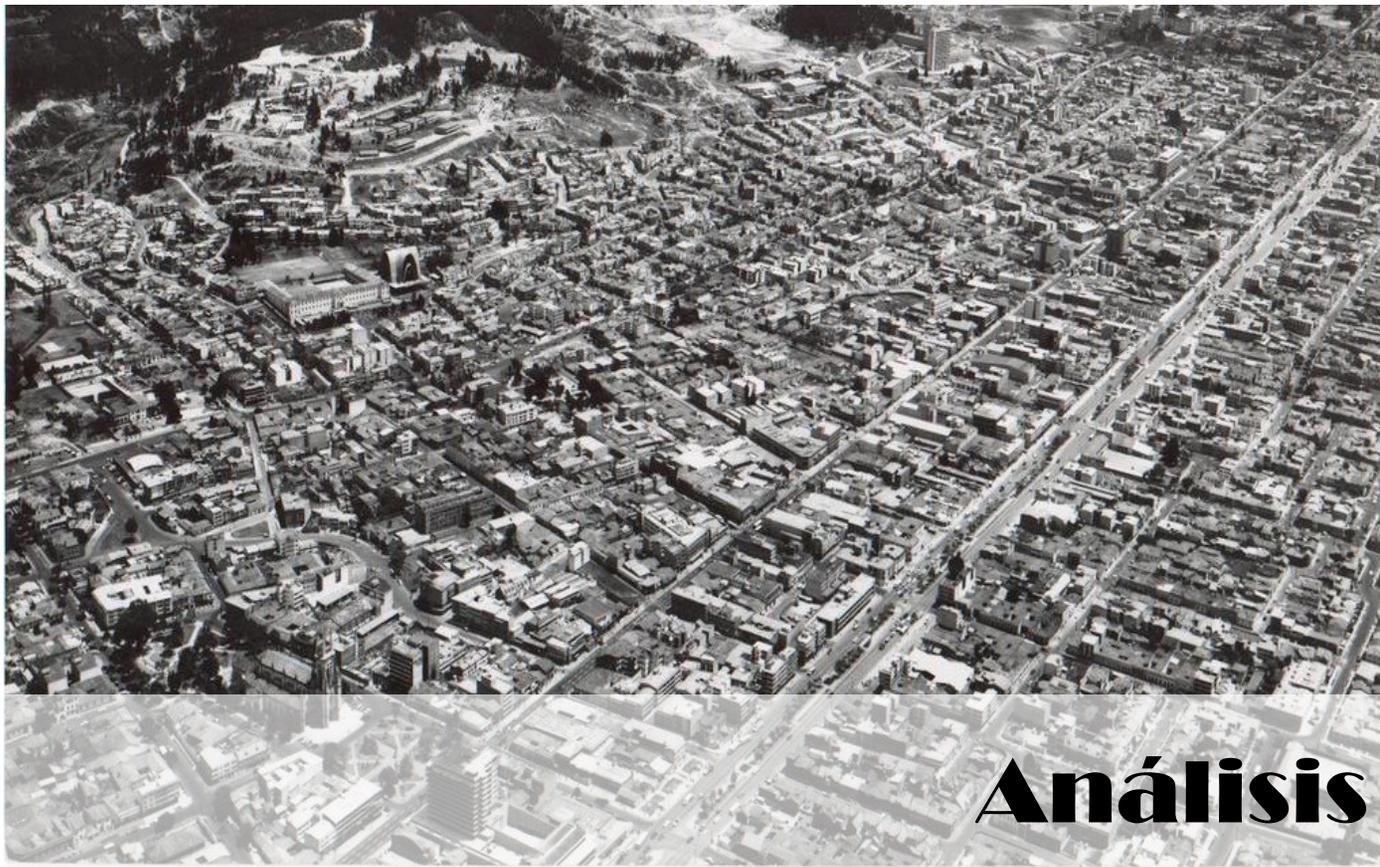


Hay mucho **almacén de ropa**, el trafico fluye más o menos rápido, el andén de este lado es ancho el del otro lado es muy angosto, hay bastante vendedor ambulante, los de la ciclo ruta se pasan por el andén peatonal, **este parqueadero esta grande**, que bueno!!!, **las paredes tienen mucho graffiti**, en este edificio están arrendando muchos apartamentos, **esta casa se está cayendo**, debe ser muy vieja, el **primer supermercado que veo**.

CONVENCIONES

- Espacio
- Objeto
- Acontecimiento



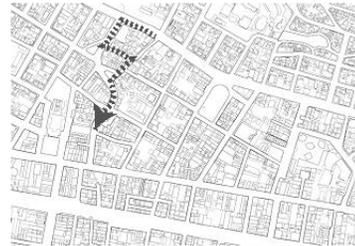


RECORRIDO 1



Este recorrido se realizó el día lunes dos de mayo a las 2:30 pm. Inicio en la Calle 57 con carrera 13 y termino en el parque de los hippies.

RECORRIDO 2



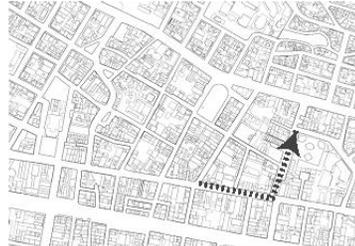
Este recorrido se realizó el día lunes dos de mayo a las 2:40 pm. Inicio en la carrera 7 con Calle 62 y termino en la calle 62 con carrera 11.

RECORRIDO 3



Este recorrido se realizó el día lunes dos de mayo a las 3:00 pm. Inicio en la Carrera 11 con Calle 62 y termino en la calle 60 con carrera 13.

RECORRIDO 4



Este recorrido se realizó el día lunes dos de mayo a las 3:25 pm. Inicio en la carrera 13 con Calle 60 y termino en la calle 57 con carrera 8.



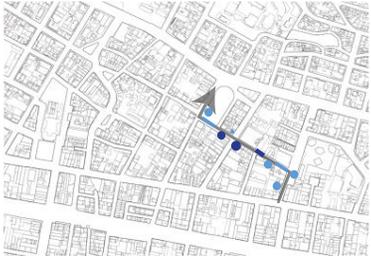
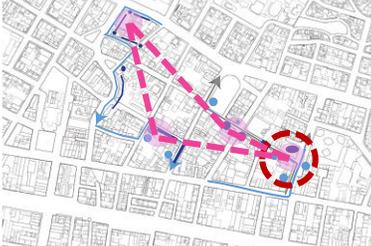
CONVENCIONES

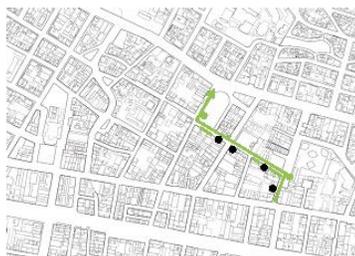
- Recorridos
- Puntos de coincidencia
- Zonas de recorrido
- Sensaciones fuertes

ZONAS DE RECORRIDO

Estos recorridos se realizaron en la localidad de chapinero, entre la calle 63 y la calle 57 y entre las carrera 7 y 13.

Se hace evidente que los entrevistados por no conocer el sector, prefirieron calles poco transitadas y descubrieron características del lugar que de no ser por el recorrido posiblemente no identificarían. Se puede apreciar que aunque hubo coincidencias en algunas zonas de recorrido, los diálogos desarrollados no hacían referencia a las mismas situaciones.

RECORRIDO 1		<p>Este recorrido describe algunos aspectos físicos que se iban presentando pero que causaban cierta impresión al observador.</p>	RECORRIDO 2		<p>Este recorrido se destaca por ser netamente descriptivo hace referencia únicamente a las características físicas del espacio.</p>
RECORRIDO 3		<p>Este recorrido presenta únicamente descripciones físicas de manera específica y detallada.</p>	RECORRIDO 4		<p>Este recorrido en gran parte es descriptivo, hace referencia a aspectos físicos de manera general sin percibir aspectos impactantes.</p>
COREMA		<p>CONVENCIONES</p> <ul style="list-style-type: none"> — Recorridos ● Puntos de coincidencia ○ Zonas de recorrido ● Sensaciones fuertes 	CONCLUSIONES	<p>Tras hacer el análisis de estos recorridos, se puede concluir que las personas tienden a fijarse mucho en lo físico, en las características espaciales y poco evocan relaciones culturales respecto a su entorno.</p>	

RECORRIDO 1		<p>Este recorrido es bastante mítico, la meditación surge a partir de la perspectiva obtenida durante el recorrido. Los espacios físicos llevan a un dialogo mas profundo entre el observador y su propio ser.</p>	RECORRIDO 2		<p>Este recorrido al ser de carácter descriptivo no refleja pensamientos trascendentes, ni utiliza la meditación como medio de expresión.</p>
RECORRIDO 3		<p>Este recorrido al ser de carácter descriptivo no refleja pensamientos trascendentes, ni utiliza la meditación como medio de expresión.</p>	RECORRIDO 4		<p>Este recorrido tiene presencia de la dimensión mítica, pues hacia el final del recorrido se puede percibir que la visual de lo físico espacial permite sacar deducciones personales.</p>
COREMA		<p>CONVENCIONES</p> <ul style="list-style-type: none"> — Tensión — Concentraciones ● Polos de convergencia 	CONCLUSIONES	<p>Tras hacer el análisis de estos recorridos, se puede concluir que la mayoría de personas no suelen ver mas allá de las cualidades físicas del territorio y que las que se fijan tienden a meditar a partir de las condiciones espaciales.</p>	

RECORRIDO 1



El recorrido esta encaminado a miras del objeto y el acontecimiento, dejando de lado la espacialidad y lo permanente en este.

RECORRIDO 3



En el recorrido, el observador se centra en el objeto y en algunos pocos acontecimientos, casi que no percibe los cambios del espacio.

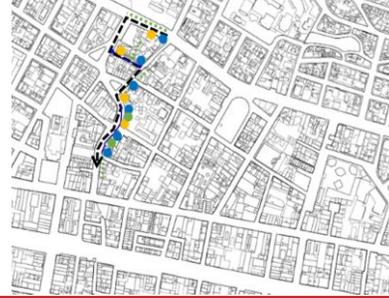
COREMA



CONVENCIONES

- Recorrido
- Tensiones
- Convergencias
- Concentraciones

RECORRIDO 2



Este recorrido, describe y hace mención a los 3 atributos del territorio, el espacio, el objeto y el acontecimiento sin dejar de lado alguno de ellos.

RECORRIDO 4



EL recorrido del observador, no denota una fluidez visual, sino una caracterización de objetos contrastantes, mas no del espacio y su entorno como paisaje urbano.

CONCLUSIONES

Los observadores estudian su entorno y leen el territorio, basados en el objeto, se centran en el contraste y rara vez en los acontecimientos, mas no en lo que retroalimenta la ciudad y la hace un conjunto, es decir el espacio aunque es lo mas notorio pasa desapercibido por el hecho de conocer que este ha estado allí siempre o por un largo periodo.



Conclusión



Al hacer el análisis desde ambas dimensiones se pueden encontrar aspectos que diferencian el espacio, no es igual analizar lo descriptivo, lo cultural y lo mítico que el espacio, el objeto y el acontecimiento, a pesar de ser los mismos recorridos las perspectivas del espacio varían, pues en el análisis perceptual el observador se centra en las características generales del lugar, mientras que en el espacial se centra en los objetos.

Recorrido I

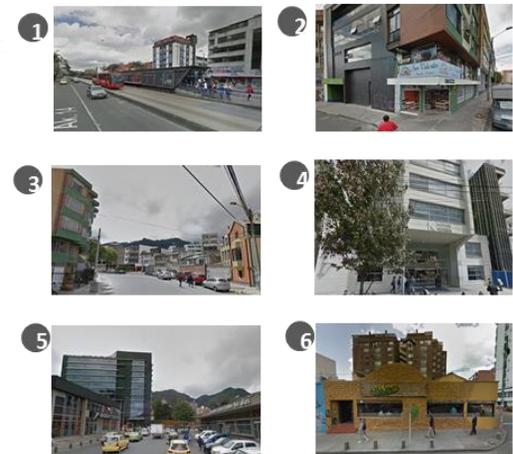
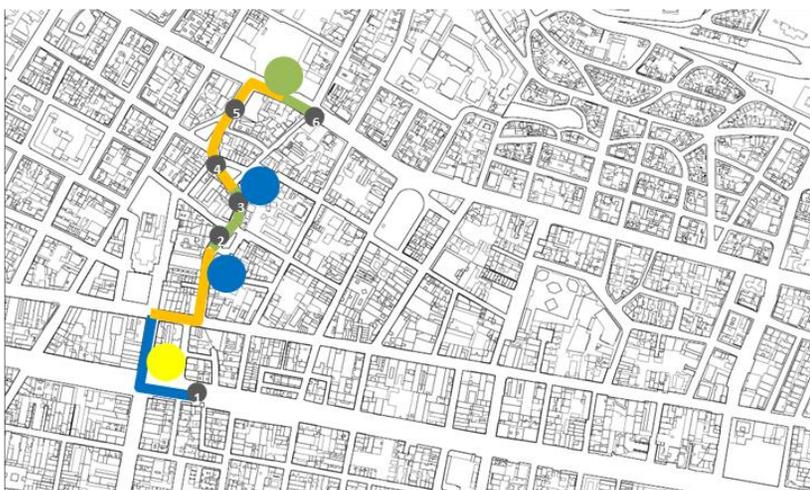
El recorrido incido en la estación de la calle 63, de tanto insistir por fin una muchacha llamada Mónica me permitió caminar con ella.

Durante el recorrido Mónica realizó una primera parada a una panadería me comentaba que desde que empezó sus estudios le encanta degustar de un rico postre que elaboran hay, mientras seguíamos caminando se iba terminando poco a poco su postre, mas adelante llegamos a la universidad Konrad Lorenz donde cursa 6 semestre en ingeniería Industrial.

Una vez estando allí se desplazo hacia las instalaciones de la universidad a diligenciar unos documentos, luego de 15 min seguimos el recorrido el cual me comentaba que le gustaba sentarse a charlar con sus amigos en distintos parques o zonas verdes al rededor de la universidad, de tal manera que estaba buscando un restaurante donde un amigo la esperaba para almorzar, nos fuimos por zonas transitadas donde hubiesen demasiadas personas ya que tuvo una experiencia horrible donde le robaron sus pertenencias.

Al llegar al restaurante solo me quedo agradecerle a Mónica por este recorrido y poder conocer a una persona que en cada edificio o espacio que ella veía siempre contaba un acontecimiento, un recuerdo o una experiencia en ese lugar.

■ Descripción
 ■ Cultura
 ■ Mítico
 ■ Empatía



Recorrido II

ESPACIO : EL PARQUEPORTUGAL: Se comienza el trayecto del parque portugués al cine café, la función al que vamos asistir al e captan el bosque de amapolas donde pero hay dos cosas que me parecen bastante interesantes de resaltar y es que continuamente me puedo dar cuenta de que en este parque continuamente encuentro raras sustancias que hacen que encuentre en mí sentidos un camino contundente hacia el desajuste del que te he hablado continuamente cual es: No es que hay un desequilibrio o es que más bien me confundo entre tu extraño baile ese que hace que entre los dos llegamos casi que en la misma ansiedad a ver el extraño cultivo de amapolas pero ven creo que nuestra sonrisa eso ya es existente.

OBJETO : EL CINEMA CAFÉ CAPO: SI LO SE PERO ENCUENTRO UNA EXTRAÑA LEVEDAD UNA QUE +ME HACE RECORDAR EN CUANTAS OCASIONES PUDIMOS A VER ESTADO EN EL VALLE DE AMAPOLAS HACIENDO LAS CARICIAS PERDIDAS AL VIENTO ESAS MISMAS QUE INTENTABA RECORDAR EN EL DESDEN DE TUS ABRAZOS MARINERA: PERO POR QUE ME HABLAS DE DESDEN SIEMPRE HEMOS ESTADO HAY UN POS+CO PERDIDOS Y CONFUNDIDOS PERO POR QUE N+ME HABLAS DE ESO NO ES QUE TE HABLE ES QUE CREO QUE ENTRE LOS DOS ESA ES;XTRAÑA ACCIN ME LLEVA A QUERETE ABRAZAR EL ESCAPE DE LOS PAAROS ESE ES EL DESDEN DEL QU TE HABLO Capo: pero no me gusta más que entre los dos podamos estar acá viendo la determinada situación y definitiva en la que no sabemos dónde la dulzura se acaba o dónde empieza MARINERA: CREO QUE TAMPOCO LO SE

CAPOACONTECIMIENTO: MIRO YO TAMPOCO PERO QUIERO QUE SEPAS ALGO Y ES QUE LA DULZURA SIEMPRE TIENE UN COMIENZO LA TUYA ES INDETERMINABLE ME CUESTIONA MUCHO ME LLEVA A SITIO QUE ME DETERMINA FUERTEMENTE CON CARCTER Y HABLO DE ESA ESENCIA

QUE ES ESPACIAL PARA LOS DOS COMO ES EL RECORRIDO. MARINERA: PERO VEN QUIERO OIR DOS DETERMINATES QUE SE CUESTIONEN UNA DETRA S DE LA OTRA QUE SEAN UN MISTERIO PERO ESPERA QUIERO ESTAR JUNTO A TI PARA PODERLA BUSCAR UN MAS.



Objeto Espacio acontecimiento Empatía

Recorrido III

José comenzamos tomándonos una rara sustancia que nos eleva en este café te gusta te parece bien, María, si pero quiero ir a otro sitio desplazarnos hacia una zona despejada como más calmada estoy bien el café también pero lo que quiero realmente es caminar un poco, José: vamos caminemos María: empieza a ver que la ciudad es un poco rara pero estar contigo me hace ver el relieve patrimonial de la ciudad y la sombra de los árboles las cuales arman una atmósfera bastante cálida. José: si es bastante linda cuando estoy solo y voy de camino hacia el parque el sendero y árboles me hacen sentir una angustia fría y las casas me parecen que son hechizadas por la atmósfera fría que es la que describes María: es decir que encuentran conmigo hay dos cosas que se conservan los árboles y el constante ritmo de las edificaciones que se alteran si lo nuevo y lo antiguo y la brisa que vuelve a cambiar, crucemos José: Dale María pero mira que aquella casa no nos ha quitado los ojos de encima lo notas MARIA: NO ES EL EXTRAÑA sombra que me dejan tus manos al cruzar ese ritmo tiene algo especial José: por fin vamos a llegar al parque pero el café y los árboles no nos dejan, parece que el café no se encapsulara nos dejara atrapados en la caricia del recorrido para al fin poder estar los dos tranquilos. Objeto: parque de los hippies Sitio de destino: parque de Lourdes Momento: recorrido: entorno patrimonial Conclusiones: Descriptivo: el relato está acompañado de la arquitectura patrimonial y moderna que acompaña la ciudad y en especial esta parte de la ciudad. Durante todo el recorrido. Cultural: las casas patrimoniales y la arborización crean una atmósfera especial en la ciudad, y hace que el relato adquiera cierta riqueza cultural. Místico: la ansiedad de llegar al parque generan que en el recorrido el discurso tome diferentes matices por la caracterización cultural, y del recorrido descriptivo que se da.



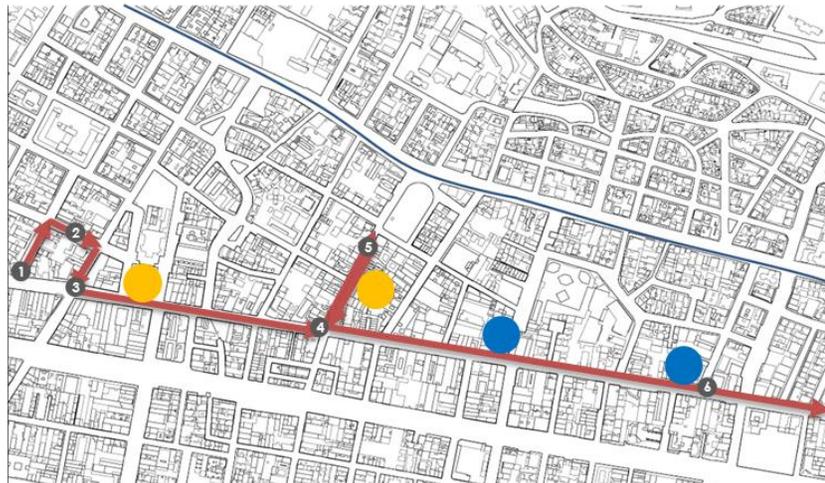
descriptivo cultural Místico Empatía

Recorrido IV

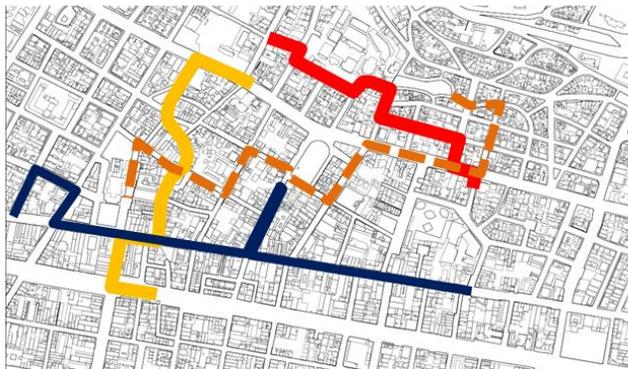
El recorrido comienza en la Calle 65, en donde dos jóvenes me llaman mucho la atención porque están vendiendo gelatina con leche condensada y parece que conocen bastante el sector, entonces me acerco a ellas para preguntar si me permiten caminar junto con ellas comentándoles por qué quería acompañarlas a lo que sin dudar me dijeron que no había ningún problema, así que comencé de esta manera el recorrido con ellas en los almacenes de venta de flores, les pregunto su horario de trabajo a lo que respondieron que preferían empezar en las tardes entre las 2 o 2:30pm como estrategia de venta. Les pregunto por qué ese sector, a lo que respondieron que vendían en otras partes de la ciudad como Restrepo o la Calle 140 pero que era en Chapinero donde tenían la mayor clientela. Ya habían caminado por la calle 66, zona donde hay bastante venta y compra de ropa usada, ahí pasaban por todas las zonas de peluquerías, después llegaban a la calle 64 donde retomaban la carrera 13 comentando que se iban más por el costado izquierdo (sentido norte-sur) debido al comercio más informal que había lo que aumentaba más las posibilidades de venta para ellas, a medida que avanzábamos por la carrera 13 ellas decían que normalmente se dificultaba caminar en ese sector debido a que la cantidad de personas es considerable y además hay bastante vendedor ambulante, para facilitar trabajo una ofrecía en el lado izquierdo que son los locales y la otra ofrecía al lado derecho que son los vendedores ambulantes, lo cual ellas iban por el centro.

Luego subían por la calle, la cual dijeron que escogían debido a la cantidad de almacén de zapatos que hay, se devolvían por la misma calle, llegando de nuevo a la calle 13 dijeron que iban de ese lado porque había más espacio para caminar aunque tenía un poco más de vendedor ambulante, hay ellas continuaron su recorrido según lo que dijeron hasta la calle 53 y después iban hasta galerías, todo con el fin de vender todos sus productos

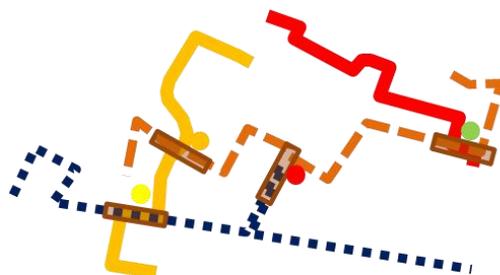
■ Descripción
 ■ Cultural
 ■ Mítico
 ■ Empatía



Cruce de Recorridos

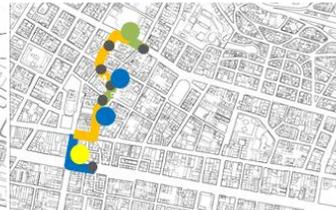


Cruces Comunes

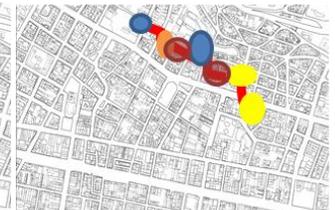


- Al trazar los distintos recorridos vemos como resultado que en algunos lugares se conectan varios puntos, generando así puntos de encuentro y de mayor influencia.
- Esas zonas de mayor influencia se puede apreciar tanto flujo peatonal y vehicular como vendedores ambulantes y zonas comerciales importantes del sector

Recorrido I



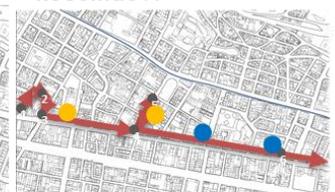
Recorrido II



Recorrido III



Recorrido IV



Cll 62 Cra 13



Cll 60 Cra 9



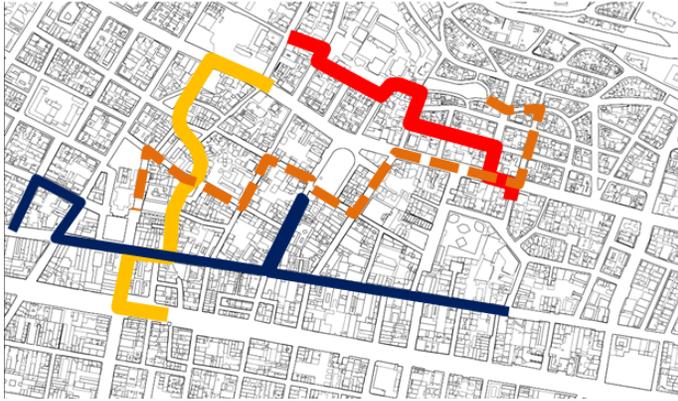
Cll 62 Cra 9a



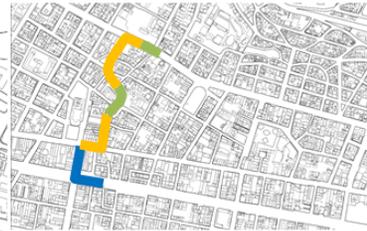
Cll 56 Cra 7



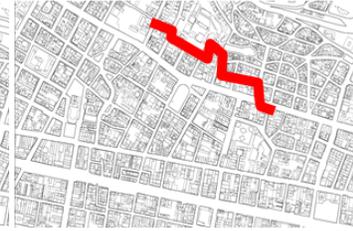
Cruce de Recorridos



Recorrido I



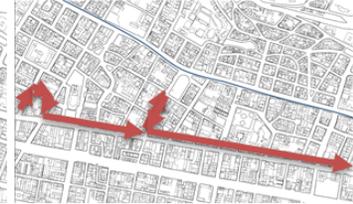
Recorrido II



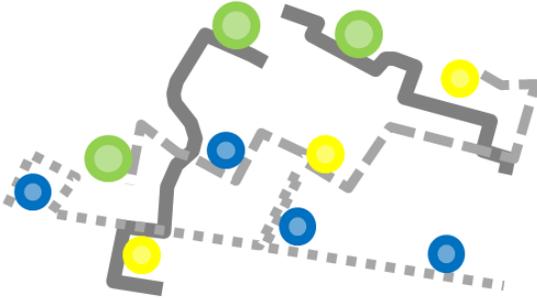
Recorrido III



Recorrido IV



Cruces Comunes



- Zonas más transitadas, lugares de identificación y de esparcimiento donde se concentra más personas en un espacio efímero.
- Zonas más construidas que realizan cambios de uso, en otros casos lotes listos para ser construidos.
- Zonas de gran valor histórico o lugares de identificación que le dan un reconocimiento al lugar.

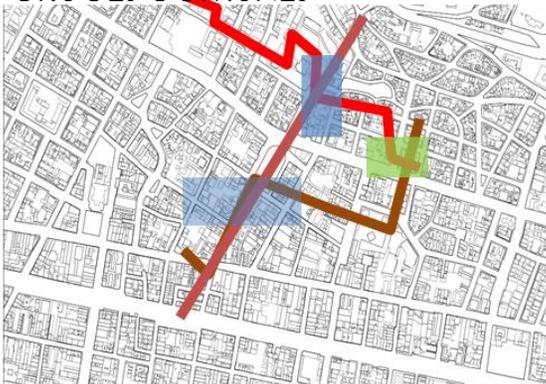
Conclusiones:

- Al cruzar estos recorridos podemos ver que las zonas prevalentes es el objeto y el espacio, ya que el objeto es un acople y se aprecia que en toda intervención va de la mano del espacio.
- Las zonas de acontecimiento tienen que hacer en lugares de esparcimiento o puntos de mayor flujo peatonal, se ven más reflejadas en calles principales o incluso en parques o zonas libres.
- En el cruce de estos recorridos en algunos puntos se ve mayor influencia, de tal manera que se forman nodos donde se descubren puntos de identificación y de encuentro, también podemos ver que el comercio prevalece en esos nodos sobretodo el comercio ambulante.

CRUCES DE RECORRIDOS



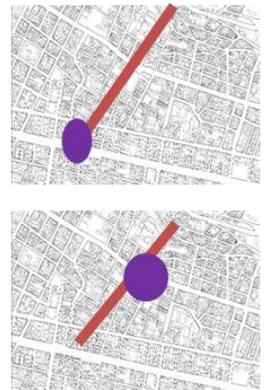
CRUCES COMUNES



1. Líneas de intersección y continuidad donde se cruzan las expectativas de arquitectura Patrimonial y contemporánea del sector cambio de expectativas con respecto al paisaje patrimonial



Intersección parque Portugal



Carrera 4thava - calle 56



Carrera 6ta - calle 58



Carrera 4 transversal 3ra

Calle 51 con carrera 6



2. Cruce de parques, recuentos de historia de paisaje y articulación de cruces arquitectónicos patrimoniales y contemporáneos. 3. Parque Portugal y vías con senderos Intersecciones hacia el componente urbano.

1
Alexandra Carrillo
Comunicadora Social
Visitante frecuente de
Chapinero

La séptima es bonita en este sector porque se ve limpia, limpia me refiero a que no hay tanto almacén, entonces uno puede mirar como mas detenimiento las cosas... es como mas segura que la 13 o que la Caracas por que hay menos gente o es la percepción que uno tiene que por lo menos uno puede caminar porque hay menos gente, no hay esos locales encima del andén por eso uno puede caminar mas cómodo. Tiene arbolitos y se ven bonitos. Hay mucho edificio nuevo, entonces es muy agradable caminar, me gusta mas caminar por el costado occidental que por el oriental porque hay mas cosas para mirar para el oriental y si estas en el occidental lo puedes mirar mejor, por el costado occidental se pueden mirar mejor los edificios, puede uno detallar mas cosas de las alturas. La 60 me gusta, me gusta bajar por la 60, me parece chévere sino que se ha vuelto como muy peligrosa desde que pusieron el CAI, curiosamente, por que ese parque era muy agradable, por que en ese parque uno podía sentirse o podía pasar tranquilamente, de pronto habían emboladores o chicos, pero ahora se percibe como mas indigentes, mas olor a marihuana... en lugar de hacerlo el CAI mas tranquilo lo volvió pues mas peligroso. Hay ahí una calle cuando uno cruza a la izquierda por la 59 y baja hacia la 13, esa zona es como muy peligrosa, como fea, es como oscura, me refiero a oscuras a que no es por que haya luz sino que no hay casi locales comerciales y uno baja por ahí y pareciera que es como peligrosa, como sola y ahí como residencias y la zona bancaria de ese sector que es llegando a la 13 me parece súper peligroso, las veces que he hecho diligencias ahí siempre esta lleno, siempre es como acosador, se siente muy maluco... En la 13 hacia el norte en ese pedazo me parece chévere por que hay mucha oferta comercial, el andén es amplio, mas sin embargo le han metido casetas y cosas entonces es como incomodo pero es ese pedazo del ONLY. Superado eso uno llega allá a la 63 y llegas al parque de Lourdes y como que se amplía la cosa, y para mi como que la 13 termina ahí, aunque termina un poco mas adelante digamos que la parte comercial termina ahí. Había un centro comercial, hace mucho tiempo habia hasta cine ahí... El Libertador se llama, era muy agradable ir a ese centro comercial que era pequeño, hay esa zona bancaria era chévere, pero de un momento a otro yo no se que paso, se acabo... y el sector se convirtió como peligroso, como maluco, eso atraviesa hasta la Caracas pero uno ya no se mete por hay por que es como feo ya nos tan agradable pasar poa ahí. El parque de Lourdes me parece bonito, la iglesia y todo alrededor me parece muy bonito, lastima que esos arboles se ven todos pobres como si se fueran a morir... pero es muy agradable es muy bonito este sector y yo aquí yo no ogería la 13 si no la 11 por el costado del parque, y es pedazo de este sector donde empieza la 11, tiene muchos arboles es agradable es una parte bonita, ese sector es como tranquilo, son casi todas oficinas de profesionales entonces ya se acaba el comercio, comercio como tal y es otra visión de Chapinero que me gusta muchísimo que es parte de las oficinas profesionales de la 11 casi hasta la 69 y se ve otro tipo de personas sobre todo en el medio día, es un sector diferente, lastima la ciclovía por que con ella uno no puede caminar.

DESCRIPCIÓN

- Básica
- Positiva

CULTURAL

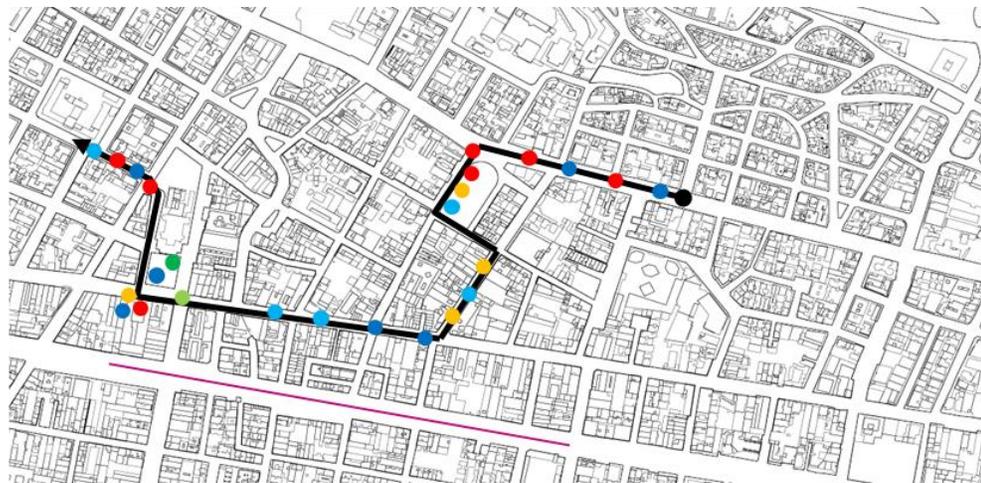
- Menos Empatía
- Más Empatía

MITICA

- Menos
- Más

- Inicio del recorrido
- ← Final del recorrido

- Lugares de Memoria



Fotografías tomadas de Google Street

2.

Giovanna Torres
Antropóloga
Residente de Chapinero

Yo quisiera caminar hacia el norte por toda la séptima, la séptima como todo sabemos es un sitio super importante, no solamente por cuestiones de movilidad si no el significado político y cultural para toda la ciudad pero especialmente para los chapinerunos la séptima es como una de las arterias mas importantes. A mi me atrae mucho la parte de arriba de la séptima, entonces aquí en la 60, toda esta parte de La Salle de la Universidad me parece un sector muy bonito, residencial... claro ha sido una buena conjunción entre lo residencial y el uso de los estudiantes me parece que no genera caos como en otras partes, parece no generar molestia en los vecinos y al contrario es uno de los sitios mas buscado para vivir. Bueno y esta el parque de los hippies que es uno de los iconos mas importantes, culturalmente hablando, de toda la ciudad y me refiero de los 60's para acá, es tan importante el parque de los hippies que sigue teniendo ese tono de manifestación o juventud como renegado como rebelde todavía... pero el paisaje de la séptima hacia arriba en ese sector y de la séptima hacia abajo cambia muchísimo y cambia totalmente, aunque tambien siento que la parte de debajo de la séptima se esta mejorando un monton... como que habia caído en una parte deprimida pero con las construcciones de ahora se ha generado como otro ambiente, un poco más residencial, quiero caminar mas al norte por la séptima. Este contraste me encanta de estas cosas sobre todo con eso edificios, por que así es Bogotá, toda Bogotá tiene ese tipo de detalles y de cosas, y a mi algo que me encanta de bogota es que uno mira para arriba y se encuentra con algo nuevo ese tipo de contraste me parece que es muy chévere, si se pudieran conservar mas casas como esas sería genial. Esta el Club del Comercio me parece que debería abrirse un poco mas a la gente, ese muro de piedra que tambien es un referente geografico para la gente es importantísimo peor el Club en si es bastante bonito, y al lado de este Club esta el edificio que mas odio de bogota, lo odio, ademas le ponen unas luces horribles por la noche que hacen ver esa vaina de lo mas edionda y es que desde que construyeron ese edificio me queto toda la visibilidad hacia las montañas, bajamos por la 63. Esta universidad la Konrad Lorenz le ha cambiado un monton la cara ha esta esquina y acabaron una cantidad de casa bonitas viejas, que lastima que se acabaron pero tambien le ha dado una nueva vida a esa calle especialmente a la calle del teatro de la Mama. Bueno aquí ya llegamos a Lourdes, Lourdes es otro icono de la ciudad es la iglesia gotica por excelencia en Bogotá, como unica... este parque ha sido medianamente recuperado aunque sigue siendo muy invadido por habitante de calle, que tiene un monumento que nadie sabe que existe, nadie sabe quien es. Y en la parte de aca empieza el corazón de chapinero, y esa parte tan vital que es el comercio de chapinero, cuando uno piensa en chapinero uno piensa en Lourdes y la 13. La 13 es un sector para mi muy familiar, peor es un sector que no me gusta, no me parece lindo, cómodo, amable pero es como... se podrian hacer muchisimas cosas digamos esa ciclvía hay encima de la vía me parece tenaz, no estan cómodos los ciclistas - no estan cómodos los peatones, le quito un monton de movilidad al peaton, hay un problema grande con los vendedores ambulantes o los vendedores estacionarios que siempre van ha estar hay y yo creo que es un cambio de cultura y oportunidades.

DESCRIPCIÓN

- Básica
- Positiva

CULTURAL

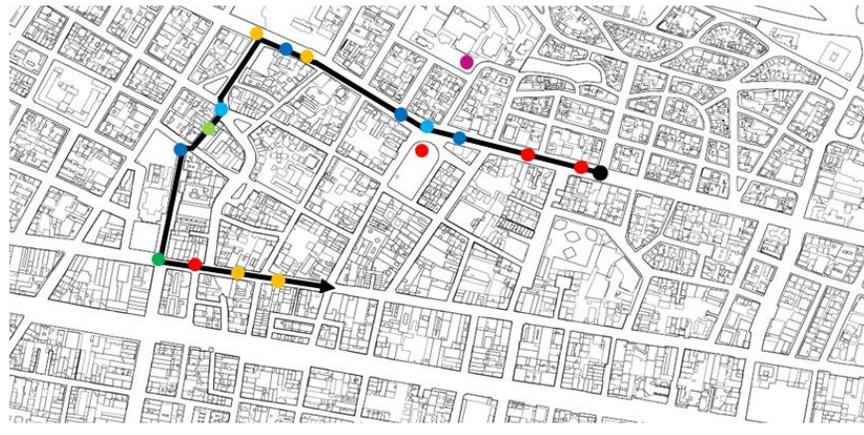
- Menos Empatía
- Más Empatía

MITICA

- Menos
- Más

- Inicio del recorrido
- ← Final del recorrido

- Lugares de Memoria



Fotografías tomadas de Google Street

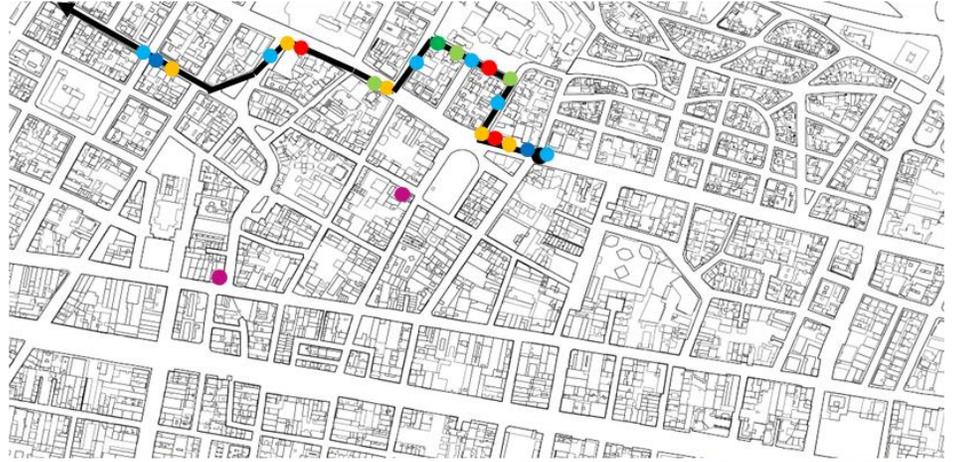
3.

Daniela Díaz Reverón
Estudiante de Sociología
Pontificia Universidad Javeriana

Casi no camino mucho por acá porque siempre uso transmilenio bajando por la 42 desde la Javeriana o me recorren por la circunvalar para evitar el trancón de la séptima. Sin embargo me gusta muchísimo la carrera séptima desde mas o menos este punto, caminando por acá me acuerdo de una noche en donde aslebre el cumpleaños de una amiga acá en Disco Jaguar, podría decir que es uno de mis sitios favoritos de rumba, es diferente a todos y realmente es muy agradable el ambiente y la música. Supongo que varios de la Salle tal vez vieren acá los viernes. Me gusta la pizza de ese local en la esquina. Quiero edhar un vistazo por arriba por la entrada de tu universidad, aunque que manera que sea algo empujada la subida. Es uno de los primeros parques que veo, es un lujo, lastima que no este en un excelente estado pero sin embargo es muy bonito. Me gusta la tranquilidad que siento viendo los edificios, los cerros y me parece increíble sentirlo al estarlo tan cerca a la séptima. Un día tenemos que comer en ese restaurante La Salle Park. Vamos hacia el norte. Estos edificios (por la calle 60 hacia la séptima) son viejos pero contrastan bien frente a los mas nuevos. La séptima es mucho mas dinámica, es como una barrera, vamos hasta el Carulla. Recuerdo caminar por acá cuando vivíamos cerca y veníamos con mi abuela al banco y luego íbamos a comprar pasta en el Cine cerca al Parque de Los Hippies, éramos muy chiquitos, también me acuerdo del Only. Ese gimnasio es una boleta y es cara. Bajemos por ahí (Calle 63). Hay muchos sitios como para comer, ya mas abajo es como feo. Cojamos por esta calle hacia el norte. Ay esa es la casita morada donde un día virimos a tomar un vienes, es una lastima que hallan muchas casas en este estado sabiendo que tiene tanto potencial por la centralidad en la que se encuentra si subimos por la 67 y pasamos la séptima llegamos a la casa de Danna, vamos.

DESCRIPCIÓN

- Básica
 - Positiva
- ## CULTURAL
- Menos Empatía
 - Más Empatía
- ## MITICA
- Menos
 - Más
- Inicio del recorrido
 - ← Final del recorrido
 - Lugares de Memoria



Fotografías tomadas de Google Street

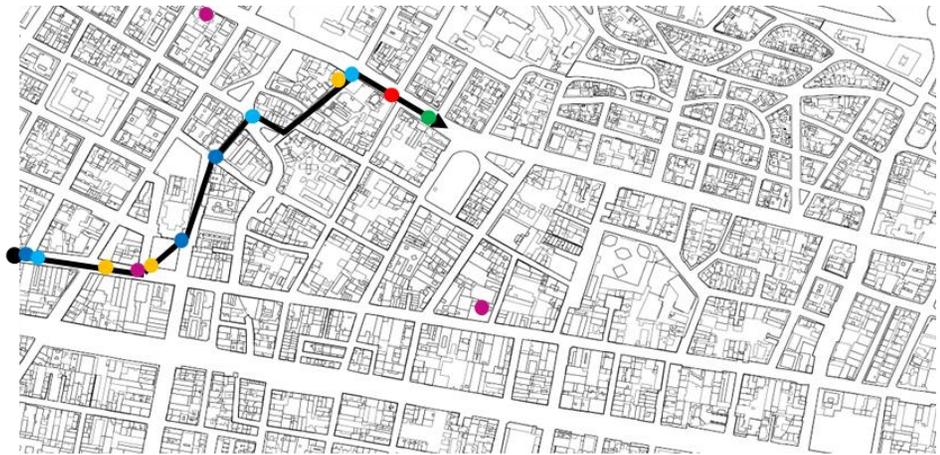
4.

Juan Camilo Estévez
Estudiante de Diseño
Universidad de Los Andes

El recorrido empieza en la casa de Juan (Calle 67 con 11) residente de Chapinero. Es un sector que realmente conozco muy bien, vamos por la 13. Esta calle está llena de negocios y de comercio puedes encontrar lo que quieras, desde este punto es muy mas (vado?) pero a partir de la bajada de los buses detrás de Lourdes la dinámica cambia. Te acuerdas de ese Mc Donalds donde fuimos después de Theatron en medio de la noche a comer, fue muy gracioso!, independientemente de la imagen que tiene el barrio suele ser al mismo tiempo seguro, probablemente es que ya estoy habitado. Acá consigo de todo materiales, cierta ropa, todo esta a la mano y es barato. Esta plaza es un respiro me encanta la iglesia, podemos atravesar y nos metemos un poquito mas por allá. Ay de todo acá. Ay muchas cosas que podrían mejorar como las casas abandonadas y demás, pero también se podrían arreglar las que son patrimonio, como las casas gemelas sobre la séptima con 65. Por esta calle llegamos a la séptima. Acá el ambiente cambia un poco, se siente que es mas abierto a toda la ciudad. (Camiamos hacia la séptima hacia el sur). Es un barrio multicultural con muchos servicios que favorecen a sus residentes y a la ciudad en general, ha pasado por todo y todos han pasado por el.

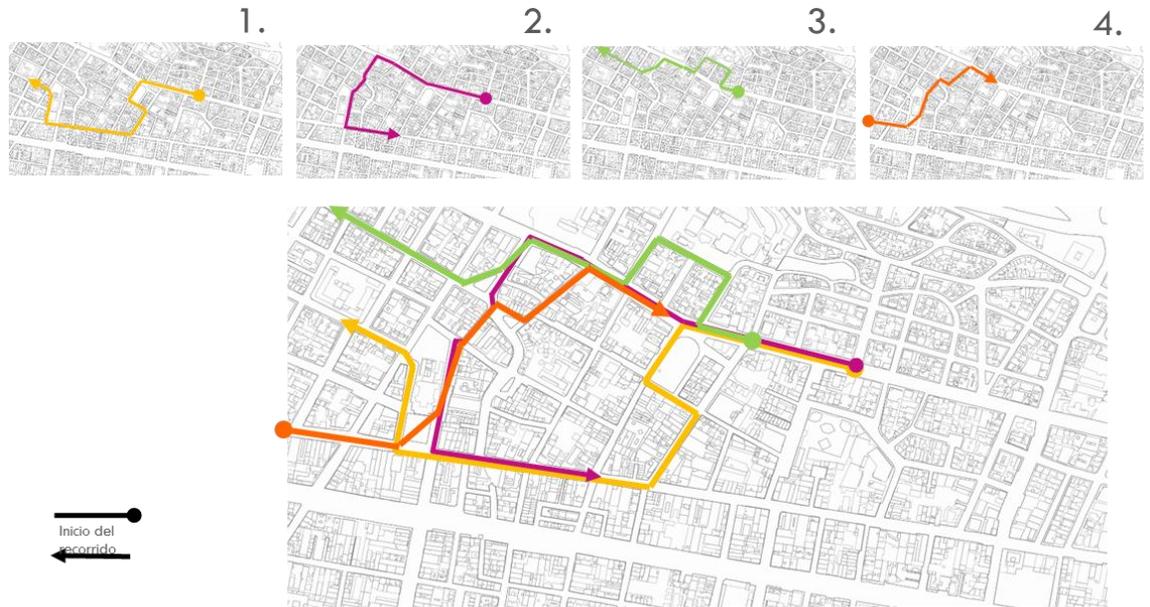
DESCRIPCIÓN

- Básica
 - Positiva
- ## CULTURAL
- Menos Empatía
 - Más Empatía
- ## MITICA
- Menos
 - Más
- Inicio del recorrido
 - ← Final del recorrido
 - Lugares de Memoria



Fotografías tomadas de Google Street

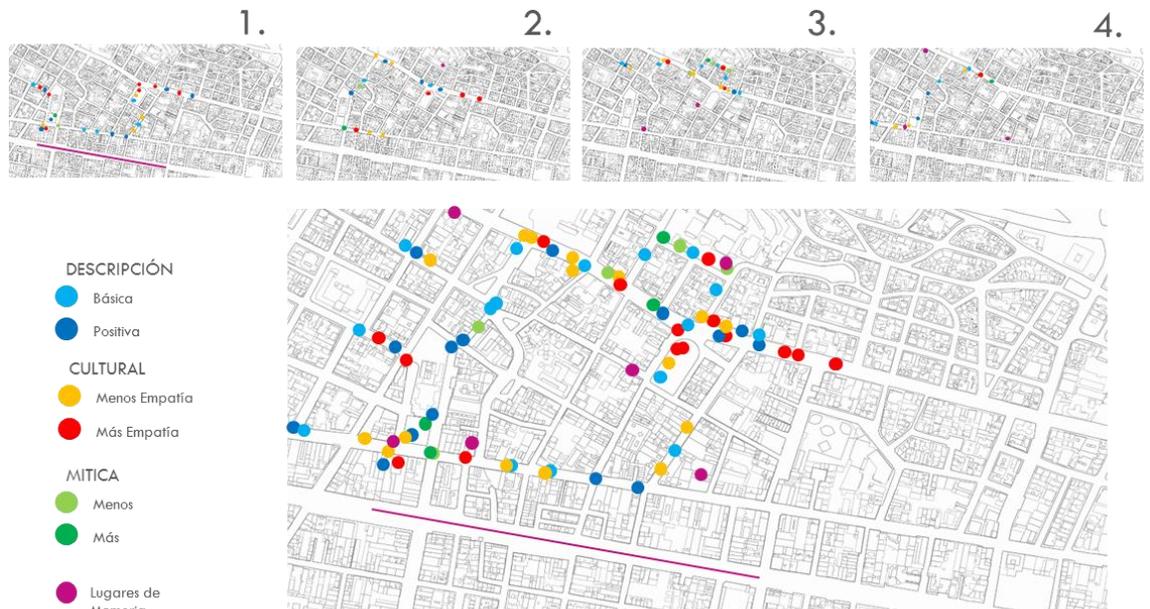
Recorridos



CONCLUSIONES

- La mayoría de los recorridos se realizaron de sur a norte
- Se tiende a rodear las manzanas de la 60 a la 63 sin caminar por sus carreras
- La mayoría de recorridos coinciden en la séptima con 60
- El parque de los hippies es un espacio recurrente en los recorridos, al igual que Lourdes
- Se evidencia la diferencia entre el chapinero bajo la séptima y el que esta arriba esta
- La carrera 13 llega a ser un espacio de transición en los recorridos.

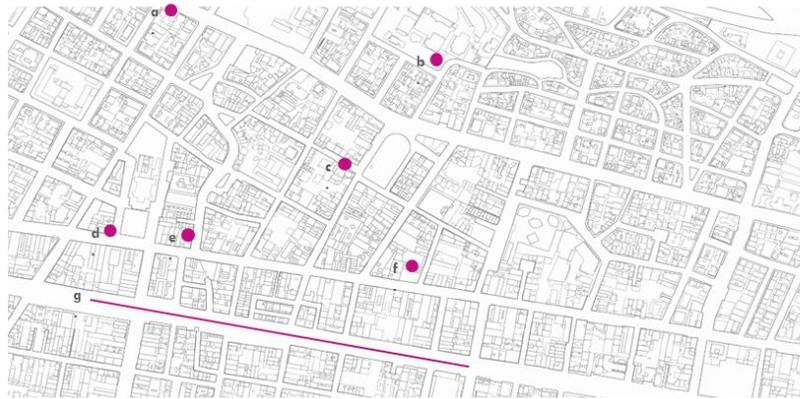
Recorridos



CONCLUSIONES

- La séptima con 57 es un sector que presenta varios indicadores de empatía
- La 13 entre 61 y 62 presenta indicadores de poca empatía y descripción poco favorable
- Se encuentra una conjunción de diferentes percepciones en la séptima con calle 60, al igual que en la carrera 13 con 64 en Lourdes
- El club del comercio en a séptima muestra indicadores de poca empatía
- La calle 59 bajando hacia la 13 es un lugar que se percibe de manera negativa
- Se identifican 7 lugares de memoria, todos alejados, y sin una conexión evidente

Recorridos



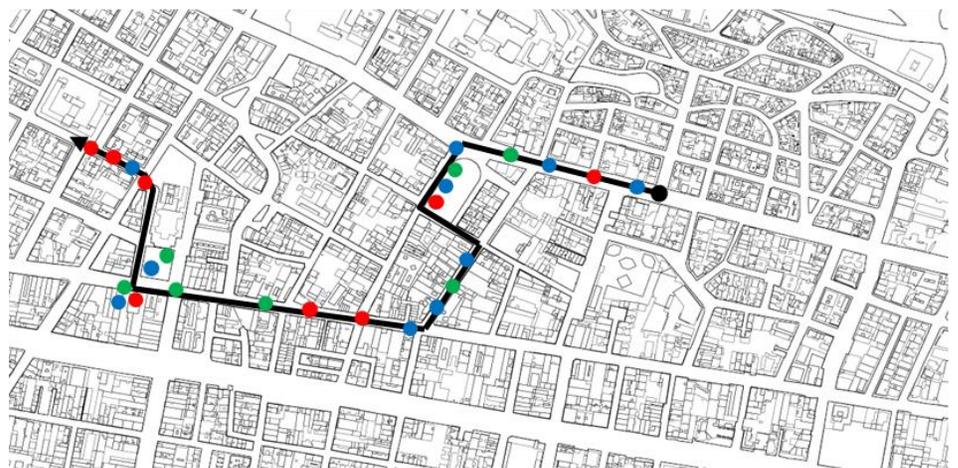
● Lugares de Memoria



Alexandra Carrillo
Comunicadora Social
Visitante frecuente de
Chapinero

La séptima es bonita en este sector porque se ve limpia, limpia me refiero a que no hay tanto almacén, entonces uno puede mirar con más detenimiento las cosas... es como mas segura que la 13 o que la Caracas por que hay menos gente o es la percepción que uno tiene que por lo menos uno puede caminar porque hay menos gente, no hay esos locales encima del andén por eso uno puede caminar mas cómodo. Tiene arbolitos y se ven bonitos. Hay mucho edificio nuevo, entonces es muy agradable caminar, me gusta mas caminar por el costado occidental que por el oriental porque hay mas cosas para mirar para el oriental y si estas en el occidental lo puedes mirar mejor, por el costado occidental se pueden mirar mejor los edificios, puede uno detallar mas cosas de las alturas. La 60 me gusta, me gusta bajar por la 60, me parece chévere sino que se ha vuelto como muy peligrosa desde que pusieron el CAI, curiosamente, por que ese parque era muy agradable, por que en ese parque uno podía sentarse o podía pasar tranquilamente, de pronto habían emboladores o chicos, pero ahora se percibe como mas indigentes, mas olor a marihuana... en lugar de hacerlo el CAI mas tranquilo lo volvió pues mas peligroso. Hay ahí una calle cuando uno cruza a la izquierda por la 59 y baja hacia la 13, esa zona es como muy peligrosa, como feo, es como oscura, me refiero a que no es por que haya luz sino que no hay casi locales comerciales y uno baja por ahí y pareciera que es como peligroso, como solo y ahí como residencias y la zona bancaria de ese sector que es llegando a la 13 me parece súper peligroso, las veces que he hecho diligencias ahí siempre esta lleno, siempre es como acosador, se siente muy maluco... En la 13 hacia el norte en ese pedazo me parece chévere por que hay mucha oferta comercial, el andén es amplio, mas sin embargo le han metido casetas y cosas entonces es como incomodo pero es ese pedazo del ONLY. Superado eso uno llega allá a la 63 y llegas al parque de Lourdes y como que se amplía la cosa, y para mi como que la 13 termina ahí, aunque termina un poco mas adelante digamos que la parte comercial termina ahí. Había un centro comercial, hace mucho tiempo había hasta cine ahí... El Libertador se llama, era muy agradable ir a ese centro comercial que era pequeñito, hay esa zona bancaria era chévere, pero de un momento a otro yo no se que paso, se acaba... y el sector se convirtió como peligroso, como maluco, eso atraviesa hasta la Caracas pero uno ya no se mete por hay por que es como feo ya nos tan agradable pasar poa ahí. El parque de Lourdes me parece bonito, la iglesia y todo alrededor me parece muy bonito, lastima que esos arboles se ven todos pobres como si se fueran a morir... pero es muy agradable es muy bonito este sector y ya aquí yo no cogería la 13 si no la 11 por el costado del parque, y es pedazo de este sector donde empieza la 11, tiene muchos arboles es agradable es una parte bonita, ese sector es como tranquilo, son casi todas oficinas de profesionales entonces ya se acaba el comercio, comercio como tal y es otra visión de Chapinero que me gusta muchísimo que es parte de las oficinas profesionales de la 11 casi hasta la 69 y se ve otro tipo de personas sobre todo en el medio día, es un sector diferente, lastima la ciclovía por que con ella uno no puede caminar.

- ESPACIO
- OBJETO
- ACONTECIMIENT
-
- Inicio del recorrido
- ← Final del recorrido



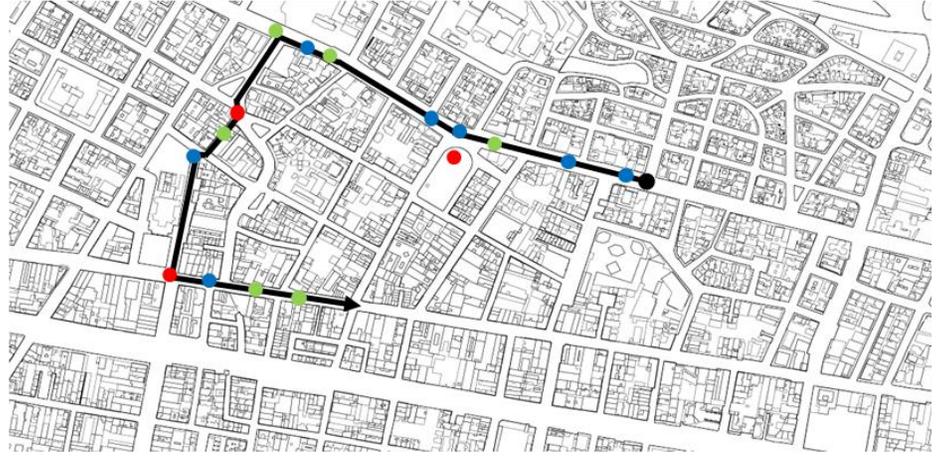
Fotografías tomadas de Google Street

2.

Giovanna Torres
Antropóloga
Residente de Chapinero

Yo quisiera caminar hacia el norte por toda la séptima, la séptima como todo sabemos es un sitio super importante, no solamente por cuestiones de movilidad si no el significado político y cultural para toda la ciudad pero especialmente para los chapineros la séptima es como una de las arterias mas importantes. A mi me atrae mucho la parte de arriba de la séptima, entonces aquí en la 60, toda esta parte de La Salle de la Universidad me parece un sector muy bonito, residencial... claro ha sido una buena conjunción entre lo residencial y el uso de los estudiantes me parece que no genera caos como en otras partes, parece no generar molestia en los vecinos y al contrario es uno de los sitios mas buscado para vivir. Bueno y esta el parque de los hippies que es uno de los iconos mas importantes, culturalmente hablando, de toda la ciudad y me refiero de los 60's para acá, es tan importante el parque de los hippies que sigue teniendo ese tono de manifestación o juventut como renegada como rebelde todavía... pero el paisaje de la séptima hacia arriba en ese sector y de la séptima hacia abajo cambia muchísimo y cambia totalmente, aunque tambien siento que la parte de debajo de la séptima se esta mejorando un monton... como que habia caído en una parte deprimida pero con las construcciones de ahora se ha generado como otro ambiente, un poco más residencial, quiero caminar mas al norte por la séptima. Este contraste me encanta de estas cosas sobre todo con eso edificios, por que así es Bogotá, toda Bogotá tiene ese tipo de detalles y de cosas, y a mi algo que me encanta de bogota es que uno mira para arriba y se encuentra con algo nuevo ese tipo de contraste me parece que es muy chereve, si se pudieran conservar mas casas como esas seria genial. Esta el Club del Comercio que me parece que debería abrirse un poco mas a la gente, ese muro de piedra que tambien es un referente geografico para la gente es importantísimo peor el Club en si es bastante bonito, y al lado de este Club esta el edificio que mas odio de bogota, lo odio, ademas le ponen unas luces horribles por la noche que hacen ver esa vaina de lo mas ediondo y es que desde que construyeron ese edificio me quieto toda la visibilidad hacia las montañas, bajemos por la 63. Esta universidad la Konrad Lorenz le ha cambiado un monton la cara ha esta esquina y acabaron una cantidad de casa bonitas viejas, que lastima que se acabaron pero tambien le ha dado una nueva vida a esa calle especialmente a la calle del teatro de la Mama. Bueno aquí ya llegamos a Lourdes, Lourdes es otro icono de la ciudad es la iglesia gotica por excelencia en Bogotá, como unica... este parque ha sido medianamente recuperado aunque sigue siendo muy invadido por habitante de calle, que tiene un monumento que nadie sabe que existe, nadie sabe quien es. Y en la parte de aca empieza el corazon de chapinero, y esa parte tan vital que es el comercio de chapinero, cuando uno piensa en chapinero uno piensa en Lourdes y la 13. La 13 es un sector para mi muy familiar, peor es un sector que no me guta, no me parece lindo, comodo, amable pero es como... se podrían hacer muchisimas cosas digamos esa ciclvia hay encima de la via me parece tenaz, no estan comodos los ciclistas - no estan comodos los peatones, le quito un montn de movilidad al peaton, hay un problema grande con los vendedores ambulantes o los vendedores estacionarias que siempre van ha estar hay y yo creo que es un cambio de cultura y oportunidades.

- ESPACIO ●
- OBJETO ●
- ACONTECIMIENT ○
- Inicio del recorrido
- ← Final del recorrido



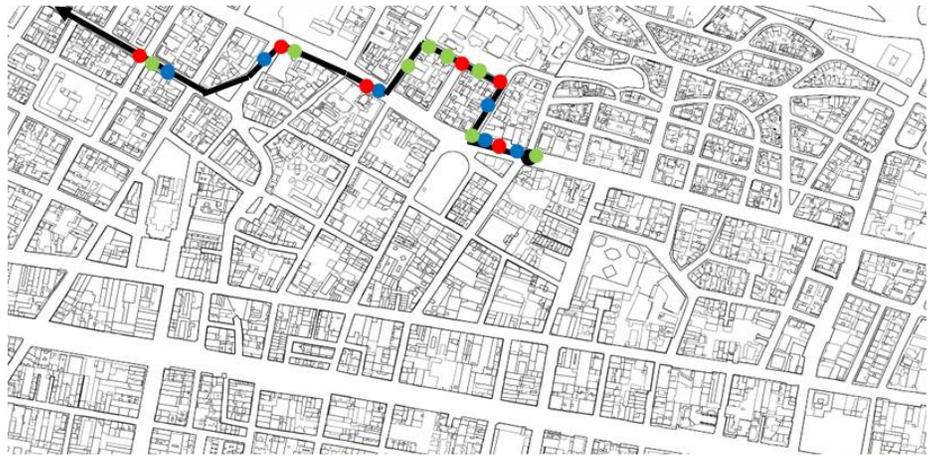
Fotografías tomadas de Google Street

3.

Daniela Díaz Reverón
Estudiante de Sociología
Pontificia Universidad Javeriana

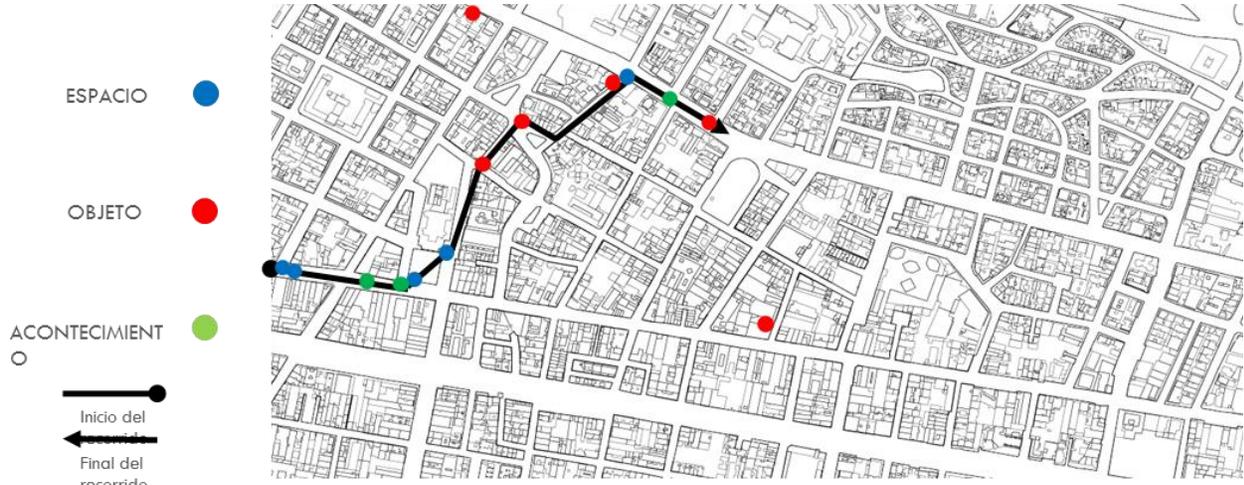
Casi no camino mucho por acá porque siempre uso transmilenio bajando por la 42 desde la Javeriana o me recogen por la circunvalar para evitar el trancón de la séptima. Sin embargo me gusta muchísimo la carrera séptima desde mas o menos este punto; caminando por acá me acuerdo de una noche en donde celebre el cumpleaños de una amiga acá en Disco Jaguar, podría decir que es uno de mis sitios favoritos de rumba, es diferente a todos y realmente es muy agradable el ambiente y la música. Supongo que varios de la Salle tal vez vienen acá los viernes. Me gusta la pizza de ese local en la esquina. Quiero ednar un vistazo por arriba por la entrada de tu universidad, aunque que manera que sea algo empiñada la subida. Es uno de los primeros parques que veo, es un lujo, lastima que no este en un excelente estado pero sin embargo es muy bonito. Me gusta la tranquilidad que siento viendo los edificios, los cerros y me parece increíble sentirlo al estarlo tan cerca a la séptima. Un día tenemos que comer en ese restaurante La Salle Park. Vamos hacia el norte. Estos edificios (por la calle 60 hacia la séptima) son viejos pero contrastan bien frente a los mas nuevos. La séptima es mucho mas dinámica, es como una barriera, vamos hasta el Carulla. Recuerdo caminar por acá cuando vivíamos cerca y veníamos con mi abuela al banco y luego íbamos a comprar pasta en el Cine cerca al Parque de los Hippies, éramos muy chiquititos!, también me acuerdo del Only. Ese gimnasio es una boleta y es cara. Bajemos por ahí (Calle 63). Hay muchos sitios como para comer, ya mas abajo es como feo. Cojamos por esta calle hacia el norte. Ay esa es la casita morada donde un día vinimos a tomar un vienes, es una lastima que hallan muchas casas en este estado sabiendo que tiene tanto potencial por la centralidad en la que se encuentra si subimos por la 67 y pasamos la séptima llegamos a la casa de Danna, vamos.

- ESPACIO ●
- OBJETO ●
- ACONTECIMIENT ○
- Inicio del recorrido
- ← Final del recorrido



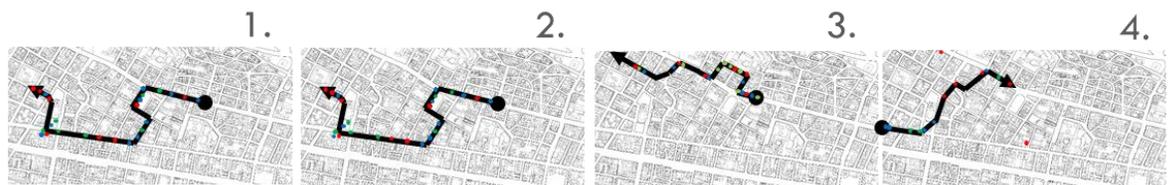
Fotografías tomadas de Google Street

El recorrido empieza en la casa de Juan (Calle 67 con 11) residente de Chapinero. Es un sector que realmente conozco muy bien, vamos por la 13. Esta calle* esta llena de negocios y de comercio puedes encontrar lo que quieras, desde este punto es mucho mas (i)vacio) pero a partir de la bajada de los buses detrás de Lourdes la dinámica cambia. Te acuerdas de ese Mc Donalds donde fuimos después de Theatron en medio de la noche a comer, fue muy gracioso, independientemente de la imagen que tiene el barrio suele ser al mismo tiempo seguro, probablemente es que ya estoy habituado. Acá consigo de todo materiales, cierta ropa, todo esta a la mano y es barato. Esta plaza es un respiro me encanta la iglesia, podemos atravesar y nos metemos un poquito mas por allá. Ay de todo acá. Ay muchas casas que podrían mejorar como las casas abandonadas y demás, pero también se podrían arreglar las que son patrimonio, como las casas gemelas sobre la séptima con 65. Por esta calle llegamos a la séptima. Acá el ambiente cambia un poco, se siente que es mas abierto a toda la ciudad. (Caminamos hacia la séptima hacia el sur). Es un barrio multicultural con muchos servicios que favorecen a sus residentes y a la ciudad en general, ha pasado por todo y todos han pasado por el.



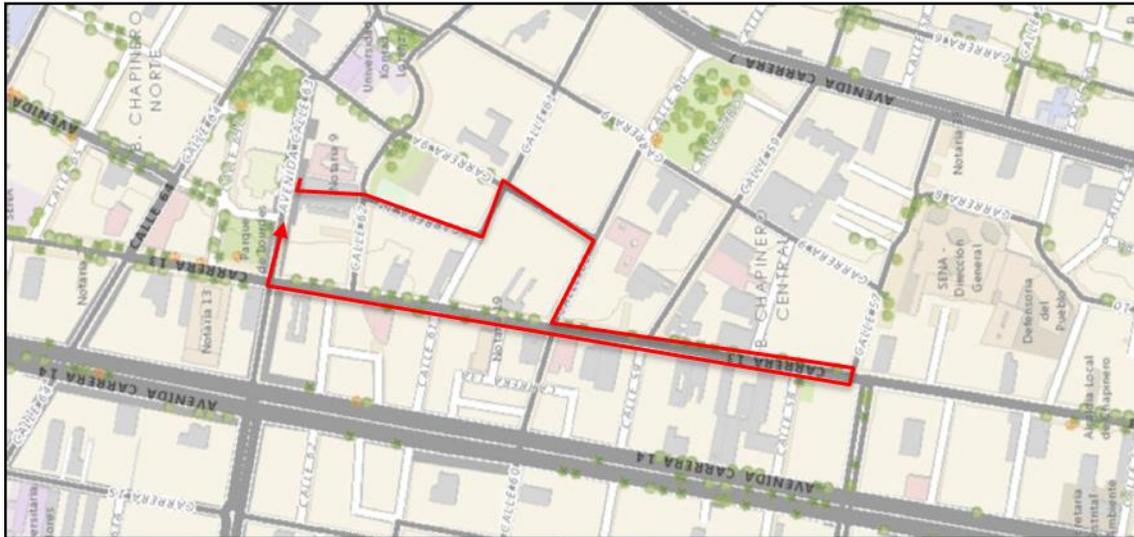
Fotografías tomadas de Google Street

Recorridos

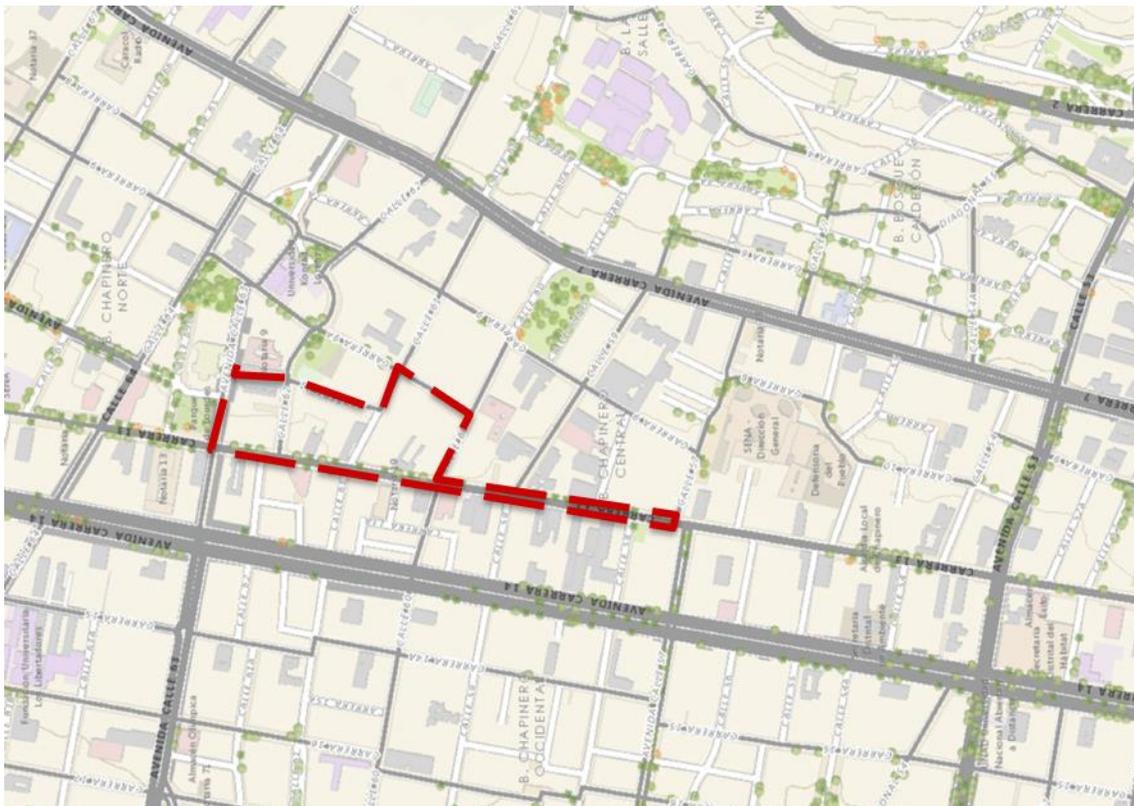


C O N C L U S I O N E S

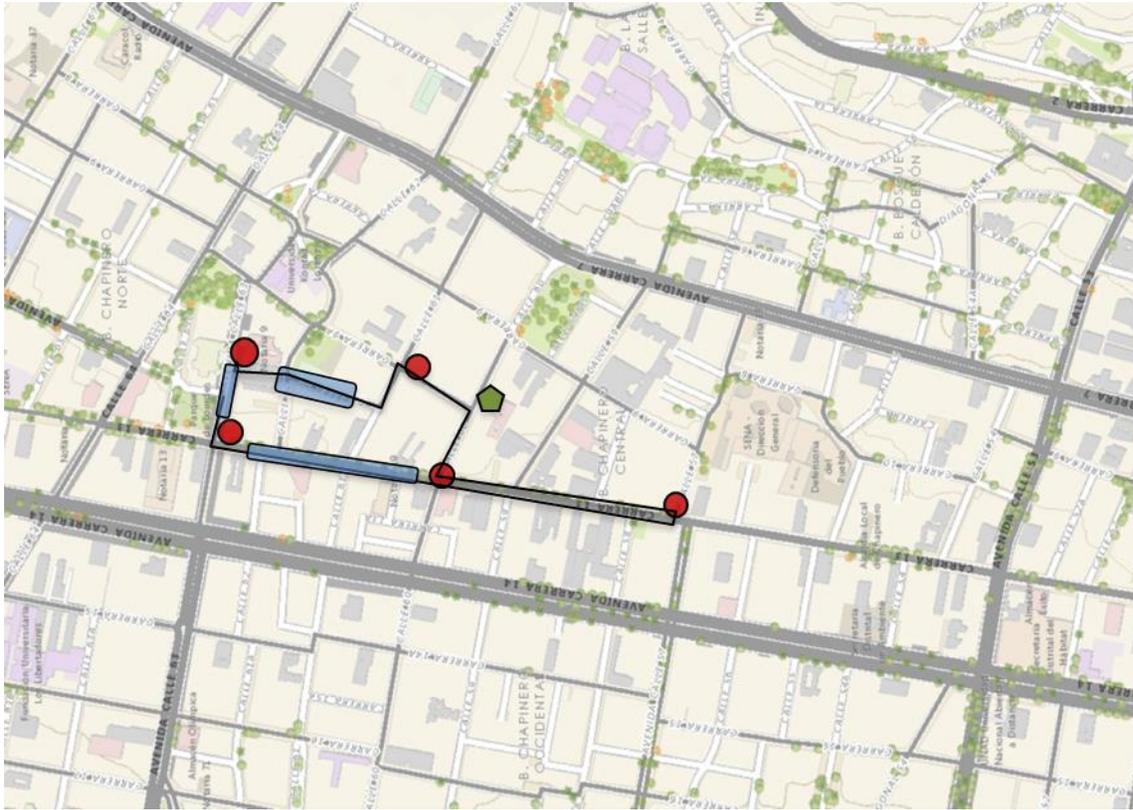
- Chapinero es un lugar multicultural, extremadamente heterogeneo, variable, susceptible a cambios, modificaciones, alteraciones, evoluciones y transformaciones, esa es su esencia, siendo unico por esto mismo en el imaginario urbano de la ciudad.
- Es un escenario generador de experiencias donde axiologicamente se enfrentan diversas esteticas que convergen entre si y que por medio de entes comunicativos expresan significados dados por el reconocimiento que nosotros como caminantes le damos gracias a nuestras apreciaciones propias, que muchas veces pueden terminar siendo comunes en el contexto generando así lugares de memoria en objetos, espacios y posteriormente acontecimientos.
- He acá como a través de esta investigación identificamos cartograficamente el resultado de recorridos que narran experiencias y percepciones dentro de tres categorías, donde se encuentran dentro de la red urbana comunes reconocimientos los cuales le dan un significado y una identidad de memoria a Chapinero.



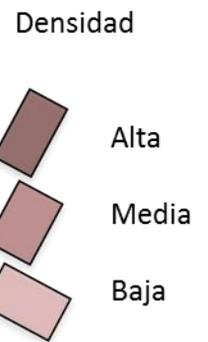
Quando voy a almorzar al restaurante "El Potrerito", salgo de la oficina ...ehh... paso por el centro comercial ...ehh... paso por bomberos, a veces ahí pues no es tan bonito que digamos.... Porque a veces están como chicos....ehh fumando.... jajaja entonces pues igual paso muy rápido, llego al restaurante y hago lo que tengo que hacer. Y... tomo otra ruta que es que... me voy por toda la 13, llego a un establecimiento de ropa, de ropa que queda sobre la 57 con 13, esa es mi ruta, salgo del restaurante y voy por toda la 13. Y para de pronto regresarme de allá a la oficina vengo por toda la 13 hasta la calle 63 y me gusta tomar esa ruta porque miro los almacenes, esta panamericana, esta Claro, ahí muchos almacenes de ropa entonces voy mirando.... Jajaja de allá subo porque me gusta también mirar la iglesia... Esa ruta me encanta, para alimentar la vista.

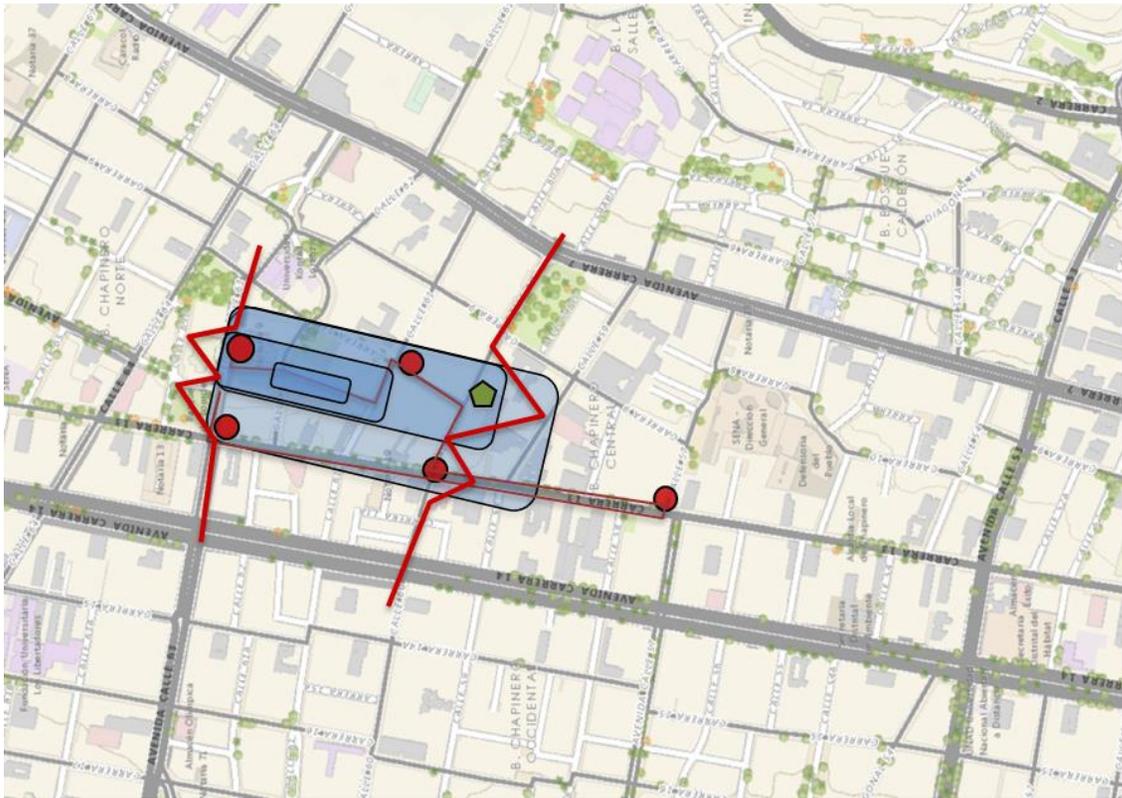
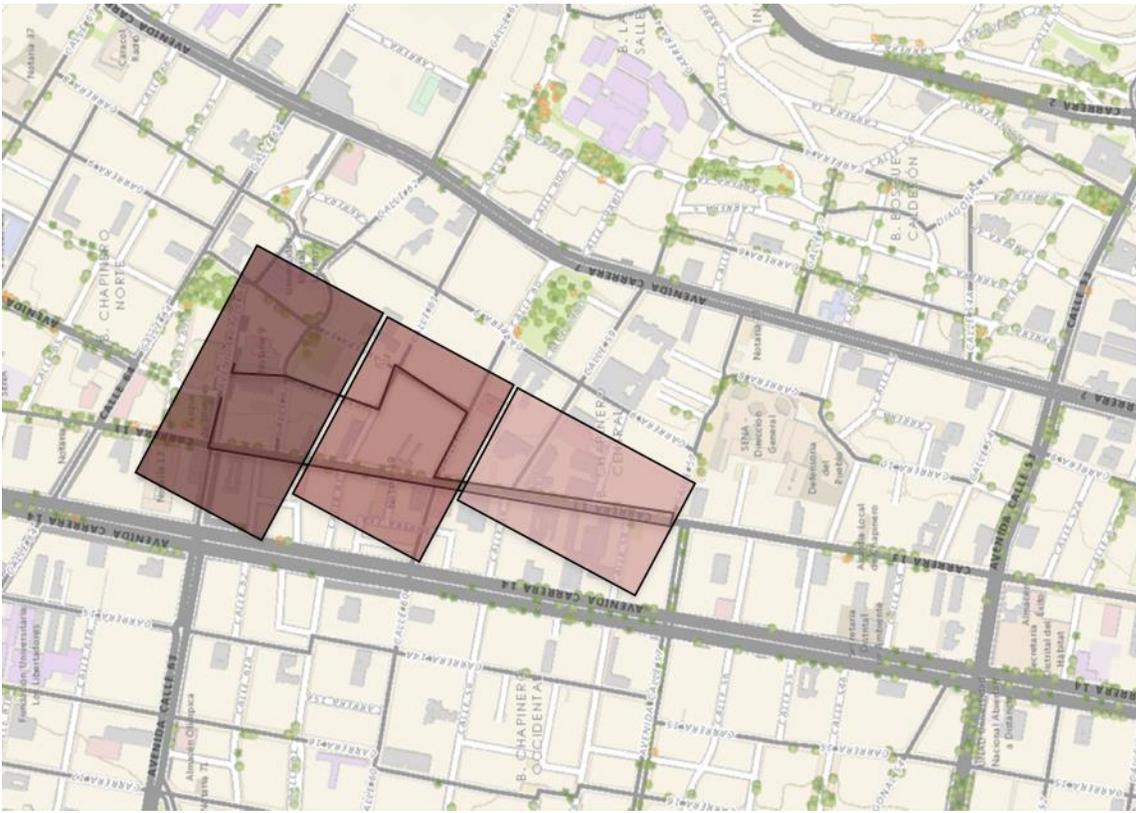


Quando voy a almorzar al restaurante "El Potrerito", salgo de la oficina ...ehh... paso por el centro comercial ...ehh... paso por bomberos, a veces ahí pues no es tan bonito que digamos.... Porque a veces están como chicos....ehh fumando.... jajaja entonces pues igual paso muy rápido, llego al restaurante y hago lo que tengo que hacer. Y... tomo otra ruta que es que... me voy por toda la 13, llego a un establecimiento de ropa, de ropa que queda sobre la 57 con 13, esa es mi ruta, salgo del restaurante y voy por toda la 13. Y para de pronto regresarme de allá a la oficina vengo por toda la 13 hasta la calle 63 y me gusta tomar esa ruta porque miro los almacenes, esta panamericana, esta Claro, ahí muchos almacenes de ropa entonces voy mirando.... Jajaja de allá subo porque me gusta también mirar la iglesia... Esa ruta me encanta, para alimentar la vista.

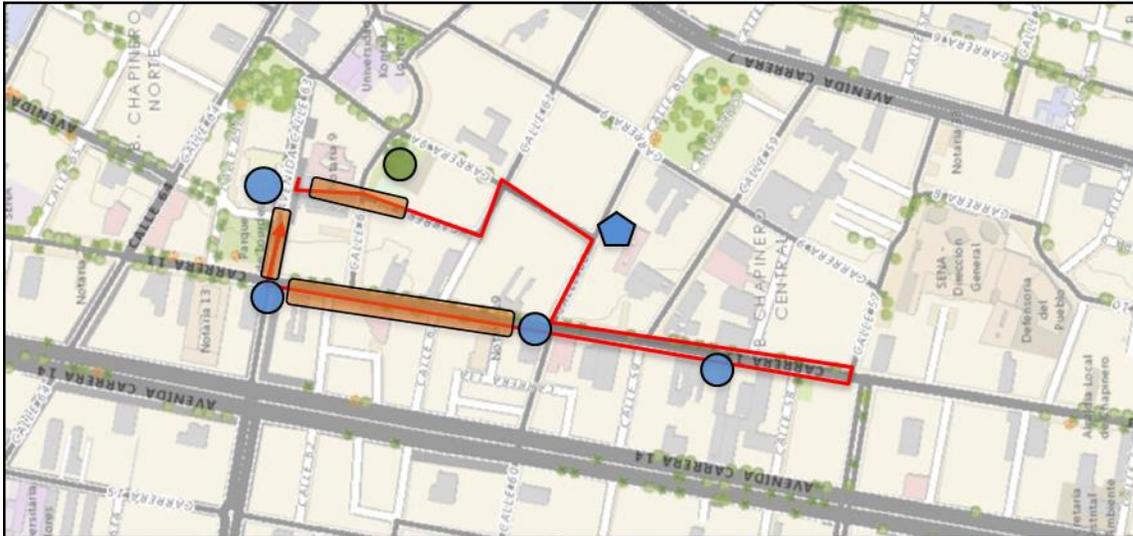


Cuando voy a almorzar al restaurante "El Potrerito", salgo de la oficina ...ehh... paso por el centro comercial ...ehh... paso por bomberos, a veces ahí pues no es tan bonito que digamos.... Porque a veces están como chicos....ehh fumando.... jajaja entonces pues igual paso muy rápido, llego al restaurante y hago lo que tengo que hacer. Y... tomo otra ruta que es que... me voy por toda la 13, llego a un establecimiento de ropa, de ropa que queda sobre la 57 con 13, esa es mi ruta, salgo del restaurante y voy por toda la 13. Y para de pronto regresarme de allá a la oficina vengo por toda la 13 hasta la calle 63 y me gusta tomar esa ruta porque miro los almacenes, esta panamericana, esta Claro, ahí muchos almacenes de ropa entonces voy mirando.... Jajaja de allá subo porque me gusta también mirar la iglesia... Esa ruta me encanta, para alimentar la vista.

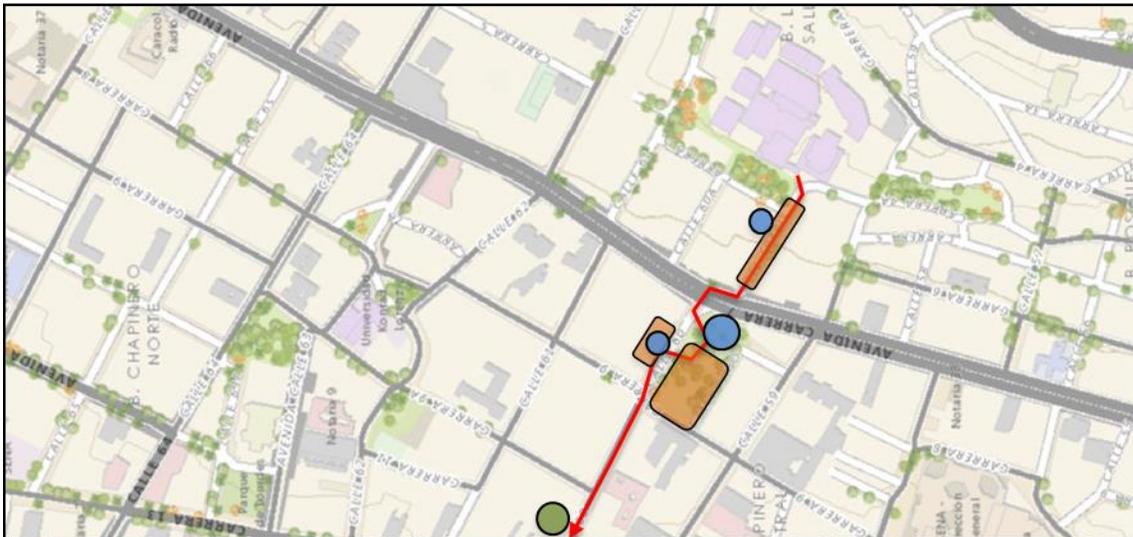




conceptualización

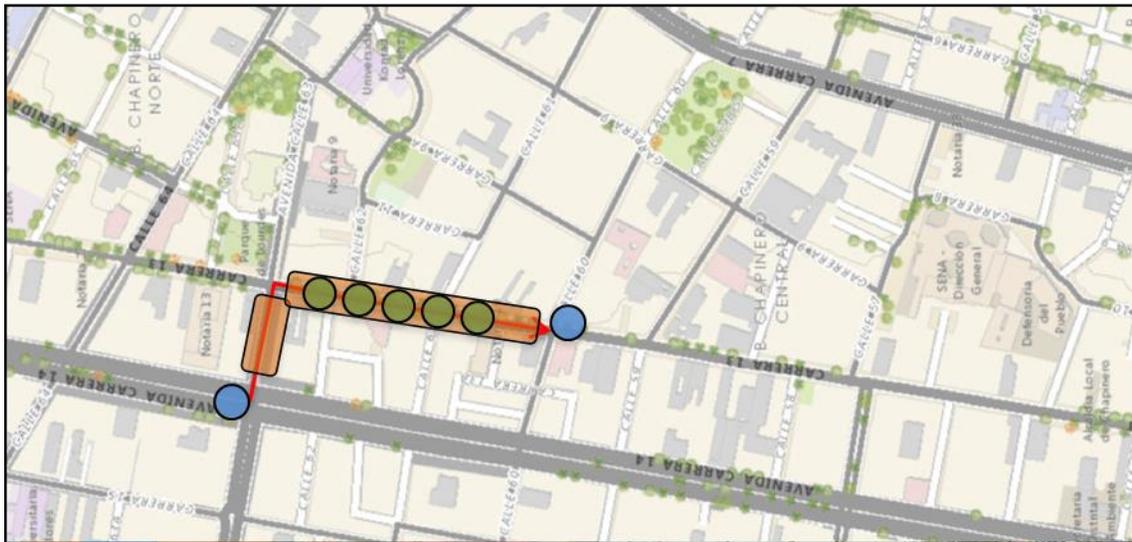


Quando voy a almorzar al restaurante "El Potrerito", salgo de la oficina ...ehh... paso por el centro comercial ... ehh... paso por bomberos, a veces ahí pues no es tan bonito que digamos.... Porque a veces están como chicos....ehh fumando.... jajaja entonces pues igual paso muy rápido, llego al restaurante y hago lo que tengo que hacer. Y... tomo otra ruta que es que... me voy por toda la 13, llego a un establecimiento de ropa, de ropa que queda sobre la 57 con 13, esa es mi ruta, salgo del restaurante y voy por toda la 13. Y para de pronto regresarme de allá a la oficina vengo por toda la 13 hasta la calle 63 y me gusta tomar esa ruta porque miro los almacenes, esta panamericana, esta Claro, ahí muchos almacenes de ropa entonces voy mirando.... Jajaja de allá subo porque me gusta también mirar la iglesia... Esa ruta me encanta, para alimentar la vista.

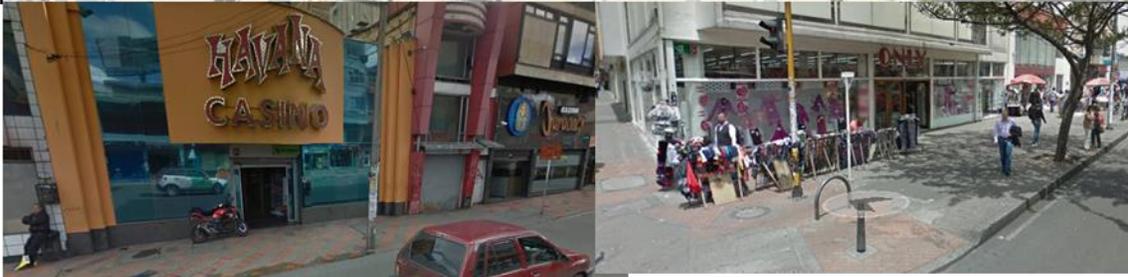


Haber... Cuando salgo de la universidad y no tengo mas que hacer, doy una vuelta con mis compañeros, normalmente bajamos por la 59 que es la mas fácil para llegar a la U. Además en la papelería de la esquina siempre nos encontramos, es nuestro centro de reunión personalizado, jajajá, cruzamos la 7ma y llegamos al parque de los hippies, temprano si nos sentamos, es muy acogedor cuando te acostumbras, aun cuando a veces vienen algunos indigentes, por eso nunca vengo sola, siempre bajo en grupo. Ahora vamos a comer en Ricuras del parque, es delicioso siempre llegamos ahí, no se por que, deberíamos probar nuevos restaurantes pero al final siempre llegamos acá, jajaja. Cuando acabamos bajamos al transmi y ya nos vamos.





Entonces, me bajo del bus en la carrera 63 con av. Caracas y subo hacia la 13 no me gusta pasar por ahí, porque a veces huele muy feo, me parece llamativa las fachadas de los casinos que veo, pero siento que deberían estar en otra calle, cuando voy caminando por la 13 hacia mi trabajo siempre me encuentro con mucho trafico... ahhhhh... es muy incomodo...no?... eso es por los vendedores ambulantes que se ubican en ese pedazo del andén, la alcaldía debería hacerles un espacio apropiado para ellos para que incomoden cuando uno va caminando... bueno y yo sigo aquí derecho para el only ahí es donde trabajo. Cuando se le ofrezca pasa, jajaja...



Pues yo vivo cerca de la universidad de ustedes, y pues desde acá, desde Lourdes yo siempre cojo por la cuadra de arriba y paso por la universidad que hay ahí, a veces tarde en la noche, huele como raro, esos jóvenes que no estudian sino solo fuman, pero pues yo paso caminando rápido y ya. Luego de eso paso por esa calle donde venden cosas antiguas, de mi época jajajaja esa calle me gusta mucho, siempre me trae recuerdos de mi niñez. Ya luego de eso subo por la 59 y sigo derecho al principio de esa calle siempre huele a comida, es difícil pasar sin antojarse jajaja. Bueno pues luego sigo subiendo y paso al frentecito de la universidad de ustedes y pues subo por el parque de al lado, pero me toca despacio porque ya los años no me dan. Y ya luego del parque llego a mi casita



ANEXO 3.

GEOSEMIÓTICA URBANA

Modalidad de grado. Tesis de grado. Facultad de Ciencias del Hábitat Universidad de La Salle Bogotá. Febrero – noviembre 2017

Cuce de sistemas

Chapinero, estructura compleja, donde se reconoce por excelencia la otredad y afirma la hibrididad socio espacial, marcada principalmente por 3 estructuras, como la carrera 7, 9 y 13, siendo la 7 y 13 los principales umbrales de acceso a chapinero, guardando y reconociendo diversidad de fenómenos, dinámicas, personas y elementos que la hacen con una identidad propia y diversa, escondiendo en medio de ellas la columna vertebral y corazón de chapinero que es dado a partir de accidentes geográficos, dinámicas sociales y económicas denominada Cra 9a, una carrera que siempre está ahí pero nadie habla de ella, nadie la respira, pero soporta las tensiones y contracciones de Chapinero.

Relacion económico-social Criopreservación Geomorfología espacial Movimientos tensionantes Articulación espacial

Rupturas morfológicas, comprende la discontinuidad y fragmentación de las distintas partes, que asimismo mantienen relaciones internas suficientemente estrechas para ser percibidas como una misma entidad urbana.

Modelo híbrido de adaptación
Diversas formas del hábitar.

La naturaleza híbrida (coexistencia espacio-temporal, de fragmentos urbanos con códigos genéticos diferentes)

Estructuración: Confusión de elementos temporales, Colectividad, Anhelos de identificación, Identidad, memoria, Desestructuración de representaciones colectivas, Obsolescencia de tradiciones.

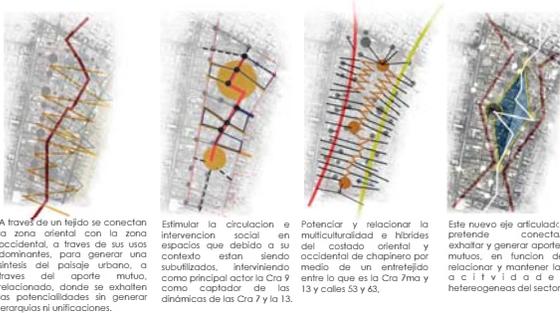
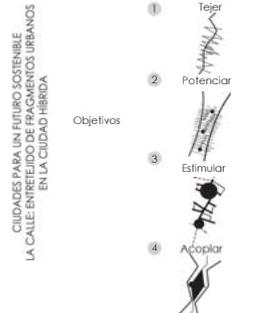
Hibridéz: Hibrotredad es un concepto que describe heterogeneidad hereditaria respecto a un mismo carácter, que brinda la posibilidad de reconocer, respetar y convivir con la diferencia; es la única garantía de la diversidad.

Reposición Otredad

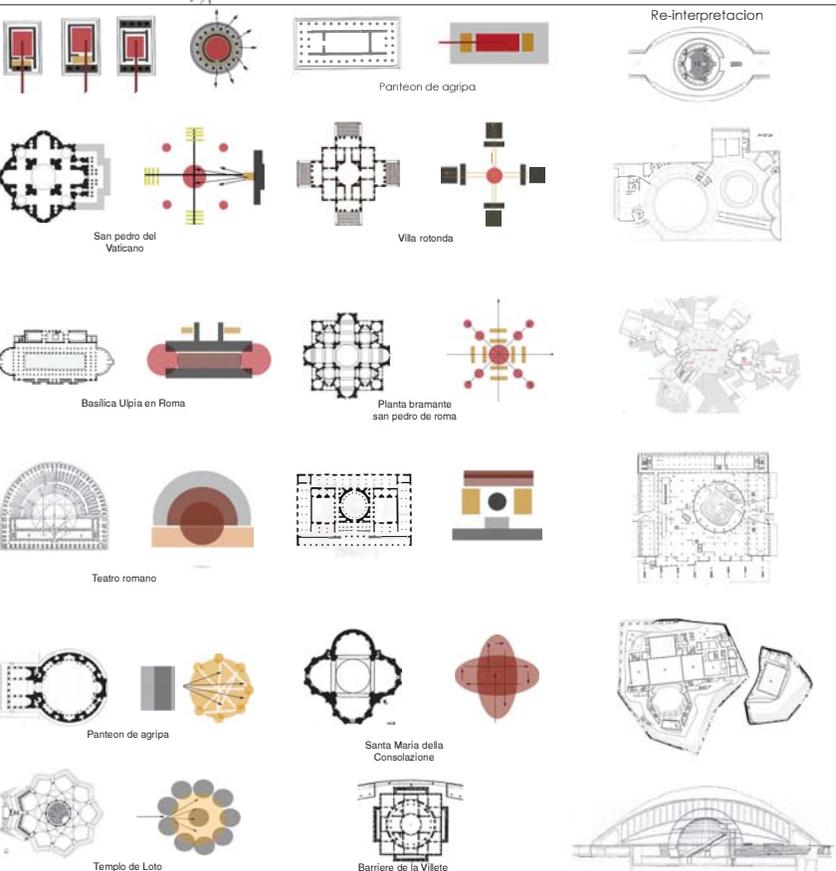
Espacio mutante y dinámico, de flujos, relaciones y contenedor espacio-temporal, evalúa su potencial para entretener fragmentos urbanos con códigos genéticos diferentes (planificados y espontáneos)

Hibrido es un adjetivo biológico que describe heterogeneidad hereditaria respecto a un mismo carácter.

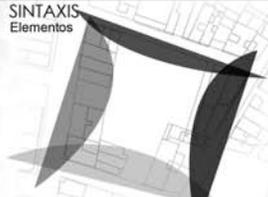
Como concepto genético, la hibridación fue anticipada por Aristóteles en referencia a la procedencia de determinadas especies de animales mitológicos. Estos monstruos estaban compuestos de partes conocidas de animales y seres vivos, cuya combinación les permitía capacidades que ni los animales ni los humanos tenían por separado.



Análisis histórico-categorías



- Cualidades del espacio:
- Transparencias espaciales
 - Filtración y permeabilidad
 - Concentraciones y distribuciones
 - Tensiones visuales y de recorrido
 - Embudos y expulsión
 - Direccionalidad y centralidad (caminos y lugares)
 - Juego de semejanzas
 - Umbrales
 - Descentralización espacial
 - Analogías espaciales, redimi diferencias
 - Espacios que se funden
 - No existe una concatenación jerárquica



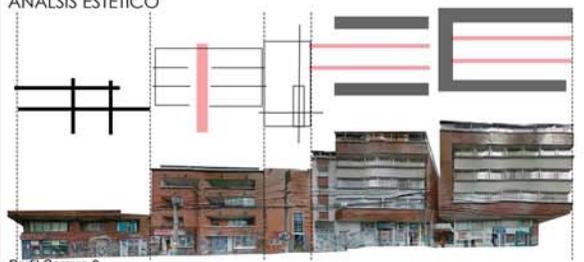
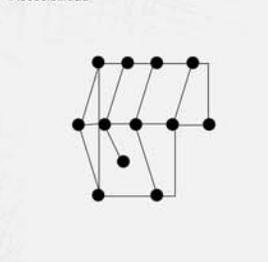
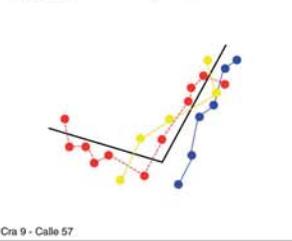
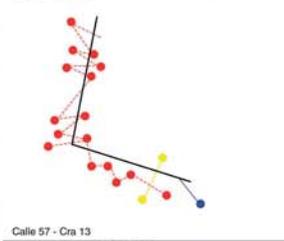
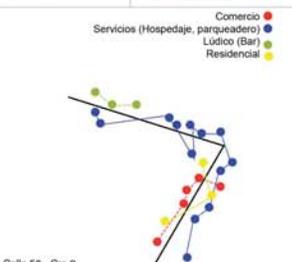
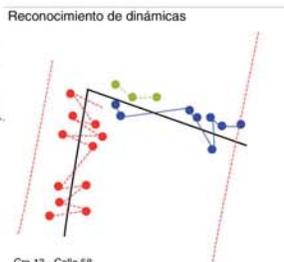
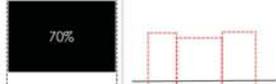
NORMATIVA

Área de actividad: Comercio y servicios.
 Zona: Comercio cualificado.
 Tratamiento: Consolidación con cambio de patrón.

Zonas ya urbanizadas y construidas, en las que se pueden adelantar nuevas construcciones con distintas formas de intervención, desde añadir uno o dos pisos hasta reemplazar casas por edificios.

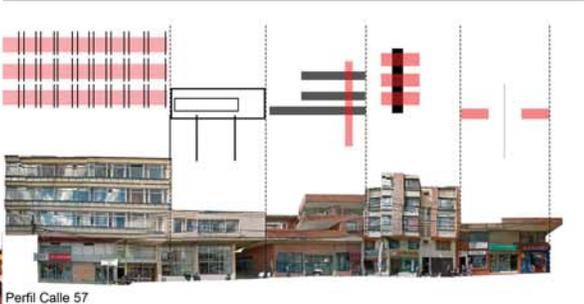
UPZ 99 Sector 1
 Altura máxima: 8 Pisos
 A.L: 0 m A.P: 0m
 I.C: 5.0 I.O: 0.7

Antejardín: 0 m
 Tipología Continua



Teatro "Metro Riviera" - Abrió sus puertas un domingo de mayo de 1969; tenía unas inmensas cortinas de paño rojo que colgaban de sus techos, estilos escenográficos que hizo escuela en la zona al punto que con el tiempo los teatros de chapinero exorbitaban a los asistentes con anuncio en las pantallas para que no se escondieran detrás del cortinaje, funcionó hasta el año 97 la última película que se proyectó fue nixon, tenía una de las pantallas mas grandes que había en Bogotá iba de pared a pared.

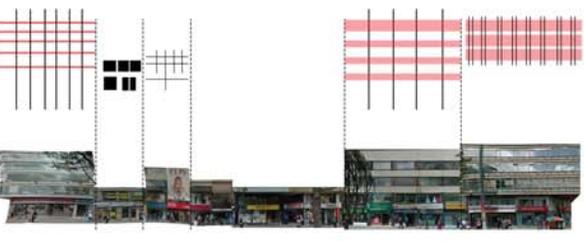
Actualmente Theatron. (Bar)
 Donde la gente camia de color de rostro y a veces hasta de genero, 10 ambientes.



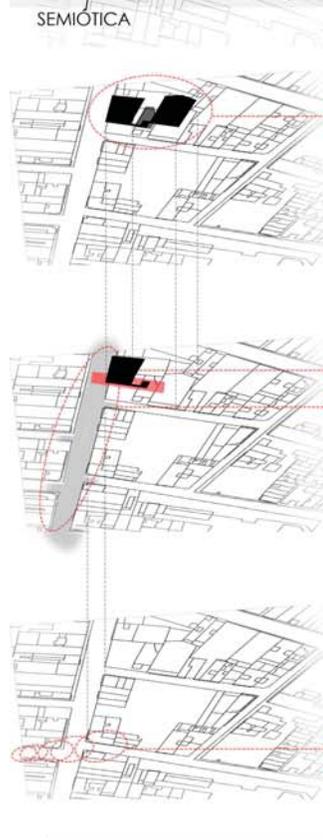
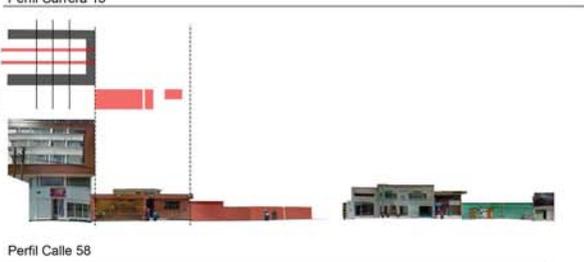
Pasaje comercial - Habían restaurantes, zona social, actualmente está cerrado.

Carrera 13 - (Camino nuevo) Tranvía

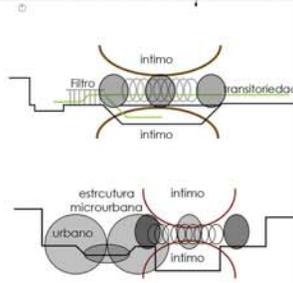
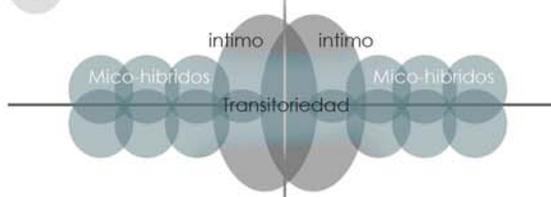
Actualmente
 De Corredor inseguro a galería de arte. El objetivo es convertir la carrera 13 en una galería urbana nocturna que atravesase el corredor entre las calles 63 y 53. Todo se da en el marco del proyecto Lourdes Corredor Cultural Jorge Olave Sierra 'La magia de la 13', para que este se convierta en un lugar turístico.



La playa - Bordeando ese río de asfalto q es la caracas entre la 53 y la 57. Serenatas para cumpleaños, bautizos matrimonios ETC.
 Se creo a partir del desorden, debido a una taverna donde hacian show un grupo de mariachis.
 Se empezaron a reunir mariachis a cantar en la calle.
 Todos los días llega gente nueva, un mercado persa, para que los mariachis realicen actividades varias, llevar flores, champaña, tarjeta musical, videos y musica grabada .



P.E Propuesta esquemática



CE

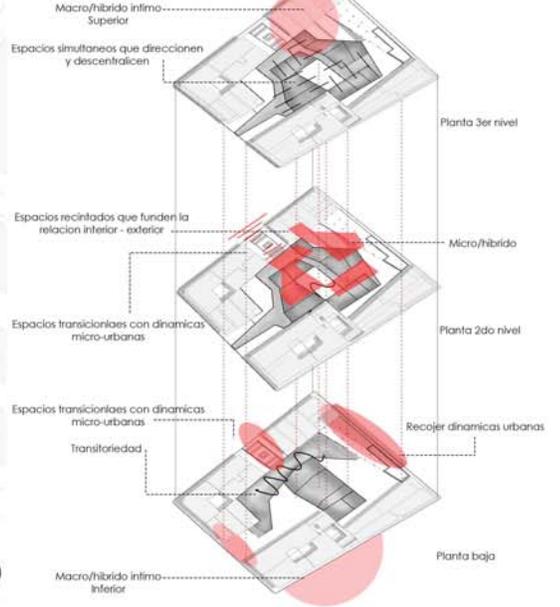
Cualidades espaciales



Planta primer nivel



Plantas propuestas



Transición Público privada



Espacio micro-Urbano

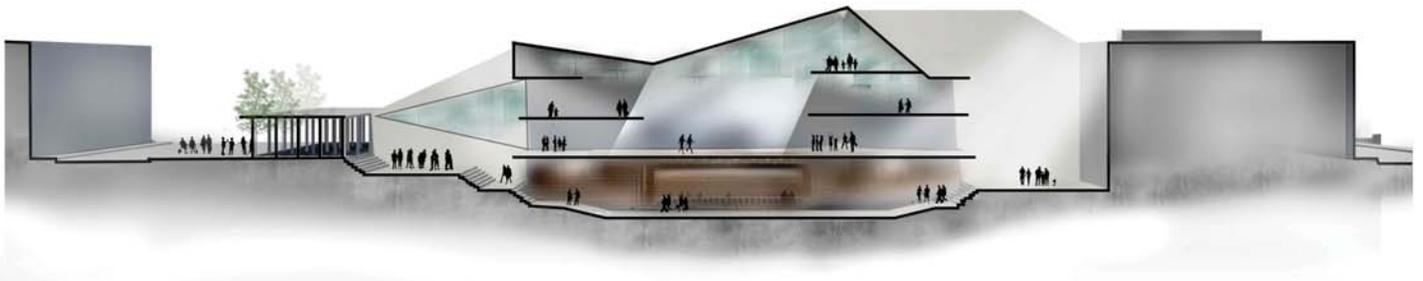


Pasaje, espacio Macrohíbrido Intimo

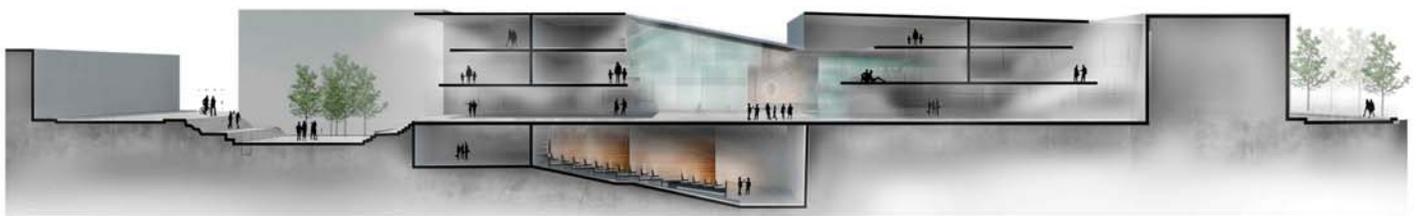


Dinámicas urbanas *(filtro)

Corte Longitudinal A



Corte Transversal B



ANEXO 4.

DIAGNÓSTICOS GEOSEMIÓTICOS

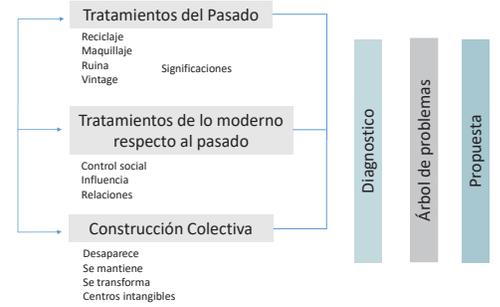
Modalidad de grado. Facultad de Ciencias del Hábitat Universidad de La Salle Bogotá.
Febrero – junio 2017



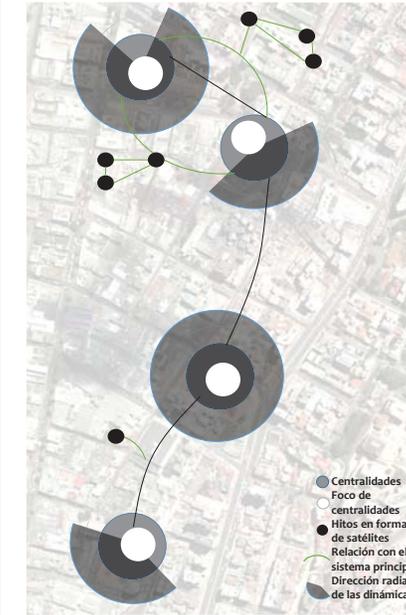
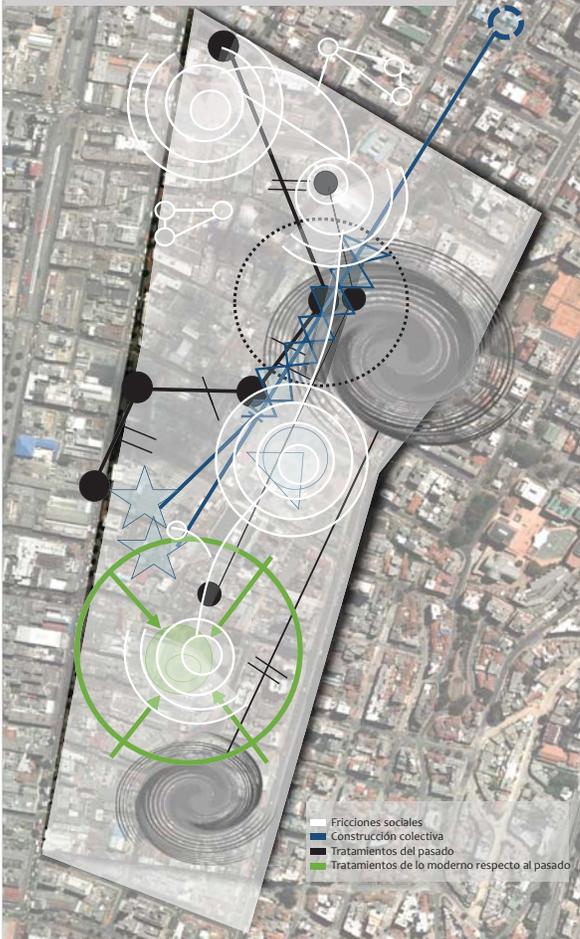
FRICCIONES SOCIALES Y LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA EN EL TRATAMIENTO DEL PASADO.

Fricciones sociales

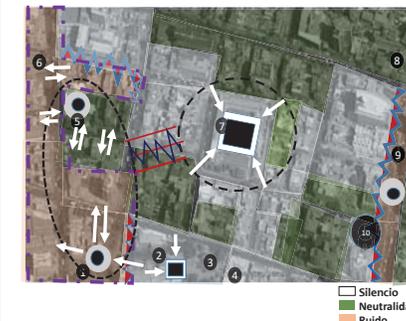
- Centralidades
- Silencio
- Neutralidad
- Ruido



CRUCE DE SISTEMAS



Se identifican cuatro centralidades, donde sus fricciones permean el territorio de forma radial, hacia determinados sitios, así como hitos que funcionan como satélites que se relacionan con el sistema y entre sí.



Los lugares de ruido, se generan en las periferias.



La plaza de Lourdes y el instituto del Sena son dos centros que convergen y generan transición por la similitud de usos comerciales en su recorrido. El polo opuesto es la empresa Subcol S. A que es un edificio que genera introversión y no produce afectaciones a la zona.

Los dos principales centros de ruido son convergentes entre sí, se agrupan y se entrelazan, mientras que el centro amarillo representa su polaridad y ejerce control sobre el contexto

Se evidencia polaridad de actividades entre dos de las centralidades y el opuesto, la empresa en forma de clastro que se niega al contexto. El silencio tiende a agruparse, mientras que el ruido tiende a permear la neutralidad

Fricciones

Significantes y significados de Chapinero

- Plaza de Lourdes principal / plaza de la cultura
- Iglesia de Lourdes / implantación de una cultura a otra
- Parque de Lourdes / la plaza de la soledad
- Universidad Santo Tomas
- El Sena
- Comercio de electricidad
- Subcol s.a / introversión
- Graffiti/Arte urbano
- Carrera séptima
- Casa patrimoniales / extinción por la modernidad

CRUCE DE SISTEMA PRINCIPAL Y SUBSISTEMAS

DIANÓSTICO

Esta investigación busca una aproximación al pasado de chapinero desde diferentes aspectos como lo son propiamente los tratamientos del pasado, de lo moderno y la construcción colectiva, pasándolo por el tamiz de las fricciones sociales.

De acuerdo a esto, se puede decir que Chapinero es un lugar complejo en cohabitación de diversidad y estas formas de dinámicas generan actitudes y tratamientos respecto a su pasado, así como actitudes desde lo moderno, donde en algunos casos complementa, contrasta, domina y a veces controla lo existente. Así mismo se evidencia como las comunidades viven, trasforman y se apropian de los espacios urbanos de chapinero de acuerdo a su idiosincrasia, y son este tipo de actitudes, las que deben propiciarse y fomentarse para promover su heterogeneidad e identidad.

Al realizar cruce de sistemas se evidencia que cada uno tiene su complejidad en la escala territorial de Chapinero, generan centralidades, conexiones y tensiones entre diferentes elementos. Específicamente se puede decir que:

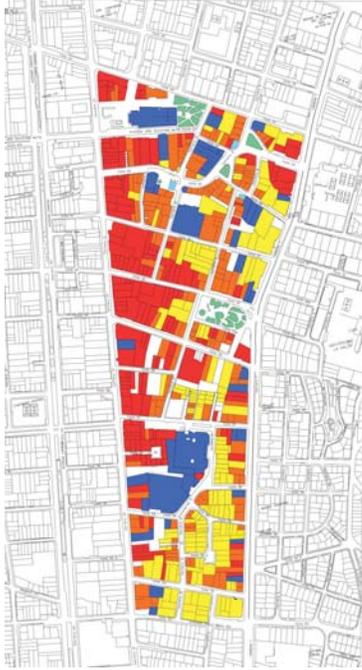
- Todos los sistemas tienen una predominancia en diferentes lugares de chapinero, sin embargo hay espacios donde las centralidades convergen y se generan potencialidades heterogeneidad y de aprovechamiento.
- La primera parte de la carrera 9na se evidencia como un eje vital para la consolidación de los sistemas, ya que de acuerdo a la disposición de los mismos, ahí se genera una centralidad dada por la interpolación de variables.
- Las fricciones y lo moderno convergen en la plaza del Sena
- La construcción colectiva y las fricciones convergen en la plaza de los Hippies

PROPUESTA

De acuerdo a lo analizado, se puede decir que Chapinero es un lugar diverso, en donde lo antiguo y lo nuevo se mezclan y se apropian de diferentes formas, donde las personas, viven y transforman la ciudad, por esto promover su heterogeneidad y garantizar esta apropiación del pasado no solo en el presente sino en el futuro, para las generaciones verdaderas es prioridad, mediante ciertos lineamientos como los son:

- Consolidación de recorridos con micro pausas, como Lavandinho recomienda, para fomentar la lateralidad y amigabilidad ya presentes en Chapinero.
- Conciliar a la ciudad de las realidades de chapinero para promover una visión más realista, donde la diversidad, la apropiación del pasado y la importancia del micro discurso construyen ciudad de una forma distinta a la generalizada.
- Promover la generación de sitios en donde se tengan actitudes y posturas viables respecto al pasado de chapinero, conservando su esencia, para garantizar la supervivencia de los lugares sin borrar la memoria colectiva.

Usos



- Vivienda
- Comercio
- Mixto
- Institucional
- Dotacional

USOS

En el inventario de usos se hace evidente la gran vocación comercial de chapinero central, que crece desde la carrera 13, de la cual gran parte se consolida como eje comercial y va permeando el territorio hacia el oriente.

Así mismo, el uso residencial tiende a agruparse en distintas zonas, predominando en la zona sur de Chapinero central.

El uso mixto se presenta de forma fragmentada y esta presente en la mayor parte del polígono, y el uso institucional también se fragmenta, siendo más presente en las zonas norte y sur.

Espacio Público



- Andenes y plazas
- Parques
- Discontinuidad del paramento

ESPACIO PÚBLICO

En Chapinero central se encuentran 5 plazas y 2 parques, de los cuales la mayoría tiene un carácter fragmentario, pero que se conectan mediante ejes viales, consolidando recorridos.

La mayor parte del paramento es continuo, favoreciendo el tránsito peatonal, sin embargo hay manzanas donde la continuidad se rompe, y dichas discontinuidades tienden a agruparse en tres zonas principales en el norte y sur de chapinero central.

CRUCE USOS/ ESP. PÚBLICO

Al cruzar las variables de ambos sistemas, se puede notar como el uso comercial va creciendo, tomando parte del territorio desde la carrera 13, el uso institucional suele estar presente en las zonas de mayor discontinuidad de paramento, así como el residencial y el comercial donde es más continuo. Es evidente que la mayor parte del espacio público se encuentra en la zona norte y centro del polígono, y es cercano a zonas de gran mixtura de usos.

PROPUESTA



Mediante el inventario y análisis del sistema funcional de Chapinero se busca una aproximación cuantitativa del territorio mediante el análisis e inventario de sistemas y variables que hacen parte de sus dinámicas, esto con el fin de tener una visión holística del mismo.

De acuerdo a esto, se puede decir que Chapinero es un lugar diverso desde diferentes aspectos como la mixtura de usos, en donde se evidencia la gran cantidad de dinámicas comerciales y de uso mixto que dominan en la zona, así como de la gran variedad de equipamientos que suplen necesidades específicas.

El comercio predomina a lo largo de la carrera 13, y se expande hacia el oriente, mezclándose con usos residenciales generando mixtura de usos que en general tienden a agruparse.

En el sistema vial se evidencia que cuenta con buenas conexiones con la ciudad mediante vías principales y secundarias, que lo conectan con otras centralidades a escala metropolitana, como la biblioteca Virgilio Barco y el Parque Simón Bolívar, entre otros.

Así mismo, algunas vías principales de gran calzada adquieren un carácter más local, ya que al entrar a Chapinero central se reduce su calzada y se permite solo una dirección, también se muestra la convergencia de algunas vías al interior de chapinero, en donde una vía converge en tres más en la zona norte y sur del polígono.

En el sistema de espacio público se muestra la existencia de plazas de diferente escala, parques, y el paramento suele ser continuo, sin embargo las zonas de discontinuidad tienden a agruparse



PROPUESTA SEMIÓTICA

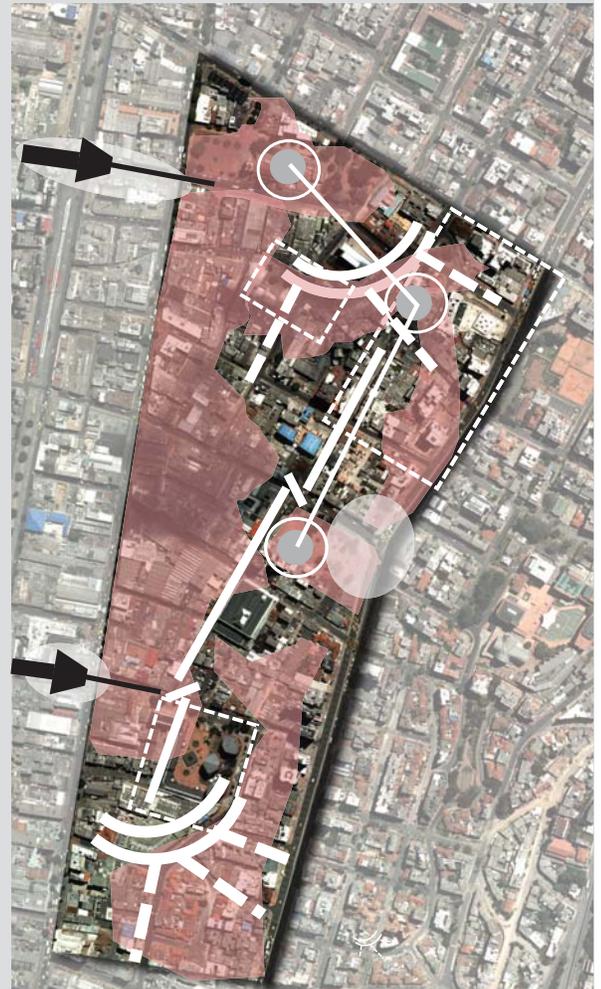
- Consolidación de recorridos con micro pausas, como Lavandino recomienda, para fomentar la lateralidad y amigabilidad ya presentes en Chapinero.
- Concientizar a la ciudad de las realidades de chapinero para promover una visión más realista, donde la diversidad, la apropiación del pasado y la importancia del micro discurso construyen ciudad de una forma distinta a la generalizada.
- Promover la generación de sitios en donde se tengan actitudes y posturas viables respecto al pasado de chapinero, conservando su esencia, para garantizar la supervivencia de los lugares sin borrar la memoria colectiva.

PROPUESTA FUNCIONAL

- Consolidación de recorridos con micro pausas, como Lavandino recomienda, mediante la evaluación de zonas, establecimientos y recorridos potenciales que cumplan con los requerimientos necesarios como el flujo peatonal para el aprovechamiento de la comunidad.
- Concientizar a la ciudad de las realidades de chapinero mediante una publicación, donde se haga explícito su carácter semiótico diverso y sus formas de apropiar el pasado, promoviendo la generación de sitios en donde se tengan actitudes y posturas viables respecto al pasado de chapinero, también abriendo espacios a propuestas nuevas y/o vanguardistas que tengan potencial.



- Predominancia comercial
- Predominancia residencial
- Concentración de discontinuidad de paramento
- Conexión espacio público



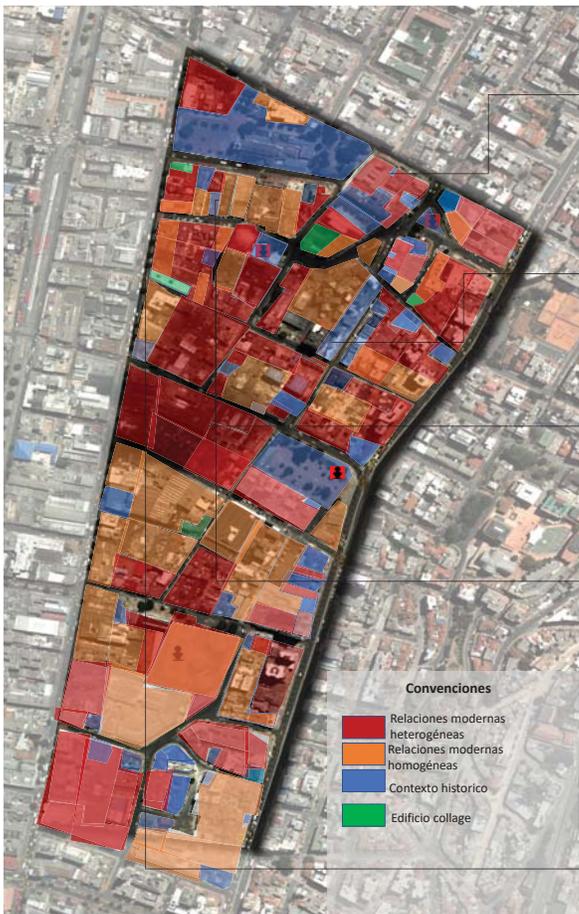
DIAGNÓSTICO FUNCIONAL



MARCO TEÓRICO:

Los intereses económicos, junto con las posibilidades tecnológicas, promueven una arquitectura de impacto inmediato, hecha para ser vista y para hacerse notar entre la competencia; unido todo esto al acelerado proceso de globalización, el resultado es –en términos de Juhani Pallasmaa– “narcisista” y “nihilista”

El control social es el arte de combinar las fuerzas sociales, esta referido a la capacidad de la sociedad de regularse a si misma, acorde con los principios y valores deseados.” pag.1 a partir del libro *Teoría social y control social – Morris Janowitz*



“la autentica finalidad arquitectónica habría quedado relegada; en lugar de anclar a los humanos en el mundo, se ofrece un arte visual protagonizado por artista y cliente. Además la fama del arquitecto atrae clientela y siembra edificio homogéneos, los lugares mas dispares, borrando las diferencias culturales.” Juhani Pallasmaa

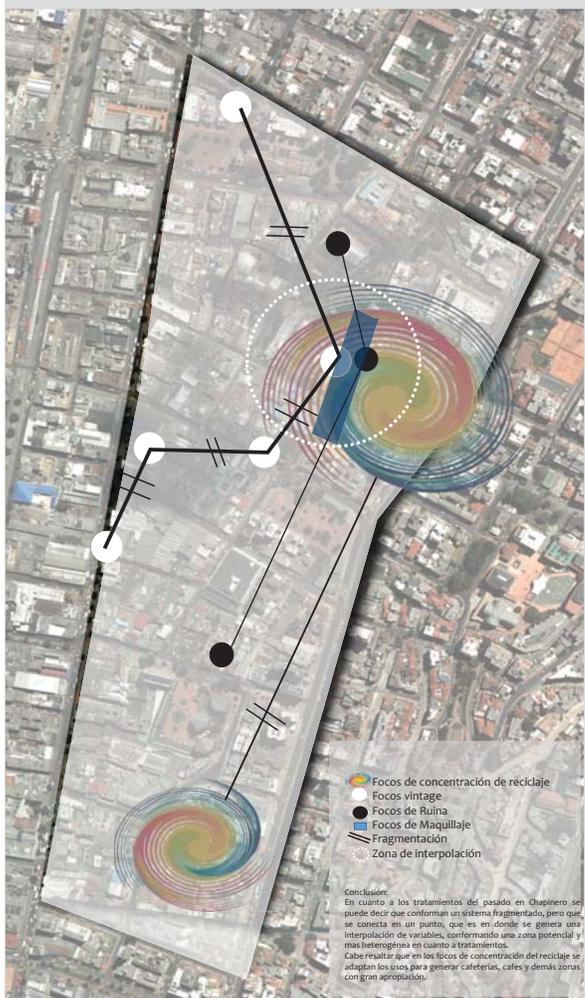
En Chapinero el control se presenta como un fenómeno donde lo nuevo afecta los vestigios de épocas antecesoras, de forma tanto positiva, que es cuando se complementa lo anterior, o negativa, cuando se acorrala y le quita protagonismo.

Así mismo, la arquitectura se quita protagonismo a si misma con el paso del tiempo.

Conclusión de lo histórico

Las dinámicas por parte de lo moderno frente a lo histórico , generan fraccionamiento en el territorio , pues existen edificios que quieren generar dominio frente a la manzana , opacando a otros edificios especialmente a los de carácter histórico , arrinconándolos , dejándolos fuera de contexto y finalmente haciéndolos desaparecer.

En cuanto a análisis de heterogeneidad y homogeneidad en el sector , tenemos que La 7 es la cara heterogénea del sector que se quiere mostrar como una diversidad de estilos de edificios , mientras que la carrera 13 es la cara que no tiene una relevancia para ser mostrada al ser tan homogéneo manteniendo una propiedad de collage.



MARCO TEÓRICO:

El porvenir es lo aún indeciso, lo que no sabe cómo va a ser aunque de él se tienen siempre ciertas expectativas probables pero vagas. Si el pasado es lo que poseemos, lo que tenemos, el futuro es, por esencia, lo indócil, lo que no está nunca en nuestra mano. (ortega y Gasset)

Según esto El pasado nos ayuda a entender , nuestro presente y es adema una herramienta para determinar nuestras decisiones futuras y no repetir los errores cometidos anteriormente.

Reciclaje



Someter un edificio obsoleto a un proceso para que pueda volver a utilizarse, conservando o modificando su anterior uso, iniciando un nuevo ciclo de vida.
-Revista Hábitat y sociedad



Maquillaje



Cubrir o reformar la fachada de un edificio sin tocar el interior ABC
El maquillaje de fachadas como el juego de imágenes
-Revista arcadia



Ruina



Vestigios del pasado que han permanecido incólumes como fragmentos de la memoria, la ruina como pérdida, destrucción y decadencia.
-Revista Colabora, Edición de papel



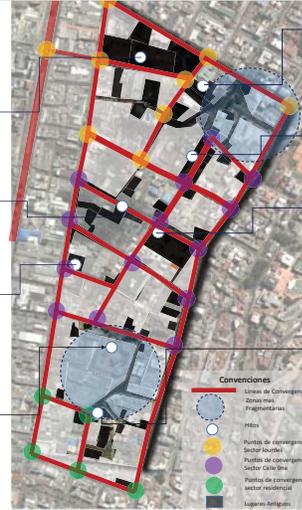
Vintage

Vintage es el término empleado para referirse a objetos o accesorios que presentan cierta edad, los cuales sin embargo no pueden aún catalogarse como antigüedades.

En los tratamientos de lo antiguo se evidencia que chapinero tiene diferentes formas de darle mano a su pasado, estas cuatro variables se definen de acuerdo a las acciones que se toman respecto a este. Es la suma de estas cuatro variables la que define la actitud de Chapinero en este aspecto, vemos que no tiene una estructura definida, es fragmentada y se dispersa a lo largo del territorio, sin embargo, las cuatro variables convergen en un punto en donde se focalizan, esto aunado a los factores de convergencia e isovista genera zonas de potencialidad de heterogeneidad del pasado.

Tratamiento del pasado/Bermejo

Tratamiento del pasado /convergencia



Corema



Al analizar la convergencia en Chapinero, se identifican tres zonas, Lourdes, hípiles y el sector residencial, en donde la convergencia de la calle novena es mayor y esta conectada a través de puntos determinados donde se focaliza desde una dirección radial. Al cruzarlo con los tratamientos del pasado, vemos que es en esta zona media en donde converge la mayor parte del vintage, así como del maquillaje y el reciclaje

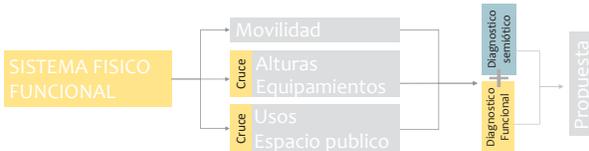
Tratamiento del pasado /Isovista



Corema



Se determinan tres tipos de isovista en los espacios mas importantes de chapinero, la primera, en donde los angulos de visión del lugar desde diferentes perspectivas nunca se cruzan, por lo que el espacio se percibe como dos lugares diferentes, como es el caso de la plaza de Lourdes. La segunda, es en donde los angulos de isovistas se conectan en un punto central, permitiendo leer dos lugares diferentes , en un rango de 360 grados. La tercera, es en donde los angulos de isovista desde diferentes puntos, se superponen, permitiendo leer el lugar como una unidad, desde determinados puntos, como es el caso de la plaza de los hípiles. Al cruzarlo con los tratamientos del pasado, vemos que en esa misma zona donde se habian cruzado las variables, se cruza un punto central de isovista, por tanto se puede concluir que esa zona se convierte en un lugar estratégico para los tratamientos del pasado, ya que es una zona que cuenta con los 4 tipos de tratamientos y que además es visible y convergente.



Movilidad metropolitana



■ Vias principales
■ Vias secundarias

Movilidad local



■ Vias principales
■ Vias secundarias
● puntos de congestión



➔ Reducción de calzada
- - - Discontinuidad vial
○ Puntos de congestión
○ convergencia vial

Al analizar los accesos a Chapinero central en escala macro, se muestra como cuenta con 4 vías principales de conexión tanto en sentido norte-sur, como lo son la carrera séptima, la carrera 13, la avenida Caracas, como oriente-occidente, siendo la calle 63. En cuanto a vías secundarias cuenta con la calle 57 que conecta a Chapinero con el estadio el Campin y la calle 53.



Las vías principales y secundarias que conectan Chapinero central con la ciudad son doble vía, sin embargo hay casos en donde al entrar a la zona se reduce su calzada y pasan a ser de un solo sentido, generando un efecto de embudo, como lo es el caso de la calle 57 al cruzarse con la 13 y la calle 63 al cruzar la Avenida Caracas.

Así mismo, se puede decir que la continuidad de gran parte de las vías se rompe al interior de Chapinero central, debido a la fragmentación del mismo, favoreciendo la existencia de nichos.

Alturas



■ 1 piso
■ 2 pisos
■ 3 pisos
■ 4-8 pisos
■ Mas de 8 pisos

El perfil de alturas de chapinero es muy heterogéneo, generando pérdidas en las relaciones del contexto en algunos casos. Pues los edificios mas altos tienen una relación aleatoria y discontinua.

La carrera 13 es mas homogénea en la altura de los edificios, mientras la séptima es la que representa mayor heterogeneidad.

Conclusión: los equipamientos educativos suelen ubicarse en medio de las zonas homogéneas y heterogéneas y en algunos casos agruparse por medio de caminos que los conectan.

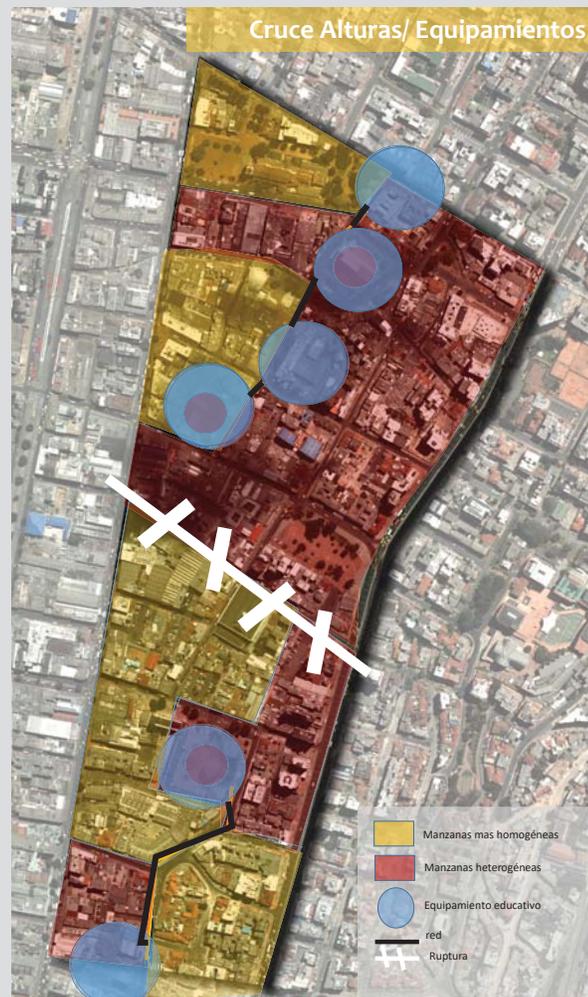
Equipamientos



Existe una fuerte predominancia en los equipamientos educativos, distribuyéndose estratégicamente en el interior de la zona, mientras que los equipamientos con vocación de servicio como son los bancos y centros comerciales o supermercados se encuentran en los bordes como es la carrera séptima y la carrera 13.

■ Educación
■ Cultural
■ Centro comercial
■ Supermercado
■ Hotel
■ Salud
■ Culto
■ Entidad del estado
■ Seguridad publica y protección
■ Gimnasio
■ Banco

Cruce Alturas/ Equipamientos



■ Manzanas mas homogéneas
■ Manzanas heterogéneas
● Equipamiento educativo
➔ red
- - - Ruptura

—CHAPINERO ESCÉNICO—

ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL LUGAR

Escena:

La arquitectura es una **permanente puesta en escena**, donde la ciudad se convierte en la **escena pública con actos de cualidad de espectáculo** donde su arquitectura se asemeja a la escenografía teatral en un juego recíproco y fecundo.

72 fragmentos para un diccionario de arquitectura teórica
Joaquín Arnau

—LA ESCENOGRAFÍA URBANA—

MARCO TEÓRICO

"En realidad existe un arte de la relación, del mismo modo que existe un arte de la arquitectura. Su finalidad no consiste en estudiar los elementos que constituyen el conjunto: edificios, árboles, paisaje, agua, tráfico, señales, etc. y ensamblarlos, entretrejerlos de forma tal que se desencadene el drama. Para una ciudad, su ambiente, sus circunstancias, constituyen un auténtico acontecimiento dramático. Consideremos solamente la cantidad de gente que interviene en su creación y su mantenimiento, todos ellos deben cooperar en transformar una miríada de factores en una organización viable en la que se pueda vivir y trabajar. Es, de hecho, una empresa humana de gran alcance.

El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística
Gordon Cullen



MARCO CONCEPTUAL

Chapinero con su variedad de usos y estéticas, con sus funciones de centralidad, posee arquitectura que responde a muchas dimensiones sociales, haciendo del espacio urbano un constante cambio de escenario, un constante auto construirse y cambio para responder a las múltiples empresas humanas que residen en ella.

—VARIABLES DEL ESCENARIO—

Visión serial de las escenas



"En los paseos a pie por una ciudad, a paso uniforme, los **escenarios ciudadanos** se nos revelan, por regla general, en forma de series fragmentadas o, por decirlo de otro modo, en forma de revelaciones fragmentadas. Nuestra finalidad original, primera, es el manipular los elementos de una ciudad de forma que produzca un impacto en nuestras emociones."

Convenciones

- La 13 ruidosa y llena
- Rumba y comidas rápidas
- La séptima de los edificios
- La séptima de cafés
- Nada "interesante"
- Instituciones cerradas
- El barrio residencial

Reacción al lugar



"Se refiere a nuestras reacciones respecto a la posición que ocupa nuestro cuerpo en medio de lo que lo rodea. A ese nivel de consciencia, debemos enfrentarnos con un campo de experiencias que arranca de los más intensos impactos de exposición y de encierro, lo que llevado a extremos patológicos se traduce en síntomas de agorafobia y de claustrofobia.

Convenciones

- Lugares claustrofobicos
- Lugares agorafobicos

Contenido urbano

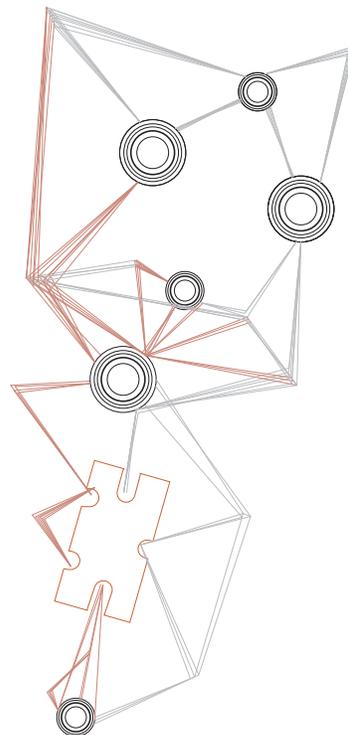
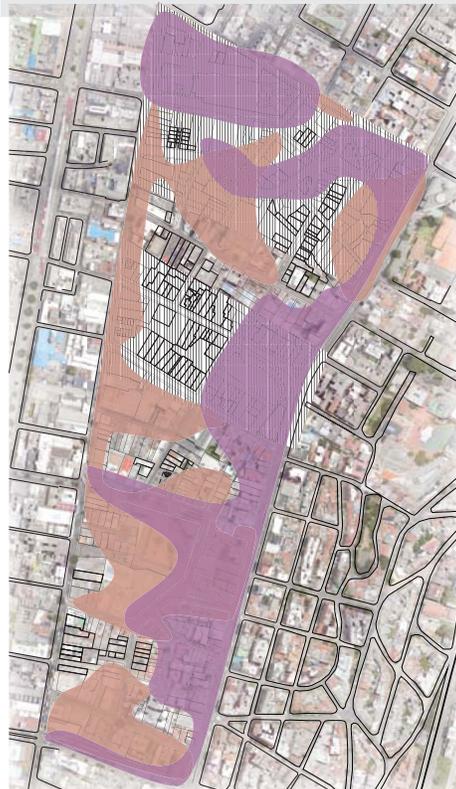


"El contenido es la categoría donde se incluye la construcción en sí de una ciudad: su color, escala, estilo, carácter, personalidad y unicidad. Dejando por sentado que la mayoría de las ciudades son de fundación remota, su forma de estar construidas evidencia la presencia de distintos períodos arquitectónicos, así como también la intervención, en su edificación, de diferentes porciones, constituye su principal encanto".

Convenciones

- Sector heterogeneo
- Sector homogeneo

—DIAGNOSTICO SUBSISTEMA—



Conclusiones:

En este subsistema basado en lo urbano y las relaciones de sus escenas, basado en la teoría de Gordon Cullen, podemos decir que Chapinero Centro es un lugar perfecto para la identificación de distintas escenas, reacciones y contenidos diferentes, que logran conjugarse de una forma armónica y que cumple con todas sus funciones de centralidad urbana.

Se puede observar a través del corema y las variables, que existen puntos urbanos con mayores cualidades escénicas o de drama (como lo diría Cullen) que otras, existen zonas donde existe la heterogeneidad física, su capacidad de ser amplio a pesar de estar dentro de una trama urbana bastante compleja y consolidada y con diferentes visiones seriales dentro de un radio relativamente pequeño, representando la fragmentación del sector. Estos sectores se podrían considerar por estas variables como los más dramáticos, y perfectos para una escenografía urbana. Los cuales se unen por sus propias características que se fragmentan hacia sectores distintos pero que vuelven a unirse en estos puntos de drama, dejando ver una marcada fragmentación pero con un sistema ordenado donde siempre tendrán un punto céntrico donde se reúnen todas las características dramáticas de lo urbano.



—CHAPINERO ESCÉNICO—

ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL LUGAR

La ciudad posee lugares de **lucimiento y encuentro**, de representación y juego social. Donde la arquitectura es el escenario del gran teatro del mundo.

72 fragmentos para un diccionario de arquitectura teórica
Joaquín Arnau

—RECORRIENDO LA ESCENA—

MARCO TEÓRICO

"En el conjuntos de edificaciones se hallan presentes varios elementos cuya realidad es prácticamente distinta de los de la arquitectura e imposibles de encontrar en un edificio aislado. Podemos dar un paseo a lo largo de las edificaciones y, al dar la vuelta a una esquina, tal vez aparezca ante nosotros, súbitamente, otro y otros edificios cuya presencia no esperábamos. Su visión puede llegar a sorprendernos, incluso a asombrarnos. Supongamos también que los edificios han sido construidos y agrupados de forma que se pueda andar, pasear entre ellos. Entonces, es espacio que se ha dejado entre uno y otro parece como si tuviera vida propia, una vida completamente aparte de las de los edificios que lo limitan, y la reacción del pasante será decirse: "Estoy en él o estoy entrando en él".

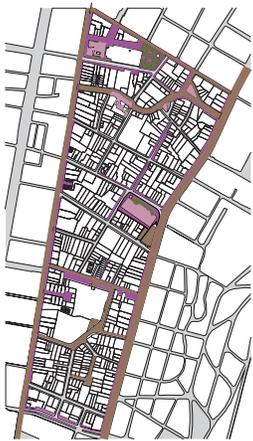
El paisaje urbano. Tratando de estética urbanística.
Gordon Cullen

MARCO CONCEPTUAL

Chapinero posee una trama urbana única, al ser un barrio central y que ha vivido los cambios del tiempo, de todas las formas posibles, es un barrio que siempre ha sido importante para la ciudad por lo cual la forma en que la gente se apropia de este sector va a ser siempre diferente según los intereses de los usuarios. Esta interacción con el usuario ha permitido que las relaciones urbanas sean variadas y sorpresivas donde existen sectores de Chapinero que parecen sacados de barrios diferentes y pero que sean pegado todos en un mismo punto final, Chapinero centro.

—EL PEATON COMO PERSONAJE —

Amigabilidad y micro pausas



"A veces las prácticas de la ciudad motorizada no son amigables. Pensar el caminar a escala metropolitana es proponer amigabilidad urbana, que debe darse de forma física donde se puede asegurar un desplazamiento peatonal, continuo, fácil, seguro y sin barreras. Una amigabilidad mental donde se debe reforzar el respeto por las necesidades vitales del peatón. Una ciudad amigable es a la que se le da el tratamiento de centro hasta en la periferia"

- Convenciones**
- Amigabilidad
 - No amigable
 - Micro pausas

Recorridos y serendipias



"La ciudad es el lugar por excelencia para compartir, esto se logra por medio del caminar. Movilizarse y permanecer busca un fin de socializar y auto promoverse. Estas dos relaciones deben ser sostenibles dentro de la ciudad. Debe intentar darse la lateralización, es decir, que el peatón pueda realizar otras actividades durante su trayecto y que las pueda encontrar repentinamente, sin ser esperadas, esto es la serendipia urbana. Una ciudad creativa refuerza la serendipia."

- Convenciones**
- Fricciones
 - Zona de Serendipia
 - Recorrido
 - Momento de serendipia

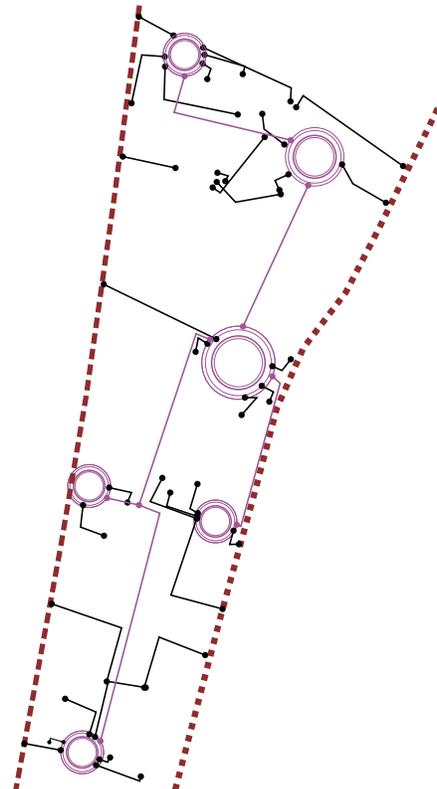
Trama multi modal



"La transferencia multi modal busca disminuir el uso del automóvil, esta compuesta por sistemas complejos de transporte público, modos activos como caminar la bicicleta, modos compartidos y espacio público para el peatón. Pensar la ciudad no solo como una sucesión de lugares estáticos, sino también de lugares dinámicos albergando eficazmente las cadenas de desplazamiento."

- Convenciones**
- Paraderos de transporte
 - Rutas de buses
 - Ciclo ruta
 - Estación de transilenio

—DIAGNÓSTICO SUBSISTEMA —



Conclusiones:

En este subsistema basado en la teoría de proximidad de Sonia Lavandinho, mostramos la capacidad de ser recorrible chapinero y su amigabilidad con el peatón y con el automóvil. Donde se pueden vivir diferentes experiencias y emociones dentro del recorrido interno del barrio, contando relatos a sus visitantes y a sus habitantes. Con esta teoría podemos mostrar la capacidad de comunicar de Chapinero para darnos un manual de como ser recorrida, de como se piensa el barrio para sus visitantes. Esta narrativa urbana se puede leer de mejor manera siendo un peatón y dejándose llevar por los acontecimientos del barrio.

En el corema que tenemos que conclusión de las variables basadas en la teoría de las dinámicas de proximidad, podemos ver que Chapinero tiene puntos estratégicos para la lateralización y los cuales dan la bienvenida al visitante, ya se que venga desde la 13 o desde la séptima. Estos puntos tienen un sistema donde invitan al usuario a recorrerlo de distintas formas que le permitirán encontrarse con acontecimientos diferentes. Cada punto central se desprende hacia las rutas sugeridas al peatón y además contemplan rutas para la interconexión de los puntos de bienvenida para que el peatón pueda tener un recorrido fluido y diverso donde cada uno seguirá su recorrido dependiendo de sus intereses, pero siempre brindándole dinamismo dentro de los recorridos, dándole al peatón experiencias diferentes y demostrando la capacidad de Chapinero para acoger a cualquier tipo de usuario.



—CHAPINERO ESCÉNICO—

ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL LUGAR

"La ciudad posee percepciones de ayer, escenas que describen los momentos de hoy. Estas escenas comienzan y terminan en sí mismas. No hacen parte de ningún relato mayor. La historia es continua y las escenas son independientes. Son imágenes fragmentadas, como las de un sueño"

La capacidad comunicante del espacio
Juan Carlos Pérzolis y Danilo Moreno Hernández

—GEOGRAFÍA DE LOS PERSONAJES—

MARCO TEÓRICO

"Esa condición o capacidad que tiene el espacio para comunicar se manifiesta de dos maneras: una, a través de su forma, que genera sensaciones y emociones positivas o negativas en quien lo participa. La otra manera en que el espacio se comunica es a través de relaciones o prácticas que el hombre establece con él. Podemos decir que la primera manera conduce al establecimiento de significaciones que se expresan a través de conocimientos e identidades, y la segunda a sentidos, es decir, a ese horizonte que da razón de la vida en un lugar determinado y se expresa a través de la narrativa."



La capacidad comunicante del espacio
Juan Carlos Pérzolis y Danilo Moreno Hernández

MARCO CONCEPTUAL

Chapinero posee dentro de sus usos convencionales, una gran acogida histórica a las subculturas urbanas, donde la diferencia y la variedad de todas, hacen del espacio un lugar de reunión para todos, donde no se juzga ni se impone nada. Chapinero es el espacio donde todos se pueden expresar como quieren donde cualquier subcultura puede tener su nicho para convertir en su lugar de reunión dentro de la ciudad. Con esto Chapinero representa todas las contra culturas y el lugar donde pueden llegar a nacer las siguientes generaciones de subculturas y desarrollarse con la tranquilidad de que no serán corridos porque es el barrio de los micro discursos, el barrio de lo no convencional.

—VARIABLES DE LOS PERSONAJES—

Comunidad LGBTI



Esta comunidad se distribuye desde el centro del barrio hacia el exterior de él, tiene un gran límite marcado en la calle 57 donde para su crecimiento, sin embargo hacia el costado norte, su crecimiento es uniforme y continuo, tiene una relación mas cercana con la 13 y su popularidad además de tener combinaciones entre locales que son visibles para cualquiera como otros que no se ven en la calle, se conocen por otros medios, como internet.

- Convenciones**
- Restaurante
 - Bar
 - Tienda
 - Spa

Comunidad alternativa



Esta comunidad alternativa tiene una cercanía con la séptima por su estética compartida, también es una comunidad que nace del centro pero se expande hacia las zonas residenciales y mas estéticamente parecidas a barrios residenciales de clases medias y altas. Al ser este publico al que quieren atraer.

- Convenciones**
- Restaurante
 - Restaurante vegetariano
 - Bar cultural
 - Café galería
 - Café alternativo

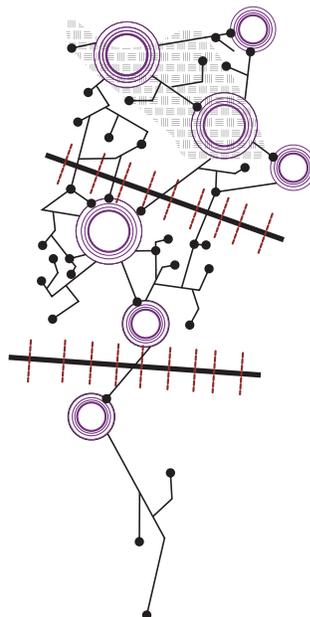
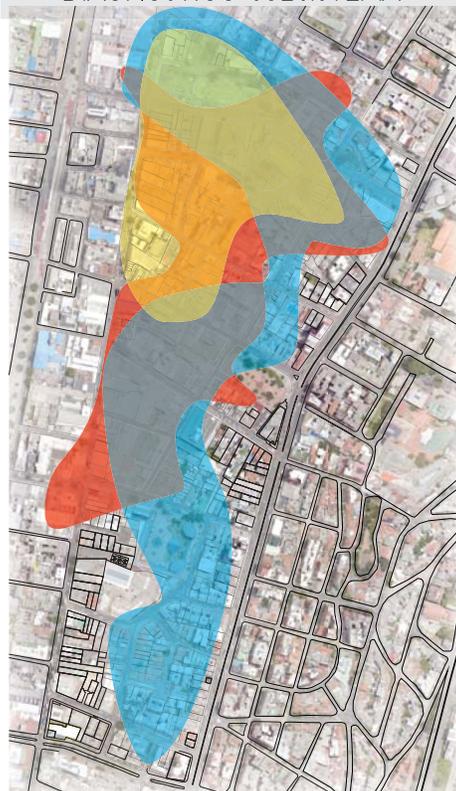
Comunidad underground



Esta comunidad se mantiene en un círculo pequeño y establecido en el barrio, cerca a los lugares que sirven de encuentro para conciertos o actividades culturales para la ciudad, como teatros y la plaza Lourdes. Sus lugares de encuentro se encierran cerca de los lugares culturales para mantener a la comunidad cerca de todo.

- Convenciones**
- Bares
 - Lugares de reunion
 - Tiendas

—DIAGNÓSTICO SUBSISTEMA—



Conclusiones:

En este subsistema se relaciona mas con las actividades de apropiación del espacio de las distintas comunidades que habitan o que tienen sus lugares de reunión en Chapinero central, cabe hacer la aclaración que estas son solo algunas de las comunidades o subculturas que se encuentran en Chapinero, ya que existe una gran cantidad de comunidades que tienen este punto de la ciudad como su nicho de reunión y congregación. Se han escogido estas comunidades ya que son las mas visibles, y con lugares mas reconocibles a nivel metropolitano, dejando en claro su posición dentro de la ciudad y el barrio.

Podemos ver a partir del corema como se encuentran puntos donde las comunidades comparten espacio de reunión, usualmente son lugares donde la variedad de usos y de espacio público es mas variado y permite la implementación de varias actividades diferentes. Sin embargo las comunidades se restringen a sí mismas creando barreras que no traspazan, ya sea por que las actividades que ocurren en esos otros lugares no favorecen a sus actividades como comunidad, o porque la estética y especialidad de esos lugares no permite a la comunidad desarrollarse como quieren. Podemos ver que estas comunidades se ubican en lugares reservados y poco visibles para poder generar un sentido de privacidad y de nicho, sin embargo entre ellas mismas se han compartido el espacio, podemos decir que ha nacido una comunidad de subculturas diferentes, donde se entienden y comparten el espacio que sirve para sus expresiones culturales.

—CHAPINERO ESCÉNICO—

ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL LUGAR

Escena:
La arquitectura es una **permanente puesta en escena**, donde la ciudad se convierte en la **escena pública con actos de calidad de espectáculo** donde su arquitectura se asemeja a la escenografía teatral en un juego recíproco y fecundo.

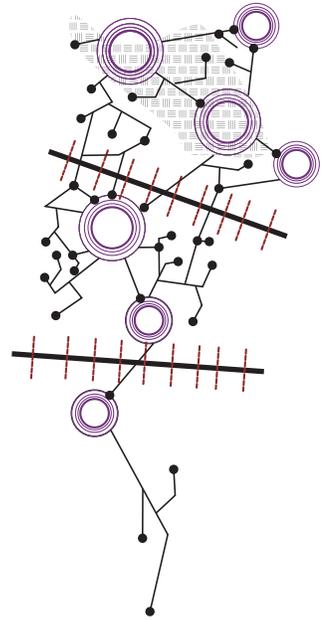
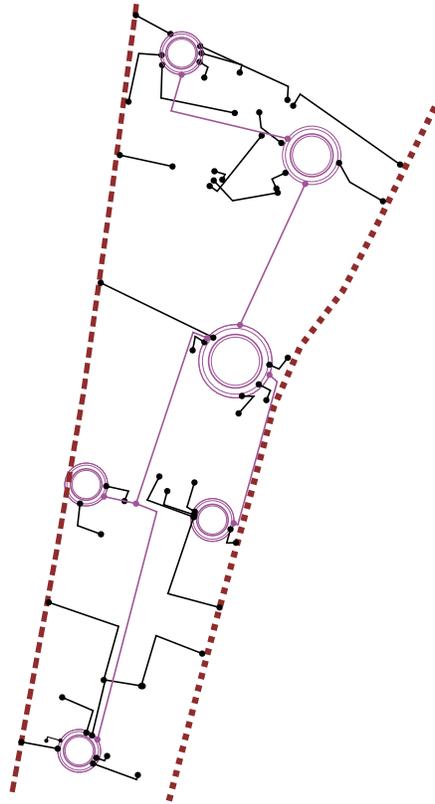
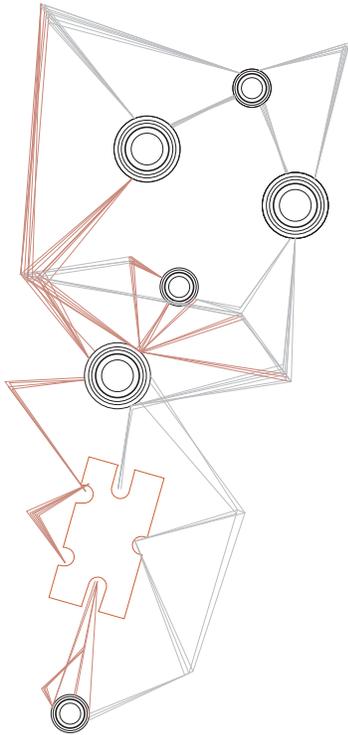
72 fragmentos para un diccionario de arquitectura teórica
Joaquín Arnau

La ciudad posee lugares de **lucimiento y encuentro**, de representación y juego social. Donde la arquitectura es el escenario del gran teatro del mundo.

72 fragmentos para un diccionario de arquitectura teórica
Joaquín Arnau

“La ciudad posee percepciones de ayer, escenas que describen los momentos de hoy. Estas escenas comienzan y terminan en sí mismas. No hacen parte de ningún relato mayor. La historia es continua y las escenas son independientes. Son imágenes fragmentadas, como las de un sueño”

La capacidad comunicante del espacio
Juan Carlos PÉrgolis y Danilo Moreno Hernández



Continuar con el dramatismo escénico y la fragmentación de los espacios y sus visiones seriales y relaciones con los usuarios.



Enriquecer la oferta cultural variada y el apoyo a las comunidades de las subculturas, un espacio para la comunicación con la ciudad desde el espacio. Un gran nicho de posibilidades culturales.



Favorecer la serendipia, con la fragmentación, las comunidades y el desprendimiento del automóvil.